

SORIA

arqueológica

1

SORIA

arqueológica

1

SORIA ARQUEOLOGICA 1

CONSEJO DE REDACCION:

DIRECTOR: Carlos de la Casa Martínez

SECRETARIA: Pilar Galindo Ortiz de Landazuri

MIEMBROS: José Luis Argente Oliver

José Javier Fernández Moreno

Juan Antonio Gómez Barrera

José María Izquierdo Bertiz

Alfredo Jimeno Martínez

© Diputación Provincial y Autores

EDITA: Diputación Provincial, –Departamento de Cultura–

COLECCION: Temas Sorianos N.º 15

PORTADA: Alejandro Plaza

MAQUETA E IMPRIME: Imprenta Provincial de Soria

I.S.B.N.: 84-86790-24-7

DEPOSITO LEGAL: 164/91

PRECIO: 1.700 pesetas

Digitalización: Enrique García Garcés (2022).

PRESENTACION

Cuando se van a cumplir los primeros diez años de la creación del Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Excm. Diputación Provincial de Soria, sale a la calle este volumen, SORIA ARQUEOLOGICA I, dentro de la Colección Temas Sorianos.

La serie de trabajos que lo componen son el fruto de un viejo proyecto, crear una revista de arqueología soriana. Esta idea se puso en marcha hace algunos años, se realizaron los estudios, se corrigieron pruebas de imprenta, etc., pero una serie de dificultades impidieron que este conjunto de interesantes trabajos viesan la luz en 1988, como estaba previsto.

Por fin, esa vieja ilusión se ha hecho realidad y este nuevo libro se suma a la ya rica colección de publicaciones de temática soriana, que edita la Corporación Provincial, y aunque el planteamiento del volumen es diferente a los anteriores, estamos seguros que resultará del agrado de todos los interesados en los temas de nuestra tierra, especialmente de los amantes de la historia.

La estructura de este volumen: artículos, informes de excavaciones, noticias, comentarios bibliográficos, reflejan el valor e interés que tienen este tipo de estudios en Soria.

Estoy seguro de que esta aportación al campo de la historia será importante, y una prueba de esta afirmación la tene-

mos en la calidad de los estudiosos que han colaborado, todos ellos auténticos profesionales del campo arqueológico y antropológico.

Es de esperar que este volumen no sea algo aislado y que en un futuro, no muy lejano, aparezcan nuevos libros que, junto a las actas de las reuniones científicas, que periódicamente se organizan, muestren al resto del país que en Soria se cuenta con importantes restos arqueológicos y con investigadores capaces de darles el valor que tienen.

Soria, Julio de 1991

JAVIER GOMEZ GOMEZ

Presidente de la Excma. Diputación Provincial de Soria

LOS MATERIALES DEL YACIMIENTO DE UCERO I (SORIA), Y LA PROBLEMATICA GENERAL DEL NEOLITICO EN LA SUBMESETA NORTE

por
ERNESTO GARCIA-SOTO MATEOS
RAFAEL DE LA-ROSA MUNICIO

*Para Alicia, Ana, M.ª Angeles, Chus, Martuca, Rosa
y el P. Moreno y ¡cómo no! para don Gerardo*

No cabe duda que uno de los problemas básicos que actualmente tiene planteado la investigación prehistórica en el valle del Duero, es el del proceso de neolitización de la región, que lógicamente, habría que entroncar con el de otras áreas peninsulares más o menos próximas, en las cuales es mejor conocido.

Recientemente algunos investigadores han planteado una serie de cuestiones de sumo interés sobre el tema (1) que nos parece oportuno retomar, aportando una nueva serie de restos que podrían, en base a las características formales de los mismos, situarse en el contexto de las primeras culturas prehistóricas con cerámica de la cuenca del Duero.

El terreno se nos presenta bastante resbaladizo hablar hasta hace muy poco del Neolítico meseteño, planteaba cuando menos múltiples interrogantes y no menos posiciones encontradas, que los estudiosos que se ocupan del período, no podían en muchos casos solucionar. El vacío cronológico, suponía en cualquier caso un abismo insostenible, que no podía en ningún modo achacarse a la inexistencia de un determi-

nado período o períodos de la secuencia evolutiva de las culturas humanas por todos admitida con más o menos reservas.

A comienzos de siglo, algunos investigadores utilizaron el término «Neolítico» para referirse a determinados materiales aparecidos sobre todo, al excavar algunas cuevas de la submeseta Norte (2); sin embargo, con posterioridad, al revisarse gran parte de estos materiales, se comprobó que pertenecían a períodos en algunos casos bastante posteriores, lo que planteó el problema que abordamos. Nuevas revisiones más recientes de aquellos y la localización de nuevos yacimientos, han abierto de nuevo el camino para el estudio del Neolítico meseteño (3). Los datos son aún escasos, pero pensamos que un hecho sí ha quedado lo suficientemente claro: que las nuevas series de materiales aparecidos pueden servir de punto de partida para un proceso investigador que, en un momento dado, desee la laguna cronológica existente.

A pesar de todas las dificultades planteadas con anterioridad, creemos llegado el momento, como también lo piensan otros investigadores (4), de hablar sin tapujos de ningún tipo de la realidad que supone el proceso de neolitización de la submeseta Norte en una fase anterior a lo que hasta ahora algunos habían pensando (5).

Esperemos que el contexto cultural aparecido en las excavaciones de Uvero, unido a los ya conocidos y a otros de próxima publicación, sirva para poco a poco, ir fijando unas bases firmes que nos permitan reconstruir el proceso evolutivo del Neolítico de la región. En este contexto consideramos importante plantear que, si bien la cerámica será el elemento básico de comparación, habrá que unir a ésta, estudios sistemáticos de la industria lítica, la flora, la fauna y las estructuras de habitación, para tener un conjunto coherente de elementos de referencia que nos permitan obtener una visión completa del período.

LOS PRECEDENTES

Dentro de la bibliografía clásica sobre el tema, podemos seleccionar en primer lugar, las referencias que realiza J. Carballo sobre la posible cerámica neolítica de la Cueva de Ameyugo o Vallejera en la provincia de Burgos (6). De nuevo en la misma demarcación territorial, J. Martínez Santa-Olalla describe en 1926, una serie de yacimientos de época neolítica y eneolítica (7) en la segunda parte de su obra de conjunto sobre «Prehistoria burgalesa». En esta obra como ya ha señalado G. Delibes

con anterioridad, existe una contradicción básica que viene dada por el hecho de que, si bien cita como neolíticos una serie de yacimientos como la Cueva de Ameyugo (8) y el Poblado del Milagro de Poza de la Sal (9), entre otros, al final de la obra nos expone que «en la provincia no existe ni el Neolítico ni el Eneolítico Inicial y que todos los restos conocidos pertenecen al pleno Eneolítico o Calcolítico».

En la provincia de Soria F. Fuidio y J. Pérez de Barradas citan como neolíticos varios yacimientos de la zona de El Royo, destacando el de Vilviestre de los Nabos (10). En la misma provincia B. Taracena hace referencia a diversas estaciones, entre las que merecen destacarse la de Valdejeña y las de la cuenca del Jalón, citadas con anterioridad por Cerralbo. En la actualidad la filiación cultural de una y otras es puesta en duda (11).

Por estos años se pone de moda un complejo cultural que será defendido básicamente por P. Bosch Gimpera, A. del Castillo y J. Martínez Santa-Olalla; nos referimos a la llamada «*Cultura de las Cuevas*» (12). Son citadas en este contexto una serie de cavernas de la región, como la de la Solana de la Angostura en Segovia, Ameyugo y La Miel en Burgos, y Cueva Lóbrega en Torrecilla de Cameros (Logroño).

Con posterioridad a 1939, nos vamos a encontrar con una nueva puesta a punto del problema que tratamos, especialmente a partir de la década de los 70, cuando se van a suceder una serie de publicaciones de cierto interés que van a reavivar el problema, no sólo de la submeseta Norte, sino de zonas aledañas a ésta. Destacan las excavaciones en la cueva de la Vaquera (Segovia) (13), con una interesante fecha de Carbono 14 cuestionada por algunos investigadores (14); importantes también son las excavaciones en la Cueva de Atapuerca (Burgos) (15), donde aparece cerámica neolítica asociada a interesantes muestras de arte parietal (16). También en Burgos ha sido excavado recientemente el yacimiento al aire libre de «El Altotero» en Modúbar de la Emparedada que actualmente está siendo objeto de estudio (17). En el occidente de la región tenemos que destacar la cabaña circular de la «Peña del Bardal» en Diego Alvaro (Avila) (18), con unas interesantes industrias tanto cerámicas como líticas que poseen una indudable filiación neolítica.

Fuera de la región, tenemos que mencionar forzosamente una serie de yacimientos que se pueden perfectamente correlacionar con los anteriormente citados. En la cuenca del Ebro tenemos que nombrar en primer lugar el Covacho de Los Husos, en Alava (19), «esencial para el estudio de los yacimientos burgaleses», también es importante hacer referencia a la Cueva de Abautz en Navarra (20) y a la ya citada Cueva Lóbrega (21).

En la submeseta Sur no podemos dejar de mencionar el controvertido Abrigo de Verdelpino, en Cuenca, con sus espectaculares fechas de Carbono 14 y su importante seriación estratigráfica (22); y por último no podemos pasar por alto los trabajos desarrollados recientemente en la Cueva del «Aire» (Patones, Madrid), que cuenta con una interesante reconstrucción teórica de sus niveles, siendo de destacar su proximidad geográfica a las cuevas segovianas antes citadas, aunque al Sur de la cordillera que, por otra parte, no consideramos en ese momento una barrera infranqueable, por lo que su relación con los yacimientos del Norte de la Meseta nos parece más que probable (23).

EL YACIMIENTO DE UCERO

En otras publicaciones uno de nosotros (24) ha descrito sobradamente la situación del yacimiento de Ucero y en general su seriación estratigráfica, por lo que vamos a obviar estos datos que no supondrían más que una repetición inútil. Sin embargo vamos a detallar la descripción del sector 1 del yacimiento, en donde fueron hallados los materiales objeto de este estudio.

En el año 1980, al realizar las primeras catas de prospección en el yacimiento, aproximadamente 5 metros al Oeste de la columna de alta tensión que marca el punto cero, fue abierta una cata de 6 por 2 metros cuadrados, en la cual apareció una estructura consistente en un pequeño murete de piedras asociado a un pequeño pozo de cenizas, a una profundidad aproximada de 80 cms., (fig. 1, lám. I), la mencionada estructura medía 175 cms. de largo, 80 cms. de ancho y unos 30 cms. de alto. Una vez limpia la zona y realizadas las oportunas labores de fotografía y planimetría, se procedió a excavar tanto el murete como el pozo ceniciento; en el primero de los lugares se encontraron los materiales que a continuación vamos a describir, mientras que el pozo de cenizas no ofreció ningún resto, únicamente arena y cantos calcinados.

DESCRIPCION DEL MATERIAL

En primer lugar, queremos expresar que la sigla del material se atiene a la que de común acuerdo adoptan todos los colaboradores del Museo Numantino. Así, la U se corresponde con el nombre del yaci-

miento =Ucero, la cifra que le sigue expresa el año del hallazgo de la pieza, 80= 1980, a continuación viene el número del expediente=2 y finalmente el número de serie=1, 2, 3, etc.

U.I.80.2.1: Fragmento de borde correspondiente a una gran vasija, realizado a mano en pasta parda (color 3.3.G de la tabla de Llanos-Vegas), con degreasante natural, abundante y fino. Posee decoración en la zona superior externa, plástica, a base de una doble serie de puntos rectangulares impresos, entre los cuales se intercalan otras acanaladuras dobles, al igual que los anteriores de gran profundidad. La dimensión máxima de la pared es de 12 mm. (fig. 2.1.).

U.I.80.2.2: Fragmento de cerámica realizada a mano en pasta parda (color 3.3.G. de la tabla de Llanos-Vegas), con degreasante natural abundante y fino. Posee una decoración a base de un doble baquetón, el superior de los dos, está delimitado por dos filas de impresiones triangulares profundas, el grosor máximo de la pared es de 12 mm. (fig. 2.2.).

U.I.80.2.3: Fragmento de hierro meteórico.

U.I.80.2.4: Fragmento de núcleo en sílex, L:37 mm., A:20 mm., E:17 mm. (fig. 1.3).

Sabemos que el material es escaso, pero no por ello poco representativo. Está claro que los dos fragmentos cerámicos, en lo que se refiere a su decoración, se salen de las modas existentes a lo largo del Calcolítico, la Edad del Bronce y la Edad del Hierro, bien representadas en la zona (25).

En cuanto a su filiación cultural neolítica, nos parece como más tarde razonaremos, prácticamente indiscutible, basados en el parecido de los mismos con materiales de otros yacimientos así clasificados, tanto de la submeseta Norte como de otras regiones del país y de fuera de éste.

En el contexto del sector 1 de Ucero, además del material reseñado, se encontró una pequeña, pero representativa, muestra de fauna que, al estar relacionada con la estructura y el material cerámico, puede sin duda servir para aclarar un poco más la filiación cultural del contexto del sector 1 del yacimiento.

ESTUDIO FAUNISTICO

El presente conjunto ha sido estudiado, como toda la fauna del yacimiento, por Francisco Javier de Miguel Agueda, del Departamento de Zoología de la Universidad Autónoma de Madrid.

Ucero I.80. Sector 1.

<i>Especie</i>	<i>Núm. de restos</i>	<i>% Total identificable</i>
Bos taurus (vaca).....	5	20,83
O/C (oveja o cabra).....	17	70,83
Cervus elaphus (ciervo) ...	2	8,33
Sin identificar.....	8	—
TOTAL.....	32	100

La colección no es excesivamente numerosa, pero sí significativa. La vaca y los ovicaprinos están representados en gran parte de los yacimientos neolíticos españoles (26), asimismo estos dos animales que pueden suponer un claro indicio de domesticación, conviven con restos de otro animal, el ciervo, en base a lo cual se puede intuir la posible existencia de una doble economía basada en la ganadería y la caza, que teóricamente y salvo en los lugares en que existiera la agricultura, podría muy bien aplicarse a un modelo de vida neolítico y por supuesto a culturas más avanzadas.

También es interesante destacar que, si comparamos el esquema faunístico del Sector 1 con el aparecido en otros estratos del yacimiento, comprobamos que los porcentajes de restos son diametralmente distintos, apareciendo en aquel los, otras especies diferentes como el caballo el jabalí y el cerdo. En todo caso, el análisis faunístico nos induce a pensar en el aprovechamiento por parte de aquellas gentes de los pastos de la zona y de los recursos cinegéticos de los bosques cercanos, aún existentes y que se pueden suponer mucho más extensos en aquella época.

Sabemos que no se puede afirmar que vaca y ovicaprinos estuvieran domesticados, como tampoco podemos sospechar en base a los datos que poseemos, la existencia de una agricultura, por arcaica que esta fuera, si bien las características físicas del terreno, bastante ácido, no creemos que permitieran la conservación de granos, semillas, etc., y también es cierto, por otra parte, que ni en contexto ni en superficie hemos encontrado elemento material alguno, dientes de hoz, etc., que permitan siquiera intuir la existencia de sistemas de cultivo de ningún tipo.

CONSIDERACIONES GENERALES

A la vista de lo anteriormente expuesto, queremos resaltar en primer lugar tras cuestiones:

El parecido de los materiales cerámicos encontrados en Ucero con los ya publicados por otros colegas, es notable y nos hacen lógicamente pensar en un cierto «aire de familia» que podría en cierto modo definir un horizonte cultural neolítico en la submeseta Norte.

En segundo lugar, si bien la industria lítica del yacimiento encontrada en contexto es prácticamente nula, los restos hallados en superficie y a los que más tarde haremos mención, pueden por sus características confirmar las ideas que ya han sido apuntadas anteriormente por otros investigadores en este sentido.

Por último, en base a los datos aportados por el estudio del Sector 1 de Ucero, creemos, puede acrecentarse aunque sea en parte mínima, el esquema paleoecológico bosquejado con anterioridad para los yacimientos del neolítico de la submeseta Norte, precisando algunos aspectos de interés.

LA CERAMICA DE UCERO Y SUS PARALELOS

Si comparamos los dos fragmentos cerámicos del sector 1 de Ucero, con los hallados en diferentes yacimientos neolíticos de la Submeseta Norte, zonas limítrofes e incluso regiones bastante más alejadas, encontraremos sin lugar a duda grandes similitudes entre algunos de éstos y aquéllos. Si analizamos en primer lugar el fragmento 1 de nuestro yacimiento, observaremos que su decoración a base de acanaladuras y puntos impresos va a ser bastante frecuente en diversas estaciones del período.

En primer lugar y en base a su proximidad geográfica tenemos que citar el yacimiento del Altotero en Modúbar de la Emparedada (27), (fig. 3.1, 2, 3.), donde se hallaron varios fragmentos con decoraciones similares al mencionado de Ucero. En la misma provincia se sitúa la caverna de Atapuerca, donde entre los materiales publicados por Santa-Olalla (28) existe un fragmento cuyas características técnicas se aproximan considerablemente al anteriormente citado. También en Burgos y procedente del aún inédito yacimiento de Villafría II (29), nos fueron mostrados algunos restos cerámicos bastante similares al que es objeto de estudio.

En la Cuenca del Ebro, dos son los yacimientos que poseen en sus

estratos, cerámicas decoradas con esta técnica: en concreto, tenemos que citar el Covacho de Los Husos en Alava (30) (fig. 4, 1, 2) y la Cueva Lóbrega de Torrecilla de Cameros (Logroño) (31) (fig. 4, 3). En los niveles IIIb y IV del primer yacimiento y en el nivel V del segundo, encontramos que el tema de acanalados o surcos profundos y puntos impresos sobre la misma pieza se repite.

La submeseta Sur, también nos brinda materiales comparables al fragmento núm. 1 de Ucero, por ejemplo en la Cueva del Aire de Patones (Madrid) (32) (fig. 3.4, 5), encontramos restos similares, si bien en este caso la profundidad de los surcos es menor. Otro yacimiento de la misma provincia donde hemos localizado restos cerámicos similares es el Arenero de Valdivia (33) (fig. 3.6 y 7). Con esta procedencia, J. Pérez de Barradas publicó dos fragmentos, uno de los cuales, con su decoración de surcos profundos acompañada de líneas de puntos impresos, entraría de lleno en las características de la técnica decorativa que estamos estudiando, si bien el mencionado autor le atribuyó, en base a las teorías vigentes en la época, una cronología de la edad del Hierro. El último yacimiento de la región donde tenemos noticias de restos con estas características es el Abrigo de Verdelpino (Cuenca), donde están presentes en sus niveles II y III (34).

Asimismo, en bastantes cuevas andaluzas encontramos restos de cerámica con incisiones profundas o acanaladuras. Podemos citar la Cueva de los Botijos en Benalmádena (Málaga) (35) (fig. 5.1), la Cueva de la Carigüela del Pinar (Granada) (36) (fig. 5.2) y la Cueva de Ambrosio en Velez Blanco (Almería) (37) (fig. 5.3).

Por último, en Francia también encontramos restos paralelizables con los de Ucero. Este tipo de decoración está presente en el yacimiento de Peu-Richaud II de Roanne Villegouge (Gironde) y en el de Monte Grosso en Córcega, clasificados ambos como Neolítico Final (38).

El origen de esta decoración según apunta G. Delibes (39), estaría en el Neolítico de Andalucía y la misma se extendería a partir del final del V.º milenio por toda la costa mediterránea, apareciendo en niveles postcardiales de las Cuevas de La Sarsa y L'Or. Esta expansión por el Mediterráneo podría explicar que aparecieran cerámicas de este tipo en yacimientos del Sur de Francia y Córcega, si bien carecemos de elementos suficientes de juicio para apoyar esta aseveración por lo que no descartamos que este hecho se daba a otros factores.

La expansión del grupo andaluz serviría también, según Delibes (40), para iniciar el proceso de neolitización de la submeseta Norte y de todo el interior, bien por la llegada de gentes procedentes del Sur, bien por la

aculturación de poblaciones autóctonas de las cuáles hoy se carece de datos anteriores al proceso antes indicado.

Estas cerámicas acanaladas y puntilladas vinieron acompañadas de cerámicas decoradas con engobe rojo «a la almagra» o similares, que aparecen en algunos yacimientos del interior como la Peña del Bardal de Diego Alvaro (Avila), Cueva del Aire de Patones (Madrid), La Nogaleta y La Vaquera (Segovia), Atapuerca (Burgos), Cueva Lóbreaga en Torrecilla de Cameros (Logroño), Los Husos (Alava), etc. (41).

También en al submeseta Norte aparecen buenas muestras del llamado boquique neolítico, documentado por S. Navarrete en muchas cuevas andaluzas y en todo el Mediterráneo occidental denominándola boquique o punto y raya (42). El boquique está presente en varias cuevas malagueñas como Los Botijos en Benalmádena, La Carigüela del Piñar en Granada y Los Murciélagos de Zuheros (Córdoba). Asimismo encontramos esta técnica en la cueva epónima de Plasencia (Cáceres) y en la submeseta Sur en el Abrigo de Verdelpino (Cuenca). En la submeseta Norte está presente en los niveles inferiores de la Cueva de La Vaquera, así como en la de Atapuerca (Burgos) (43), y más al Norte existen noticias de su aparición en la Cueva de Arenaza I (Vizcaya) (44).

Ambas técnicas, incisiones profundas o acanalados en ocasiones acompañados de puntos impresos y el punto y raya, los encontramos como se ve, íntimamente unidos en varios yacimientos de la submeseta Norte y pensamos que, junto con las cerámicas «a la almagra» o similares y el siguiente motivo decorativo que vamos a analizar, se constituyen hoy por hoy en los elementos más importantes para definir el «*Neolítico Interior*».

El doble baquetón decorado con impresiones triangulares a punzón proveniente de Ucero, es uno más de los que según Fernández Posse (45) «aparecen frecuentemente en ambientes del Neolítico avanzado como es el caso de la Cueva de los Murciélagos en Zuheros (Córdoba), Cueva del Boquique en Plasencia (Cáceres), Verdelpino niveles II y III y en la submeseta Norte en los niveles bajos de la Vaquera.

Dentro de los yacimientos anteriormente citados, sorprende el parecido con el de Ucero, de dos fragmentos provenientes del nivel II de Verdelpino, se trata de dos trozos de borde, el cuál está también decorado con impresiones circulares, amén de las triangulares que flanquean el baquetón (46).

Por último, sorprende de nuevo la aparición de baquetones decorados en algunas cuevas francesas o la anteriormente citada de Monte Grosso (Córcega), también en un ambiente del Neolítico Final (47).

En lo que se refiere a las formas, poco es lo que se puede decir en base al material de Uzero, sin embargo en otros yacimientos como el Altotero de Modúbar, se puede vislumbrar la presencia de formas globulares que estarían en la línea de las grandes vasijas de cuello cilíndrico y fondo semiesférico que aparecen también en La Vaquera, Verdelpino y la mencionada Cueva del Aire (48), acompañadas en todos los casos de vasijas cuenquiformes que también están presentes en Atapuerca (49) y el Covacho de Los Husos (50).

LA INDUSTRIA LITICA

Poco es lo que podemos aportar en este sentido en base al material aparecido en el contexto del Sector 1 de Uzero, ya que únicamente fue recogido un fragmento de núcleo de sílex. Sin embargo, hemos de decir que, en superficie o descansando sobre el mismo nivel de gravera en el que se asienta la estructura, han aparecido restos de industria lítica, básicamente hojas de sílex, restos de talla del mismo material y algunos ejemplares de hachas pulimentadas, que por lo menos hipotéticamente, podrían relacionarse con los materiales encontrados en contexto. A pesar de lo anteriormente apuntado, la industria lítica de Uzero continúa siendo escasa y en principio, poco representativa, a lo que habría que añadir que es bastante pobre.

Este hecho sin embargo, no debe sorprendernos excesivamente debido a que en otros lugares de la región (51), de la periferia de la misma (52), e incluso de Andalucía (53), la tónica a seguir es la misma. Fuera de esta regla quedarían los yacimientos de Levante y el abrigo de Verdelpino; en esta última estación la industria lítica es abundante y según los autores del estudio sobre el mismo, parece tener en parte, un origen epigravetiense (54).

DATOS PALEOECOLOGICOS Y PALEOETNOLOGICOS

Según G. Delibes, «los primeros habitantes neolíticos de la submeseta Norte, no ocuparían las zonas más fértiles, como los valles de los ríos, sino zonas intrincadas, montañosas y de notable altitud en serranías marginales, habitando en cuevas» (55), para más tarde abandonarlas pasando a vivir al aire libre.

Poco sabemos de las estructuras de habitación en cueva. Si excep-

tuamos Verdelpino (56), solamente conocemos estructuras de enterramiento como las de Los Husos (57), Atapuerca (58) y Kaite II (59). Esta utilización de las cuevas como lugar de enterramiento colectivo, coincidiría según el autor antes citado, «con el abandono de estas como lugares de habitación no sólo en el interior sino también en Levante», valga el ejemplo por él apuntado de las cuevas de L'Or y La Sarsa.

En la submeseta Norte, tres son los yacimientos al aire libre conocidos hasta el momento: el Altotero de Modúbar del cual no tenemos noticias de que posea estructura alguna (60), la Peña del Bardal en Diego Alvaro en el cuál, según parece, fue localizada una cabaña circular que podría pertenecer a ésta época (61) y Ucero. Hemos anteriormente mencionado la existencia de un murete de piedras asociado a un pozo relleno de cenizas. Esta estructura nos habla inequívocamente de que la terraza sobre la que se emplaza el yacimiento, fue en un momento dado, habitada por los poseedores de los materiales anteriormente relacionados. La estructura no indica más que una breve ocupación estacional. El murete podría ser la base de un paravientos o vivac y el pozo ceniciento los restos de un hogar. Por último hemos de decir que una estructura muy similar ha sido recientemente excavada en el yacimiento de Villafría II en las cercanías de Burgos, en el cuál tanto el murete como los pozos de cenizas están presentes (62).

La fauna de Ucero, como hemos indicado anteriormente, es escasa pero no exenta de interés. La alternancia de especies que pudieran estar domesticadas como la vaca y los ovicaprinos, coexistiendo con otra indubitadamente salvaje como el ciervo, nos permite aventurar que la economía de aquellas gentes se basaba en una doble actividad ganadera y cinegética, amén de la lógica recolección de frutos salvajes, ya que como hemos indicado anteriormente, no hemos encontrado ningún dato que nos pueda hacer siquiera intuir, la existencia de sistema de cultivo alguno. Este sistema de subsistencia sería general en todos los yacimientos de la época en la submeseta Norte, estando documentada perfectamente en la cuenca del Ebro en el nivel IIIb de Los Husos, con restos indudables de animales domésticos (63), no habiéndose hallado hasta el momento indicio alguno de agricultura en ninguno de los yacimientos de la región del Duero.

Los dos aspectos anteriormente expuestos nos permiten vislumbrar el «modus vivendi» de las gentes que depositaron los restos del Sector 1 de Ucero. Al parecer nos encontraríamos con un pequeño grupo de pastores y cazadores que siguiendo los cursos fluviales, vías básicas de comunicación por otro lado, se trasladarían apacentando sus ganados y

cuando las circunstancias lo permitiera cobrando piezas de caza. Este esquema podría ser aplicado a otros yacimientos como el ya citado de Villafraía II. De todas formas estas ocupaciones esporádicas en el exterior no nos parece que excluyan totalmente la posibilidad de que se alternaran con las habitaciones en cuevas, cuando las circunstancias así lo aconsejaran, a pesar de que éstas fueran también utilizadas como lugares de enterramiento; el ejemplo de L'Or creemos que es suficiente para apoyar esta afirmación (64).

LA CRONOLOGIA DEL SECTOR 1 DE UCERO

En lo que a la cronología relativa se refiere, la similitud de los materiales de Ucero e incluso los de otros yacimientos de la submeseta Norte, nos lleva —como anteriormente han indicado otros autores— al Neolítico Final de Andalucía (65); sirvan de ejemplo los materiales de La Carigüela del Piñar (Granada) (66) y de Los Murciélagos de Zuheros (Córdoba) (67), donde los temas acanalado-puntillados y los baquetones decorados están presentes.

En cuanto a la cronología absoluta de estos restos, carecemos de fechas en la submeseta Norte si exceptuamos la del nivel XXII de La Vaquera: 3700 a. J. C., la cual en caso de ser aceptada podría en principio marcar el comienzo de la neolitización de la región.

Fuera de la región, pero en zonas próximas, contamos con fechas aportadas por dos yacimientos con materiales similares a los nuestros, se trata del Covacho de Los Husos (68) y el Abrigo de Verdelpino (69).

En el primero de los yacimientos citados, los niveles IV y IIIb que se corresponden con la ocupación de un reducido grupo humano que no ha adoptado aún la agricultura, nos aportan la fecha del 2780 a. J. C., para el nivel IIIb, que según Delibes marcaría el «epílogo del grupo interior de las cuevas tipo La Vaquera, en función de los vínculos a nivel cerámico que pueden establecerse entre ambas estaciones» (70).

Otras fechas interesantes son las aportadas por los niveles II y III de Verdelpino, estas son las siguientes: 2680 a. J. C. para el nivel II y 3170-3220 a. J. C. para el nivel III. Como hemos indicado anteriormente los niveles antes citados de ambas cuevas poseen indudables afinidades cerámicas, con el Sector 1 de Ucero y otros yacimientos de la submeseta Norte como El Altotero de Modúbar y la Cueva de Atapuerca (71).

A la vista de lo anteriormente expuesto, si admitimos la fecha de La Vaquera (3700 a. J. C.), como comienzo del proceso de neolitización de la

submeseta Norte y la del nivel II de Verdelpino (2680 a. J. C.), como el final del mismo, nos encontraríamos con el hecho de que el Neolítico Interior se desenvolvería en principio a lo largo de todo el IV milenio a. J. C. finalizando casi a mediados del III milenio, atendiendo a la cronología absoluta, dándose así la posibilidad de una coexistencia sobre el terreno entre estas gentes y los constructores de los grandes monumentos pétreos.

CONSIDERACIONES FINALES

Los dos fragmentos cerámicos de Ucero, pueden encuadrarse perfectamente en el Neolítico a la vista de los paralelos citados, tanto en la propia submeseta Norte como en zonas aledañas y otras regiones más alejadas. Acanalados, baquetones decorados, junto con el punto y raya y las cerámicas «a la almagra» o similares, están presentes en diversos yacimientos de la región y pueden ser, si esto se confirma en posteriores investigaciones, los elementos que definan básicamente este *Neolítico Interior*.

No cabe duda, por otra parte, que la relación entre la cerámica del Neolítico de la submeseta Norte con la del andaluz, como se ha indicado anteriormente, es evidente, si bien el problema de la llegada de gentes procedentes del Sur a partir de comienzos del IV milenio —si hacemos caso a la fecha de La Vaquera—, o el proceso de aculturación de gentes que ya vivían en la submeseta Norte, nos parece en este momento irresoluble, aunque nos resulta difícil aceptar que la región estuviera deshabitada desde el Paleolítico Superior, último momento en que se puede comprobar de manera fidedigna la presencia de grupos humanos en la misma.

La industria lítica del Neolítico de la cuenca del Duero, al igual que la del andaluz, es escasa y poco representativa, formada básicamente por hojas sin retocar, restos de talla y algunas hachas de piedra pulimentada. Sin embargo, a pesar de las evidencias anteriormente mencionadas, consideramos necesario esperar a la aparición de nuevos yacimientos que lo confirmen para hacer definitivas estas consideraciones.

Los esquemas paleoecológico y paleoetnológico de las gentes que depositaron los materiales del Sector 1 de Ucero es sencillo, nos hallaríamos ante una ocupación, sin duda, estacional de posibles pastores y cazadores que, como hemos indicado anteriormente, aprovecharían los pastos existentes en la zona y explotarían los recursos cinegéticos de la

misma. Sin embargo no pensamos que la evidencia del hábitat al aire libre, excluya la utilización por las mismas gentes en determinados momentos de las cuevas como lugares de habitación, a pesar de que estas también fueran utilizadas como sitios de enterramiento.

La cronología del yacimiento se establecería en base a sus afinidades cerámicas con el Neolítico Final de Andalucía y a las dataciones aportadas por La Vaquera para su comienzo y Los Husos nivel IIIb y Verdelpino nivel II para su final, fechas estas que coincidirían con las dataciones aportadas por algunos monumentos megalíticos de la submeseta Norte, lo que podría indicarnos una coexistencia de ambas culturas en la región al menos durante algún centenar de años, e incluso algún tipo de identidad entre las mismas aunque, por el momento, resultaría enormemente aventurado decir nada sobre el asunto.

Con este trabajo, no hemos pretendido otra cosa que dar a conocer los primeros materiales indudablemente neolíticos de la provincia de Soria. Esperamos que futuros hallazgos nos permitan ampliar los datos sobre este período, que hoy comienza a vislumbrarse con más claridad en la zona oriental de la cuenca del Duero.

Madrid-Puerto Santiago
Agosto 1985 - Febrero 1986

POST SCRITUM: Estando en prensa este artículo, ha salido a la luz un trabajo de L. Municio y M. Ruiz-Gálvez acerca de las cerámicas de la cueva de La Nogaleta (Numantina II, 1986, págs. 143-157).

Las características de estas piezas y la incontestable relación que guardan con las aparecidas en el Sector 1 de Uceró (ver particularmente la fig. 5 de la mencionada publicación), constituyen un dato más en apoyo de las tesis aquí expuestas, a la par que, pensamos, habrían de ser suficientes para disipar cualquier duda que pudiera abrigar cualquier especialista, caso de que existieran.

NOTAS

- (1) DELIBES DE CASTRO, G.: *El Neolítico*, en «La Prehistoria del Valle del Duero», Tomo I de la «Historia de Castilla y León». Valladolid, 1985, págs. 22-36.
DELIBES DE CASTRO, G. y ESPARZA ARROLLO, A.: *El Neolítico y la Edad del Bronce*. En «Historia de Burgos». Tomo I (Edad Antigua), págs. 117-126.
- (2) CARBALLO, J.: *Conchas de Haro, caverna de Ameyugo, Macizo de Pancorbo*. B.R.S.E.H.N.T. XI, 1911, págs. 148 y ss.
- (3) OPUS CITS. nota 1.
- (4) OPUS CITS. nota 1.
- (5) Para algunos investigadores como J. Martínez Santa-Olalla, A. del Castillo y P. Bosch Gimpera, el proceso de neolitización de la Meseta se iniciaría con el advenimiento de las gentes del «vaso campaniforme» a la región, existiendo por tanto un vacío cronológico considerable desde el Paleolítico Medio hasta el Calcolítico, a todas luces inadmisibles en la actualidad.
- (6) OPUS CIT. nota 2.
- (7) MARTINEZ SANTA-OLALLA, J.: *Prehistoria Burgalesa II*. Boletín de l'Associació Catalana de Antropologia Etnologia i Prehistoria núm. 4, 1926, pág. 109.
- (8) DELIBES DE CASTRO, G. y ESPARZA ARROYO, A.: *El Neolítico.....*, pág. 120.
- (9) OPUS CIT. nota 7, pág. 109.
- (10) FUIDIO, F. y PEREZ DE BARRADAS, J.: *Yacimientos Neolíticos de la región de El Royo (Soria)*. Rev. Ibérica, núm. 9, 1927.
- (11) TARACENA Y AGUIRRE, B.: *Carta Arqueológica de España: Soria*. Publicaciones de la Institución Diego Velázquez del C.S.I.C., 1941, págs. 168 y 39.
- (12) BOSCH GIMPERA, P.: *Ensayo de una reconstrucción de la Etnología Prehistórica de la Península Ibérica*. Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo, Santander, 1922.
CASTILLO YURRITA, A.: *La cerámica incisa de la cultura de las cuevas de la Península Ibérica y el problema del origen de la especie del vaso campaniforme*. Anuario de la Universidad de Barcelona. Barcelona, 1922.
MARTINEZ SANTA-OLALLA, J.: *Opus cit. nota 7, y Cerámica incisa y cerámica de la cultura del vaso campaniforme en Castilla la Vieja y Asturias*. Archivo de Prehistoria Madrileña, núm. 1, 1930, págs. 99-127.
Los tres autores insisten en la existencia de una cultura central de las cuevas, que no supondría otra cosa que un cajón de sastre donde se introducirían materiales de diversas épocas que irían desde el Neolítico al Bronce Final.
- (13) ZAMORA CANELLADA, A.: *Excavaciones en la Cueva de la Vaquera, Torreiglesias, Segovia (Edad del Bronce)*. Segovia, 1976.
- (14) DELIBES DE CASTRO, G. y ESPARZA ARROYO, A.: *El Neolítico.....*, pág. 119.
- (15) Las excavaciones en la caverna son dirigidas actualmente por el profesor Apellaniz y parece ser que en el Portal donde actualmente se desarrollan existirían niveles neolíticos, sin embargo los únicos restos materiales publicados son los del santuario de la Galería del Sílex.
APELLANIZ CASTROVIEJO, J. M.ª y URIBARRI ANGULO, J. L.: *Estudios sobre Atapuerca (Burgos) I. El Santuario de la Galería del Sílex*. Cuadernos de Arqueología de Deusto, 5. Bilbao, 1976, pág. 108.
Sin embargo con anterioridad existen noticias sobre Atapuerca y sus posibles niveles neolíticos, ver:
CARBALLO, J.: *De Espeleología: Simas y grutas de la Sierra de Silos*. B.R.S.H.N.T. XI. Madrid, 1911, págs. 105-115.
IDEM: *Las cuevas de Atapuerca y San García (Burgos)*, B.R.S.E.H.N.T. XXI, 1921, pág. 138.
- (16) OPUS CITS. nota 15.
- (17) ARNAIZ ALONSO, M. A. y ESPARZA ARROYO, A.: *El Altotero de Modúbar*, en prensa.
- (18) GUTIERREZ PALACIOS, A.: *Miscelánea Arqueológica de Diego Alvaro*. Institución Gran Duque de Alba, Temas Abulenses. Excm. Diputación de Avila. Avila, 1966.
- (19) APELLANIZ CASTROVIEJO, J. M.: *El grupo de los Husos durante la prehistoria con cerámica en el País Vasco*, E.A.A. VII, 1974.
- (20) UTRILLA MIRANDA, P.: *El yacimiento de la cueva de Abauntz, Arraiz (Navarra)*. T.A.N. núm. 3, 1982, págs. 203-245.
- (21) CORCHON, S.: *Estratigrafía de la Cueva Lóbrega de Torrecilla de Cameros (Logroño)* I. N.A.H. Prehistoria I., 1972, págs. 55-107.

- (22) FERNANDEZ MIRANDA, M. y MOURE ROMANILLO, J. A.: *Verdelpino (Cuenca). Nuevas fechas de Carbono 14 para el Neolítico Peninsular*. T.P. 31. Madrid, 1974, págs. 311 y ss.
 FERNANDEZ MIRANDA, M. y MOURE ROMANILLO, J. A.: *El Abrigo de Verdelpino (Cuenca): Un nuevo yacimiento Neolítico en el interior de la Península Ibérica*. N.A.H. Prehistoria 3, 1975, págs. 189-236.
 MOURE ROMANILLO, J. A. y FERNANDEZ MIRANDA, M.: *El Abrigo de Verdelpino (Cuenca). Noticia de los trabajos de 1976*. T. P. 34, 1976, págs. 31-83.
- (23) FERNANDEZ POSSE, M. D.: *Los materiales de la Cueva del Aire, Patones (Madrid)*. N.A.H. 10. 1980, págs. 39-64.
- (24) GARCIA-SOTO MATEOS, E.: *La necrópolis celtibérica de Ucero (Soria)*. AREVACON I. Soria, 1981, págs. 4-9.
 En esta publicación se mencionaban los materiales objeto de estudio, clasificándolos en un momento indeterminado de la Edad del Bronce.
- (25) Recientemente R. de La-Rosa ha realizado un estudio exhaustivo de los yacimientos calcolíticos y de la Edad del Bronce del Valle del Ucero, en su memoria de licenciatura titulada: «*La Edad del Bronce en el sistema fluvial Ucero-Lobos*». Obra inédita leída en la Universidad Complutense en Junio de 1985. En esta misma revista presenta un trabajo sobre uno de los yacimientos estudiados en su obra: «El Balconcillo».
 En base a este trabajo y a los realizados por E. García-Soto en la Necrópolis celtibérica de Ucero, nos creemos autorizados a realizar la afirmación vertida en el texto.
- (26) Sirva de ejemplo de nuevo el abrigo de Verdelpino, donde estas dos especies conviven igualmente con el ciervo, igual que en Ucero.
 MORALES MUÑIZ, A.: *Análisis faunístico de Verdelpino (Cuenca)*. Apéndice al trabajo de MOURE ROMANILLO, J. A. y FERNANDEZ MIRANDA, M.: *El abrigo de Verdelpino (Cuenca). Noticia de los trabajos de 1976*. T.P. Vol. 34, 1977, págs. 69-81.
- (27) OPUS CITS. nota 1, págs 121-123 y pág. 26.
- (28) MARTINEZ SANTA-OLALLA, J.: *Cerámica incisa y.....*, opus. cit., nota 12, lám. XI. 9.
- (29) Agradecemos a D. Jesús M.ª Martínez González, la gentileza de mostrarnos, tanto la cerámica como el material gráfico resultante de las excavaciones por él realizadas en el yacimiento de Villafraía II. La similitud de la estructura por él hallada en el mencionado yacimiento y el enorme parecido del material cerámico, nos inclina en principio a asimilar la cronología del mismo a la que más tarde propondremos para el Sector 1 de Ucero.
- (30) OPUS. CIT. nota 19
- (31) OPUS. CIT. nota 21, fig. 13.
- (32) OPUS. CIT. nota 23, figs. 3,2 y 4,3.
- (33) PEREZ DE BARRADAS, J.: *Nuevos estudios sobre Prehistoria Madrileña*. A.P.M., 4, 5, 6, 1933-1935, lám. XXXVI.
- (34) FERNANDEZ MIRANDA, M. y MOURE ROMANILLO, J. A.: *El Abrigo de Verdelpino.....*, Opus. cit. nota 22 (punto dos), fig. 3,2.
 MOURE ROMANILLO, J. A. y FERNANDEZ MIRANDA, M.: *El Abrigo de Verdelpino.....*, Opus. cit. nota 22 (tercer punto), fig. 2,13.
- (35) NAVARRETE ENCISO, S.: *La Cultura de las Cuevas con cerámica en Andalucía Oriental*. Granada, 1976.
- (36) OPUS. CIT. nota 35.
- (37) OPUS. CIT. nota 35.
- (38) ROUSSOT LARROQUE, J.: *Les civilisations néolithiques de Aquitaine* en La Prehistoire Française. T. II. pág. 349, lám. V.5.
 WEISS, M. C. y LAFRANCHI, F.: *Les civilisations néolithiques en Corse* en La Prehistoire Française. T. II, pág. 438, fig. 3: 30, 33, 34, 35, 36.
- (39) DELIBES DE CASTRO, G.: *El Neolítico.....* Opus. cit. nota 1, págs. 25 y 26.
- (40) IDEM.: Pág. 26.
- (41) IDEM.: Pág. 26.
- (42) OPUS. CIT. nota 35, págs. 44-45.
- (43) FERNANDEZ POSSE, M. D.: *Consideraciones sobre la técnica de Boquique*. T. P. Vol. 39. 1982, págs. 137-159, págs. 139-140.
 Este boquique Neolítico lo encontramos también en la Cueva de Atapuerca (Burgos), primero en un fragmento reproducido por MARTINEZ SANTA-OLALLA, en: *Cerámica Incisa y cerámica de la cultura.....* Opus. cit. nota 12, lám. XI. 8 y en APELLANIZ CASTROVIEJO y URIBARRI ANGULO: *Estudios sobre Atapuerca.....* Opus. cit. nota 15, pág. 108, fig. 51. Reproducida por DELIBES DE CASTRO, G.: *El Neolítico.....* Opus. cit. nota 1, pág. 27.

- (44) FERNANDEZ POSSE, M. D.: *Consideraciones.....* Opus. cit. nota 43, pág. 140.
- (45) OPUS. CIT. nota 23, pág. 47.
- (46) FERNANDEZ MIRANDA, M. y MOURE ROMANILLO, J. A.: *El Abrigo de Verdelpino.....* Opus. cit. nota 22, pág. 203, figs. 8,3 y 4.
MOURE ROMANILLO, J. A. y FERNANDEZ MIRANDA, M.: *El Abrigo de Verdelpino.....*Noticia..... Opus. cit. nota 22, pág. 26, fig. 2,2.
- (47) WEISS, M. C. y LAFRANCHI, F.: *Les civilisations..... en Córse*, Opus. cit. nota 38, pág. 438, fig. 3,27.
- (48) OPUS. CIT. nota 23, pág. 43.
- (49) APELLANIZ CASTROVIEJO, J. M. y URIBARRI ANGULO, J. L.: *Estudios sobre Atapuerca.....* Opus. cit. nota 15, pág. 108, fig. 51. Reproducida por DELIBES DE CASTRO, G.: *El Neolítico.....* Opus. cit. nota 1, pág. 27.
- (50) Ver fig. 4,2 de este trabajo.
- (51) Es el caso de La Vaquera y Villafría II.
- (52) En la Cueva del Aire de Patones (Madrid) y en Los Husos, ver; Opus. cit. notas 19 y 23.
- (53) OPUS. CIT. nota 35.
- (54) OPUS. CIT. nota 22, pág. 227 y pág. 58.
- (55) DELIBES DE CASTRO, G.: *El Neolítico.....* Opus. cit. nota 1, pags. 26 y 38.
- (56) Al parecer sus excavadores documentaron un muro de cerramiento del abrigo y depósitos circulares. Ver FERNANDEZ MIRANDA, M. y MOURE ROMANILLO, J. A.: *El Abrigo de Verdelpino.....* Opus. cit. nota 22. Láms. II, III, IV.
- (57) Estas se documentan en el nivel IIIb. Ver Opus. cit. nota 19.
- (58) OPUS. CIT. nota 15, págs. 19-21, 23 y 147.
- (59) URIBARRI, J. L. y LIZ, C.: *El arte rupestre de Ojo Guareña. La Cueva de Kaite*. T. P. Vol. 30, 1973, pág. 72.
- (60) DELIBES DE CASTRO, G. y ESPERZA ARROYO, A.: *El Neolítico.....* Opus. cit. nota 1, pág. 123.
- (61) OPUS. CIT. nota 18, pág. 3, láms. XVI, XX, XXI.
- (62) Ver referencias de la nota 29.
- (63) OPUS. CIT. nota 19.
- (64) MARTI OLIVER, B.: *Cova de L'Or (Beniarres, Alicante)*, Vol. I. Trabajos Varios del SIP. Valencia, 1977.
- (65) OPUS. CIT. nota 23, págs. 47, 50 y 59.
- (66) Ver fig. 5.2. de este trabajo. OPUS. CIT. nota 35 y PELLICER CATALAN, M.: *El Neolítico y el Bronce de la Cariguela del Piñar (Granada)*. T.P. XV, Madrid, 1964, lám. VII,1.
- (67) VICENT ZARAGOZA, A. M. y MUÑOZ AMILIBIA, A. M.: *La Cueva de los Murciélagos en Zuheros (Córdoba)*. 1969. E.A.E. núm. 77, 1973.
- (68) OPUS. CIT. nota 19.
- (69) OPUS. CIT. nota 22.
- (70) DELIBES DE CASTRO, G. y ESPARZA ARROYO, A.: *El Neolítico.....* Opus. cit. nota 1, pág. 121.
- (71) OPUS. CIT. notas 1 y 15.



Lám. I.— Estructura del Sector 1 de Ucero

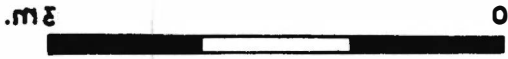
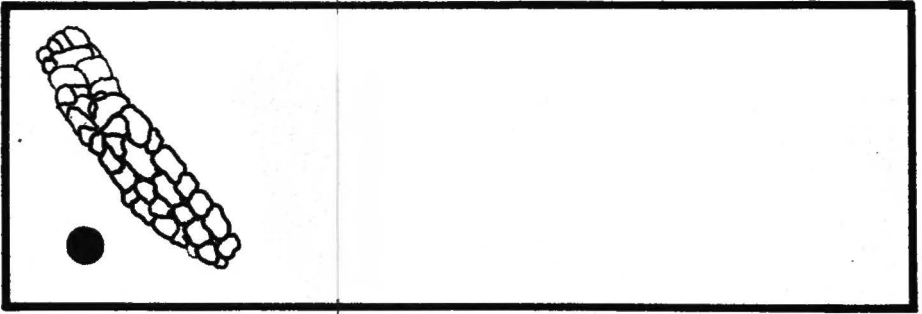


Fig. 1.—Plano del Sector 1 de Ucero

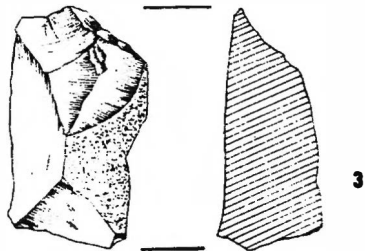
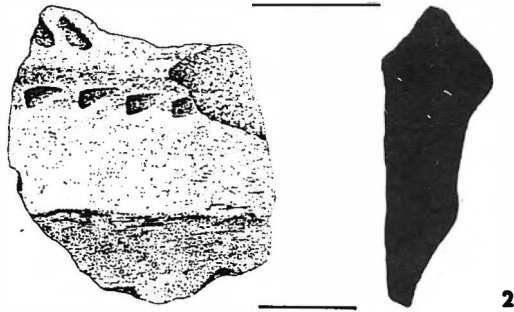
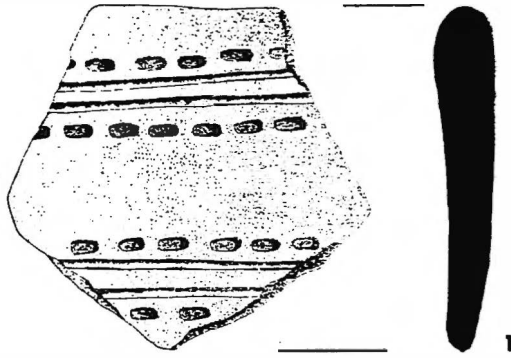


Fig. 2.— Material cerámico y lítico del Sector 1 de Uvero. (Según García-Soto y de La-Rosa)

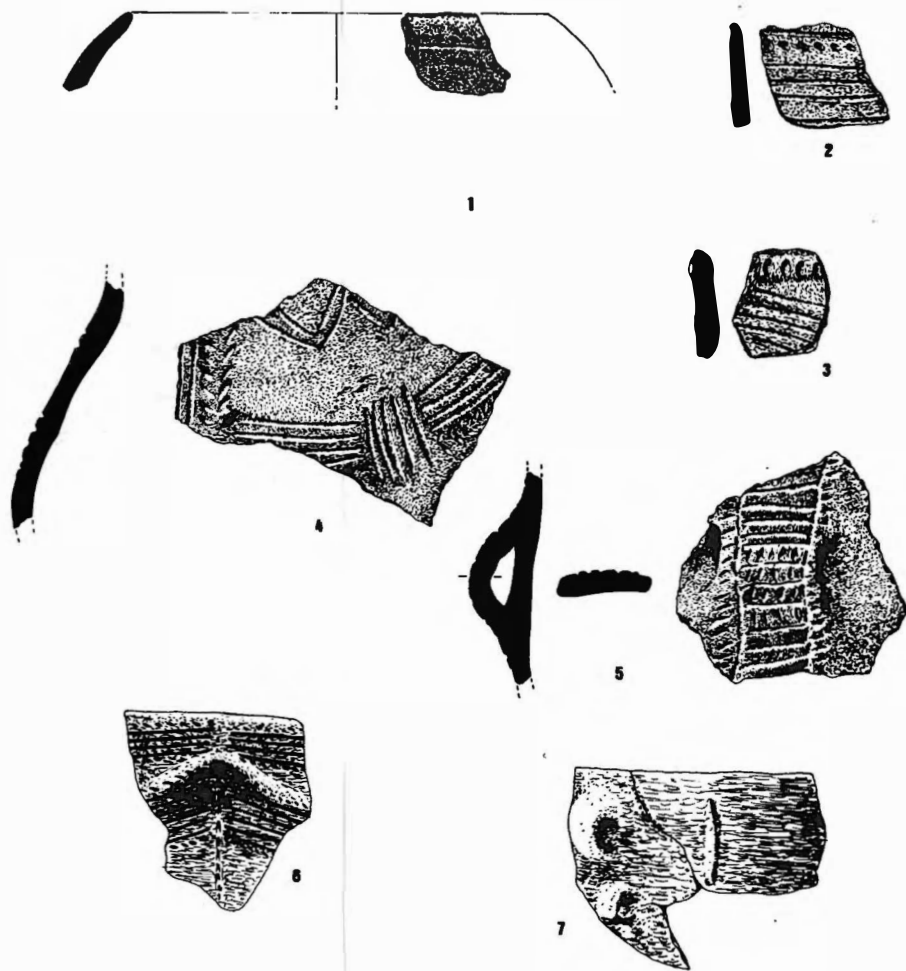


Fig. 3.—Material cerámico de diversos yacimientos neolíticos de las submesetas Norte y Sur. 1, 2, 3: Altotero de Modúbar (según Delibes y Esparza) 4 y 5: Cueva del Aire (según Fernández Posse), 6 y 7: Arenero de Valdivia (según Pérez de Barradas)

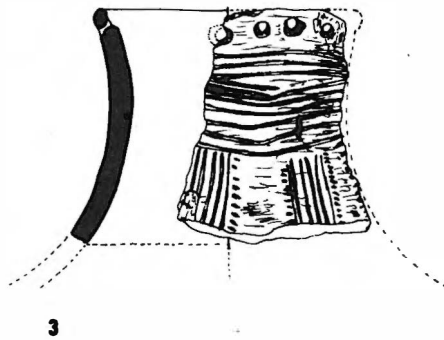
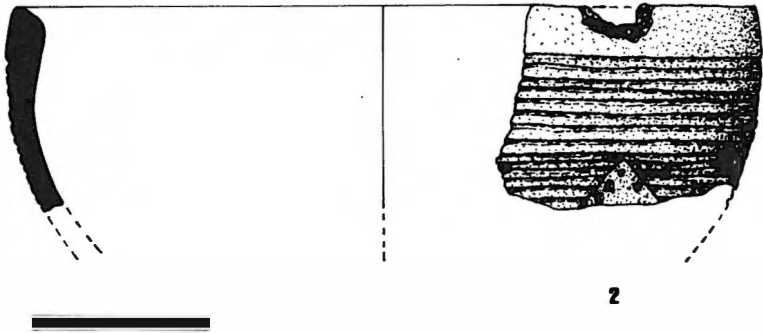
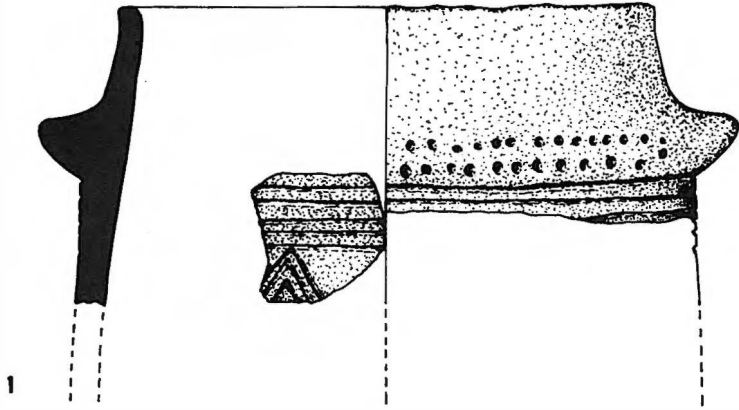


Fig. 4.—Material cerámico de diversos yacimientos de la cuenca del Ebro. 1 y 2: Los Husos Nivel IV, (según Apellaniz). 3: Cueva Lóbrega Nivel V (según S. Corchón)

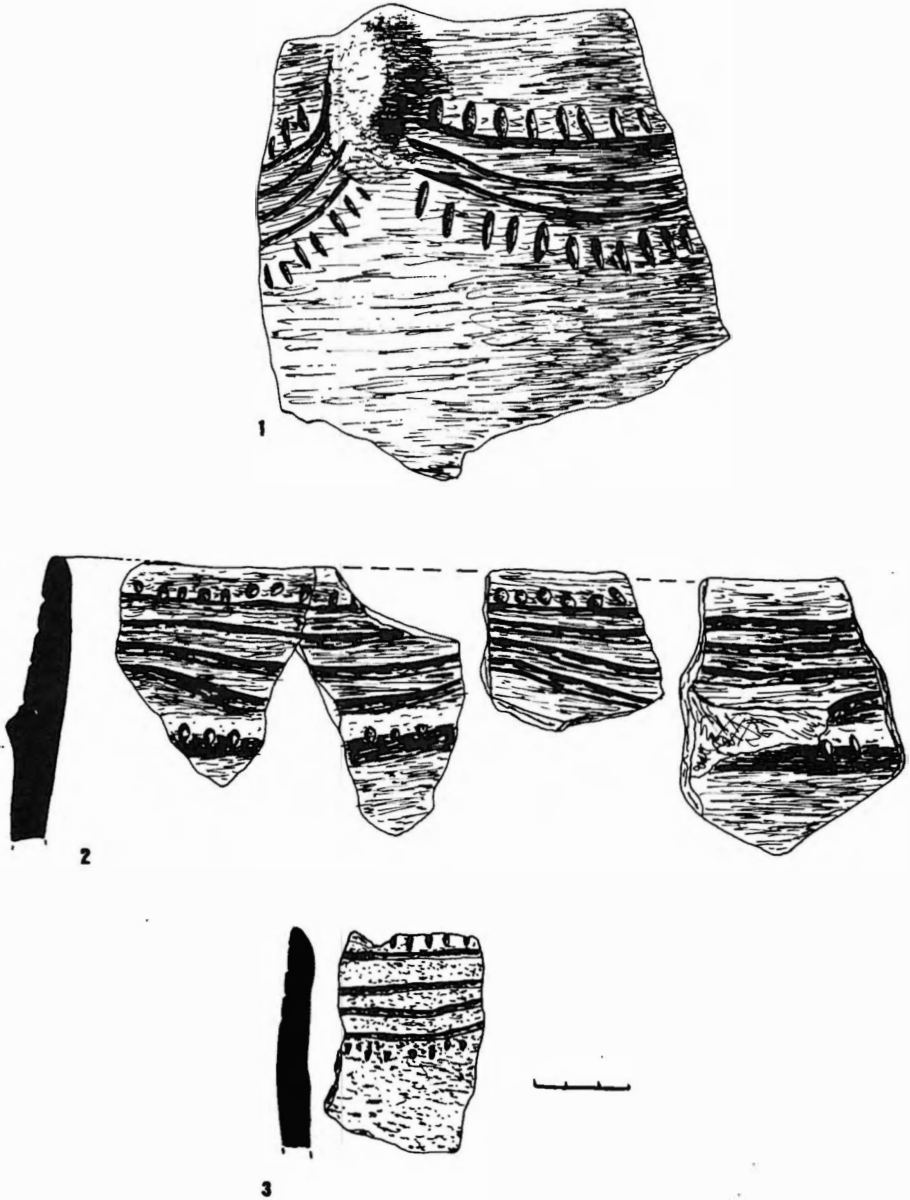


Fig. 5.—Material cerámico de diversos yacimientos del Neolítico Final de Andalucía, 1.—Cueva de los Botijos. 2.—Cueva de La Carigüela del Piñar. 3.—Cueva de Ambrosio. (Todos ellos según Navarrete Enciso)

DOS YACIMIENTOS EN CUEVA EN EL TERMINO DE SORIA

por

JOSE JAVIER FERNANDEZ MORENO

INTRODUCCION

En los primeros trabajos de conjunto sobre la prehistoria provincial, realizados por Taracena, se advierten sucesivos grupos cerámicos anteriores a la cultura castreña definida por él. El más antiguo de estos, el denominado por Bosch «cultura de las cuevas» del Neolítico final o Neoeneolítico, quedaba caracterizado por los vasos morenos decorados con cordones digitados, siendo las estaciones más representativas de este momento la cueva del Asno de Los Rábanos y el poblado de El Sabinar de Montuenga (1).

Recientemente la revisión de alguno de estos yacimientos ha venido a poner de manifiesto el que alguno de estos conjuntos atribuidos a aquel momento cronológico haya que situarlos al final del Eneolítico y en el Bronce Antiguo.

Es significativo, en este sentido, la revisión de la cueva del Asno, donde, recientemente, Eiroa diferenció sucesivos niveles ocupacionales, correspondiendo, los más antiguos, a la Edad del Bronce (2). En estos momentos, cronológicamente bien delimitados, no se advierte diferenciación del material, si bien tenemos que suponer que el primero, con fecha de 1910 a. de C. que correspondería al Bronce Antiguo, quedaría caracterizado por las cerámicas lisas y cordonadas que, como señalábamos, definían aquel horizonte de las cuevas.

Pretendemos, en este trabajo, aportar dos nuevos asentamientos en cueva —la del Barro, citada ya en alguna publicación, y la de La Torca, inédita hasta la fecha— que vienen a añadir nuevos elementos de juicio para el conocimiento de esta etapa de transición del Eneolítico a la Edad del Bronce. Su interés viene acrecentado por la proximidad a la cueva del Asno, de la que les separan poco más de tres kilómetros, quedando encuadradas en un mismo marco geográfico natural y reducido que les confiere plena identidad.

Estos asentamientos que presentamos se encuentran dentro del término municipal de Soria, aguas abajo de la capital, en el cañón que abre el Duero entre las sierras de Santa Ana y las estribaciones de la de San Marcos. Geológicamente ambas cavidades que debieron ser colectores de sumideros, rompen los estratos del Cretácico superior, al encajarse en el tramo intermedio de abundantes margas y calizas claras compactas, bien estratificadas y con frecuencia acantiladas que alcanzan, en la zona, el Senomense (3).

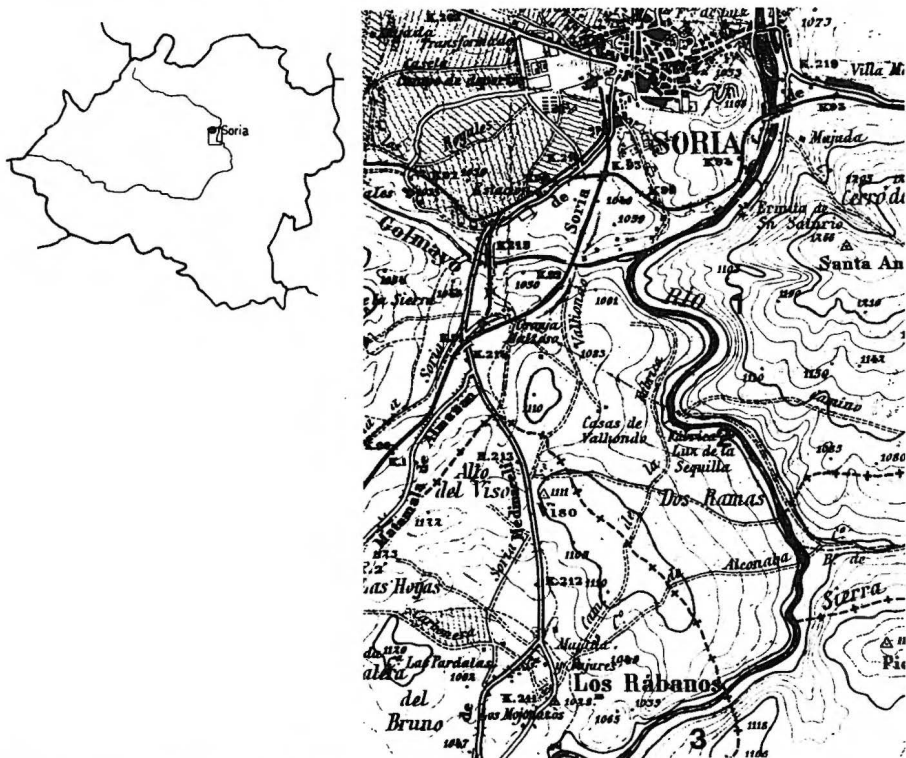


Fig. 1.—Tomado del mapa 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral, hoja 350 (Soria): 1.—Cueva de «La Torca»; 2.—Cueva de «El Barro» y 3.—Cueva de «El Asno»

CUEVA DEL BARRO

Localización y noticias precedentes

La cueva del Barro, también conocida como la de Las Campanas o la de Las Siete Bocas, se encuentra a unos tres kilómetros de la capital, cerca de la antigua central hidroeléctrica de La Sequilla, a media altura de unos farallones de la margen derecha del río (fig. 1,2).

La boca principal se sitúa a 41° 44' 41" de latitud Norte y a 1° 13' 39" longitud Este del meridiano de Madrid, en la hoja 350 (Soria) del mapa 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral, a una altitud en torno a los 1.030 metros sobre el nivel del mar.

La cueva conforma un conjunto espeleológico de medio kilómetro de longitud total, al que se tiene acceso por distintas aberturas, todas ellas orientadas al cañón del río Duero. La más occidental da paso a una amplia sala, dividida por una pared intermedia, en la que pudimos recoger distintos materiales cerámico. Desde esta sala se pasa a un corredor por el que se tiene acceso a la galería del Barro, propiamente dicha, que presenta en sus doscientos metros de recorrido una orientación Este-Oeste, siguiendo los estratos naturales. En dirección contraria se accede, a través del complejo de Las Campanas, a las salidas orientales (fig. 2).

Esta pequeña cueva, bien conocida por los sorianos, ha figurado desde los primeros momentos en los catálogos espeleológicos, por lo que no son raras las referencias, siempre aisladas, en distintas publicaciones.

Los trabajos más complejos fueron realizados a mediados de siglo por dos conocidos estudiosos sorianos. Sáenz Ridruejo la incluye en su «Archivo espeleológico soriano», dando cuenta de la existencia de restos Neolíticos en la primera sala, mencionando además los hallazgos de huesos en la parte inicial de la galería del Barro, en una de cuyas cavidades encontró también «terra sigillata» (4).

Sáenz García, una década después, incluye la cueva en su estudio geológico y espeleológico de la zona, haciendo nueva referencia a los restos de industria prehistórica, entre los que recuerda un fragmento cerámico de «colador» (5).

Estos trabajos se centran en estudios geológicos y la catalogación



Fig. 2.—Cueva del Barro o de Las Campanas (según Sáenz Ridruejo)

espeleológica, por lo que las referencias señaladas no pasan de ser un dato anecdótico que completa la ficha técnica de la cueva. Los materiales aludidos no fueron dados a conocer y hoy se ignora su paradero, lo que ha hecho que la cueva permaneciera inédita a la arqueología.

En nuestra visita al lugar, en busca de algún resto que nos permitiera corroborar las noticias precedentes, pudimos recoger un buen número de fragmentos cerámicos en la primera sala, mientras que la galería no proporcionó ningún indicio arqueológico.

Estudio del material

Entre los materiales recuperados contamos con la presencia de un pequeño fragmento de borde de un vaso de T.S.H. tardía y otro torneado, de color gris, con apariencia moderna, además de una veintena de fragmentos correspondientes a cerámicas realizadas a mano. De estas vamos a centrarnos únicamente en aquellas que han permitido su reconstrucción o que por su decoración aportan algún dato al presente estudio (*).

Las paredes de estos vasos presentan un cuidado acabado, llegando en algunos casos a conseguirse un bruñido de buena calidad en el exterior, mientras que en el interior este tratamiento está generalizado, incluso en aquellas piezas que presentan al exterior una intencionada rugosidad —se aprecia claramente la huella de los dedos que dejan rebabas en la pasta fresca— posiblemente para una mejor aprensión (fig. 4,6).

Los desgrasantes que contienen estas cerámicas son medianos y gruesos, asociándose los primeros a las piezas más cuidadas. Lo constituyen en todos los casos partículas cuarcíticas, aunque también está reflejado entre los componentes el material calizo y en algunos casos restos de cerámica triturada. La coloración de las piezas, aunque no uniforme, está dominada por los tonos oxidantes en las caras exteriores (3D6 y 2D6), mientras que en el interior de las vasijas los tonos, excepto en un único caso, son reductores (2I1) (6).

Formalmente los restos no ofrecen gran variedad, contamos con buena parte de un cuenco cónico (fig. 4,1), dos fragmentos de borde pertenecientes a vasos de suave perfil en «S» (fig. 4,2-3), otro con labio engrosado correspondiente a un vaso globular de borde destacado con

(*) Queremos agradecer a D.ª María de los Angeles Arlegui Sánchez la realización de los dibujos de estas cerámicas y los de la Torca.

cuello poco desarrollado (fig. 4, 4) y finalmente un vaso, de 120 mm. de diámetro en la boca, de forma cilíndrica ligeramente entrante y cuyo cuerpo inferior quizás fuera semiesférico (fig. 4,5). Junto a éstos conocemos la parte inferior de un vaso de paredes rectas y fondo plano que se articulan por un ángulo acusado (fig. 4,7).

La mayoría de estos tipos muestran una adscripción cronológica poco precisa, así los vasos de paredes verticales se constatan desde las primeras culturas cerámicas conocidas en la península (7) y no dejan de ser extrañas hasta los momentos plenos de la Edad del Bronce. Se conocen bien en el poblado de los Castillejos (8), Orce (9) y en la Meseta, en Muñogalindo (10), estando también documentados en el paquete II de Los Husos (11), entre otros.

Para los cuencos cónicos se advierte una mayor modernidad con respecto a los de paredes rectas, aunque aparecen conviviendo con ellos y con los de paredes más abiertas en momentos finales del Eneolítico e inicios de la Edad del Bronce (12) y se mantendrán a lo largo del Bronce, en lo argárico, hasta el s. X (13). Lo mismo viene a suceder con las formas en «S» que son comunes hasta la Edad del Hierro, en la que aún perduran.

En cuanto al ejemplar de borde destacado que puede pertenecer a un vaso globular, poco nos aporta. Aunque estos tipos de borde parece ser que evolucionan a partir de las de borde simple, como se aprecia en los Castillejos de Montefrío (14), aparecen en distintos ambientes que se sitúan a lo largo de la Edad del Bronce (15).

La pieza más interesante parece ser el vaso cilíndrico y posible cuerpo semiesférico. Formas similares, con el borde más o menos saliente, se conoce desde la denominada «cultura de las cuevas», estando bien documentada en el estrato III de la Carigüela que se sitúa en un ambiente del Eneolítico final-Bronce antiguo, estando ausente en los niveles más antiguos, neolíticos (16). En la Meseta esta forma la conocemos en Muñogalindo, en los primeros momentos de la Edad del Bronce (17), evolucionando, en los últimos compases de la etapa, a los tipos que sirven de soporte a temas decorativos de boquique que se desarrollan en el tercio superior (18).

El nuestro, más próximo a los modelos de Muñogalindo referidos, presenta una decoración incisa junto al borde conseguida por la aplicación sucesiva de un punzón de doble punta y enmarcando el cuerpo otra línea inciso-continua ondulada que recuerda por su disposición las típicas ondas del boquique. Al interior del borde destaca una alineación de sencillas incisiones contrapuestas. Este tipo de punzón doble o de media

caña es conocido desde los momentos neolíticos como se aprecia en un ejemplar de la cueva malageña de La Pulsera (19), y conjuga bien con la presencia de ondas incisas. La existencia, por otra parte, de la sencilla decoración interna nos hace pensar en momentos más recientes, por cuanto será a partir de lo campaniforme cuando estos esquemas se generalicen.

El resto de los hallazgos lo completan distintos fragmentos de paredes que presentan al exterior decoración en relieve (fig. 4, 8 al 12), entre los que destacan unos fragmentos con alineaciones de pequeños mame-lones en serie, que deben corresponder a una misma pieza (fig. 4, 10 al 12).

La aplicación de pequeños pezones en relieve, cubriendo la superficie del vaso, se conoce desde la cultura megalítica de Los Millares (20). En momentos Eneolíticos sitúa Barandiarán algunos aparecidos en la Atalayuela de Agoncillo que relaciona con el foco pirenaico (21). En Juan D'Os aparecen asociados a hachas planas de cobre, por lo que se sitúan en los momentos finales de aquella etapa (22).

En Navarra estos ejemplares decorativos también son conocidos: en el covacho de Berroberría, Barandiarán destaca la presencia de una pieza con apliques plásticos irregulares en el nivel B, fondo del nivel A, y, aunque aparecen revueltos, son materiales que incluye en el Eneolítico-Edad del Bronce (23). En el poblado de Buñuel, asimismo, aparecen motivos similares en un conjunto del Bronce Pleno, 1500-1100 a. de C. (24).

En la Carigüela aparecen en el estrato III, pero se generalizan en los estratos II y I de La Edad del Bronce (25).

Otro ejemplar interesante apareció en la Sima de la Cabeza de la Fuente (Berniches, Cuenca) junto a elementos que sitúan el conjunto en un momento final de la Edad del Bronce (26), si bien se acepta la mayor antigüedad de estos tipos (27).

En este sentido, dentro de nuestra provincia, conocemos algunos ejemplos, aunque siempre excepcionales, entre los materiales de la cueva de La Mora en Somaén (28), y otros en el poblado de El Perchel, en Arcos de Jalón (29); otros, con alineación de estos mame-lones junto al borde, en Renieblas (30) y la Pedriza de Ligos (31). Estando en todos los casos asociados a hallazgos campaniformes, si bien su momento cronológico es problemático por cuanto aparecen, en los últimos, otros materiales más antiguos con las mismas asociaciones.

Todo ello nos lleva a pensar en una ocupación de la cueva en un momento inicial de la Edad del Bronce, como lugar de enterramiento y/o

de habitación sin que tengamos bases sólidas que nos hagan inclinarlos por una u otra.

CUEVA DE LA TORCA

Localización

En la ladera del cerro de Santa Ana, sobre los acantilados que conforma el cañón del río, escasos metros aguas arriba de la cueva del Barro y en la orilla opuesta se encuentra la que conocemos como «Cueva de la Torca» (fig. 1-1).

La cavidad se localiza en $41^{\circ} 44' 47''$ de latitud Norte y a $1^{\circ} 13' 48''$ de longitud Este del meridiano de Madrid, en la hoja 350 (Soria) del mapa 1:50.000 del Instituto Geográfica y Catastral.

Aunque no se menciona en los catálogos espeleológicos, es conocida por un buen número de aficionados locales (32). La entrada actual de esta sima está configurada por una corta caída, de unos siete metros, con paredes casi verticales. Al fondo del pozo se abre un túnel de unos diez metros de longitud y unas proporciones que permiten su práctica erguido, excepto en un tramo intermedio de unos dos metros, que conduce a una sala alargada cuyo techo, en precario estado de conservación, amenaza desprendimiento.

En esta última sala aparecieron diversos fragmentos cerámicos, así como restos óseos de fauna entre manchas de ceniza (fig. 3).

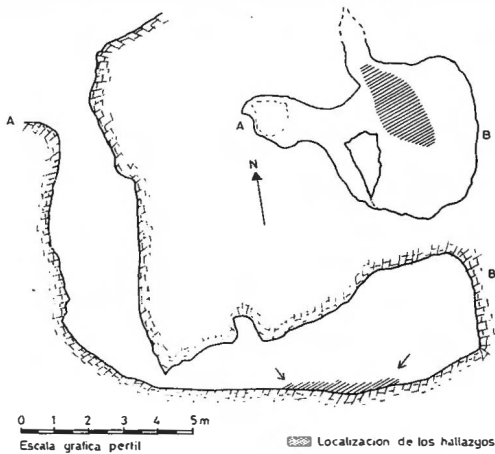


Fig. 3.—Croquis de la Cueva de La Torca

Estudio del material

Entre la cincuentena de fragmentos cerámicos recogidos hemos podido reconstruir algunos vasos y cuencos que junto a los ejemplares con decoración completan la docena larga que estudiamos en este trabajo.

Las paredes de estas vasijas, de buen acabado, llegan a mostrar en diversos casos un brillante bruñido conseguido por la aplicación de una estrecha espátula que deja huella a intervalos cortos, si bien en la pared correspondiente a un vaso de fondo plano que hemos podido reconstruir (fig. 6-15) se observa el acabado intencionadamente rugoso de la cara exterior.

Los desgrasantes que se incluyen en las pastas de estas cerámicas corresponden a materiales cuarcíticos de pequeño tamaño y en buen porcentaje de los casos les acompañan restos de cerámica triturada de considerable grosor, lo que provoca desconchados, a veces laminares (fig. 6-14), por la mala cochura a que se someten; así presentan tonalidades tanto reductoras como oxidantes en el exterior de los vasos, mientras que en el interior la reducción se generaliza.

Morfológicamente nos encontramos con cuencos de pared abierta, vasos globulares, las ollas de típico perfil en «S» y dos ejemplos de pared de vasos carenados, además de los fondos de base plana con pared cóncava o recta (fig. 5,1 a 8 y 6, 14 y 15).

Ya veíamos como los cuencos no permiten grandes precisiones al ser tipos muy comunes. Para estos que nos ocupan se ha aceptado su generalización con el campaniforme (33) y así lo vemos asociado en distintos asentamientos próximos al nuestro (34).

Los modelos globulares de borde destacado tienen sus antecedentes en los de borde simple entrante que ahora tenemos representados (fig. 5,2) que son característicos de la ya mencionada cultura andaluza de las cuevas, estando bien caracterizados en Carigüela en el estrato V, neolítico final, junto a los de borde marcado (35), como otro de los nuestros (fig. 5,3) que presenta un borde ligeramente engrosado, elemento que no aparece representado en la gruta andaluza hasta el estrato III, Eneolítico.

Los tipos más simples los conocemos en la Meseta en yacimientos neolíticos como el segoviano de La Vaquera (36) o entre los materiales de la Nogaleta (37). Los de borde más marcado, ligeramente vuelto que ya veíamos eran más modernos, está bien representados en la fase II del

poblado calcolítico de Montefrío (38) o en Los Husos, en niveles campaniformes que se fechán con el cambio de milenio (39). Asociaciones que vemos repetidas en nuestra provincia en el poblado, también campaniforme, del Perchel (40) o entre los materiales de El Guijar de Almazán (41) que se ha situado en un momento final del Eneolítico-inicial de la Edad del Bronce.

Conocemos, finalmente, un fragmento de borde de pared vertical (fig. 5,6) que bien pudiera corresponderle un cuerpo globular, configurando el conocido tipo de «botella» tan común en los niveles neolíticos andaluces. Esta forma conocida en yacimientos del mismo momento en la Meseta Norte (42), se ha referenciado, en base a un tipo similar de Zuheros (43). En nuestra provincia la conocemos en ambientes claramente eneolíticos, como en la cueva del Peñal de Valdegeña (44) o en el yacimiento campaniforme del Perchel (45) que asimismo, se sitúan desde un momento final del Eneolítico y se continúan en los inicios del Bronce.

Junto a estos tipos aparecen los ejemplares carenados, con el cuerpo superior troncocónico y la parte inferior esférica (fig. 5,7 y 8). Aunque las formas carenadas estarán generalizadas en los momentos plenos de la Edad del Bronce, estos modelos comentados ya se conocen en el referido estrato III de la Carigüela, asociándose a los cuencos de borde abierto, y los globulares de borde marcado (46). En el Alto Duero los conocemos en ambientes similares a los comentados, caso de la cueva del Peñal (47) o en algunos fragmentos de la cueva del Roto de Ligos (48).

La decoración que aparece en los fragmentos que estudiamos es siempre plástica, con cordones digitados de mediano tamaño que en algunos casos se disponen configurando motivos geométricos (fig. 6, 9 al 15). También conocemos otros cordones finos como el del ejemplar número 11 de la fig. 6 que muestra uno circular, al que se adosa un pezón poco desarrollado. Tipos similares encontramos en la Carigüela, en un momento del Neolítico Final que cuenta con la presencia de vasos carenados, aunque, en esta cueva, estos tipos alcanzan su cénit en el estrato VI correspondiente al Bronce Inicial (49).

La cerámica con decoración plástica aparece en diversos estudios de la prehistoria peninsular sin que se puedan diferenciar tipos en alguna fase determinada. Aún así, algunos cordones finos con claras incisiones se incluyen en momentos Neolíticos y de los inicios de la metalurgia, mientras que los más gruesos y vastos se hacen coincidir con la Edad del Hierro (50).

Los nuestros que hemos de incluir entre los pertenecientes al primer grupo, caracterizarían, con el resto de las cerámicas, un conjunto que hemos de situar en la fase final del Eneolítico, atendiendo a las características y paralelos referidos con anterioridad.

PARALELOS Y CRONOLOGIA

Los escasos datos que aportan estas cuevas no nos permiten plantear ninguna precisión cronológica, pero si realizar su encuadre cultural.

Estos yacimientos vienen a sumarse a otros conocidos en esta provincia, como la cueva del Roto de Ligos, El Peñal de Valdegeña o la del Asno de Los Rábanos, para la que existe una fecha de C. 14 de 1910 a. de C., como ya vimos, y que debieron utilizarse con fines, poco precisos, de habitación o funerarios, o claramente funerarios como las cuevas de Torrevicente, Abanco, Sauquillo de Paredes, etc.

Estos conjuntos proporcionaron la base de la denominada por Bosch «Cultura de Las Cuevas» que caracterizaba al Neoeolítico en esta zona.

Aunque hay que pensar que estos contextos tienen sus raíces en un momento inicial del Eneolítico, en nuestra zona, no obstante ofrecen ya un carácter evolucionado, como pone de manifiesto la ausencia de engobes rojos y parduzcos, el tratamiento de las pastas y paredes, así como un conjunto de formas más variadas y desarrolladas que nos indican un momento avanzado del Eneolítico e incluso del Bronce Antiguo.

Estas características son comunes en una amplia zona como La Meseta, donde encontramos paralelos para las muestras cerámicas, entre otros, en la cueva de Pedro Fernández, en Estremera, entre los materiales del sector oriental, correspondientes a una galería de habitación (51), así como en los conjuntos, al aire libre, de la Esgaravita de Alcalá de Henares (52) o en el cerro de Cervera de Mejorada del Campo (53).

Del mismo modo encontramos ejemplos similares a nuestros asentamientos en el valle del Ebro, caso de la cueva sepulcral de Obekun, en San Vicente de Arana (Alava), donde también están representados los vasos de paredes verticales y otros globulares que Apellaniz, siguiendo a Barandiaran, encuadra en momentos tardíos del Eneolítico (54).

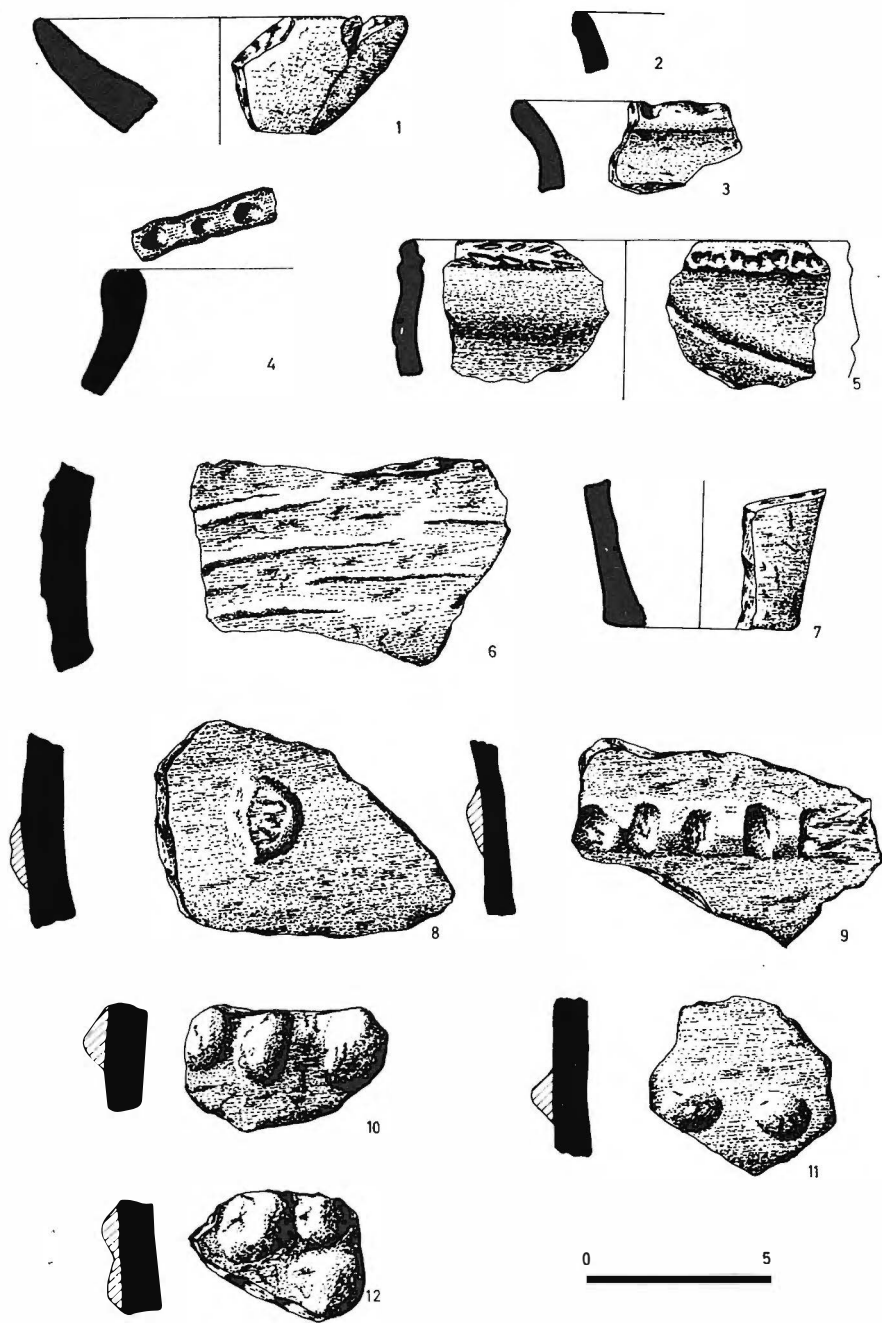


Fig. 4.—Fragmentos cerámicos de la Cueva del Barro

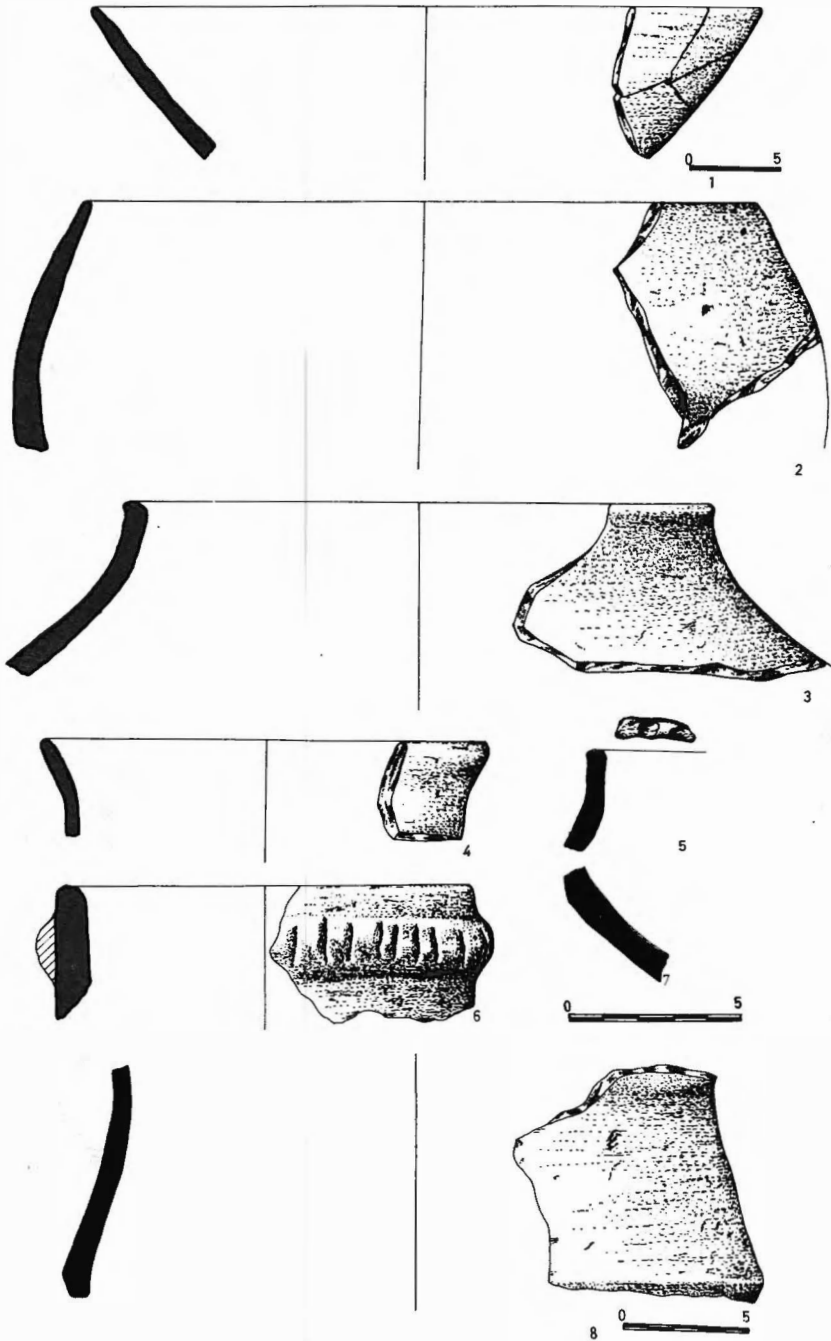


Fig. 5.—Fragmentos cerámicos de la Cueva de la Torca

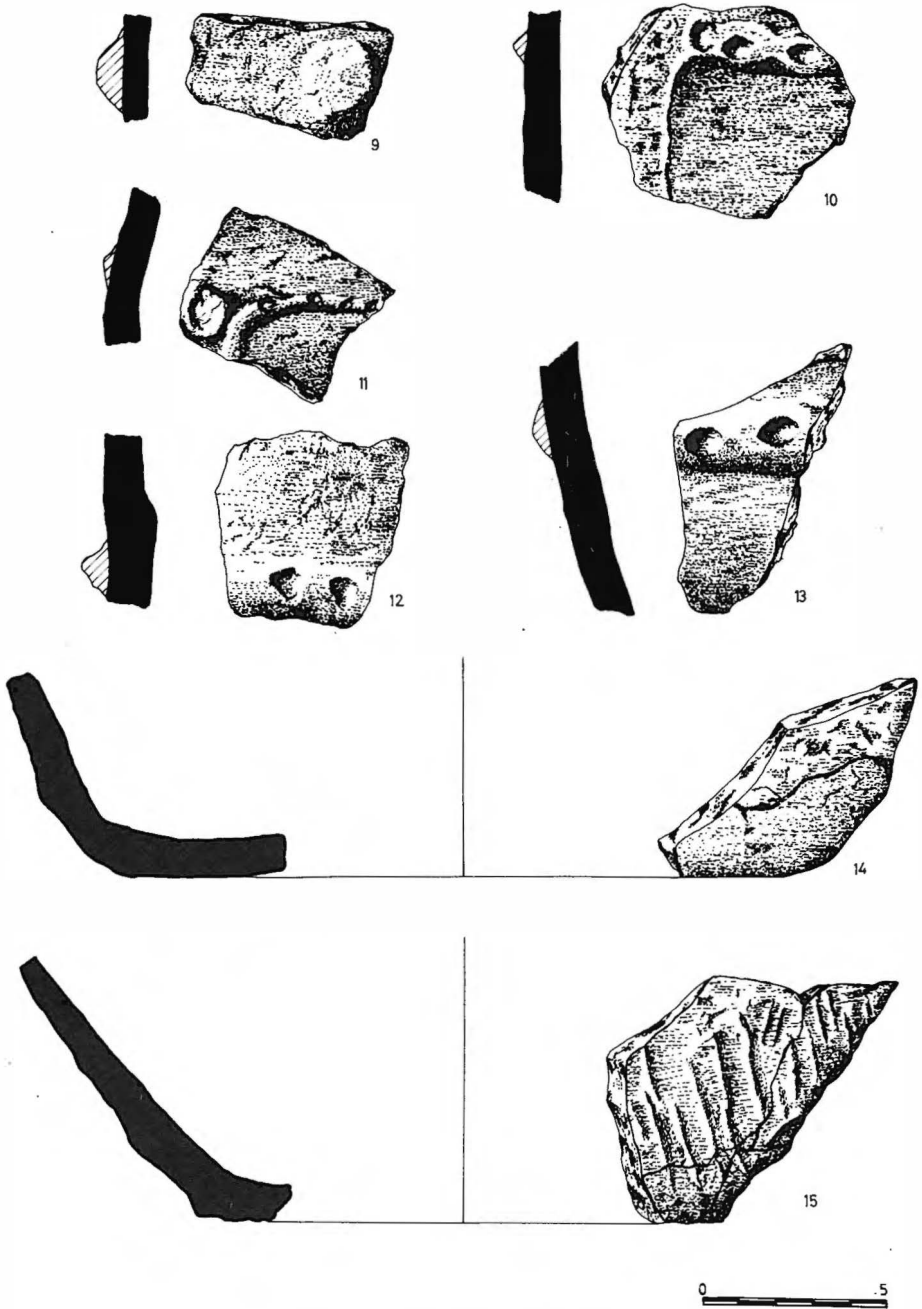


Fig. 6.—Fragmentos cerámicos de la Cueva de la Torca

NOTAS

- (1) TARACENAAGUIRRE, B.: *Carta arqueológica de España.Soria*. Madrid, 1941; págs. 10-12.
- (2) EIROA GARCIA, J.J.: *La cueva del Asno. Los Rábanos (Soria). Campaña de 1976-1977*. E.A.E., 107, Madrid, 1979.
- (3) SAENZ RIDRUEJO, C.: «Archivo espeleológico soriano». *Celtiberia*, 7, 1954; pág. 51.
SAENZ GARCIA, C.: «La hoz del Duero en Soria, II». *Celtiberia*, 17, 1959; págs. 7-35.
I.G.M.E.: *Mapa geológico de España E. 1:200.000, síntesis de la cartografía existente: Soria*. Madrid, 1981; pág. 17.
- (4) SAENZ RIDRUEJO, C.: «Archivo espeleológico...»; pág. 50.
- (5) SAENZ GARCIA, C.: «La hoz del Duero en Soria III. Las cavernas del Congosto Cretácico (Cont.)». *Celtiberia*, 36, 1968; pág. 199.
- (6) Para la descripción y clasificación de la cerámica seguiremos el método propuesto por: A. LLANOS Y J.I. VEGAS: «Ensayo de un método y clasificación tipológica de la cerámica». E.A.A., 6, 1974; págs. 265-313.
- (7) ALMAGRO, M. y ARRIBAS, A.: *La necrópolis megalítica de los Millares (Santa Fe de Modujar)*. B.P.H., III, 1960; fig. 17.
- (8) ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: «El poblado de «Los Castillejos» en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavación 1971, el corte número 1». *Cuad. de la Univ. de Granada (Serie Monográfica, II)*, 1979; págs. 76-77.
- (9) SCHULE, W. y PELLICER, M.: *El cerro de la Virgen de Orce (Granada)*, I, E.A.E., 46, 1968; pág. 46.
- (10) LOPEZ PLAZA, M. S.: «Materiales de la Edad del Bronce hallados en Muñogalindo (Ávila)». *Zephyrus*, XV, 1974; pág. 139, fig. 1.
- (11) APELLANIZ, J. M.º: «El grupo de Los Husos durante la Prehistoria con cerámica en el País Vasco». E.A.A., 7, 1974; págs. 72 y ss., fig. 18.
- (12) JIMENO, A.: «La cueva del Peñal de Valdegeña (Soria): Nuevas bases para el estudio». *En Estudios en Homena jaal Dr. A. Beltrán Martínez*. Univ. de Zaragoza; 1986; pág. 352.
- (13) MOLINA, F. y PAREJA, E.: *Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada)*. E.A.E., 86, 1975; fig. 36.
- (14) ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: «El poblado de.....»; págs. 80-82.
- (15) ARRIBAS, A.; et alii: *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce «Cerro de la Encina» Monachil (Granada)(El corte estratigráfico núm. 3)*. E.A.E., 81, 1974. Asimismo: F. MOLINA y E. PAREJA: *Excavaciones en la.....*; en el interior peninsular aparecen en la cueva de La Vaquera: A. ZAMORA CANELLADA: *Excavaciones en la cueva de La Vaquera. Torreiglesias. Segovia*. Excma. Diputación de Segovia, 1976; figs. X, XII, XVI y XVIII.
- (16) NAVARRETE ENCISO, S.: *La cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*. Tomo I. Univ. de Granada, Dpto. de Prehistoria, 1976; figura 93, págs. 256 y ss.
- (17) LOPEZ PLAZA, M.º S.: «Materiales de.....»; fig. 1, forma E, 21.
- (18) MALUQUER DE MONTES, J.: *Excavaciones arqueológicas en el cerro de El Berrueco (Salamanca)*. Acta Salmantense, 1958; pág. 64, figs. 9 y 8, láms. V y VI.
- (19) NAVARRETE ENCISO, S.: *La cultura de las Cuevas.....*; T. II; lám. CCCLV, 3.
- (20) CASTILLO YURRUTIA, A. del: «El Neoeolítico». En *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal. Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1954, págs. 573-574, figs. 452-453.
- (21) BARAOIARAN, I.: «La Atalayuela: una fosa de inhumanación colectiva del Neoeolítico en el Ebro Medio». *Princ. de Viana*, 152-153, 1978; págs 412-413, fig. 12, 1 y 2.
- (22) CASTILLO YURRUTIA, A. del: «El Neoeolítico.....»; pág. 582, fig. 471.
- (23) BARANDIARAN, I.: «Excavaciones en el covacho de Benerborria (Urdex). Campaña de 1977». *Trab. de Arq. Navarra*, I, 1979; págs. 19-20 y 38, figs. 10,4 y 11,1.
- (24) BEGUIRISTAIN GURPIDE, M.º A.: «Los yacimientos de habitación durante el Neolítico y la Edad del Bronce en el Alto valle del Ebro». *Trab. de Arq. en Navarra*, , 1982; pág. 138, lám. 1.
- (25) NAVARRETE ENCISO, S.: *La cultura de.....*; págs. 256-257, lám. IV, 2 y LXXV, I.
- (28) MARTINEZ, M.º I. y PEREZ, J. V.: «Sima «Cabeza de la Fuente» (Bermiches, Cuenca)». *N.A.H.*, 10, 1980; págs. 81-82; fig. 7, lám. IIIa.
- (27) IBIDEM: Pág. 62.

- (28) BARANDIARAN, I.: «Revisión estratigráfica de la cueva de La Mora (Somaán, Soria), 1968». *N.A.H.*, 8, 1980; págs. 9 y ss.
- (29) LUCAS, M.ª R., y BLASCO, C.: «El hábitat campaniforme de «El Perchel» en Arcos de Jalón (Soria)». *N.A.H.*, 8, 1980; págs. 9 y ss.
- (30) CARNICERO ARRIBAS, J. M.ª: «Dos conjuntos líticos de superficie en Renieblas (Soria)». *R.I.C.U.S.* (Geog. e hist.), VIII, 3, 1984; fig. 11, 124.
- (31) JIMENO, A. y FERNANDEZ MORENO, J.J.: «La pedriza de Ligos (Soria): Nuevas bases para su interpretación». *B.S.A.A.*, LI; 1985; pág. 163.
- (32) La cueva fue visitada frecuentemente por los hermanos Herrero Gómez, en una visita, junto a D. Antonio Alonso, hallaron diversas cerámicas realizadas a mano y un punzón de hueso que por la descripción podría estar calcinado, desgraciadamente se desconoce el paradero de estos materiales. Con posterioridad se prospectó el yacimiento por un equipo del Dpt. de Prehistoria e Historia Antigua del Colegio Universitario de Soria, recuperando el material superficial de la sala que es, junto al recogido por nosotros, el que ahora presentamos.
- (33) LEISNER, G. y V.: *Die Megalithgrüber der Iberischen Halbinsel, Der Westen*. M.F.I., 2; Berlín, 1959; pág. 114.
- (34) JIMENO, A.: «La cueva del.....»; pág. 352.
LUCAS, M.ª R. y BLASCO, C.: «El hábitat campaniforme de «El Perchel», en Arcos de Jalón (Soria)». *N.A.H.*, 8; 1980; pág. 37.
REVILLA, M.ª L. y JIMENO, A.: «El horizonte campaniforme de «El Guijar» Almazán (Soria)». *Numantia II*; 1986; págs. 160-161.
- (35) NAVARRETE ENCISO, S.: *La cultura de.....*; pág. 258; fig. 102.
- (36) ZAMORA CONELLADA, A.: *Excavaciones en.....*; fig. XIV-XV.
- (37) MUNICIO, L. y RUIZ GALVEZ, M.ª: «Un nuevo yacimiento neolítico en la Meseta Norte: las cerámicas decoradas de la cueva de La Nogaleda. Villaseca (Segovia)». *Numantia, II*; 1986; pág. 145; fig. 1.
- (38) ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: «El poblado de.....»; págs. 106 y 107.
- (39) APELLANIZ, J. M.ª: «El grupo de los.....»; págs. 126-128.
- (40) LUCAS M.ª R. y BLASCO, C.: «El hábitat campaniforme.....»; pág. 39.
- (41) REVILLA, M. L. y JIMENO, A.: «El horizontecanpeniforme.....»; págs. 161-162; figs. 4 y 5.
- (42) MUNICIO, L. y RUIZ GALVEZ, M.ª L.: «Un nuevo.....»; pág. 144.
- (43) VICENT, A. M. y MUÑOZ, A. M.: «Segunda campaña de excavaciones. La cueva de los Murciálagos, Zuheros (Córdoba), 1969». *E.A.E.*, núm. 77; 1973; figura 37. R.
- (44) JIMENO, A.: «La cueva del.....»; pág. 352.
- (45) LUCAS, M.ª R. y BLASCO, C.: «El hábitat campaniforme.....»; pág. 39.
- (46) NAVARRETE ENCISO, S.: *La Cultura de.....*; fig. 93; pág. 258.
- (47) JIMENO, A.: «La cueva del.....»; pág. 352.
- (48) JIMENO, A. y FERNANDEZ MORENO, J.J.: «La Pedriza de Ligos.....»; pág. 171.
- (49) NAVARRATE ENCISO, M.ª S.: *La cultura.....*; pág. 256. Vol. II, lám. CXXIII, 3 y LXXXIX, 1.
- (50) FERNANDEZ POSSE, M.ª D.: «Los materiales de la cueva del Aire de Patones (Madrid)». *N.A.H.*, 10, 1980; pág. 48.
- (51) SANCHEZ MESEGUER, J.: «La cueva de Pedro Fernández (Estremera, Madrid)». *Actas de las I Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid*, Madrid, 1981; págs. 117-121.
- (52) MARTINEZ NAVARRETE, M. I.: «El yacimiento de «La Esgaravita» (Alcalá de Henares, Madrid) y la cuestión de los llamados «fondos de cabaña» del valle del Manzanares». *T.P.*, 36; 1979; págs. 110.
- (53) ASQUERINO, M.ª D.: «Fondos de cabaña del cerro de Cervera (Mejorada del Campo, Madrid)». *T.P.*, 36; 1979; pág. 148.
- (54) APELLANIZ, J. M.ª: «Las cuevas sepulcrales de Obekum (San Vicente de Arana) y Arrantiandi (Atauri), en Alava». *E.A.A.*, 4; 1970; págs. 67 y 68; figs. 3 y 5.

EL YACIMIENTO DE LA MESTA EN LA ATALAYA (RENIEBLAS-SORIA)

por

ALFREDO JIMENO MARTINEZ
JOSE JAVIER FERNANDEZ MORENO

SITUACION Y NOTICIAS ANTERIORES SOBRE LA ATALAYA

La Atalaya de Renieblas —bien conocida en la bibliografía por los trabajos que en ella realizó Schulten (1), descubriendo los campamentos base de Catón y Nobilior del asedio de Numancia— esta proporcionando en su amplia extensión, cada vez nuevos hallazgos correspondientes al Eneolítico-Bronce Antiguo que le señalan como un gran conjunto arqueológico (fig. 1).

Este gran cerro, de unas 350 hectáreas que alcanza 1.152 metros sobre el nivel del mar, se eleva unos 70 metros por encima de los ríos Merdancho que lo circunda por su lado Norte y Moñigón, por el Sur, dominando una amplia extensión y mostrándose como un lugar estratégico y de dominio esencial para el control de esta zona como lo prueba su historia.

La fase más antigua de su ocupación viene indicada por las industrias líticas de superficie, publicadas por Carnicero, halladas en los lugares denominados Renieblas I (Cerro Balaguer) y Renieblas II (entre Cerro Balaguer y Cerro Cabaño), sobre el cauce del río Merdancho, al Oeste de la Atalaya.

Estas industrias están caracterizadas por lascas y láminas con ten-

dencia microlítica, entre las que destacan las piezas con retoque continuo, láminas denticuladas y truncaduras retocadas, así como, raspadores, buriles, microburiles, microlitos geométricos: segmentos, trapecios y triángulos, y algunos elementos de hoz. Junto con estas industrias de sílex se recogieron algunas hachas de piedra pulimentada y escasa cerámica a mano, representada en algunos cuencos de paredes verticales y hemiesféricos, vasos globulares de pequeños bordes ligeramente destacados y de borde vuelto al exterior.

El análisis de estos conjuntos permiten a su autor relacionarlos con diversas industrias líticas Eneolíticas del Levante e interior peninsular y más concretamente con el nivel IV de Cocina (2).

A esta etapa hay que atribuir el hallazgo de una inhumación descubierta por Schulten y que atribuye a un colono neolítico: «Desgradadamente quedaban solamente restos del cráneo y algunos huesos. La parte conservada del cráneo muestra una frente llamativamente baja, casi animal. El muerto está situado con la cabeza hacia el Oeste, las piernas hacia el Este, en una fosa cubierta de losas sin labrar que se encontraba solamente a 30 cms. debajo de la superficie. El cadáver fue enterrado en posición estirada, el fémur a 1,30 metros de distancia de la cabeza. A pesar de examinar la tierra cuidadosamente no se encontró ningún ajuar» (3).

También en este horizonte hay que situar algunas piezas de sílex que, en distintas láminas y mezcladas con otros materiales, incluye Schulten en el tomo IV de su trabajo sobre Numancia, dedicado a los campamentos de Renieblas, entre los que destacan una punta con pedúnculo, varias láminas, varias lascas denticuladas y un fragmento de lámina de gran tamaño que señala era abundantes en la ladera Sur (4).

En un momento avanzado, ya en relación con el horizonte campaniforme de la Meseta, hay que destacar dos fragmentos incisos de este tipo de cerámica y dos puntas palmela que también recoge Delibes en su trabajo sobre el Campaniforme de la Meseta (5), a los que hay que añadir, con gran probabilidad, otros dos fragmentos, incluidos por Schulten (6) que deben corresponder a este tipo de puntas.

Sin duda alguna, la revisión de los materiales y excavaciones llevadas a cabo por este autor en Numancia y sus alrededores que cada vez va siendo más urgente, aportaran un mayor número de piezas y mejor conocimiento de los horizontes antiguos en esta zona, ya que observamos que determinadas piezas, incluidas por este autor en su trabajo, pueden corresponder a este momento, pero la deficiencia de los dibujos, fotografías y descripciones impiden una identificación segura.

SITUACION DEL NUEVO YACIMIENTO

El nuevo yacimiento, al que corresponden los materiales que estudiamos, se encuentra en el lugar denominado la Mesta; está situado en un pequeño espigón de la falda Sur de La Atalaya que se eleva 10 metros sobre el río Moñigón, del que lo separa unos 100 metros y se localiza a 41° 49' 12" de latitud Norte y 1° 20' 36" longitud Este del Meridiano de Madrid, en la hoja número 350 (Soria), del mapa 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.

Los restos arqueológicos se acumulan en una superficie exigua de unos 130 m². y contribuyen a ampliar los datos dispersos que, sobre el enterramiento tumular y el horizonte campaniforme, aportan los hallazgos aislados de Schulten, comentados anteriormente.

ESTUDIO DEL MATERIAL

Los materiales recogidos corresponden a un pequeño número de piezas de sílex y de cerámicas lisas, con cordenes y decoradas campaniformes (*).

Material Lítico

Son quince las piezas o fragmentos, entre los que destacan dos puntas de flecha y el extremo de otra realizadas sobre sílex de buena calidad.

Una de estas puntas es triangular, con ancho pedúnculo redondeado que se diferencia de la hoja por dos muescas; la otra, realizada sobre una lámina, corresponde a un tipo romboidal de fuerte pedúnculo y pequeños apéndices laterales en el tercio inferior (fig. 3, núm. 1, 2 y 3).

También se recogió un raspador espeso realizado sobre lasca de sílex negro autóctono (7), fragmentos de láminas y lascas en las que se advierten diversos retoques de fortuna, así como una pieza denticulada por uno de sus lados y rebajado el contrario con retoques abruptos, que presenta restos de pátina de cereal. Por último hay que destacar dos fragmentos nucleiformes, uno correspondiente a un reavivamiento y el otro, al parecer, agotado (fig. 3, números 4 a 15).

(*) Agradecemos a D.ª María de los Angeles Arlegui Sánchez la realización de los dibujos de estas cerámicas.

De este escueto repertorio de material, solamente las puntas de flecha con retoques planos cubrientes ofrecen datos que nos permiten una mayor concreción cronológica-cultural, ya que el resto de las piezas corresponden a tipos comunes en los contextos eneolíticos del interior peninsular, destacando una mayor representación de raspadores en las industrias líticas de superficie de esta provincia (8), característica que es común a una amplia zona peninsular (9). También la pieza denticulada comentada —corresponde al tipo III de López-Plaza (10)— es bien conocida desde ambientes neolíticos hasta los de la Edad del Bronce e incluso con perduraciones en épocas más recientes.

En relación con los ejemplares foliáceos hay que indicar que Delibes y Santonja, en un reciente trabajo sobre el magalitismo de la provincia de Salamanca, propugnan la aparición del retoque plano-cubriente en la Meseta hacia la mitad del tercer milenio, caracterizando la segunda etapa del desarrollo del megalitismo, al sustituir a los microlitos que eran comunes en los primeros momentos neolíticos de implantación de este fenómeno (11).

La diferenciación de una fase calcolítica, caracterizada por las puntas foliáceas triangulares, romboidales y de apéndices también ha sido planteada en áreas próximas a la nuestra, por T. Andrés en el Valle del Ebro (12) y A. Cava en el País Vasco (13).

Nuestros tipos se corresponden con los modelos 16 y 19 de T. Andrés (14) y encuentran sus mejores paralelos en los conjuntos dolménicos de esta etapa plena del Eneolítico, conociéndose, no obstante, asociaciones que perduran en momentos posteriores. Por lo tanto los modelos romboidales de apéndices laterales, con filo recto o más o menos denticulado, están bien documentados en hallazgos funerarios como el Teriñuelo de Aldeavieja o la Casa del Moro en Guijuelo del Barro (15), también se conocen en poblados al aire libre como Muñogalindo (Ávila), en el que se hallaron dos ejemplares próximos al nuestro, asociados a un trapecio de base recta y a un elemento de hoz, que se sitúan en un momento Eneolítico anterior al Campaniforme (16).

En la zona oriental de la Meseta conocemos algunos ejemplares entre los conjuntos dolménicos burgaleses, caso de Ciella, donde se observa la asociación de una punta con apéndices y un geométrico que se fechan en la primera mitad del III milenio (17).

En el País Vasco, un ejemplar que presenta gran similitud con el nuestro, es uno de La Mina; también se conocen otros dos ejemplares, con los apéndices próximos al extremo proximal, en Baiarrate y Velogonea Norte, pero sin base estratigráfica firme, ya que el conjunto de los

materiales abarca desde los geométricos a los primeros metales (18).

Bases estratigráficas más firmes existen en Levante, así en la Cova de L'Or se advierte el origen de las foliáceas con el final del Neolítico y se generalizan en el Eneolítico, en la segunda mitad del tercer milenio, junto a elementos de hoz, cuchillos, perforadores, etc. (19).

El otro ejemplar que estudiamos, de ancho pedúnculo y muescas en el arranque del mismo, se conoce entre los tipos antiguos y está atestiguado en el Neolítico final e inicios del Calcolítico, en los contextos del Sena-Ródano, asociado a trapecios, buriles, raspadores, etc. y vasos lisos de paredes verticales y globulares (20).

En la Península son, en general, poco frecuentes, pero advertimos semejanzas entre la disposición del pedúnculo y las muescas de estas puntas, es decir de su sistema de sujeción, con el que presentan los puñales-alabardas de sílex del calcolítico del Sureste (21). Los paralelos para este tipo de puntas los encontramos en la zona próxima del valle del Ebro, en un ejemplar procedente de la Atalayuela de Agoncillo (Rioja) (22) y aún más próximo es el ejemplar de Cameros (Rioja) asociado, también, a una punta de apéndices laterales, hojas sin retocar, microlitos geométricos, microburiles, etc. (23).

Material cerámico

El conjunto de cerámicas está constituido por piezas lisas o simplemente decoradas con cordones, más o menos anchos, que se sitúan en el mismo borde o próximos a él y un segundo grupo con decoraciones incisas Campaniformes.

Todas ellas presentan unas mismas características de pasta, tratamiento de paredes y coloración. Las pastas, de tonos reductores, son de factura tosca y muestran desgrasante cuarcítico de tamaño grueso. Sus paredes están cubiertas de un engobe que oscila del marrón claro al rojizo y que enmascara las pastas.

En el primer grupo (fig. 4), la presencia de algunos fragmentos de cordones más finos, así como los bordes engrosados con pestaña o cordón liso recuerdan a los ejemplares de estas características más antiguos del Neolítico, bien representados en Levante (24), Andalucía (25) e incluso en el interior (26), así como en contextos con campaniforme, bien conocidos en esta zona (27).

El ejemplar núm. 9 de la fig. 4 recuerda en la forma lisa a los vasos decorados campaniformes, lo que es frecuente en los distintos yacimientos de este horizonte.

Por otro lado, la presencia de fragmentos correspondientes a vasijas de forma en «S», de bordes ya desarrollados y salientes, con cordones lisos en el cuello (fig. 4) nos hablan del desarrollo de este tipo de vasija a finales del Eneolítico y a lo largo del Bronce Antiguo, quedando bien atestiguadas en yacimientos no campaniformes de esta zona, pero sí de este momento (28).

Solamente existen tres cuencos que corresponden a formas hemisféricas de borde simple (fig. 4, núm. 1) y de borde estrechado señalado por fina incisión (fig. 4, núm. 3), así como de paredes rectas en forma troncocónica, con cordón saliente por debajo del borde (fig. 4, núm. 5). Todos ellos son bien conocidos en yacimientos con campaniforme de esta zona, como El Guijar de Almazán, La Losilla de Noviercas y la Mora de Somaén (29).

El vaso número 7 de la fig. 4, es de perfil en «S» suave con borde estrecho, ligeramente saliente. Es una forma que arranca del Neolítico pero que se generalizara en niveles con campaniforme, como se observa en Orce (30) y en el nivel IIV de los Husos (31).

Observamos, en este contexto, la falta de vasos globulares de borde simple o destacado entrante, bien documentados en yacimientos campaniformes como El Guijar de Almazán y El Perchel de Arcos de Jalón, así como los cuencos hondos y de paredes verticales. Estos aspectos unidos a los apuntados anteriormente, nos llevan a plantear para todo el conjunto cerámico de este yacimiento un momento final del Eneolítico y mejor, inicial del Bronce Antiguo, ya que no podemos pasar por alto el hallazgo, por Schulten, en La Atalaya de diversas puntas palmela.

En el segundo grupo, constituido por las cerámicas decoradas campaniformes, pueden diferenciarse tres estilos:

Las grandes vasijas «tipo Molino» (fig. 6), entre las que se distinguen fragmentos que pueden atribuirse, al menos, a tres ejemplares. La vasija más completa, núm. 9, de grandes dimensiones, 34 cms. de diámetro de boca y 39 cms. de anchura máxima, guarda semejanzas claras, tanto de forma como de decoración —a base de grandes triángulos rellenos de líneas incisas y franjas con zigs-zags en resalte, conseguidos por la estampación de puntas de espátula contrapuestas— con los grandes vasos del El Molino (32).

A otro de los vasos de este tipo corresponderían el borde núm. 1 y los fragmentos de pared núms. 4 y 5. En conjunto, estaría decorado por una banda superior, que se aprecia en el fragmento de borde, a base de un friso constituido por línea cosida, encuadrada por otras dos líneas horizontales, bajo la que corre otra franja de grandes triángulos rellenos de

líneas incisas. En el resto de los fragmentos el inicio de la decoración del cuerpo que se desarrolla a base de grandes triángulos rellenos, una vez más, de líneas incisas contrapuestas que dejan en medio un zig-zags.

Otro fragmento, el núm. 7, decorado con ancha banda compuesta por franja de reticulado que encuadra otra de zig-zags conseguido por estampación de puntas de espátula contrapuestas, correspondería a la parte inferior de un borde y denunciaría un tercer ejemplar de estos grandes vasos.

El segundo conjunto, en el que incluiríamos los fragmentos núms. 1 a 4 de la fig. 5, corresponde al estilo denominado «Silos». Las decoraciones son descuidadas, a base de franjas con estampaciones de punta de espátula enmarcadas por líneas horizontales o por frisos formados por tres líneas horizontales cortadas por pequeñas incisiones verticales que constituyen un ajedrazado.

Estas piezas podrían pertenecer a un mismo ajuar, es decir se trataría de un vaso (núm. 1), un cuenco (núm. 3) y una cazuela (núm. 2).

También hay que citar en este grupo el cuenco núm. 4 que estaría decorado por franja a base de triángulos rellenos de líneas incisas limitadas por dos líneas horizontales.

El último grupo lo componen las piezas 5 a 14 y 16, son las más cuidadas y finas, y corresponden al estilo más puro de Ciempozuelos.

Entre estos fragmentos distinguimos restos de vasos y cuencos que presentan decoración distribuida en bandas muy finas, a base de zig-zags pseudoexcisos, ajedrezados incisos, puntas de flecha y zig-zags incisos.

Este tipo de cerámica y decoración es similar a los fragmentos ya conocidos de La Atalaya, con los que hay que relacionar las puntas palmela comentadas. Todo ello nos proporciona un horizonte campaniforme característico de la Meseta.

Consideraciones sobre la cerámica campaniforme

El estudio de las cerámicas campaniformes de esta zona no pueden hacerse independientemente del marco geográfico, económico y cultural en el que aparecen.

En este sentido, la distribución de los yacimientos con cerámica campaniforme en el oriente de la Meseta muestra una concentración mayor en el reborde montañoso que limita el Alto Duero. Se encuentran localizados, generalmente, en zonas elevadas o a media ladera, en la

primera línea de este reborde —la mayor parte entre 900 y 1.000 metros de altitud— o en los valles de los ríos —en pequeños cerros— que lo atraviesan y permiten la comunicación entre las cuencas del Duero-Ebro o del Duero-Tajo (fig. 2).

La atracción de este reborde para los grupos humanos del Eneolítico y Bronce Antiguo debió residir en sus posibilidades ganaderas de ovicaprinos y bóvinos, evidenciadas a lo largo de la historia de esta zona, y en su complemento de la caza de jabalí, ciervo y posiblemente caballo (33). Por lo tanto hay que pensar en grupos nómadas ganaderos-cazadores, que estarían afincados en el marco geográfico y económico del sistema ibérico, practicando una ganadería de desplazamientos cortos entre zonas montañosas y valles.

En este sentido, la localización de asentamientos como El Guijar de Almazán, Molino de Garrejo de Garray, junto al Duero y El Perchel en Arcos de Jalón y La Mora de Somaén, en el paso del Jalón, nos lleva a pensar en lugares de habitación, quizás, con cierta estabilidad a lo largo de año, al menos para una parte del grupo.

Estos modos de vida se desarrollarían ya, a partir de la ocupación más intensa de esta zona, a inicios del Eneolítico, de tal manera que la «moda campaniforme» se incorporó a un área que ya presentaba características culturales peculiares, consecuencia de las bases geográficas y económicas diferenciadas que este reborde montañoso presenta con las zonas de su entorno, lo que pueda explicar, en parte, matices distintos de las cerámicas campaniformes del Sistema Ibérico con el Ciempozuelos de la Meseta.

Así, aunque en esta zona se dan los tres estilos campaniformes ya comentados, no obstante, predominan el «Silos» y «Molino», es decir, aquellos que presentan en su decoración un tratamiento más descuidado.

Estos campaniformes fueron diferenciados, como es sabido, desde las primeras etapas de la investigación y considerados como más tardíos o «degenerados», utilizando en este sentido la estratigrafía aportada por La Mora de Somaén (34). Posteriormente, la revisión de esta cueva soriana confirmaba la coexistencia de los dos tipos de campaniforme, el más cuidado y el supuestamente «degenerado» o de tradición (35).

Entre estas especies más descuidadas se han diferenciado dos grupos: de un lado el denominado «estilo Silos», considerado por algunos autores, como de tradición y, por tanto, con una cronología más moderna que el ciempozuelos clásico (36); de otro lado, existen opiniones o bases que apuntan hacia la identificación de estas especies con las más

clásicas Ciempozuelos, ya que no se aprecian diferencias formales y decorativas esenciales entre ambas (37).

El otro grupo está formado por grandes vasijas que se han venido en llamar «tipo Molino» (38) —por ser los más representativos los dos magníficos ejemplares hallados por Schulten en el Molino de Garrejo (Garray, Soria)— que está bien documentado en distintos yacimientos de esta región del sistema Ibérico y zonas aledañas, como La Mora de Somaén, El Perchel de Arcos de Jalón, El Guijar de Almazán, Silos en Burgos, la cueva de Arevalillo (Segovia), El Perical de Alcolea de Las Peñas (Guadalajara) y también en otros yacimientos más alejados como Villaverde (Madrid) o la cueva de Los Encantados de Belchite (Zaragoza), así como, cueva Lóbrega en Torrecilla de Cameros (La Rioja) o los más alejados de Escornalbou y Arbolí en Tarragona y los portugueses de Ponte de Laje y Montes Claros (39).

Son vasijas de gran tamaño, a veces como las del Molino, de más de 50 cms. de altura que presentan cuerpos globulares o bitruncónicos, bordes rectos exvasados y fondos planos.

La decoración se desarrolla en anchas bandas horizontales, dispuesta solamente en los amplios bordes y zona superior del cuerpo, a base de grandes triángulos invertidos con otros contrapuestos, rellenos de líneas, que dejan en el centro espacios lisos en zig-zags; también, motivos pseudoexcisos contrapuestos, conseguidos con la impresión de punzón o punta de espátula así como series de retícula y línea quebrada.

Un buen ejemplar con estas características es el vaso número 9, de la fig. 6, que presenta gran identidad formal y decorativa con las vasijas de El Molino, yacimiento que está situado solamente a tres kilómetros de distancia.

Las características formales y decorativas de estos vasos, que se apartan de los tipos clásicos —definidos por hallazgos exclusivamente funerarios— se explican por su función doméstica (40) y, por tanto, ya no son considerados de «tradición», diferenciándolos de esta manera del «estilo Silos» y admitiendo un desarrollo cronológico similar al Ciempozuelos. Nos obstante, Fernández-Posse apoyándose en los datos aportados por Arevalillo, ha planteado una mayor modernidad del «Molino» y «Silos» en relación con el Ciempozuelos, así como una mayor pervivencia del «Silos» sobre el «Molino» (41).

El análisis de los contextos en los que aparecen estas grandes vasijas nos muestran su asociación a los otros estilos campaniformes y como, en general, proceden de lugares considerados de habitación.

Entre los conjuntos más antiguos en los que aparecen los tres estilos

hay que comentar el yacimiento de La Mora de Somaén, que aportó la conocida fecha radiocarbónica de 2670 (+) 130 a. C. (42).

Por otro lado la cueva de El Peñal de Valdegeña presenta, junto al campaniforme tipo «Molino», cerámicas con finos cordones, botellas de cuello estrecho, cuerpo ovoide y labio prolongado, así como un pequeño cuenco de piedra que hay que relacionar con contextos del Neolítico y Eneolítico del Mediterráneo Peninsular.

También en un momento del Eneolítico avanzado hay que situar El Guijar de Almazán que presenta un cuadro de cerámicas recubiertas de engobe rojizos o pardos con formas lisas —cuencos de bordes rectos, hemisféricos y planos; vasos u ollas globulares de borde simple o destacado; vasos en «S» ovoides y una cuchara— y vasos decorados exclusivamente campaniformes de estilo «Silos» y «Molino».

El Perchel de Arcos de Jalón presenta semejanzas con El Guijar, también con cerámica recubierta de engobes rojizos o pardos. Entre las formas lisas se conocen los vasos u ollas globulares de borde simple o destacado, cuencos, con predominio —a diferencia de El Guijar— de los hemiesféricos y planos y vasos en «S» ovoides. Las decoraciones que se reconocen corresponden a modelos campaniformes incisos de los tres estilos y, además, algunos escasos fragmentos con cordones unglados.

Estos restos para los que se apuntan una cronología del Calcolítico Final (2000-1800 a. C.), aparecieron relacionados con una cabaña de la que sólo se conservaban restos de un hogar.

Por otro lado, en las excavaciones practicadas por Shulten en «El Molino» de Garrejo —Garray— se recogieron los vasos comentados en el fondo de una cabaña, junto a una punta plana de pedúnculo y pequeñas aletas que parece indicar una relativa modernidad para estos vasos, ya que este modelo metálico se generaliza en el Bronce Medio, pero, no obstante, se conocen ejemplares en contextos propiamente campaniformes, lo que obliga a situar a todo el conjunto al menos en un momento avanzado del Bronce Antiguo. Posteriormente, Fernández Moreno, pudo documentar en este yacimiento un fragmento de cazuela campaniforme de tipo Ciempozuelos (45).

Por último, en Arevalillo están asociados los tipos «Molino» y «Silos» en el nivel I, atribuido al Bronce Inicial, a una hacha plana de cobre y a un conjunto cerámico caracterizado por formas lisas y decoradas, básicamente, con cordones y digitaciones. Este nivel está situado por debajo del nivel II que ha proporcionado fechas de C. 14 de 1450-1340 a. de C., y que solamente ofrece ya campaniforme «Silos» asociado a decoraciones de boquique e incisas tipo Cogotas I y a una punta palmela evolucionada.

CONCLUSIONES

Diversos indicios nos llevan a pensar en la posibilidad de que estos hallazgos correspondan a un enterramiento colectivo, posiblemente en fosa. Esto explicaría que todos los materiales se recojan en una superficie muy pequeña, unos 130 m².

Por otro lado, el estudio de los materiales nos muestra dos horizontes culturales, uno dolménico representado por el material lítico y, fundamentalmente, por las dos puntas de sílex, y otro campaniforme, bien documentado por las cerámicas. De esta manera nos reproducen un esquema calcado de los enterramientos dolménicos de la Meseta y valle del Ebro, es decir, una fase propiamente megalítica y otro horizonte más reciente, campaniforme.

Este supuesto enterramiento no sería el único aparecido en La Atalaya, ya que Schulten da noticia de otro, situado a un kilómetro de éste, y que observando la fotografía que publica de él creemos que podría tratarse de un dolmen o fosa tumular, ya que se aprecian varios ortostatos todavía hincados y un relleno de piedras que, en gran medida, podrían corresponder a partes caídas de este posible monumento y que su excavador interpretó como una fosa cubierta, de losas sin labrar (44).

Pensamos que Schulten halló una fosa tumular ya removida y vaciada, como parece indicar el que los restos recogidos se reduzcan solamente a algunos fragmentos de cráneo y huesos, «a pesar de examinar la tierra cuidadosamente». En este sentido, las piedras que Shulten interpretó como cubierta, pudieran corresponder a los ortostatos caídos o incluso a un relleno posterior como parece evidenciar la fotografía comentada.

Si estas interpretaciones fuesen correctas, ambos enterramientos presentarían un emplazamiento similar en dos pequeños cerros situados al pie de La Atalaya, orientados al Sur y próximos al río Moñigón.

Por otro lado, el horizonte antiguo de este enterramiento hay que relacionarlo con los yacimientos con industria lítica de La Atalaya, comentados anteriormente. Asimismo, el asentamiento relacionado con los enterramientos campaniformes hay que localizarlo en la cumbre de La Atalaya, donde Sculten recogió, en sus excavaciones, varias puntas palmelas y fragmentos campaniformes perfectamente relacionables con alguno de los hallados por nosotros.

Aunque un conjunto de materiales de superficie, como el que estudiamos, no ofrece garantías sobre la asociación de los distintos materiales que lo componen, si queremos indicar que la relación y coetanidad de

los tres estilos campaniformes está perfectamente atestiguada en yacimientos de diferentes momentos como Somaén, El Perchel y El Molino, ya comentados.

Todos ellos no están indicando que estos tres campaniformes incisos tienen un desarrollo cronológico similar, al menos, desde el Eneolítico hasta avanzado el Bronce Antiguo, independientemente de su momento final que no tienen por que ser uniforme en toda la Meseta, sino que estará condicionado por el carácter, más o menos, retardatario de las distintas zonas. En este sentido pensamos que no se puede mantener para los campaniformes «Silos» o «Molino» —este ya superó, en gran medida, su carácter de «tradición» al atribuirle una explicación doméstica— un inicio posterior al Ciempozuelos clásico.

La modernidad de los vasos de El Molino, aparte de por su aspecto descuidado y por tanto «degenerado» o de «tradición», parecía avalada por su asociación a una punta metálica de pedúnculo y aletas. Pero la modernidad de esta asociación quedaba mediatizada por la presencia de este tipo de puntas en relación con las palmela —cuyo límite cronológico parece establecido— y cerámicas campaniformes ciempozuelos. En este sentido Delibes ya planteó que los vasos de El Molino no debían situarse más allá del s. XV a. de C., comentando, sobre todo, los datos aportados por el yacimiento de Villaverde (Madrid) que proporcionó fondos de cabaña con vasos de idéntica forma y decoración que los de El Molino, por debajo de un nivel con una copa argárica, lo que confirmaría su anterioridad al Argar B (45).

Por otro lado, en Arevalillo el tipo «Molino» aparece en el nivel I, junto al «Silos» que es el único que perdura en el nivel superior o II que aportó dos fechas de C. 14 correspondientes al s. XIV, pero que un error numérico que se observa en los valores B.P. y B.C., de una de las muestras, permitiría elevar ésta en cien años, lo que confirmaría lo planteado anteriormente (46).

Por último, otro aspecto que evidenciaría este hallazgo es el de la utilización de los grandes vasos tipo «Molino» en los ajuares funerarios de la misma manera que los cuencos, vasos y cazuelas no son exclusivos de los enterramientos.

NOTAS

- (1) SCHULTEN, A.: *Die Lager bei Renieblas. Numantria, IV*. München, 1929.
- (2) CARNICERO, J. M.ª: «Dos conjuntos líticos de superficie en Renieblas». *R.I.C.U.S. (Geografía e historia)*. T. VIII, 3; 1984.
IDEM.: *Las industrias líticas de superficie en la región soriana*. C.E.S., Soria, 1986; págs. 122-125.
- (3) SCHULTEN, A.: *Die Lager.....*, pág. 16.
- (4) IBIDEM: Pág. 16; tafel 26, 28 y 49.
- (5) DELIBES, G.: *El vaso campaniforme en la Meseta Norte Española*. *Studia Archaeológica*, 46, 1977; pág. 56; fig. 19.
- (6) SCHULTEN, A.: *Die Lager.....*; tafel, 26 y 37.
- (7) CARNICERO, J. M.ª: *Las industrias.....*; pág. 191.
- (8) IBIDEM: Pág. 195.
- (9) ANDRES, T.: «Las estructuras funerarias del Neolítico y Eneolítico en la cuenca media del Ebro. Consideraciones críticas». *Príncipe de Viana*, núms. 146-147; 1977; págs. 17-25.
APELLANIZ, J.M.: «El grupo de Santimamiñe durante la Prehistoria con cerámica». *Munibe*, XXVII, fasc. 1 y 2. 1975, pág. 63.
VILLASECA, S.: *Reus y su entorno en la Prehistoria, I*. Asociación de Estudios Reusense, 1973.
CAVA, A.: «Las industrias líticas en los dólmenes del País Vasco Meridional». *Veleia*, 1, Vitoria, 1984; págs. 51-145.
- (10) LOPEZ PLAZA, S.: «Hoces de piedra prehistóricas en la provincia de Zamora». *Studia Zamorensia*, 1. C.U.Z., 1980; pág. 26.
- (11) DELIBES, G. y SANTONJA, M.: *El fenómeno megalítico en la provincia de Salamanca*. Salamanca, 1986; págs. 166 y ss.
- (12) ANDRES, T.: «Las estructuras funerarias.....»; pág. 101.
IDEM: «El utillaje de piedra tallada en los sepulcros de época dolménica del Ebro Medio». *Caesaraugusta*, núms. 45-46; 1978; págs. 35-37.
- (13) CAVA, A.: «Las industrias líticas.....»; págs. 139 y ss.
- (14) ANDRES, T.: «El utillaje de piedra.....»; fig. 1.
- (15) DELIBES, G. y SANTONJA M.: *El fenómeno megalítico.....*; figs. 10-33 y 45.
DELIBES, G.: *El vaso campaniforme.....*; fig. 11.
- (16) LOPEZ PLAZA, S.: «Materiales de la Edad del Bronce hallados en Muñogalindo (Ávila)». *Zephyrus*, XV; 1974; fig. 12, 3 y 8.
- (17) DELIBES, G. et alii: «Dólmenes de Sedano I. El Sepulcro de corredor de Ciella». *N.A.H.*, 14; 1982; fig. 166-167 y 176.
- (18) CAVA, A.: «Las industrias líticas.....»; pág. 116; figs. 2, 10; 5, 10 y 17, 9.
- (19) OLIVER, M.: *Cova de L'Or (Beniarres, Alicante)*. S.I.P., vol. I, Valencia, 1977; fig. 15.
OLIVER, M. et alii: *Cova de L'Or (Beniarres, Alicante)*. S.I.P., vol. II, Valencia, 1980; págs 30 y ss.; figs. 5, 2-3 y 18, 15.
- (20) THERENOT, J.P. et CERRE, H.: «Las civilisations neolithiques de la Bourgogne», en GUILAINE, J.: *La Préhistoire Française*, t. II; Ed. C.N.R.S., 1976; pág. 410; fig. 4, 15.
- (21) CASTILLO, A. del: «El Neoeolítico», fig. 455; o en el Suroeste de la Península en el mismo período, fig. 432, p. e. *En Historia de España*, dirigida por Menéndez Pidal, I, 1; Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1975.
- (22) BARANDIARAN, I.: «La Atalayuela, fosa de inhumanación colectiva del Eneolítico en el Ebro medio». *Príncipe de Viana*, núms. 152-153; 1978; fig. 6, 11.
ANDRES, T.: «Las estructuras funerarias.....»; figs. 11, 19.
IDEM: «El utillaje de piedra.....»; fig. 1, 19.
- (23) VALLESPI, E.: «Las industrias líticas de la sierra de Camero Nuevo (Logroño)». *Rev. Berceo*; Inst. de Est. Riojanos, XIV-XV; Logroño, 1960; págs. 20-26; lám. VI, 1 y 3.
- (24) MARTI OLIVER, B.: «Cova de L'Or (Beniarres, Alicante). Memoria de las campañas, 1975-1979»; *N.A.H.*, 16; 1983, figs. 10, J5 y C5; 11, K35 y C20, 12, K34 y C17; 13.
IDEM: *Cova de L'Or.....*; lám. III, 3.
ASQUERIANO, M.ª D.: «Coveta Emparellés». *N.A.H. (Preh.)*, núm. 3; 1975, págs. 111-118; figs. 13, 22 y 23; 16, 4; 18, 8, 9 y 11 a 16.

- FORTEA, J.: *La cueva de la Cocina. Ensayo de cronología del Epipaleolítico (Facies geométrica)*. S.I.P., núm. 40, 1971; láms. IV, 2 y XII, 2.
- (25) NAVARRETE, S.: *La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*, vol. 2 Univ. de Granada; 1976; láms. VI, 10; XI, 2; CLX, 1 y CCLXII, 4.
- (26) FERNANDEZ MIRANDA, M. y MOURE, A.: «El abrigo de Verdelpino (Cuenca). Nuevo yacimiento neolítico en el interior de la Península Ibérica». *N.A.H. (Preh.)*, núm. 3; 1975; fig. 10, 39.
- (27) ORTEGO, P.: «I Reunión de Arqueólogos del distrito Universitario de Zaragoza». *Caesaraugusta*, 17-18; 1961; págs. 162-163; fig. 8.
BARANDIARAN, I.: «Revisión estratigráfica de la cueva de la Mora (Somaén, Soria). 1968». *N.A.H. (Preh.)*, 3; 1975; págs. 9-71.
- REVILLA, M.ª L. y JIMENO, A.: «El campaniforme de El Guijar de Almazán (Soria)». *Numancia*, II, 1986; núm. 78.
- (28) REVILLA, M.ª L.: *Carta Arqueológica de Soria. Tierra de Almazán*. Diputación Provincial de Soria, 1985; págs. 113-118; figs. 62-85.
JIMENO, A. y FERNANDEZ MORENO, J.J.: «La Pedriza de Ligos (Soria): Nuevas bases para su interpretación». *B.S.A.A.*, L, I, 1985; págs. 161-174.
- (29) REVILLA, M.ª L. y JIMENO, A.: «El campaniforme.....»; pág. 160.
CARNICERO, J. M.ª: *Las industrias líticas.....*; págs. 84-104.
BARANDIARAN, I.: «Revisión estratigráfica.....» fig. 21, núm. 99.
- (30) SCHULE, W. y PELLICER, M.: *El cerro de la Virgen de Orce (Granada) I*, E.A.E., 46; 1986; fig. 21.
- (31) APELLANIZ, J. M.ª: «El grupo de Los Husos durante la Prehistoria con cerámica en el País Vasco», *E.A.A.*, 1974; pág. 129; fig. 55.
- (32) MARTINEZ SANTA-OLALLA, J.: «Cerámica incisa y cerámica de la Cultura del Vaso Campaniforme en Castilla la Vieja y Asturias». *Anuar. de Preh. Madrileña*, I, 1930; págs. 108-109.
- (33) Estos datos se apoyan en los estudios de fauna de los yacimientos de la Edad del Bronce de la Cueva del Asno: EIROA, J.J.: *La cueva del Asno (Los Rábanos, Soria) 1976-1977*; E.A.E., 107; 1979; págs. 58 y 59; y en los Tolmos de Caracena: SOTO, E.: «Restos faunísticos del Bronce de los Tolmos», en JIMENO, A.: *Los Tolmos de Caracena* (Soria). E.A.E., 134; 1984; págs. 323-333.
- (34) BOSCH GIMPERA, P.: «Los problemas del Neoneolítico Peninsular y el Simposio de 1959». *Zephyrus*, XII; 1961; págs. 48-49.
IDEM: «Tipos y cronología del vaso campaniforme». *A.E.Arq.*, págs. 3-37.
AGUILERA y GAMBOA, E.: *El Alto Jalón. Descubrimientos Arqueológicos*; 1909; págs. 26-36.
- (35) BARANDIARAN, I.: «Revisión estratigráfica.....»; 9-72.
- (36) MOLINA, F. y ARTEAGA, O.: «Problemática y diferenciación de las cerámicas con decoración excisa en la Península Ibérica». *Cuad. de Preh. de la Univ. de Granada*, 1; 1976; págs. 176-178.
- (37) DELIBES G. y MUNICIO, L.: «Apuntes para el estudio de la secuencia Campaniforme en el Oriente de la Meseta Norte». *Rev. Numantia*, I, 1981; págs. 75-77.
- (38) FERNANDEZ POSSE, M. D.: «La cueva de Arealillo de Cega», *N.A.H.*, 12; 1981; págs. 64 y ss.
- (39) CERDEÑO, M. L.: «Notas sobre algunas cerámicas campaniformes de Alcolea de las Peñas (Guadalajara)». *Wad-Al-Hayara*, 5, 1979; págs. 35, 48; lám. 1, 1, fig. 2.
ALMAGRO BASCH, M.: «Museo Arqueológico Nacional. Adquisiciones de 1955 a 57. Hallazgos arqueológicos de Villaverde». *Memorias de los museos Arqueológicos*. Vol. XVI-XVIII; 1960; pág. 15; fig. 10.
BARANDIARAN, I.: «Cueva de Los Encantados (Belchite, Zaragoza)». *N.A.H.*, XVI; 1971; págs. 20-21; figs. 7-9.
CORCHON, M.ª S.: «La estratigrafía de la Cueva Lóbrega (Torrecilla de Cameros, Logroño)», *N.A.H. (Prehistoria)*, 1; 1972; figs. 17, 18, 20, 21, 22.
HARRISON, R. J.: *The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal*, American School of Prehistoric Research. Bulletin, 35, 1977; figs. 44, 45, 48, 90, 91, 93 y 97.
- (40) DELIBES G.: *El vaso campaniforme.....*; pág. 82
- (41) FERNANDEZ POSSE, M. D.: «La cueva de.....»; págs. 67-68.
- (42) BARANDIARAN, I.: «Revisión estratigráfica.....»; págs. 60-61.
- (43) FERNANDEZ MORENO, J.J.: *El poblamiento prehistórico de Numancia y su entorno*. Tesis de Licenciatura, Univ. Complutense; 1984 (inédita).
- (44) SCHULTEN, A.: *Die Lager.....*; pág. 16.
- (45) DELIBES G.: *El vaso campaniforme.....*; pág. 82
- (46) FERNANDEZ POSSE, M. D.: «La cueva de.....»; págs. 45, ss. y nota 9, donde se ofrece el valor Libly, que no coincide con la reducción que se hace de 1350 a. C.

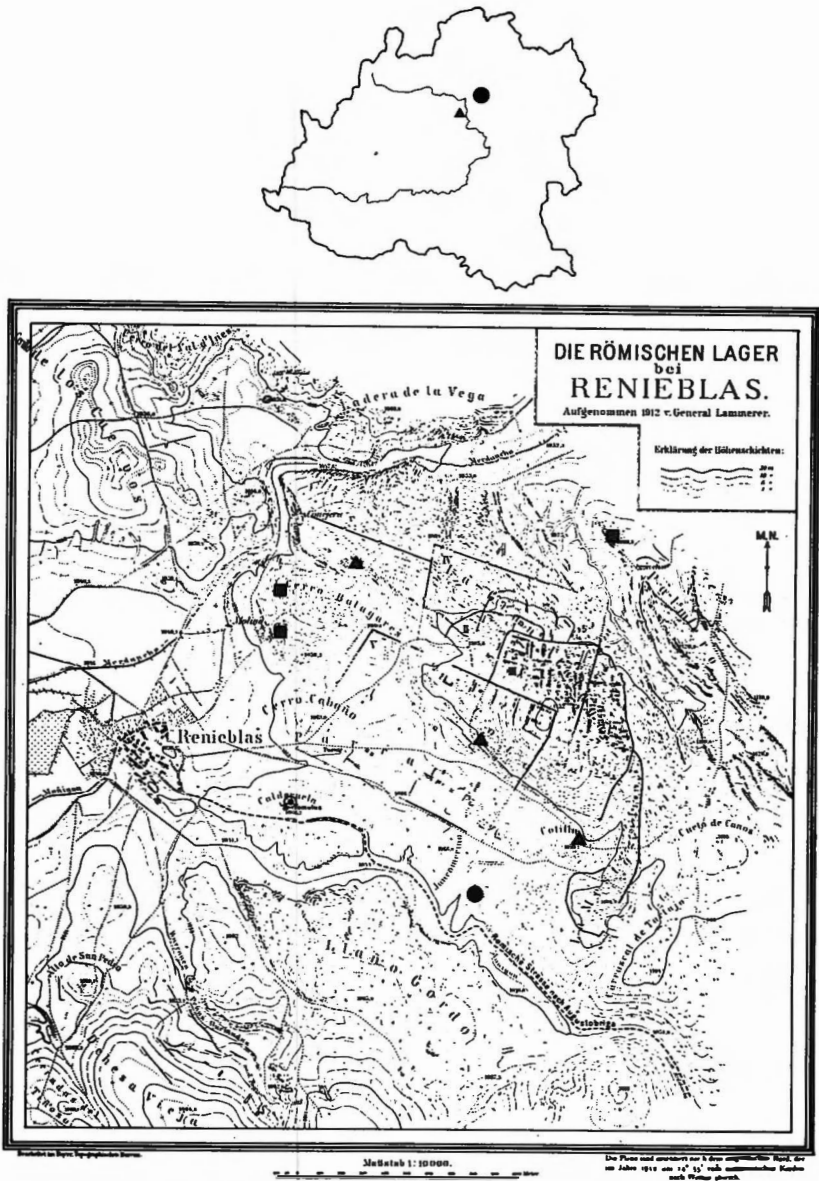


Fig. 1.—Plano topográfico de la Atalaya de Renieblas tomado de Schulten, con la situación de los yacimientos prehistóricos:

- yacimiento con industria lítica
- ▲ hallazgos líticos aislados
- túmulo (según Schulten)
- nuevo yacimiento

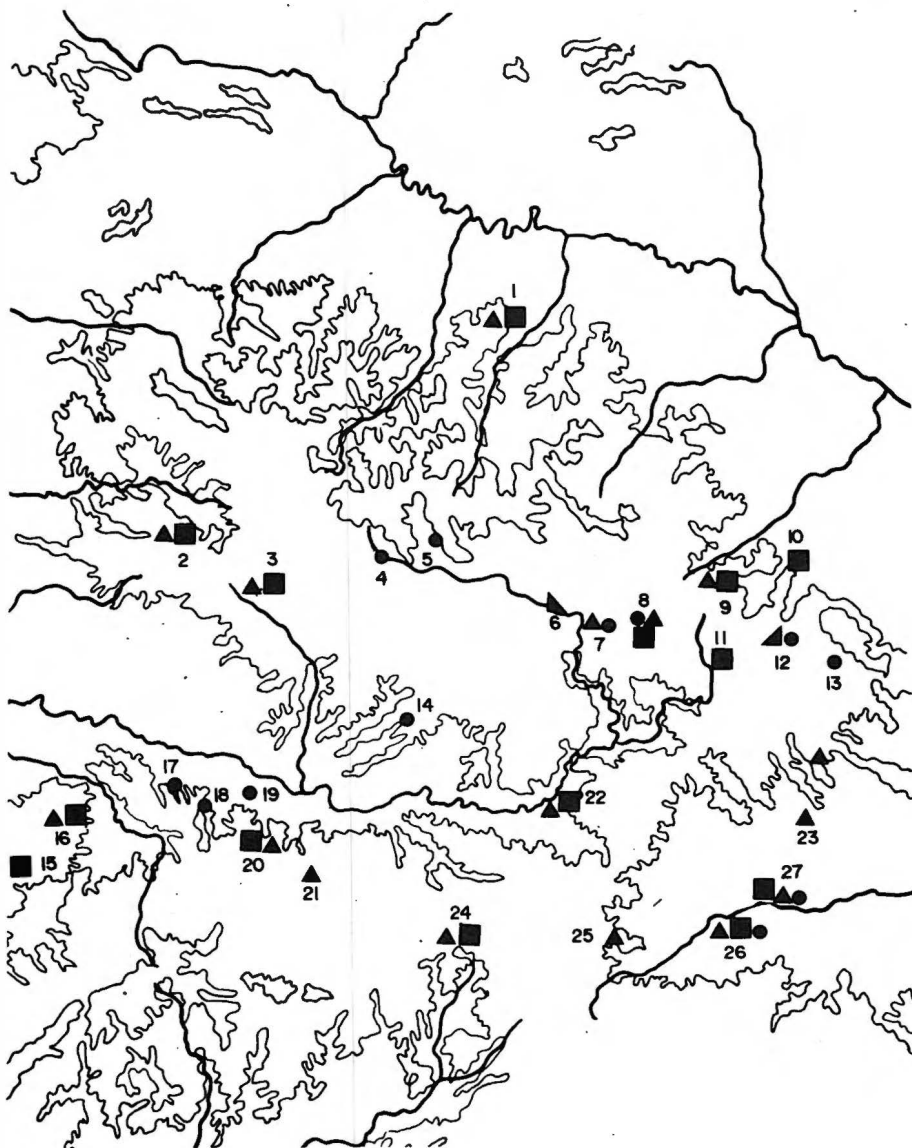
- 1.—Cueva Lóbraga, Torrecilla de Cameros (La Rioja)
- 2.—Silos (Burgos)
- 3.—Cueva del Moro, Casarejos (Soria)
- 4.—Pinar Grande y Amblau (Soria)
- 5.—El Royo (Soria)
- 6.—Pozo de San Pedro, Garray (Soria)
- 7.—Molino de Garrejo, Garray (Soria)
- 8.—La Atalaya, Renieblas (Soria)
- 9.—Cueva del Peñal, Valdegeña (Soria)
- 10.—Dévanos (Soria)
- 11.—Candilichera (Soria)
- 12.—Villar del Campo (Soria)
- 13.—Noviercas (Soria)
- 14.—Los Arenales, Rioseco (Soria)
- 15.—Torreiglesias (Segovia)
- 16.—La Cueva, Arevalillo de Cega (Segovia)
- 17.—Valle de Tabladillo (Segovia)
- 18.—Castroserna (Segovia)
- 19.—Ayllón (Segovia)
- 20.—La Pedriza, Ligos (Soria)
- 21.—Cueva La Mesa, Caracena (Soria)
- 22.—El Guijar, Almazán (Soria)
- 23.—Deza (Soria)
- 24.—El Perical, Alcolea de Las Peñas (Guadalajara)
- 25.—Cueva del Bosque, Yuba (Soria)
- 26.—El Perchel, Arcos de Jalón (Soria)
- 27.—Cueva de la Reina Mora, Somaén (Soria).

Fig. 2.—Mapa de distribución de los hallazgos campaniformes en el sector Oriental de la cuenca del Duero, tomando como base el de Fernández-Posse.

- ▲ campaniforme tipo «Mixto»
- ▲ campaniforme tipo «Puntillado Geométrico»
- campaniforme tipo «Silos»
- ▲ campaniforme tipo «Molino»
- campaniforme tipo «Ciempozuelos»



FIG. 2



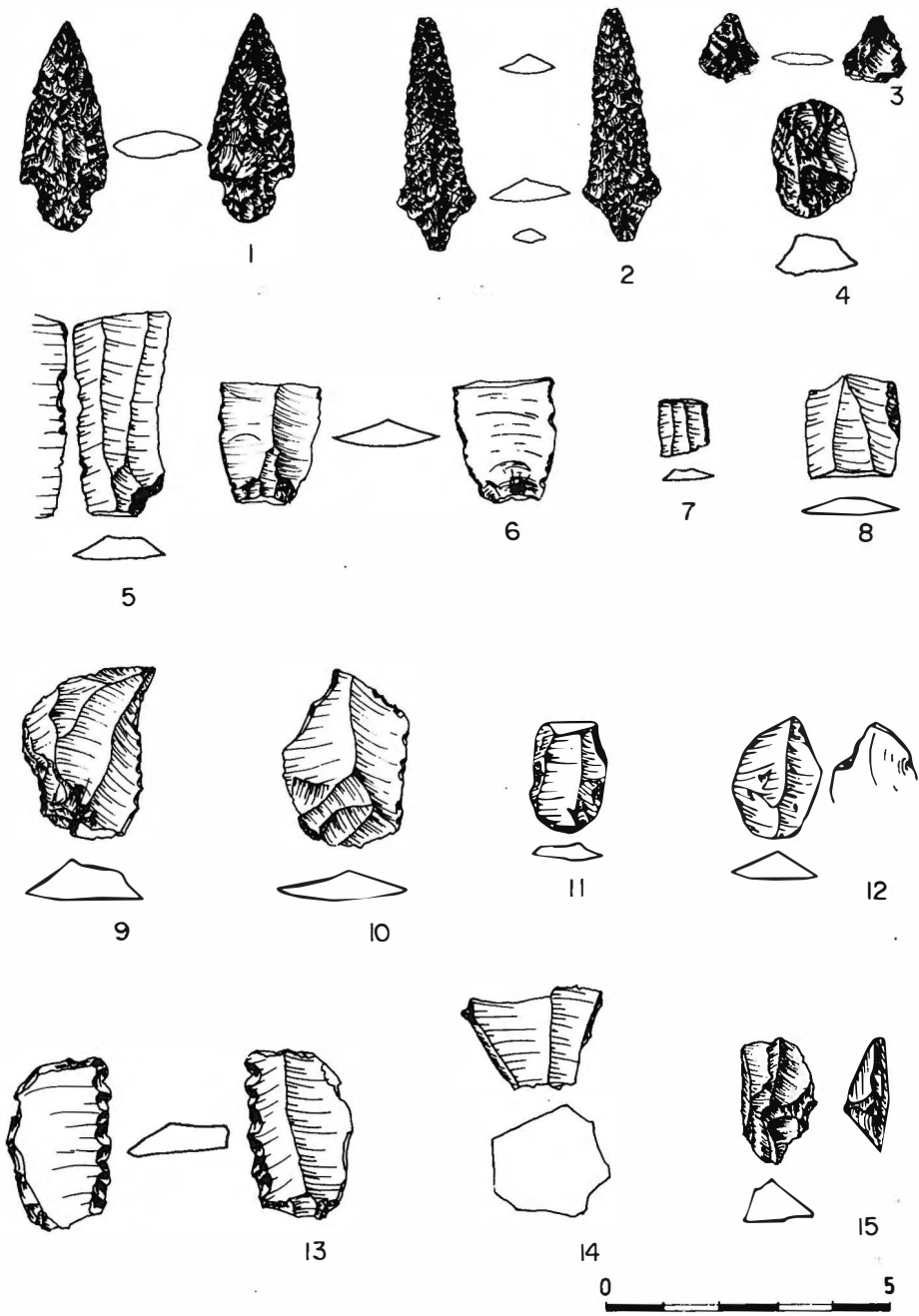


Fig. 3.—Restos líticos

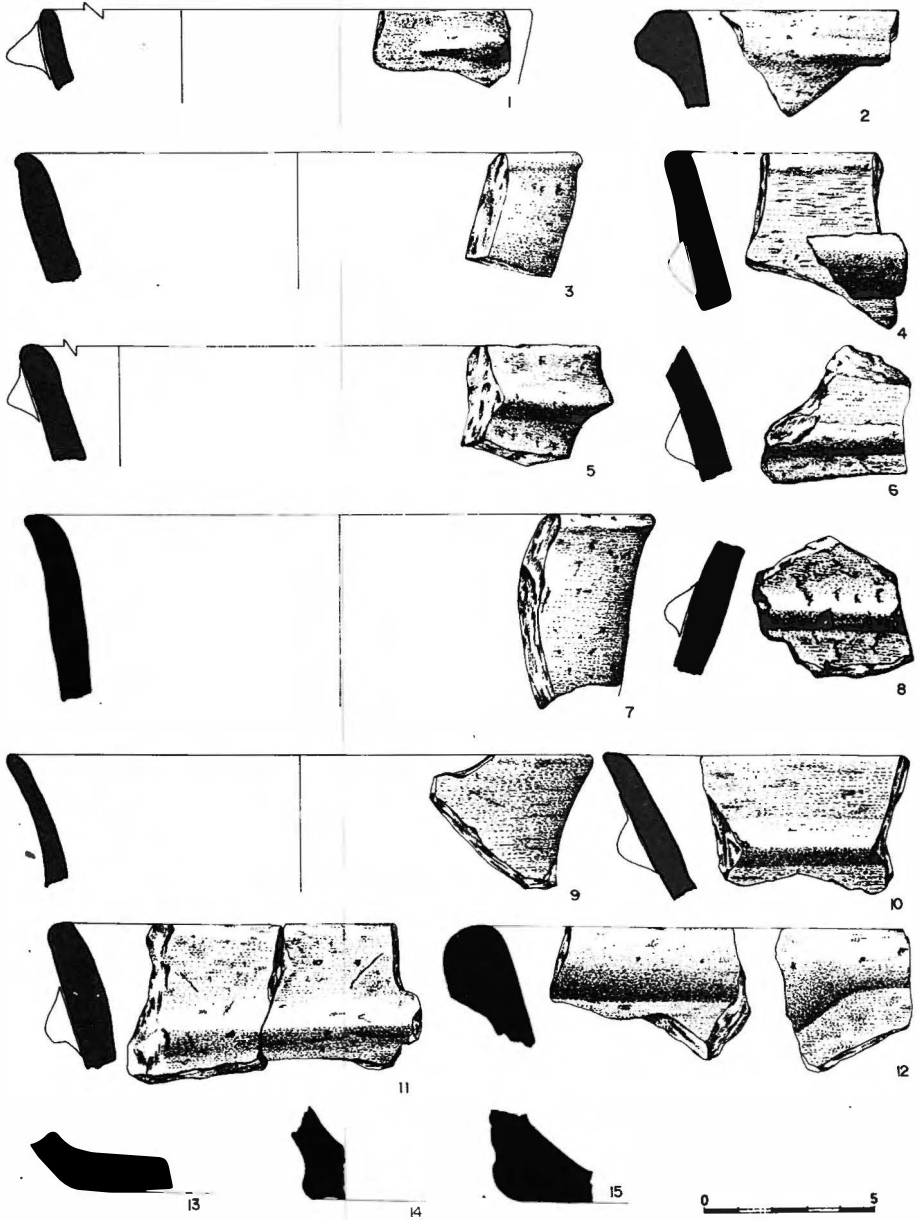


Fig. 4.—Cerámica lisa y con decoración plástica

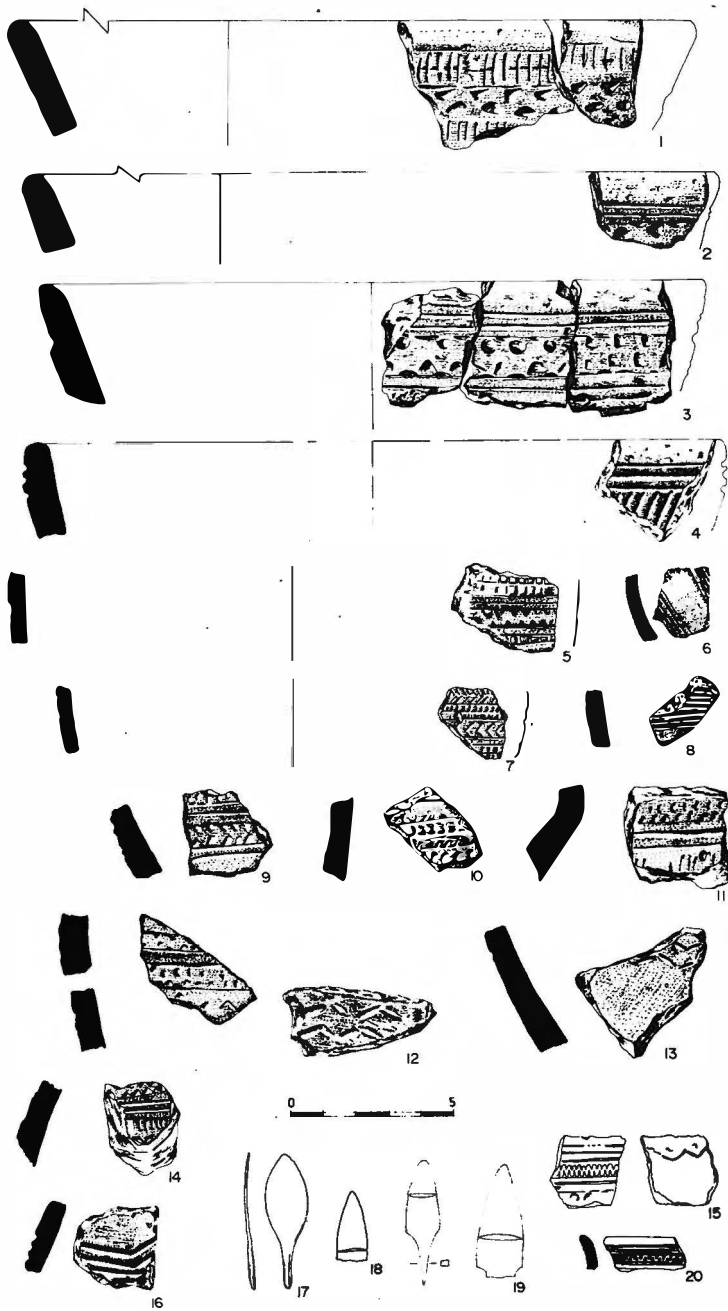


Fig. 5.—Cerámica campaniforme y puntas metálicas.
Núms. 15, 17 y 20 tomadas de Schulten, sin escala.

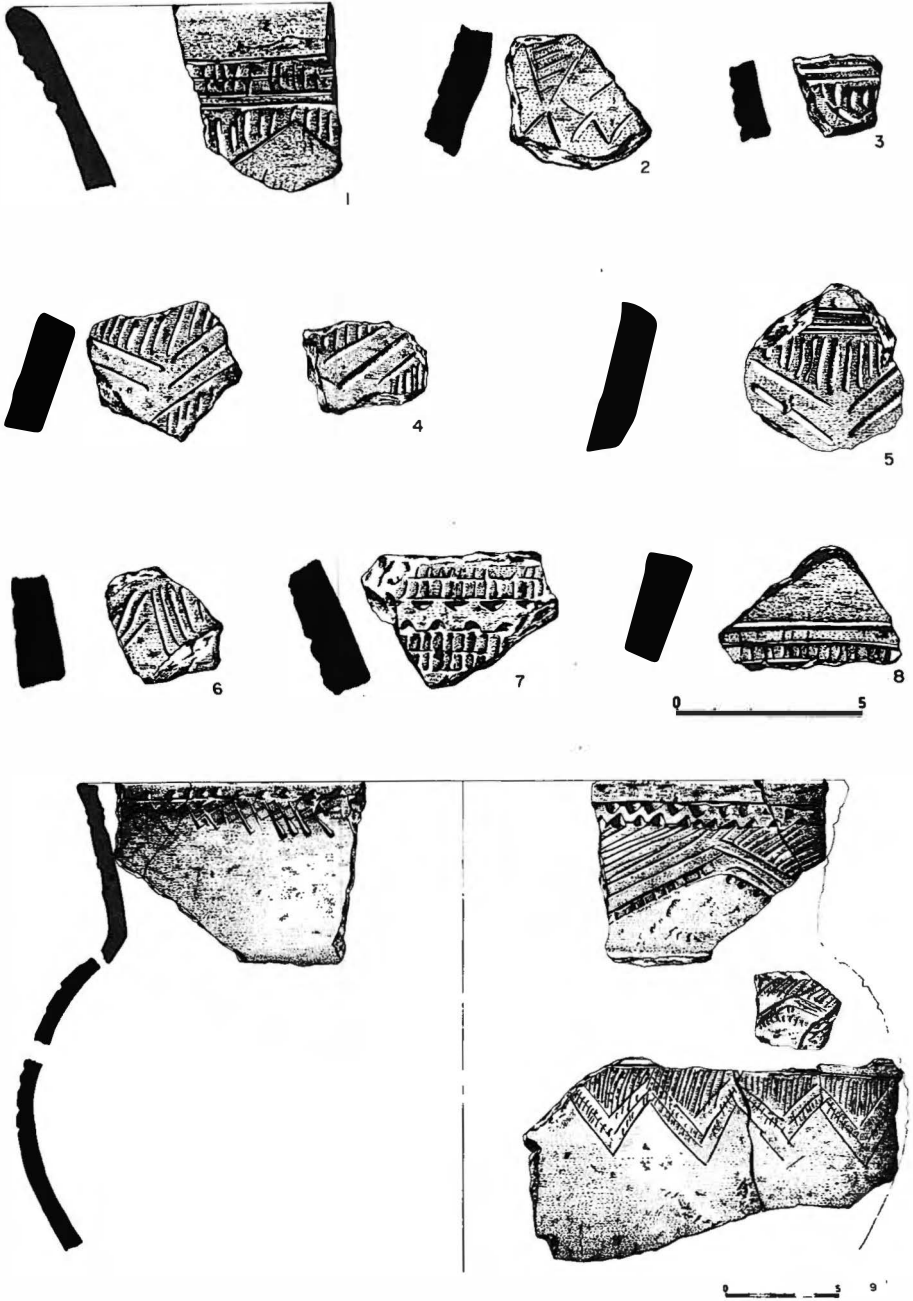


Fig. 6.—Cerámica campaniforme.

EL BALCONCILLO DEL CAÑÓN DEL RÍO LOBOS: Un yacimiento del Bronce Pleno en la zona Oriental de la Meseta

por

RAFAEL DE LA-ROSA MUNICIO

LOCALIZACION Y CARACTERISTICAS GENERALES

Situado a $41^{\circ} 45' 3''$ de latitud Norte y $0^{\circ} 37' 10''$ longitud Este sobre el meridiano de Madrid (1), en el cuadrante Noroccidental de la provincia de Soria, El Balconcillo es el enclave arqueológico de la Edad del Bronce más importante entre los conocidos hasta la fecha en la comarca del Valle del Ucero y Cañón del Río Lobos (2).

El yacimiento, tal como su nombre indica, se encuentra situado en la profunda cárcava que forma el río Lobos al cortar las calizas del Cretácico Superior. Su localización sobre uno de los espolones que, desde una considerable altura, se asoman al cauce del río, le dan un aspecto y unas características de emplazamiento de tipo defensivo, características estas que se ven reforzadas si tenemos en cuenta la visibilidad que se tiene desde este punto, bastante apreciable considerando lo quebrado del terreno, y que se explica por la localización de nuestro enclave en el pequeño meandro que forma el Lobos en torno a la ermita de San Bartolomé, lugar donde el cañón se ensancha un poco haciéndose algo más amplio.

La existencia de materiales prehistóricos en este lugar era conocida desde algún tiempo atrás por Ernesto García-Soto quien, en su trabajo sobre los grabados esquemáticos de San Bartolomé, señala la presencia

en El Balconcillo, de cerámicas negras fabricadas a mano, relacionándolas con el período cronológico de la Edad del Bronce, al cual atribuye sus grabados (3).

Junto a este autor, realizamos en 1983 un reconocimiento del lugar, recogiendo los materiales que más adelante se precisan, y constatando la «visita» de excavadores clandestinos que habían dejado huellas de su paso en los numerosos hoyos que se podían observar.

A la vista de los materiales recogidos en este reconocimiento del terreno, nos pareció interesante el poder conocer algo más acerca del enclave arqueológico y de los citados materiales. Con este objeto, contando con el oportuno permiso, llevamos a cabo junto a García-Soto, en la primavera de 1984, dos pequeñas catas de sondeo que nos permitieron valorar la potencia del yacimiento, así como los materiales que aquí se presentan, comprobando asimismo, que los daños producidos por los excavadores clandestinos, no habían sido demasiado importantes a pesar de que, como queda dicho, habían dejado numerosos hoyos que, afortunadamente, resultaron tener muy escasa profundidad.

El material obtenido de este sondeo, como veremos más detenidamente, resulta de una gran homogeneidad y muy probablemente corresponda a un período cronológico no muy amplio. Aparte de esto hay que reseñar la pequeña potencia del yacimiento, 80 cms. en el lugar con mayor relleno, y la existencia de indicios de algún tipo de estructura, tal como se desprende de los restos de manteado de barro con improntas de entramado vegetal.

LOS MATERIALES

De la cerámica recogida en la prospección de 1983, tan solo destacaremos alguno de los fragmentos ya que, al ser producto de un simple reconocimiento superficial del terreno, no es mucho lo que nos podría aportar el hablar acerca de las mismas con mayor extensión. Tan solo diremos que se recogieron, aparte de las cerámicas lisas, otras con decoración impresa en el borde, algunas decoraciones plásticas, alguna pieza incisa y dos fragmentos más con decoración impresa de tipo puntillado.

De entre los bordes impresos, generalmente por digitaciones y unguilaciones, hay uno (dibujo núm. 1) que está decorado a base de puntos conseguidos con la punta de un punzón sobre la pasta fresca. Este tipo de impresión puntillada, es el que se da en los otros dos fragmentos a los

que nos referimos como de decoración impresa. Por tratarse de dos pequeños fragmentos (dibujos 2 y 3) no podemos conocer cual sería la composición decorativa, aunque aparentemente, se trata de una de esas zonas punteadas que, generalmente, aparecen enmarcadas por motivos incisos (no visibles sin embargo en ninguno de los dos fragmentos reseñados).

La incisión está representada por un fragmento (dibujo 4) de cerámica cuidada y con decoración interior y exterior. El motivo, tanto en la parte interna del borde como en la externa, es el de una línea quebrada que presenta restos de pasta blanca que habría sido utilizada como relleno. Este pequeño borde, corresponde a algún vaso de carena alta de los que Jimeno denomina forma C y tipo C12 ó C13 (4).

Finalmente, obtuvimos también tres fragmentos de borde de colador o quesera. De estos destaca uno (dibujo 5) que presenta un pequeño mamelón junto al borde.

Refiriéndonos ya al sondeo realizado en 1984, se recogió abundante material cerámico, encontrando un gran predominio de las cerámicas lisas, que suman un 83 por 100 del total frente al 17 por 100 de cerámicas decoradas.

Para estos apuntes estadísticos (5), hemos tomado como referencia los bordes de las piezas, sumando, en el caso de las cerámicas decoradas, cualquier otro tipo de fragmento que presentara técnica decorativa.

De entre las piezas lisas, un 76,7 por 100 corresponde a bordes simples, mientras que en el 23,3 por 100 restante se trata de bordes con ungulaciones y digitaciones.

Dentro del grupo de cerámicas decoradas, la incisión está presente en un 41,4 por 100. La impresión lo está en un 43,1 por 100 aunque aquí hay que tener presente que en numerosas ocasiones, se trata de simples ungulaciones o digitaciones asociadas a motivos plásticos. El boquique se encuentra documentado en tres fragmentos, existiendo otro más que resulta enormemente dudoso dado el estado de alteración en que se encuentra, razón por la que no lo contabilizamos aquí, representando así, la técnica a la que nos referimos, un 5,2 por 100 dentro de las cerámicas con decoración.

De excisa tenemos un único fragmento hallado en superficie y que, desgraciadamente, se encuentra muy rodado, a pesar de lo cual, creemos que no caben muchas dudas acerca de su pertenencia a este grupo decorativo que supone un 1,7 por 100 respecto al total de decoraciones.

Finalmente, los motivos plásticos están presentes en un 39,6 por 100 de las piezas decoradas.

Con referencia al total de cerámicas (tanto lisas como decoradas), la incisión supone un 7 por 100; un 7,2 por 100 la impresión; un 0,9 por 100 el boquique; un 0,3 por 100 la excisión y un 6,6 por 100 la decoración plástica.

A todo lo anterior, hay que añadir algún pequeño fragmento de colador o quesera, así como los materiales no cerámicos que son: en metal, una pequeña punta de cobre batido; en hueso, una cuenta de collar de sección triangular y de perforación en V; y en piezas líticas, cuatro elementos de hoz realizados en sílex y una hachita de talón apuntado, filo plano-convexo y ejes convergentes hacia el talón. Esta última pieza es de gran tosquedad, realizada en caliza, y la incluimos con alguna reserva a pesar de que piezas de esta factura han sido recogidas en otros yacimientos.

Hablando ya por grupos decorativos, tal vez el más destacable (6) sea el de la incisión, que nos ofrece distintos motivos que pasamos a analizar. El motivo más abundante entre estas incisiones es el que forma líneas quebradas que, aunque en alguna ocasión, como en el dibujo 6, aparece acompañando a otros motivos más importantes, por lo general lo encontramos como decoración única del fragmento, siguiendo una disposición en líneas horizontales, junto al borde, y, en línea paralela a la anterior, sobre la línea de carena.

Aunque no en todos los casos, presenta con frecuencia relleno de pasta blanca o amarilla, y también generalmente, los fragmentos decorados con este motivo, presentan decoración (normalmente del mismo tipo) en la parte interna del borde. En realidad, más que de un motivo inciso, se trata de impresiones, ya que la punta con la que se debió de realizar la decoración, o bien no fue arrastrada, o lo fue en muy pequeña medida. Esto no es óbice para que no haya líneas quebradas continuas, y por lo tanto, claramente incisas, pero generalmente esto ocurre en decoraciones y piezas poco cuidadas, cuando, en realidad, la norma general en los fragmentos que aquí presentamos, es que esta decoración se halle en piezas bien tratadas y, en la mayoría de los casos, de colores oscuros. Las formas en que encontramos esta decoración, corresponde frecuentemente, a piezas con borde abierto y carena alta, similares al tipo C12 ó C13 de Jimeno a los que más arriba hacíamos referencia. Estas formas y este tipo de decoración, son frecuentes en yacimientos alaveses y riojanos y podemos encontrarlos en Solacueva de Lacoymonte (7), en «necrópolis de hoyos de incineración» como los de El Batán y Mendizorroza (8), en los niveles inferiores del Castro de Berbeia (9) y en la cueva superior de Peña Miel, donde se da una decoración en «dientes de lobo» rellenos

de líneas incisas paralelas (10). En estos paralelos se ha querido ver, generalmente, la muestra de un sustrato local de la Edad del Bronce sobre el que, en la altiplanicie soriana, se documentaría Cogotas I, que tendría en este área un carácter de expansión. No obstante, pensamos que habría que tener en cuenta la mayor antigüedad, en principio, de los «dientes de lobo» sorianos.

También encontramos las series de aspas decorando, tanto la parte externa de las piezas, como la interna. A este motivo pertenece el fragmento dibujado con el número 7, y que presenta decoración únicamente en la parte interna del borde.

Otro motivo inciso es el de las espigas o «espinas de pescado». La pieza 6 presenta uno de estos motivos incisos en forma de espiga simple, enmarcada entre dos líneas paralelas incisas, y con una disposición en sentido vertical, desde el borde, a la línea de carena. Esta es la única espiga de disposición vertical que encontramos entre estas cerámicas, las demás corresponden a disposiciones horizontales, generalmente marcando la línea de carena, como en las piezas 8 ó 9. Otra espiga que hemos representado en disposición vertical (aunque podría ser horizontal también) es la 10, presentando una gran calidad de ejecución.

De las retículas, destacaremos a tres de los fragmentos que presentan esta decoración. La pieza 8, ya nombrada en relación a las espigas, nos muestra una retícula oblicua que tendría una disposición vertical, es decir, iría formando un cuadrado o rectángulo, desde el borde a la línea de carena, y está enmarcada por los lados. Probablemente corresponda a un motivo decorativo formado a base de metopas.

Otro de los fragmentos con retícula oblicua es el 11; el motivo decorativo que nos ofrece es el de un triángulo que, seguramente, «colgaría» de alguna otra composición. La técnica con que fue realizado es similar a la del fragmento anterior, el 8, sólo que éste se ha conservado algo mejor. De todas formas ambos fragmentos revelan un mismo tipo de incisión, no muy profunda ni demasiado ancha. La técnica, en cambio, es diferente a la reflejada por nuestro tercer fragmento, el 12. En esta pieza, la incisión es mucho más profunda y más ancha, dejando una retícula mucho más marcada que las dos anteriores.

De este fragmento hemos de hablar más adelante, bastándonos ahora con la indicación de esta diferencia de técnica respecto a los otros reticulados y con la descripción de su composición decorativa, que en el caso de la retícula oblicua, forma un probable triángulo cuya base «cuelga» de una línea de boquique horizontal.

Y poco más habría que resaltar de las incisas, salvo, tal vez, la

existencia de un fragmento decorado a base de línea cosida o «línea partida», el 13, que nos presenta dos de estas líneas en disposición horizontal y paralela.

Las cerámicas impresas, aparte de en las digitaciones y ungulaciones sobre cordones, están presentes en otros motivos, como es el caso de los hoyitos impresos a base de punta de punzón, de los fragmentos 14 y el ya citado número 12.

En las piezas 15 y 16, encontramos una decoración impresa o «pseudoexcisa» conseguida por la presión de una punta sobre la pasta fresca de manera que deja una línea dentada que, en el caso de la pieza 16, ha sido además puntillada. Esta línea dentada queda realizada por una línea incisa que sirvió de guía para las pseudoexcisiones. Hay que añadir además que el fragmento 15, por su forma, tiene un gran interés, pues este borde se corresponde con los de las fuentes de Cogotas I como cultura ya formada, pero la decoración que nos ofrece este, con esas puntas pseudoexcisas, nos reclama un horizonte cerámico en el cual debían tener algún peso las pervivencias de momentos más antiguos, cuestión que en este yacimiento, como veremos después, resulta bastante interesante.

Otro motivo impreso destacable es el de las zonas de puntos que, en el fragmento 17, está enmarcado por boquique y por una incisión, de forma que compone una estrecha banda puntillada, sin que podamos saber más acerca de la composición, debido a lo pequeño del fragmento.

En lo referente al boquique, aparte de en este último fragmento, lo tenemos claramente representado en otros dos, el 14 y el 12, además de en otro más, pero en este, como ya indicamos, dado el estado del fragmento, preferimos no tenerlo en cuenta ya que resulta muy dudoso. Los otros tres casos, nos muestran una disposición en líneas rectas, no habiendo encontrado ningún indicio de las características orlas compuestas por esta técnica y que se pueden encontrar en tantos yacimientos.

Para finalizar con la cerámica, nombraremos a ese pequeño fragmento exciso que lleva el número 18 y que, a pesar de lo dudoso de su filiación, dado el estado en que se encuentra, hemos considerado interesante su mención, aunque sólo sea por que nos muestra la existencia de esta técnica en El Balconcillo.

En cuanto al material no cerámico, ya nombramos a la cuenta de collar de sección triangular y perforación en V, realizada en hueso. De la punta de cobre, pequeña y con aletas y pedúnculo incipientes, quizá lo más interesante que se puede decir es que no es campaniforme.

De material lítico se nos han conservado tres dientes de hoz realizados en sílex, así como la pequeña hachita de talón apuntado, sección rectangular, filo plano-convexo y ejes convergentes hacia el talón, la cual, como ya dijimos, incluimos con reservas debido a que está realizada en caliza (material poco corriente aunque no insólito para estas piezas) y no presenta huellas de uso, aunque la forma de la pieza en sí, su filo y sus bordes abruptos, nos hacen pensar que efectivamente se trate de una de estas piezas, nada extrañas por otra parte (aunque en otro tipo de materiales) en yacimientos sincrónicos al que aquí presentamos.

ENCUADRE CRONOLOGICO

En lo referente al encuadre cronológico del yacimiento, dado que lo que tenemos hasta ahora es el producto de un sondeo arqueológico, nos tenemos que basar exclusivamente en el material que hemos descrito en líneas generales. Siendo este el caso, lógicamente, no podemos pretender estirar excesivamente el material tratando de extraer la mayor cantidad posible de información; pero con todo, creemos que el conjunto de barros que aquí mostramos, es lo suficientemente representativo como para permitir, siquiera sea de forma aproximada, un acercamiento a la cronología del yacimiento, así como a su encuadre cultural.

En este sentido, queremos resaltar la mayor importancia de las cerámicas incisas dentro de las decoraciones de nuestro repertorio. Ya hemos comentado anteriormente cuales eran los motivos principales y, a nuestro juicio, más interesantes. En principio, y hablando a nivel general, los motivos más representativos ostentados por estas piezas, son las líneas quebradas, series de espas, o espigas simples que, generalmente, van sobre formas de carena alta y superficies cuidadas, siendo frecuente la decoración en la parte interna del borde.

También consideramos interesantes los ejemplos de decoración incisa a base de retículas oblicuas, así como la presencia de otras técnicas ornamentales como la excisión y el boquique.

En vista de nuestros materiales, pensamos que el paralelo más cercano para El Balconcillo, y el que mejor encuadra a este yacimiento cronológica y culturalmente, es el de Los Tolmos de Caracena (11); otros paralelos podrían ser los de Arevalillo (12), la Cueva del Asno (13) o Cògeces (14), pero a pesar de que en todos los casos se trata de trabajos modernos, el que mejor nos permite el análisis y comparación de nuestros datos es el que mencionamos primero, cosa normal por otra parte, si

tenemos en cuenta que Arevalillo o la Cueva del Asno, no son hábitats al aire libre como en los casos de Los Tolmos y El Balconcillo, y en cuanto a Cogeces, aunque también es un yacimiento a cielo abierto, el hecho de que lo que se conoce de él sea el resultado de un refrescamiento de un corte, nos hace pensar que investigaciones futuras (15) pudieran cambiar o añadir nuevos datos a lo ya publicado del lugar, a lo cual hay que sumar que, dado que de El Balconcillo lo que conocemos es aquello que ha proporcionado un sondeo, estimamos preferible el compararlo con yacimientos cercanos con los cuales podemos prescindir de las posibles variaciones que pudiera dar el factor distancia.

Dicho esto, y enlazando con la cuestión de la representatividad de las cerámicas incisas entre las de El Balconcillo, vemos cómo esto es algo común a Los Tolmos (16), presentando además similares características decorativas en los motivos y también similares formas cerámicas. Así, vemos como esas líneas quebradas o de zig-zag situadas junto al borde o marcando la carena se dan abundantemente en Los Tolmos, así como las espigas simples que, en disposición vertical, van del borde a la carena. Además, y como queda dicho, las formas son también similares, vasos de carena alta y superficie cuidada, que son las que generalmente llevan estas decoraciones, y formas también similares para el resto de las piezas, con representación en El Balconcillo de las cinco formas cerámicas que contabiliza Jimeno en su reciente publicación ya citada.

Lógicamente, al ser Los Tolmos, el producto de una excavación sistemática, la riqueza de motivos decorativos es mucho mayor, y esto se puede notar asimismo en la representación de técnicas decorativas. De esta forma, observamos unos diseños de boquique más complicados en Los Tolmos, que contrastan con los motivos simples de El Balconcillo, y una representatividad de las excisas que, en nuestro caso, se reduce a un dudoso fragmento recogido en superficie. No obstante, pensamos que unos trabajos más a fondo en El Balconcillo, darían también estos motivos decorativos que ahora mismo no poseemos.

Así pues, creemos que estamos ante un yacimiento de cronología similar a la de Los Tolmos (2.^a mitad del siglo XV a. C.) y encuadrado en ese momento que Jimeno denomina Bronce Pleno Meseteño.

Este paralelo con Los Tolmos, pensamos que se corrobora con el de la Cueva del Asno, donde encontramos también estos motivos decorativos a los que aludíamos, y esas similares formas cerámicas, teniendo además una fecha de cronología absoluta similar a la de Los Tolmos, aunque habría también que tener en cuenta alguna diferencia como la ausencia de boquique en Los Rábanos. De todas formas, es un buen

paralelo y, en cierto sentido, parece más emparentado con El Balconcillo que Los Tolmos, pues mantiene en común con nuestro yacimiento la misma sencillez decorativa; el problema es su complicada estratigrafía, razón por la que hemos incidido más sobre Caracena, sin que esto sea óbice para que aquí apuntemos la posibilidad de un momento cronológico para El Balconcillo, similar al de la Cueva del Asno y algo anterior a Los Tolmos, tal como apunta Jimeno en su trabajo citado refiriéndose a Los Rábanos.

Con respecto a ese Bronce Pleno Meseteño o período Proto-Cogotas I, que iría entre el final del horizonte campaniforme y los inicios de Cogotas I, vemos que todavía resulta una fase de la que quedan muchos aspectos por definir y clarificar. En este sentido, excavaciones como la de Los Tolmos vienen a ayudar bastante, y pensamos que sería necesario un conocimiento más profundo de yacimientos contemporáneos que vinieran a sumar nuevos datos sobre los que ya tenemos. El Balconcillo podría ser uno de estos yacimientos, ya que presenta algún rasgo que, en nuestra opinión, le hacen bastante interesante. Por un lado, los elementos no cerámicos del conjunto que presentamos (a excepción de la cuenta de collar), no desentonan demasiado de lo que se puede considerar normal para este período; sin embargo, uno de los fragmentos cerámicos, el designado con el número 12, creemos que merece mención aparte.

Se trata de uno de esos fragmentos de retícula oblicua que resalta por su forma de ejecución, más marcada y profunda que en los otros ejemplos reticulados que tenemos y que forma lo que parece ser un triángulo que cuelga de una línea horizontal de boquique. Esta línea de boquique es paralela a otra, dejando una pequeña banda entre ambas, que está decorada a base de hoyitos impresos. El aspecto de la composición decorativa es claramente campaniforme, y de hecho se da frecuentemente en cerámicas de ese horizonte, y particularmente en la facies que fuera denominada «tipo Silos», a la que recuerda también por su tipo de pasta y coloración de la misma, (aunque, por supuesto, en estos casos se da sin el boquique). Lo que da singularidad a esta pieza son las dos líneas de boquique, y aunque hay que tener en cuenta que se trata de un único y simple fragmento, pensamos que muestra claramente lo que pudo ser la asunción de unas técnicas nuevas sobre unos esquemas decorativos de fuerte pervivencia y raigambre en la región. En relación a esto último, es este el momento también, para hablar de la cuenta de collar que hemos mencionado en otras ocasiones. En principio, se trata de una cuenta de sección triangular y perforación en V, sin embargo, un

examen más atento, nos lleva a la constatación de que se trata de un reaprovechamiento de un botón de perforación en V. Esto nos explicaría el extraño bisel, de diferente color al resto, que conforma la cara posterior de la pieza, pero es que, además, nos lleva a considerar esta pieza como otro elemento que apoya con fuerza al fragmento núm. 12 junto al que apareció. En cualquier caso, este botón, de tipo prismático, no desdice para nada la cronología a la que parece pertenecer el resto del material, similar o algo anterior a la de Los Tolmos, ya que, si seguimos la opinión de Delibes, este tipo de botón sería el más evolucionado de todos, pudiendo servir aún en épocas postcampaniformes (17), como por otra parte podemos observar en la propia Meseta con el otro ejemplo de botón prismático aparecido, el del Castillo de Cardeñosa (18).

De todas formas, unas investigaciones que nos llevaran a conocer otras piezas similares a este botón prismático u otros barro con sintaxis decorativas similares a las descritas, podrían ser de gran utilidad, además de que nos darían nuevos datos para un conocimiento más aproximado a lo que debió ser ese período intermedio entre el Campaniforme y Cogotas I y que constituye uno de los problemas más atrayentes en la arqueología de la Edad del Bronce en la Meseta.

CONCLUSIONES

El Balconcillo viene a representar un horizonte del Bronce Medio en el que se están fraguando, o incluso se dan ya, algunas de las características de lo que después será Cogotas I, manteniendo a la vez fuertes pervivencias de la etapa campaniforme anterior. Estas pervivencias se van a dejar ver en alguno de los materiales cerámicos, así como en otros elementos como el botón prismático reaprovechado como cuenta de collar. De esta forma, el encuadre cultural de este yacimiento resulta similar al cercano de Los Tolmos, donde además de los elementos que anticipan Cogotas I, encontramos otros inmersos en las raíces anteriores, como un botón cónico de perforación en V, una punta y un puñal de hueso, punzones de tipo FontBuïsse y colgantes de hueso.

Con todo, se trata de un horizonte, en ambos yacimientos, claramente postcampaniforme, y pensamos que lo que más nos mostraría un contacto con el período anterior, sería el encontrar más cerámicas similares al fragmento 12 de El Balconcillo, donde, junto a unos esquemas decorativos y formas de ejecución inmersas aún en el campaniforme, se dan unas técnicas nuevas, como el boquique, que tendrían su máximo

desarrollo en el período Cogotas I. El resto de los elementos, como los botones de perforación en V, aunque nos hablan de unas profundas raíces en la etapa cultural anterior, no resultan tampoco demasiado extraños en los contextos en que nos movemos. Tienen, eso sí, el interés de la originalidad, ya que hasta el momento han aparecido muy pocos en la Meseta, pero empezamos ya a tener unos cuantos datos que nos lo relacionan con el período cronológico de que tratamos; así, al botón cónico de Los Tolmos, hay que unir otro, de forma atípica, de El Castillo de Cardeñosa, lugar este último donde se documenta también un botón prismático de doble perforación en V, y ahora, finalmente, tenemos otro botón en V más, el de El Balconcillo, de tipo prismático y perforación simple.

La particularidad que presenta nuestro botón, es el haber sido reutilizado como cuenta de collar. Por lo demás, viene a apoyar esa conexión entre Cataluña y la Meseta que, al decir de Delibes (19), se puede rastrear con los hallazgos de botones prismáticos que, a través de los Pirineos, llegaron al País Vasco, y de allí, a la Meseta (Cardeñosa y ahora, El Balconcillo), uniéndose a otros elementos como las puntas de flecha pedunculadas en hueso o alguna taza con asa de apéndice (como la de Los Tolmos). En este sentido, podemos comprobar, cómo los paralelos más cercanos se encuentran en los botones prismáticos de perforación simple en V del sepulcro de galería de Gurpide Sur y de Sakulo, ambos en Alava (20), pasando de aquí, a través del hallazgo aragonés de Santa Elena de Biesca (21), a Cataluña, donde se documentan en buena cantidad constituyendo uno de los grupos regionales de mayor concentración junto con los franceses de Tarne-et-Garonne, Lot, y Aveyron (22). Cronológicamente, y como ya indicamos arriba, este tipo de botón es bastante tardío, aunque sobre esto hay diversidad de pareceres, ya que mientras Guilaine y Arnal defienden un origen antiguo, otros autores como Delibes o Harrison insisten en que pueden llegar a momentos postcampaniformes (lo que para la Meseta parece claro), arguyendo Harrison que nunca se han encontrado en contextos campaniformes cerrados (23).

De todas formas, en cualquiera de los casos, elementos como el botón prismático de perforación en V, nos hablan de un momento antiguo y de fuertes pervivencias, apoyando en este sentido, lo que indicábamos para las cerámicas, y dando a El Balconcillo, un elemento más de interés a tener en cuenta. A este respecto, para terminar, y como ya hemos expresado en alguna otra parte de este trabajo, sería útil la realización de un estudio profundo en este yacimiento o en otros de sus características que nos vinieran a dar más datos acerca de este Bronce

Medio Meseteño y nos ampliaran nuestra visión sobre la parte Oriental de la Meseta, comarca en la que encontramos yacimientos tan antiguos como los de Los Tolmos, Arevalillo, Cueva del Asno o El Balconcillo, yacimientos que muestran un interesante contacto con elementos antiguos y que pensamos habría que estudiar utilizando unos parámetros distintos a los del Valle Medio del Duero, región natural muy diferente a la que tratamos y en la que las estaciones arqueológicas similares a estas, como El Castillo de Cardeñosa o Cogeces, parecen presentar unas características diferentes.

NOTAS

- (1) Para una más fácil y rápida localización, se puede utilizar el sistema de designación de un punto con una aproximación de 100 metros. Esta designación para el punto «El Balconcillo» es la de 30TVM944222, tal como se deduce del Mapa Militar de España a escala 1:50.000 en su hoja 21-14 (348) correspondiente a San Leonardo de Yagüe.
- (2) DE LA-ROSA MUNICIO, R.: *La Edad del Bronce en el Sistema Fluvial Ucero-Lobos*. Memoria de Licenciatura leída el 26 de Junio de 1985 en la Universidad Complutense y dirigida por el Dr. D. Martín Almagro Gorbea. Texto mecanografiado.
- (3) GARCIA-SOTO, E. y MOURE, A.: *Los grabados esquemáticos de San Bartolomé de Ucero (Soria)*. Primer Symposium de Arqueología Soriana, 1982, págs. 152-162.
- (4) JIMENO MARTINEZ, A.: *Los Tolmos de Caracena (Soria)*. Nuevas bases para el estudio de la Edad del Bronce en la zona del Alto Duero. Excavaciones Arqueológicas en España, 134, Madrid, 1984.
- (5) Conviene recordar que lo que presentamos aquí son los resultados de un sondeo arqueológico, cuestión que pensamos, habría de tenerse en cuenta para el caso de comparación con yacimientos que hayan sido excavados de forma sistemática. Con todo, son datos que creemos, pueden tener un valor a título orientativo, razón por la cual les hemos incluido en este trabajo.
- (6) El porcentaje de cerámicas impresas es similar, incluso algo superior, al de las incisas, pero, como ya hemos indicado, la impresión suele aparecer frecuentemente, en simples motivos digitados en asociación a decoraciones plásticas, siendo esta la razón por la que nos parece más destacable el grupo con técnica incisa.
- (7) BARANDIARAN, J. M.: *Excavaciones en Solacueva de Lacozmonte (Jócano, Alava)*. Estudios de Arqueología Alavesa, núm. 3, Vitoria, 1968.
- (8) LLANOS, A. y FERNANDEZ MEDRANO, D.: *Necrópolis de hoyos de incineración en Alava*. Estudios de Arqueología Alavesa, núm. 3. Vitoria, 1968.
- (9) AGORRETA, J.A.; LLANOS, A.; APELLANIZ, J.M., y FARIÑA, J.: *El castro de Barbeia (Berrio, Alava)*. Memoria de Excavaciones. Campaña de 1972. Estudios de Arqueología Alavesa, núm. 8, Vitoria, 1975.
- (10) GARIN Y MODET, J. M.: *Nota acerca de algunas exploraciones practicadas en las cavernas de la cuenca del río Iregua*. Boletín del Instituto Geológico de España, XIII, 2.ª serie, 1912, págs. 123-150.
- (11) JIMENO MARTINEZ, A.: *Los Tolmos de Caracena (Soria)*. Nuevas bases..... 1984.
- (12) FERNANDEZ-POSSE, M.ª D.: *La cueva de Arevalillo de Cega (Segovia)*. Noticiario Arqueológico Hispánico, núm. 12, 1981, págs. 43-84.
- (13) EIROA GARCIA, J.J.: *La Cueva del Asno, Los Rábanos (Soria) Campaña 1976-1977*. Excavaciones Arqueológicas en España, 107, 1979.
- (14) DELIBES DE CASTRO, G. y FERNANDEZ MANZANO, J.: *El castro protohistórico de «La Plaza» en Cogeces del Monte (Valladolid)*. Reflexiones sobre el origen de la fase Cogotas I. B.S.A.A.; XLVII, Valladolid, 1981.
- (15) Que según nuestras noticias se están llevando a cabo actualmente.
- (16) Las proporciones estadísticas son algo diferentes entre ambos yacimientos, pero volvemos a hacer hincapié en el carácter de «sondeo» que tienen los trabajos en El Balconcillo, frente a la excavación sistemática de Los Tolmos, cuestión, a pesar de la cual, se puede apreciar la semejanza entre ambos yacimientos.
- (17) DELIBES DE CASTRO, G.: *El Vaso Campaniforme en la Meseta Norte Española*. Studia Archaeologica, núm. 46, Universidad de Valladolid, 1977.
- (18) NARANJO GONZALEZ, C.: *El Castillo de Cardeñosa. Un yacimiento de los inicios de la Edad del Bronce en la sierra de Avila (Excavaciones realizadas por J. Cabré en 1931)*. Noticiario Arqueológico Hispánico, 19, 1984.
- (19) DELIBES, G. y OTROS: *Dólmenes de Sedano. I El sepulcro de corredor de Ciella*. Noticiario Arqueológico Hispánico, núm. 14, 1982, págs. 149-196.
- (20) APELLANIZ, J.M.: *Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco Meridional*. Supl. núm. 1 de MUNIBE, 1973.
- (21) ALMAGRO BASCH, M.: *La cultura megalítica en el Alto Aragón*. Ampurias, IV, págs. 155-171.
- (22) ARNAL, J.: *Les boutons perforés en V*. Bulletin de la Société Préhistorique Française, t. LI, 1954, págs. 255-268.
- (23) HARRISON, R. J.: *The Bell Beaker Culture of Spain and Portugal*. American School of Prehistoric Research, 35, 1977.

∞∞∞∞∞∞

Nuestro agradecimiento para todas aquellas personas que colaboraron con nosotros en la recogida de los materiales que aquí estudiamos: Concepción Fernández de Rojas, José Escudero, Gerardo Kurtz, Ana Pemia y Carmen Lumbreras, y especialmente para Ernesto García-Soto, quien puso a nuestra disposición los citados materiales

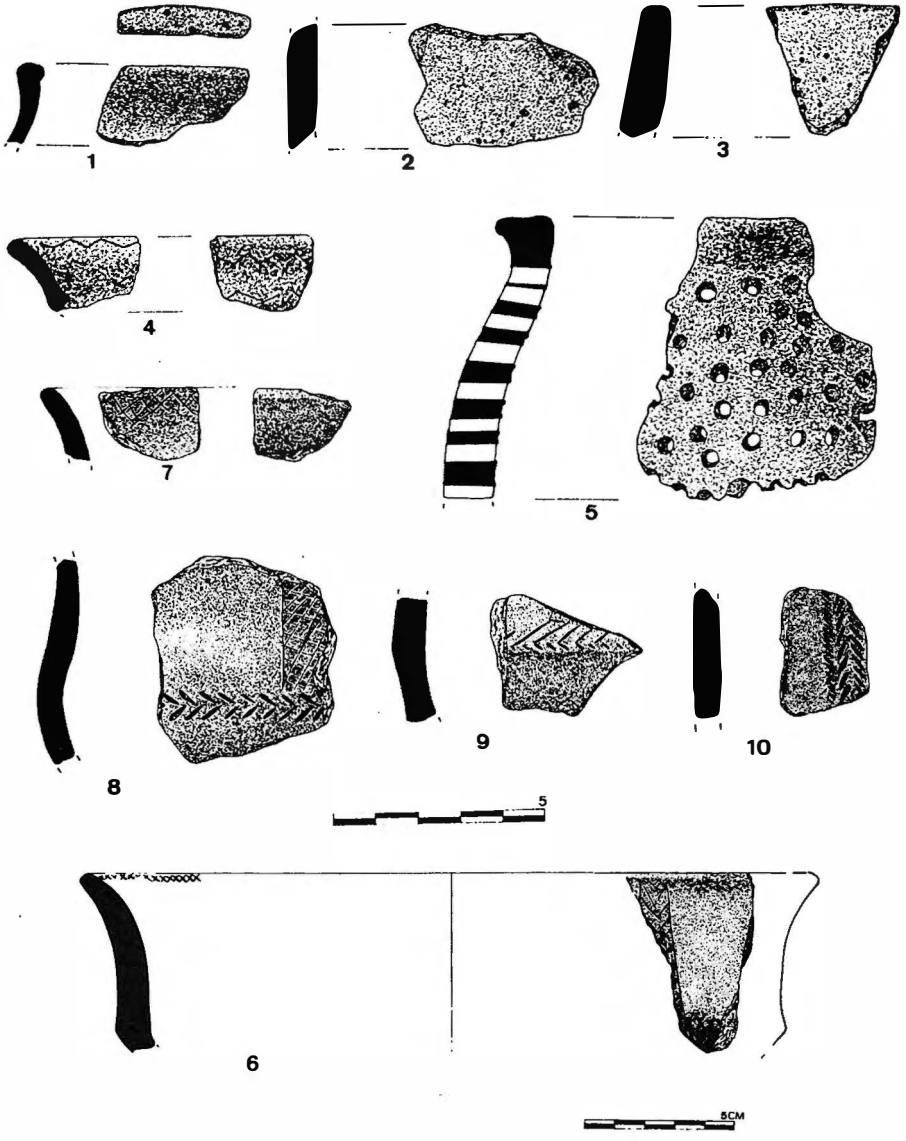


Fig. 1.—EL BALCONCILLO: Cerámicas decoradas.

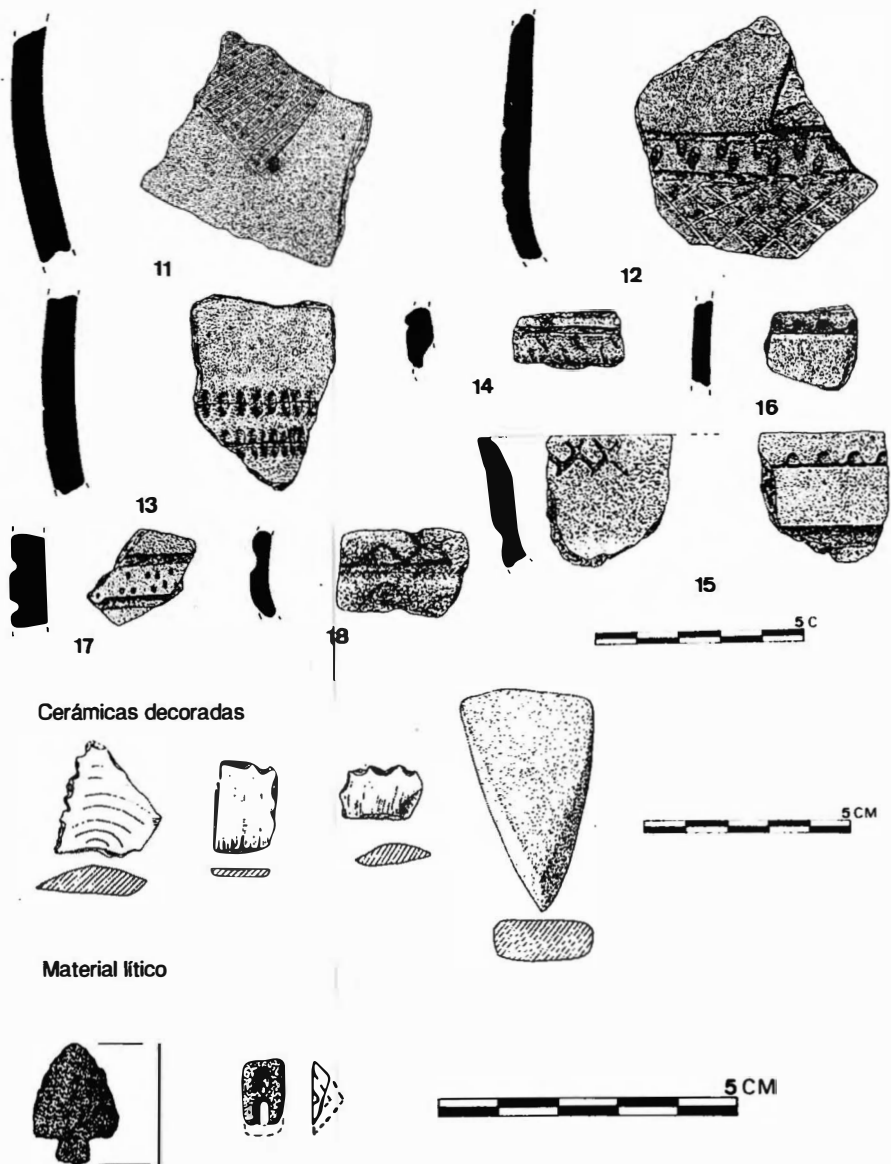


Fig. 2.—Punta de cobre y botón prismático de perforación en V, reutilizado como cuenta de collar

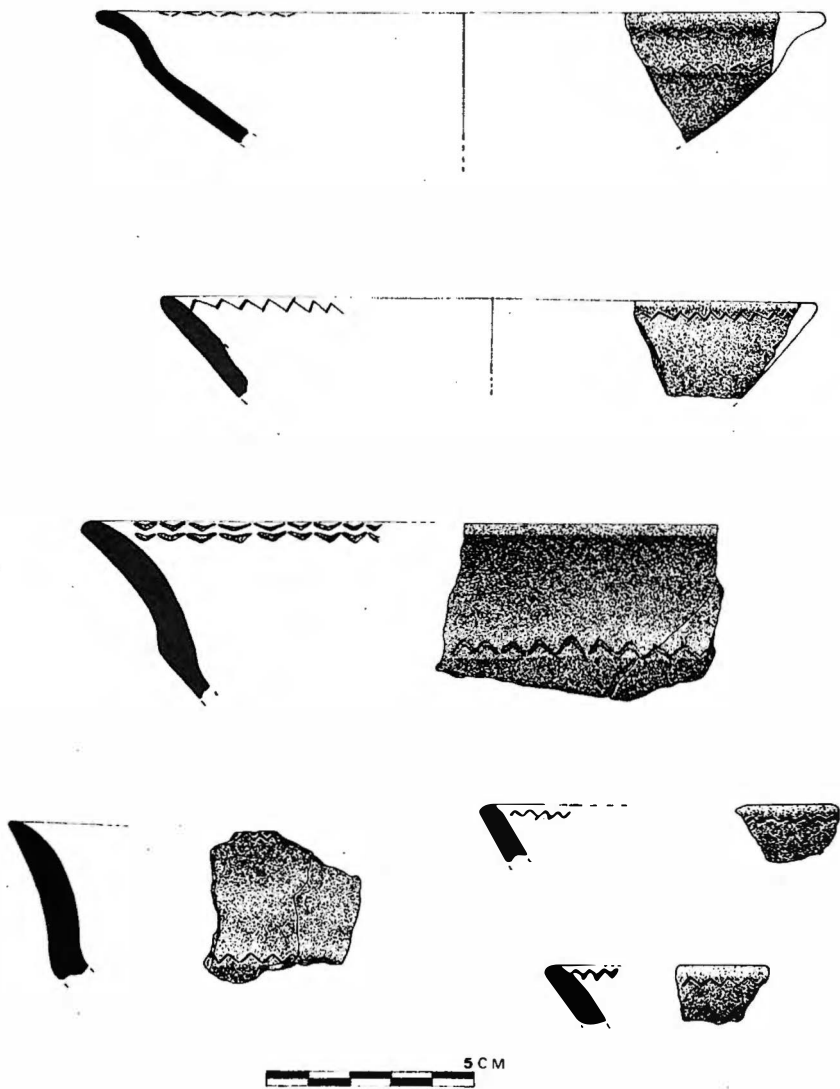


Fig. 3.—EL BALCONCILLO: Cerámicas incisas

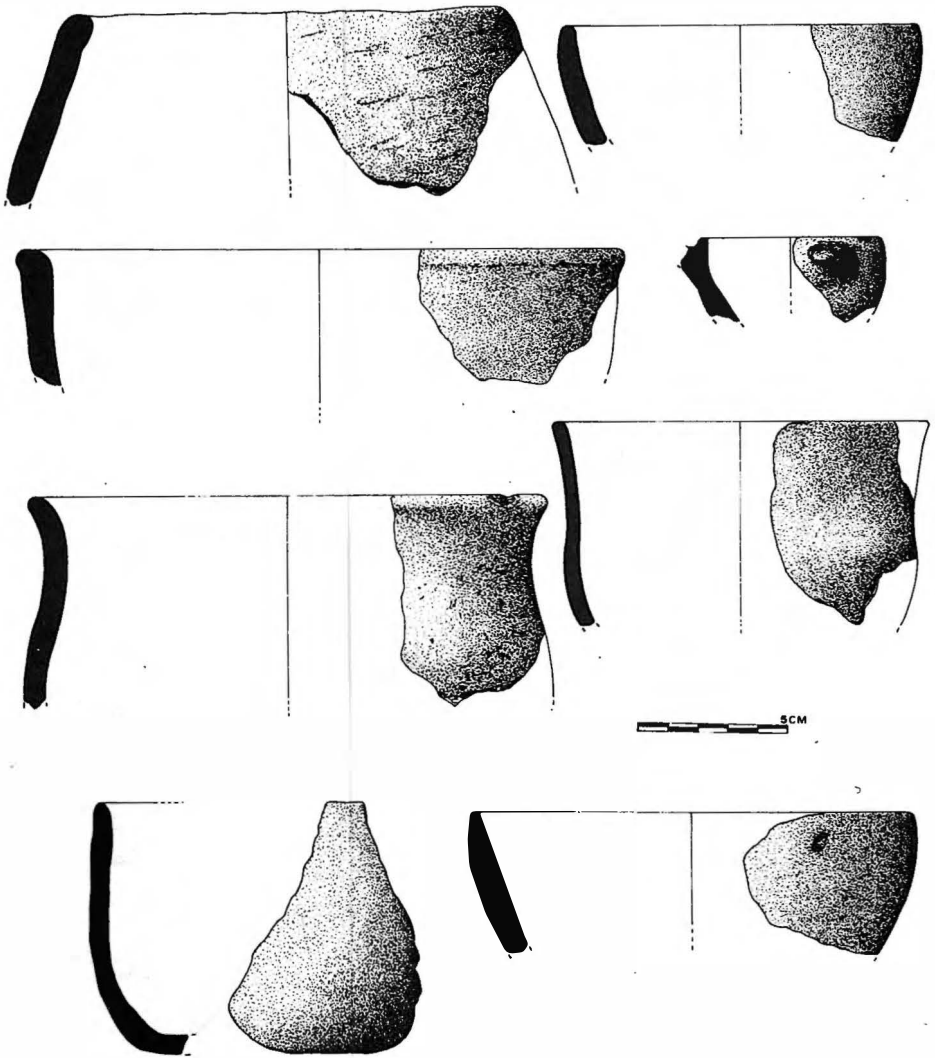


Fig. 4.—EL BALCONCILLO: Formas lisas

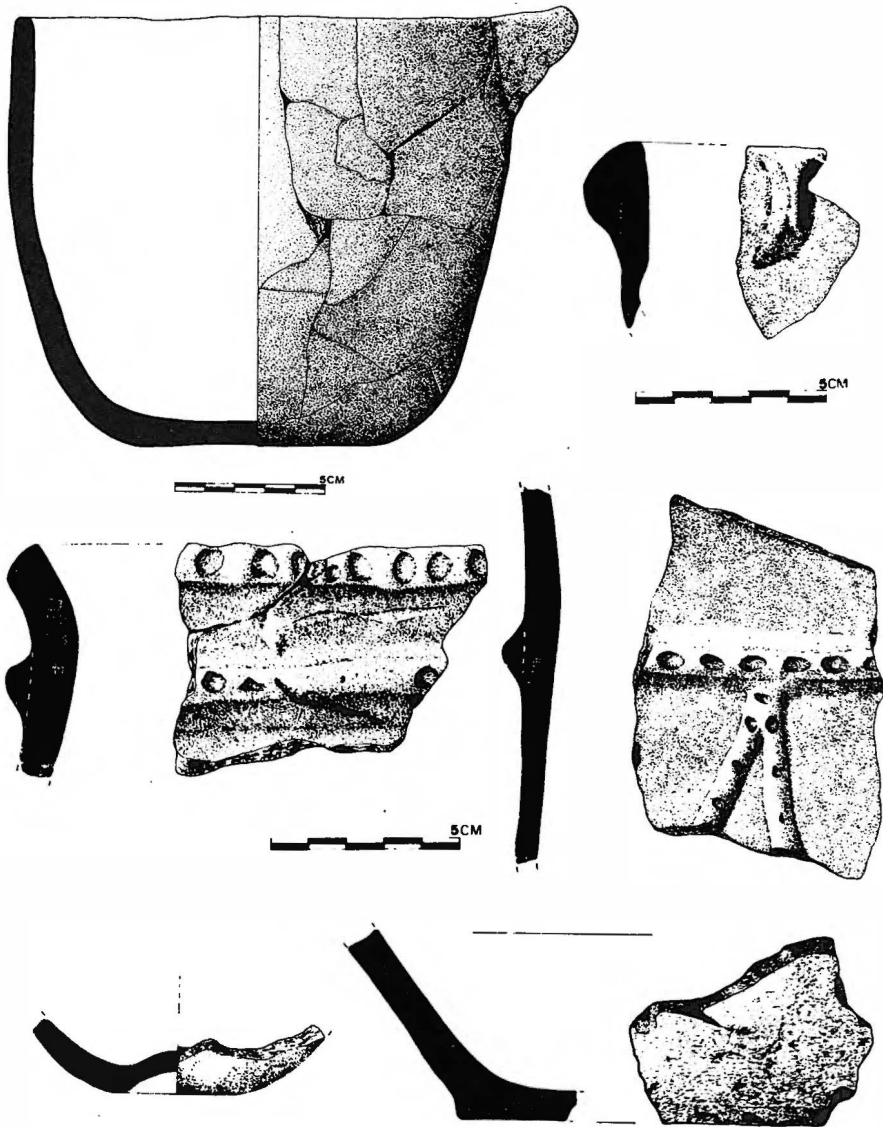


Fig. 5.—EL BALCONCILLO: Cerámicas con motivos plásticos y bases

EL MOTIVO-ESTELA DE «LA PEÑA LOS PLANTIOS» (FUENTETOBA, SORIA)

por

JUAN A. GOMEZ-BARRERA

I. ANTECEDENTES

El abrigo con pinturas rupestres esquemáticas de *La Peña los Plantios* se encuentra situado en el paraje del mismo nombre, en el término municipal de Fuentetoba, a 41° 46' 47" de latitud Norte y 1° 8' 40" longitud Este de Madrid (1).

Fue descubierto, en la primavera de 1983, por D. Angel Coronado quien a los pocos días nos daba a conocer su hallazgo acompañándonos en una primera visita al yacimiento.

Dado el interés que en nosotros despertó la nueva estación pictórica multiplicamos nuestras visitas con el fin de realizar copias directas de las pinturas que facilitarían su posterior estudio; como resultado de esta actividad obtuvimos diecisiete calcos que constataban la presencia en el abrigo de otros tantos grupos pictóricos, con un total de 142 motivos. Todo este amplio elenco de figuras serían descritas y estudiadas analítica y tipológicamente en el trabajo que titulamos *El abrigo de «La Peña los Plantios»: nuevo hallazgo de pinturas rupestres esquemáticas en Fuentetoba (Soria)*, y publicamos en *Ars Prachistórica* (t. III-IV, 1984-85, págs. 139-180).

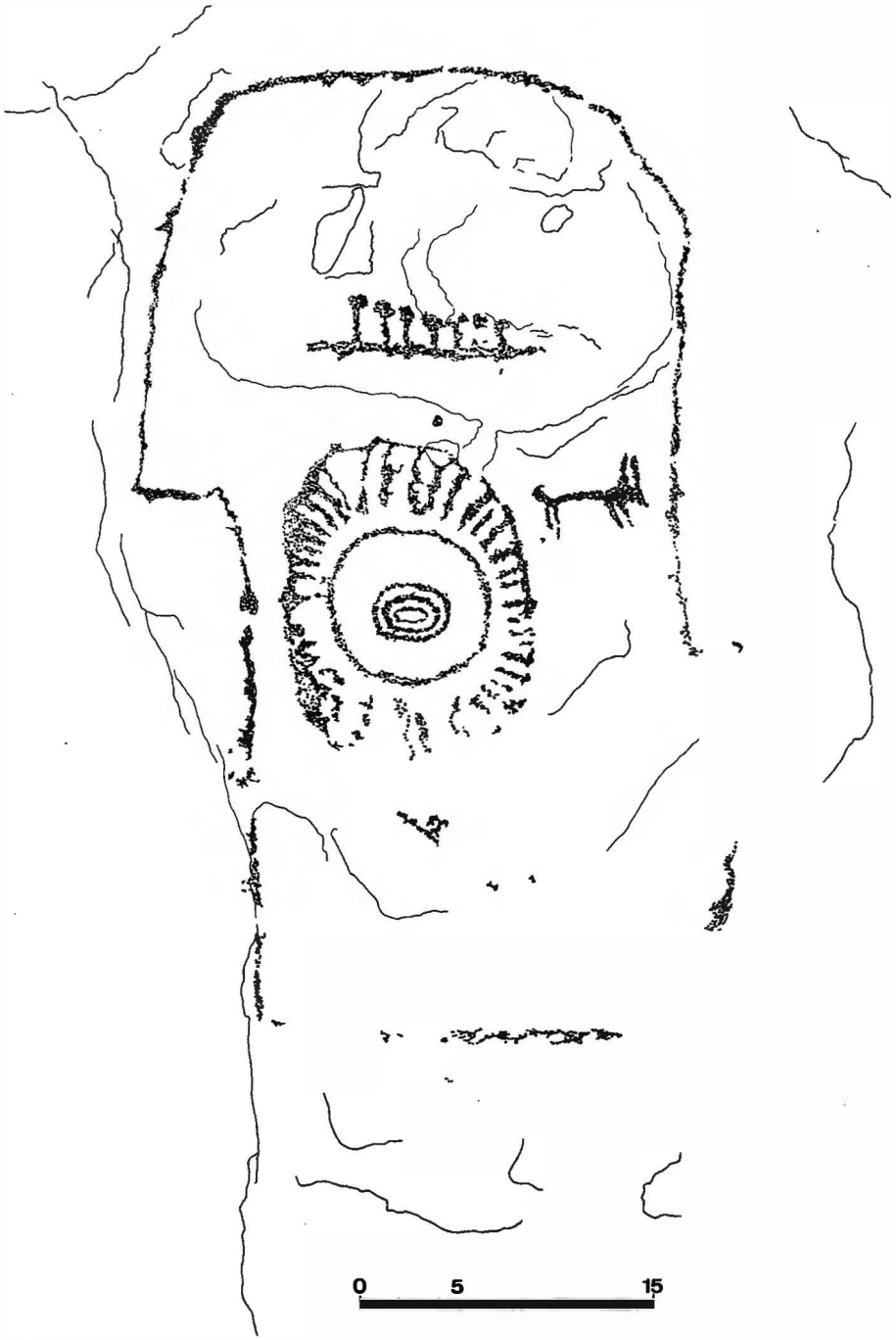


Fig. 1.—Calco directo del Grupo III de *La Peña los Plantíos* (reducción 1/3).

Entre los motivos estudiados en este trabajo se incluye el motivo-estela del Grupo III que por su interés, su característica de «unicum» en el arte esquemático peninsular y sus posibles aportaciones cronológicas para todo el grupo esquemático del Alto Duero merece un estudio más en profundidad del que en el citado artículo se hizo, buscando sus posibles paralelos y una correcta, en lo posible, interpretación. Esta será, pues, nuestra pretensión en las páginas que siguen.

II. DESCRIPCION DEL MOTIVO-ESTELA

Geomorfológicamente el abrigo de *La Peña los Plantíos* viene determinado por una pequeña cuerda rocosa, de 75 metros de longitud por 11 metros de altura máxima, obtenida por la superposición de dos bloques de cuarzoarenitas cretácicas dando lugar en su cara Sur a una breve terraza de amplia visera mientras que su lado Norte queda marcado por un suave buzamiento descendente.

Las pinturas se desarrollan a lo largo de la visera del bloque superior, aprovechando hornacinas, oquedades y superficies más o menos alteradas por la erosión. Es, precisamente, en una de estas oquedades —situada a 14,60 metros del inicio de la cuerda y cuyas medidas son 88 cms. de altura, 56 cms. de anchura en su parte superior por 36 cms. en la inferior y una profundidad máxima en el centro de 22 cms.— donde se inscribe, en su totalidad, El Grupo III compuesto por una extraña y curiosa composición, única en su género en el panorama rupestre esquemático peninsular.

Está formada por un trazado irregular, continuo y lineal —entre 0,30 y 0,50 cms. de grosor— que bordea la superficie de fondo de la hornacina dando lugar así a una figura cerrada, ovalada en su lado superior y rectilínea en el inferior. La superficie de este modo enmarcada tiene una longitud de 49,5 cms. y una anchura, arriba y abajo, de 26,5 y 24 cms. respectivamente. En el interior de la figura resultante se aprecian tres motivos: el primero está formado por un trazo lineal horizontal de 12,2 cms. de longitud del que surgen, verticales y hacia arriba, siete trazos pictóricos que disminuyen progresivamente, y de izquierda a derecha, de tamaño —2,5 cms. el primero por 1,5 cms. el último— y que nos recuerda a los motivos denominados pectiniformes; el segundo, debajo del pectiniforme y justo en el centro de la composición lineal, está compuesto por tres líneas ovaladas concéntricas —de 0,30 cms. de grosor y 1,2, 3 y 4 cms. de diámetro respectivamente— dentro de una

línea circular de mayor diámetro —8,5 cms.— y situada ésta a su vez en el interior de otra línea ovalada o elíptica— de 13 cms. de diámetro horizontal por 16,5 cms. de diámetro vertical— de la que nacen hacia el interior un total de 39 trazos—entre 3,5 y 1 cms. de longitud— a modo de radios o diadema; y el tercero viene dado por la figura de un cuadrúpedo de 6 cms., al modo usual en el arte esquemático, presentando largas y puntiagudas orejas, lomo curvado y corto y enroscado rabo. El color de los motivos es rojo intenso, más suave en el cuadrúpedo, líneas de la derecha e inferiores por la acción erosiva del agua.

Junto a los motivos pictóricos hay que señalar, también, la línea agrietada que enmarca la parte superior de la figura lineal y los orificios que dentro de la misma, y por encima del pectiniforme, aparecen a modo de ojos; el hoyo de la izquierda, de forma alargada, mide 5 cms. mientras que el de la derecha, más pequeño y redondeado, 1,5 cms.

III. ESTUDIO COMPARADO

Dada la rareza del conjunto pictórico estudiado, su falta de paralelos claros y nuestro afán por una mejor y más correcta interpretación del mismo nos vemos obligados a recurrir a la composición de dos tablas de motivos entresacados del elenco artístico-esquemático peninsular. La primera nos presenta un total de diecisiete motivos pictóricos que, junto con los existentes en Fresnedo Teverga (Asturias) (2) y en Jimena de la Frontera (Cádiz) (3), constituyen el grupo de figuras catalogadas como *estelas* hasta el momento en el «corpus» de la pintura rupestre esquemática de la Península Ibérica y que fueron interpretadas como tales, con mayor o menor convicción, por H. Breuil, P. Acosta y, más recientemente, por A. Caballero. La segunda recoge algunos de los ejemplos más característicos, y que más pueden paralelizar con nuestro motivo, de las llamadas estelas decoradas del Suroeste peninsular.

III.1. Tabla núm. 1 (Fig. 2)

La figura núm. 1 de esta composición es, según el inventario de A. Caballero, el motivo núm. 4 de la Roca-4 de *La Virgen del Castillo* (Chillón, Ciudad Real) y trátase de «... un rectángulo, en posición vertical, con dos líneas horizontales inscritas en el tercio superior; una línea vertical une las dos barras horizontales» (4). Mide aproximadamente 14 cms.

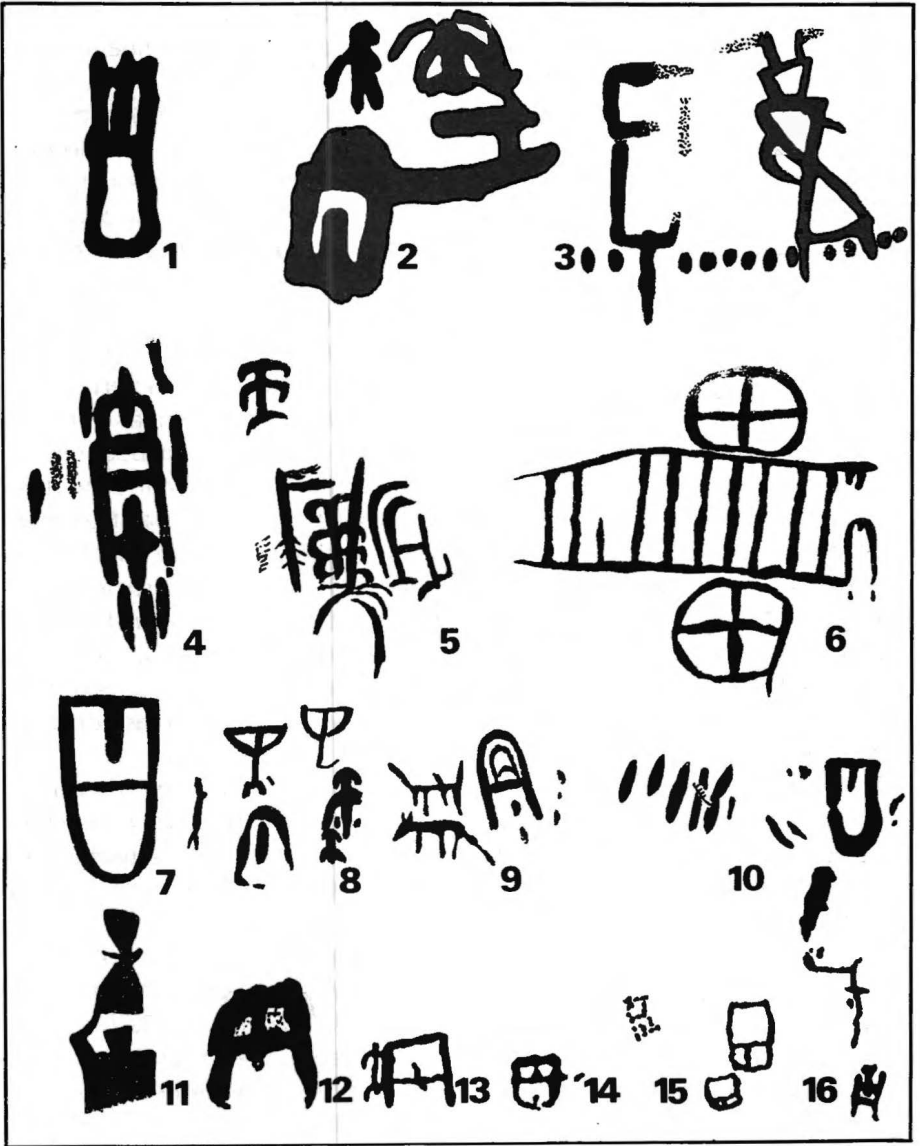


Fig. 2.—Tabla núm. 1. Distintos motivos de la pintura rupestre esquemática en España catalogados como estelas (Según H. Breuil y A. Caballero Klink).

Al mismo abrigo pertenece la figura núm. 2, también catalogada por Caballero, y viene a diseñar «una forma rectangular en posición vertical con una línea en su interior paralela a los trazos verticales sin alcanzar la línea horizontal superior; esta figura está coronada por una mancha ovalada. Del ángulo superior derecho arranca una gruesa línea horizontal inclinada hacia arriba» (5).

El siguiente motivo fue recogido ya por H. Breuil, quien dudaba si se trataba de la representación de una estela o de una figura humana; posteriormente P. Acosta le liberó de toda interpretación de estela inclinándose más por la de trineo o algún tipo no determinado de construcción. Caballero, por su parte, la incluye en su Categoría D-I-2 correspondiente a las figuras rectangulares en posición vertical con línea horizontal inscrita, sin darle una interpretación precisa (6).

El motivo 2:4 viene dado por una figura de grandes proporciones — 29 cms. aproximadamente— «compuesta por dos barras verticales y paralelas unidas en su tercio y extremo superior por dos líneas transversales, la superior utilizada como base de un cuadrado más pequeño de ángulos redondeados; inscrito en el tercio inferior de las barras verticales, se observa un trazo vertical, cortado por otro transversal. Completa la figura una línea, también vertical, que atraviesa la barra superior del cuadrado. A su alrededor, se advierte distintas líneas verticales» (7). Pertenece al Panel 2 de *Covatilla del Rabanero* y Caballero lo incluye en la Categoría D-I-3 (figuras cuadrangulares y rectangulares). Fue aceptada como estela por Breuil (8) mientras que Acosta se inclina por pensar se trate de un posible trineo o bien algún tipo no determinado de construcción (9).

Sí parecen coincidir Breuil y Acosta en la interpretación como estela de los motivos 2:5 y 2:6 basados en el trazo arqueado de una línea (dos en el caso del motivo 2:5) que no cierra por debajo y que pertenecen respectivamente al *Abrigo Grande de La Silla* (10) y *Abrigo 10° de Buitres de Peñalsordo* (11).

De similares características son los motivos 2:7, 2:8, 2:9 y 2:10 hallados en el *Abrigo 5.º de la Sierra de la Virgen del Castillo* (12), *Muro de Helechosa* (13), *Abrigo 3.º de la Sierra de la Virgen del Castillo* (14) y *Abrigo Grande de la Silla* (15) respectivamente que tanto Breuil como Acosta aceptan como estelas, aunque el primero mantiene sus reservas con esta interpretación en las figuras 2:7, 2:8 y 2:10.

Finalmente, los motivos 2:11-16 correspondientes a los abrigos *El Escorialejo* (16), panel 3 de *Puerto de Vistalegre* (17), *Roca 2 de la Sierra de la Virgen del Castillo* (panel 2 y 3) (18), *Castillo de Aznaron* (19) y

Abrigo 2º de la Sierra de la Virgen del Castillo (20) respectivamente se inscriben dentro de la Categoría D-I-3 de Caballero, las cuales mantienen en su composición el rectángulo con trazos interiores inscritos y en el que este autor incluye aquellos motivos de la provincia de Ciudad Real que fueron catalogados como estelas por Breuil y Acosta si bien, excluido el motivo 2:16, ninguno de éstos fueron incluidos en sus tipologías por estos autores.

De todo lo que antecede se desprende que los motivos pictóricos esquemáticos que hasta el presente han sido catalogados como estelas se ajustan a las características siguientes:

1.—Se mantiene la duda de los investigadores entre su adscripción tipológica al grupo de estelas o de figuras humanas o simplemente al de estructuras cuadrangulares y rectangulares.

2.—Los motivos analizados son de pequeño tamaño ajustándose a las características generales del resto de los motivos esquemáticos, no superando nunca los 30 cms.

3.—Aparecen siempre en relación con otros motivos esquemáticos no siendo ellos nunca figuras aisladas independientes.

4.—La causa de su catalogación como estelas ha sido su forma relacionada con trazos rectangulares y curvilíneos más o menos cerrados dando lugar en su interior a un espacio en blanco interrumpido parcialmente por trazos rectos o curvos inscritos en él.

5.—En cuanto a su distribución geográfica, todos los ejemplos citados se hallan en las provincias de Ciudad Real (12 motivos) y Badajoz (4), —en las sierras de las márgenes del Zújar y cuenca del Matachel—, ampliándose la zona de expansión a Asturias y Cádiz con los ejemplos de Llanes, Fresnedo y Jimena de la Frontera respectivamente.

Todas y cada una de estas características perfectamente a nuestro motivo de las figuras hasta ahora denominadas estelas y que, con la única excepción del *Peñatu* de Vidiago, se alejan ostensiblemente, tipológica y temáticamente, de la *estelas decoradas extremeñas* base de semejante interpretación.

III.2. Tabla núm. 2 (Fig. 3)

Dado el carácter de la figura estudiada y su posible dualidad interpretativa —como estela o como guijarro-estela con representación antropomórfica— recogemos en esta tabla dos grupos de motivos que aluden a los temas citados, siguiendo siempre la obra de M. Almagro

Gorbea: *El Bronce Final y el periodo orientalizante en Extremadura* y en concreto su capítulo titulado: «Las estelas decoradas extremeñas» (21).

En el primer cuadro presentamos una muestra de escudos con o sin escotadura en V de las estelas decoradas extremeñas y cinco tipos distintos de estelas. Los escudos corresponden a los tipos B (núm. 1: *Valpalmas*), C (núm. 2: *Substantion*), D (núm. 3: *Setefilla* y núm. 4: *Fuentedecantos*) y F (núm. 5: *El Viso*), es decir, escudos con círculo exterior con escotadura en V e interior sin ella, con círculo exterior sin escotadura en V y el interior con ella, con círculos concéntricos lisos y con disposición radial, respectivamente. El posible escutiforme de *La Peña los Plantíos* carecería de escotadura en V pero presentaría círculos concéntricos lisos y con disposición radial, participando, en cierto modo, de las características de los tipos D y F. Con respecto a las estelas hemos seleccionado en este breve estudio comparativo las correspondientes a *Granja de Céspedes* (subtipo IIA, variante B), *Torrejón del Rubio* (subtipo IIB, variante B), *Solana de Cabañas* (subtipo IIC, variante B), *Setefilla* (subtipo IIC, variante C-1) y *El Viso* (subtipo IIC, variante D-F). Esta selección, totalmente arbitraria, de las estelas decoradas extremeñas pretende poner de manifiesto el paralelo, aunque lejano cierto, del motivo-estela de *La Peña los Plantíos* y aquellas siendo coincidentes en ambas la representación de escudos, peines y cuadrúpedos.

El segundo cuadro nos presenta el esquema tipológico de los ídolos-guijarros o guijarros-estelas elaborado por Almagro Gorbea y cuyas piezas se caracterizan por su representación exclusivamente antropomórfica en mayor o menor grado de esquematismo. Admite cuatro tipos que se corresponden con las características siguientes: *cara semicircular cortada por una línea que la separa de la parte inferior de la figura y sin boca* (Tipo 1), *cara ovalada y boca señalada* (Tipo 2), *cara ovalada con boca señalada y cinturón* (Tipo 3) y *representación antropomorfa con indicación de piernas* (Tipo 4) (22). La diferencia entre estos ídolos o estelas-guijarros y nuestro ejemplar radica esencialmente en el tipo de soporte y en la técnica empleada; pero buscando una comparación formal encontramos cierto paralelismo sobre todo si se tiene en cuenta aquellos rasgos agrietados, naturales, de la roca que se dibujan en el interior de la figura pintada y que muy bien pudo aprovechar el pintor esquemático para darle a su motivo un carácter antropomórfico. Se trataría así de la transposición a la pintura esquemática del modelo ídolo-guijarro con representación antropomórfica y que podríamos encuadrar en el Tipo 2 de la clasificación de Almagro Gorbea.

Según el ya citado estudio de Almagro Gorbea, el rasgo principal de

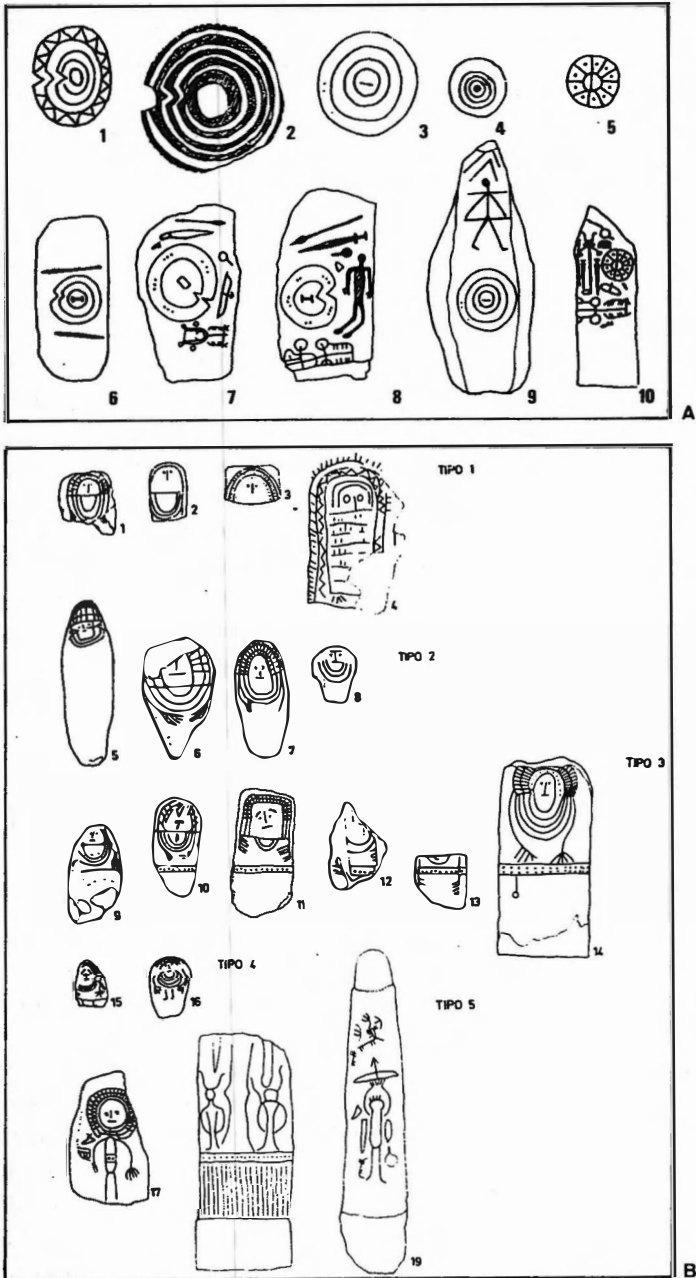


Fig. 3.—Tabla núm. 2. A: Distintos tipos de escudos propios de las estelas extremeñas; y algunos ejemplos de éstas; B: Esquema tipológico de los ídolos-guijarros o guijarros-estelas. Ambos cuadros según M. Almagro Gorbea.

las estelas decoradas extremeñas es el de ofrecernos la *representación del ajuar personal de un guerrero* figurando en ellas, además, el propio difunto, sus servidores, animales domésticos (caballos, perros) e incluso animales de caza (ciervos, aves...). Los escudos son los elementos más característicos y frecuentes determinándose para ellos un origen en el Mediterráneo Oriental al menos para los de escotadura en V que, por otro lado, abría que situarlos cronológicamente en torno al 800 a. C. De origen similar, aunque de fechas posteriores, considera Almagro Gorbea a los escudos circulares formados por varios círculos concéntricos.

Otros objetos característicos en su representación en estas estelas son los peines, posiblemente con valor litúrgico-funerario y con una cronología avanzada paralela a la de los escudos sin escotadura, amén de una distribución peninsular similar en torno al Tajo, Guadiana y Guadalquivir. En conclusión: carácter funerario y fecha a partir del s. IX a. C. (23).

La representación del difunto más o menos sacralizado y entroncado con una divinidad parece ser el asunto, según el entender de Almagro Gorbea, de los guijarros antropomórficos. Queda, asimismo, claro su significado cultural como estelas de carácter funerario asociado a sepulturas de cistas reunidas en necrópolis y se ha determinado una cronología amplia que abarcaría desde el último cuarto del II milenio (para el Tipo 1), hasta las últimas fases del Bronce Final (Tipos 2, 3 y 4), perdurando hasta el siglo VIII a. de C. (24).

IV. CONCLUSION

Parece claro, después de lo expuesto, que el motivo de *La Peña los Plantíos* aquí estudiado conforma una composición única en el panorama esquemático peninsular. Sus paralelos con el mundo de las estelas y estelas-guijarro necrolátricas del Suroeste son evidentes, mientras que se distancia grandemente de los ejemplos de la pintura esquemática portadores de tal denominación. Estos más bien representan motivos concretos —tal vez figuras humanas, tal vez estructuras cuadrangulares o rectangulares sin una función determinada— que una conjunción de motivos que dan como resultado una composición en estela como es el caso de nuestro ejemplar. De este modo se podría afirmar que el motivo-estela de *La Peña los Plantíos* es una transposición clara, en versión pictórica, de las estelas extremeñas y así la representación del escudo simple, el peine y el cuadrúpedo, esquemáticamente dibujados y tan

constantes en aquellas, tendrían su justa correspondencia con el pectiniforme, posible escutiforme y cuadrúpedo del motivo soriano.

De aceptar la posibilidad —cada vez más real— de que el «pintor esquemático» tuviera en cuenta en su composición el trazado natural de la roca, de tal forma que a la representación del peine, escudo y cuadrúpedo se uniera también el carácter antropomorfo, la duda de la transposición y de la influencia extremeña en nuestro motivo se habría diluido. La utilización conjunta de la técnica pictórica con la del grabado tiene un insigne exponente en *Peñatu* de Vidiago y son muy abundantes los casos en pintura esquemática en los que se reaprovecha el relieve del soporte para acentuar o diluir un rasgo del motivo pintado. En la composición del motivo-estela de *La Peña los Plantíos* no hay evidencia del empleo de la técnica del grabado pero el caprichoso dibujo de las grietas naturales de la roca es tan patente que es difícil imaginar que a un observador tan minucioso, como da la impresión sería el «pintor esquemático», pudiera pasarle desapercibido.

Determinados los paralelos, el significado del motivo a estudiar vendrá implícito en el de aquellos y en este sentido parece obvio el carácter funerario del motivo-estela de *La Peña los Plantíos*, que resultaría de la simbiosis cultural realizada por gentes, pastores trashumantes, que arribarían a la altimeseta soriana procedentes del Sudoeste peninsular buscando pastos y un clima más apropiado para su ganado, en primavera y verano. Esta actividad pastoril, se nos antoja, ante los documentos artísticos esquemáticos existentes, esencial en el desarrollo vital de estas poblaciones, claramente en relación con el marco económico-social propio del Alto Duero en torno al final de la Edad del Bronce y primera edad del Hierro.

Para Almagro Gorbea las estelas extremeñas «denotan un carácter jerárquico que parece evidenciar una sociedad rural guerrera y jerarquizada» (25). En la estela soriana no hay otra arma que el posible escutiforme —arma defensiva— y sí aparece un cuadrúpedo —animal doméstico o de caza— y un peine —objeto litúrgico-funerario— por lo que se hace difícil hablar de una sociedad guerrera pero sí jerarquizada, como lo prueba el propio motivo tan extraño en su composición al desarrollo artístico esquemático.

El análisis técnico de las pinturas que componen en su totalidad el abrigo de *La Peña los Plantíos* alude a la posibilidad de que sus distintos grupos correspondieran a diversas etapas de ejecución lo que explicaría las diferencias en el trazado de los motivos, en sus temas e, incluso, en el colorido. Previsiblemente el motivo-estela responderá a una de las últi-

mas fases pictóricas del mismo que no sería anterior al siglo IX a. C., como determinan sus paralelos extremeños.

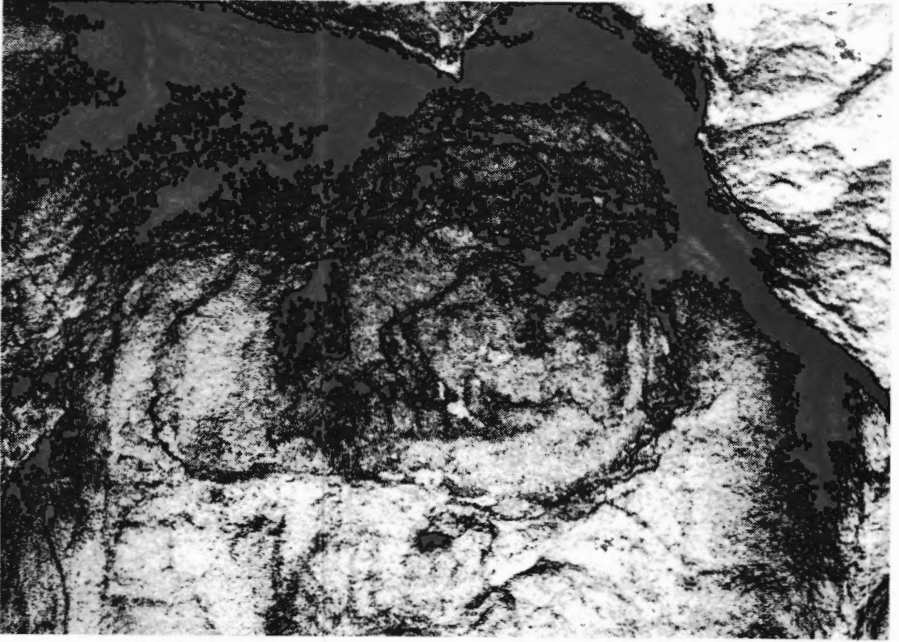
En conclusión: confirmamos la interpretación del Grupo III de *La Peña los Plantíos* como estela de influencia extremeña, significado funerario y cronología en torno a los siglos IX-VIII a. C. apoyando así, todavía más, la cronología tardía que venimos defendiendo (26) para los últimos grupos esquemáticos del Alto Duero.

NOTAS

- (1) Mapa Topográfico Nacional 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral y Servicio Geográfico del Ejército, 2.ª ed., 1954, hoja núm. 349 (Cabejea del Pinar).
- (2) MALLO VIESCA, M. y PEREZ PEREZ, M.: *Pinturas rupestres esquemáticas en Fresnedo Teverga (Asturias)*. «Zephyrus», XXI-XXII, 1970-71, pág. 105.
- (3) BARROSO RUIZ, C.: *Nuevas pinturas rupestres en Jimena de la Frontera (Cádiz): Abrigo de Laja Alta*. «Zephyrus», XXX-XXXI, 1980, pág. 23.
- (4) CABALLERO KLINK, A.: *La pintura rupestre esquemática de la vertiente septentrional de Sierra Morena (provincia de Ciudad Real) y su contexto arqueológico*, «Estudios y Monografías», 9, Museo de Ciudad Real, 1983, pág. 80, Pl. 17.
- (5) CABALLERO KLINK, A.: *La pintura rupestre...*, citado, pág. 80, Pl. 17.
- (6) BREUIL, H.: *Les peintures rupestres schématiques de la Péninsule Ibérique*, Lagry, 1933-35, t. II, pág. 6, Pl. V: III; ACOSTA, P.: *La pintura rupestre esquemática en España*, «Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología», 1, Salamanca, 1968, pág. 88, fig. 25: 14. CABALLERO KLINK, A.: *La pintura rupestre...*, citado, pág. 480, Pl. 61.
- (7) CABALLERO KLINK, A.: *La pintura rupestre...*, citado, pág. 253, Pl. 103.
- (8) BREUIL, H.: *Les peintures rupestres...*, citado, vol. III, pág. 67, Pl. XXVIII.
- (9) ACOSTA, P.: *La pintura rupestre esquemática...*, citado, pág. 88, fig. 25: 15.
- (10) BREUIL, H.: *Les peintures rupestres...*, citado, vol. II, pág. 111, Pl. XXIX; ACOSTA, P.: *La pintura rupestre esquemática...*, citado, pág. 88, fig. 25: 10.
- (11) BREUIL, H.: *Les peintures rupestres...*, citado, vol. II, pág. 59, Pl. XIX: V; ACOSTA, P.: *La pintura rupestre esquemática...*, citado, pág. 88, fig. 25: 12.
- (12) BREUIL, H.: *Les peintures rupestres...*, citado, vol. II, pág. 35, Pl. XI: B; ACOSTA, P.: *La pintura rupestre esquemática...*, citado, pág. 88, fig. 25: 7.
- (13) BREUIL, H.: *Les peintures rupestres...*, citado, vol. II, pág. 170, Pl. XLII: IIC; ACOSTA, P.: *La pintura rupestre esquemática...*, citado, pág. 88, fig. 25: 9.
- (14) BREUIL, H.: *Les peintures rupestres...*, citado, vol. II, pág. 34, Pl. XI: I; ACOSTA, P.: *La pintura rupestre esquemática...*, citado, pág. 88, fig. 25: 11. CABALLERO KLINK, A.: *La pintura rupestre...*, citado, pág. 77, Pl. 16.
- (15) BREUIL, H.: *Les peintures rupestres...*, citado, vol. II, pág. 108, Pl. XXIX: C; ACOSTA, P.: *La pintura rupestre esquemática...*, citado, pág. 88, fig. 25: 8.
- (16) CABALLERO KLINK, A.: *La pintura rupestre...*, citado, pág. 215, Pl. 85 y pág. 486, lám. 24.
- (17) CABALLERO KLINK, A.: *La pintura rupestre...*, citado, pág. 29, Pl. 3.
- (18) CABALLERO KLINK, A.: *La pintura rupestre...*, citado, págs. 54-56, Pl. 9-10 respectivamente y pág. 486, lám. 24.
- (19) CABALLERO KLINK, A.: *La pintura rupestre...*, citado, pág. 117, Pl. 34 y pág. 486, lám. 24.
- (20) CABALLERO KLINK, A.: *La pintura rupestre...*, citado, pág. 57, Pl. 10 y pág. 486, lám. 24.
- (21) ALMAGRO BORBEA, M.: *El Bronce Final y el período orientalizante en Extremadura*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, XIV, Madrid, 1977, págs. 159-201.
- (22) En este mismo sentido puede verse la sistematización realizada por P. BUENO RAMÍREZ para las estatuas-menhir y estelas antropomorfas peninsulares (*Estatuas-menhir y estelas antropomorfas en la Península Ibérica*, Tesis de Licenciatura, Universidad Complutense, Madrid, 1979) de la que nos ofrece su cuadro tipológico en P. BUENO y M. FERNÁNDEZ-MIRANDA, *El Peñatu de Vidiago (Llanes, Asturias)*, «Altamira Symposium, Madrid-Asturias-Santander, 1979», Madrid, 1981, pág. 466.
- (23) ALMAGRO BORBEA, M.: *El Bronce Final...*, citado, págs. 178-187.
- (24) ALMAGRO BORBEA, M.: *El Bronce Final...*, citado, págs. 194-201.
- (25) ALMAGRO BORBEA, M.: *El Bronce Final...*, citado, pág. 193.
- (26) GÓMEZ-BARRERA, J. A.: *La pintura rupestre esquemática en la Altimeseta Soriana*, Soria, 1982, págs. 247-249. JIMENO MARTÍNEZ, A. y GÓMEZ-BARRERA, J. A.: *En torno al «trisceles» del «Covachón del Puntal» (Valonsadero, Soria) y la cronología de la pintura esquemática del Alto Duero*, en «Actas del Coloquio Internacional sobre Arte Esquemático de la Península Ibérica», Zephyrus, XXXVI, 1983, págs. 195-202; GÓMEZ-BARRERA, J. A.: *El abrigo de La Peña los Plantlos: nuevo hallazgo de pinturas rupestres esquemáticas en Fuentesoba (Soria)* Ars Praehistorica (t. III-IV, 1984-85, págs. 139-180).



Lám. I.—Vista general del Grupo III de *La Peña los Plantíos* (Foto A. Plaza)



Lám. II.—Detalles superior y central del motivo-estela (Foto A. Plaza)

DOS NUEVOS ABRIGOS CON PINTURAS RUPESTRES ESQUEMATICAS EN «EL CUBILLEJO» (VALONSADERO, SORIA)

por

J. JAVIER FERNANDEZ MORENO y JUAN A. GOMEZ-BARRERA

Desde que en abril de 1982 se publicara la Memoria de Licenciatura de uno de nosotros poniendo al día el estudio de la pintura rupestre esquemática en la altimeseta soriana, el Excmo. Ayuntamiento de Soria y el Museo Numantino vienen instalando al pie de los abrigos pintados del Monte Valonsadero distintas estructuras metálicas que sirven de cerramiento y protección a los mismos. Recientemente y con la intención de proseguir esta tarea, nos trasladamos a dicho monte donde su guarda, D. Hermógenes Martínez, nos dió a conocer dos nuevos abrigos que habían pasado desapercibidos a cuantos hasta ahora venimos ocupándonos del estudio, publicación y divulgación de las manifestaciones del arte rupestre esquemático de nuestra provincia.

SITUACION Y MODOS DE ACCESO

Estas dos nuevas estaciones pictóricas se encuentra situadas en el paraje denominado *Cubillo* o *Cubillejo*, al Este de Valonsadero, próximo al *Cerro de la Verguilla* y al paraje de *Los Castillejos* (fig. 1); se trata de un amplio y ancho valle, conformado por el arroyo *Cubillo* y enmarcado por

sendas alineaciones rocosas (areniscas urgoaptenses) que lo bordean por Este y Oeste. Exactamente quedan situados los abrigos a $41^{\circ} 47' 59''$ de latitud Norte y a $1^{\circ} 10' 05''$ longitud Este del Meridiano de Madrid (1) y en torno a los 1.070 metros de altitud sobre el nivel del mar.

El acceso a los abrigos es muy cómodo, salvándose los 6.100 metros que los separan del centro de la ciudad de Soria a través de la carretera Nacional 234 que, con dirección a Burgos, bordea por el SW. Valonsadero y que dejaremos a los 3.400 metros, a la altura de *Traimsa*; aquí tomaremos un camino asfaltado que discurre en torno a la fábrica, que a su vez abandonaremos a los 400 metros para adentrarnos en el Monte gracias a un camino forestal; a los 400 metros de recorrido por este camino tomaremos, a la izquierda, una senda de reciente trazado que se introduce en el praderio y que nos dejará al pie de los abrigos tras recorrer en ella 1.400 metros (fig. 1).

DESCRIPCION DE LOS ABRIGOS Y SUS PINTURAS

Por su emplazamiento en el *Cubillejo* y la conformación de los lugares en que se encuentran las pinturas damos en llamar a estas nuevas estaciones pictóricas *Abrigo del Cubillejo* y *Covacho del Cubillejo* (lám. Ib).

En su descripción utilizaremos el método, ya tradicional en nuestros trabajos sobre arte esquemático, que consiste en dar a cada motivo o grupo de motivos un determinado número en el calco, refiriéndonos al mismo número en el texto.

Abrigo del Cubillejo (Fig. 2)

Las pinturas están situadas a 42 metros del inicio de la cuerda rocosa que a lo largo de 106 metros, en dirección Norte-Sur, bordea por el Este el vallejuelo; en este lugar el abrigo alcanza una altura media de 6,5 metros, situándose las pinturas en una estructura diédrica de la roca, a 1,4 metros del suelo actual y en una superficie enmarcada por una hornacina oval de dirección vertical poco pronunciada, de 1,10 metros de altura por 0,60 metros de anchura media (Lám. IIa).

Su mal estado de conservación —por su exposición a los agentes atmosféricos— apenas permite apreciar once motivos, algunos de los cuales se hallan reducidos a simples manchas de pintura.

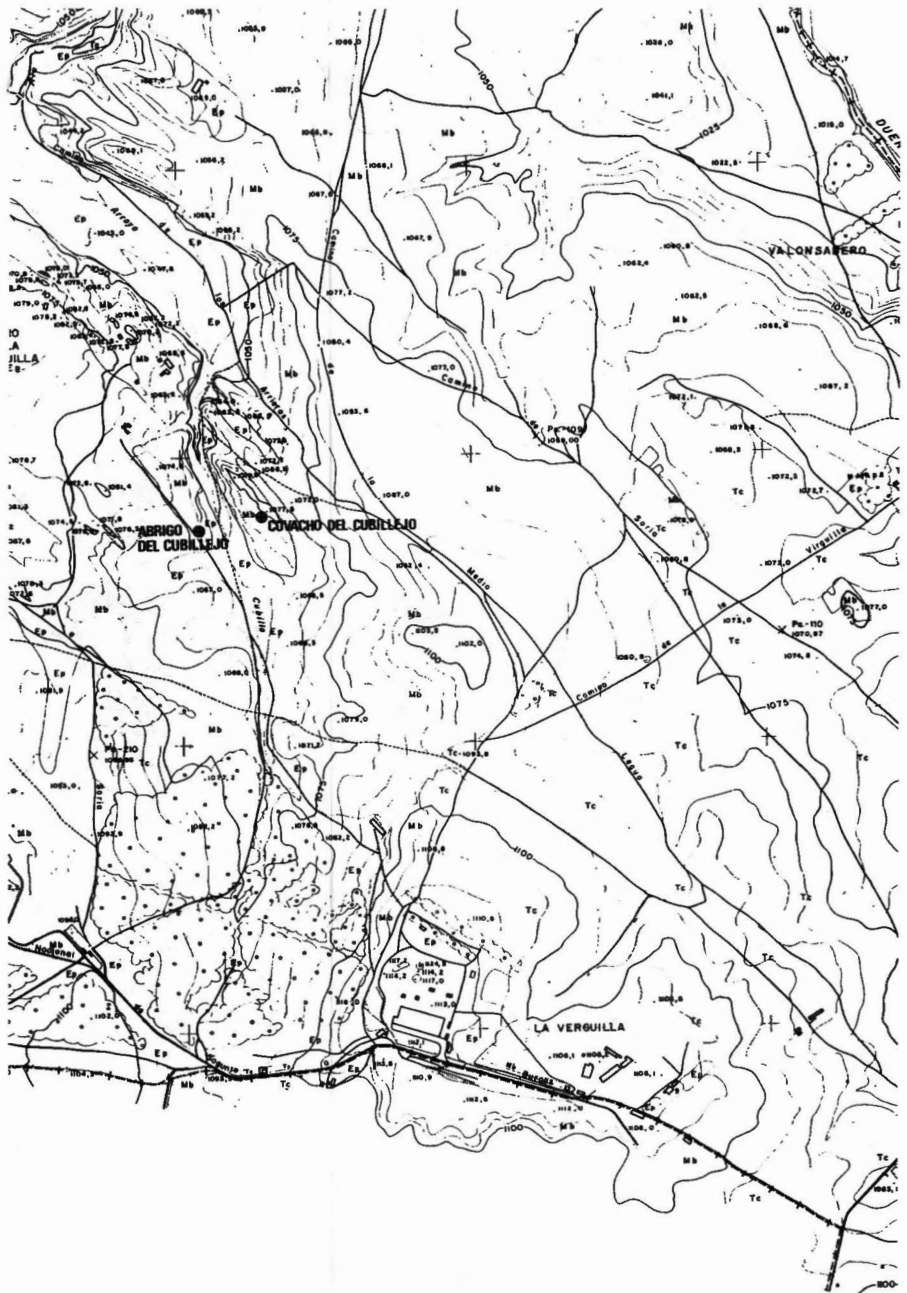


Fig. 1.—Situación y localización del Abrigo y Covacho del Cubillejo, en Valonsadero (Plano fotogramétrico realizado por los Servicios Técnicos del Excmo. Ayuntamiento de Soria. Escala: 1:10.000).



Fig. 2.—Desarrollo del panel pictórico de *Abrigo del Cubillejo*

De arriba a abajo y de izquierda a derecha podemos apreciar los motivos siguientes:

- 1 Restos punteados de pintura a lo largo de 24 cms., en dirección al encuadre superior de la hornacina; es de suponer que el motivo que en origen formaron estos trazos se encontraría adaptado a la forma oval de la roca.
- 2 Debajo, a la izquierda, aparece una nítida figura en forma de triángulo invertido, cuya base se prolonga y cuyo vértice no llega a cerrar. Mide 9 cms. de longitud por 6 cms. de altura.
- 3 Amplio conjunto de manchas y restos pictóricos que se desparra-man a lo largo de 44 cms., en dirección Norte-Sur, ocupando la mitad superior de la hornacina. Son manchas de imposible identificación, muy desvaídas en su colorido y que parece continuarían hacia el centro del panel, donde un gran desconchado de la roca las interrumpe.
- 4 A la izquierda del grupo anterior aparece un motivo cuadrangular de 4 cms. de lado.
- 5 Debajo, un círculo, de 5 cms. de diámetro, posiblemente formando parte de una figura no determinada a juzgar por los restos pictóricos que se dibujan en su entorno.
- 6 Aprovechando una breve oquedad circular del panel se dibuja un círculo de 6 cms. de diámetro con punteado interior y restos pictóricos a su alrededor. Tal vez pueda ser relacionado con el modelo anteriormente descrito.
- 7 Otra oquedad natural de la roca, de forma oval, contiene en su interior una figura en igual disposición de 9 cms. de diámetro longitudinal por 6 cms. de anchura; concéntricos a él aparecen otros dos círculos de forma irregular que pudieron en su origen formar uno sólo y ahora, por variación y degradación del color, presenten dicha forma.
- 8 Figura cuadrangular, abierta en su base, similar a otra existente en *La Peña los Plantíos* (Grupo II, motivo núm. 6) (2). Mide 8 cms. de lado por 1,2 cms. de anchura en el trazo. Da la sensación que el lado vertical derecho se prolonga por espacio de otros 8 cms., tal es la disposición de una serie de puntos pictóricos.
- 9 Estructura alargada y oblicua, centrada en el panel y formada por tres trazos de pintura de 18, 10 y 18 cms. respectivamente, unidos por arriba.
- 10 Posible figura humana al modo y manera de las figuras en *phi*

griega, diseñada a partir de un amplio círculo central cruzado de arriba a abajo por una barra discontinua de pintura. Mide 20 cms. de altura por 10 cms. de diámetro de su círculo central.

11 Restos indefinidos de pintura.

Todos los motivos quedan inscritos en una pequeña hornacina vertical que presenta múltiples roturas causadas por la erosión de los agentes atmosféricos. Hay que señalar que los motivos núms. 1, 2 y la parte superior del 3 presentan un intenso tono rojo claramente contrastado con la claridad de tono de los demás motivos, diferencia apreciable y causada por la mayor protección de aquellos, cobijados bajo la visera de la hornacina.

Covacho del Cubillejo (Fig. 3)

En la ladera opuesta, a media pendiente y a 181 metros en línea recta desde el *Abrigo del Cubillejo*, localizamos una pequeña covatilla cerrada en su lado Este por pared artificial de piedras irregulares; dicha covatilla se orienta al Sur y sus dimensiones alcanzan los 4,60 metros de abertura por 2,70 metros de fondo y 1,40 metros de altura máxima en el lugar pintado (Lám. IIb).

El covacho se abre en un pequeño e irregular peñasco de aproximadamente 9 cms. de altura (fig. 4).

Todavía utilizado como cobijo por pastores, toda la techumbre del covacho se nos presenta cubierta de hollín abarcando en su totalidad el panel pintado. Presumiblemente éste se desarrolla sobre dos concavidades, una horizontal y otra oval de 107 por 63 cms. la primera y, a 20 cms. de distancia, 38 por 14 cms. la segunda respectivamente. A simple vista tan sólo se apreciaban signos evidentes de la existencia de restos pictóricos y tuvimos que proceder a una metódica y cuidada limpieza del abrigo para poder calcar, fotografiar y describir su conjunto pictórico, que se nos aparece así:

- 1 Apenas perceptible a simple vista, esta figura parece desarrollar el esquema de un arboriforme/ramiforme, compuesto por trazo vertical de 16 cms. y seis arcos sucesivos que lo cortarían horizontalmente, en variado tamaño —de los 14 cms. de abertura del arco superior a los 8 cms. del inferior— y formas, y de los que quedan evidentes muestras en su lado diestro mientras que en el opuesto tan sólo se aprecian cuatro.

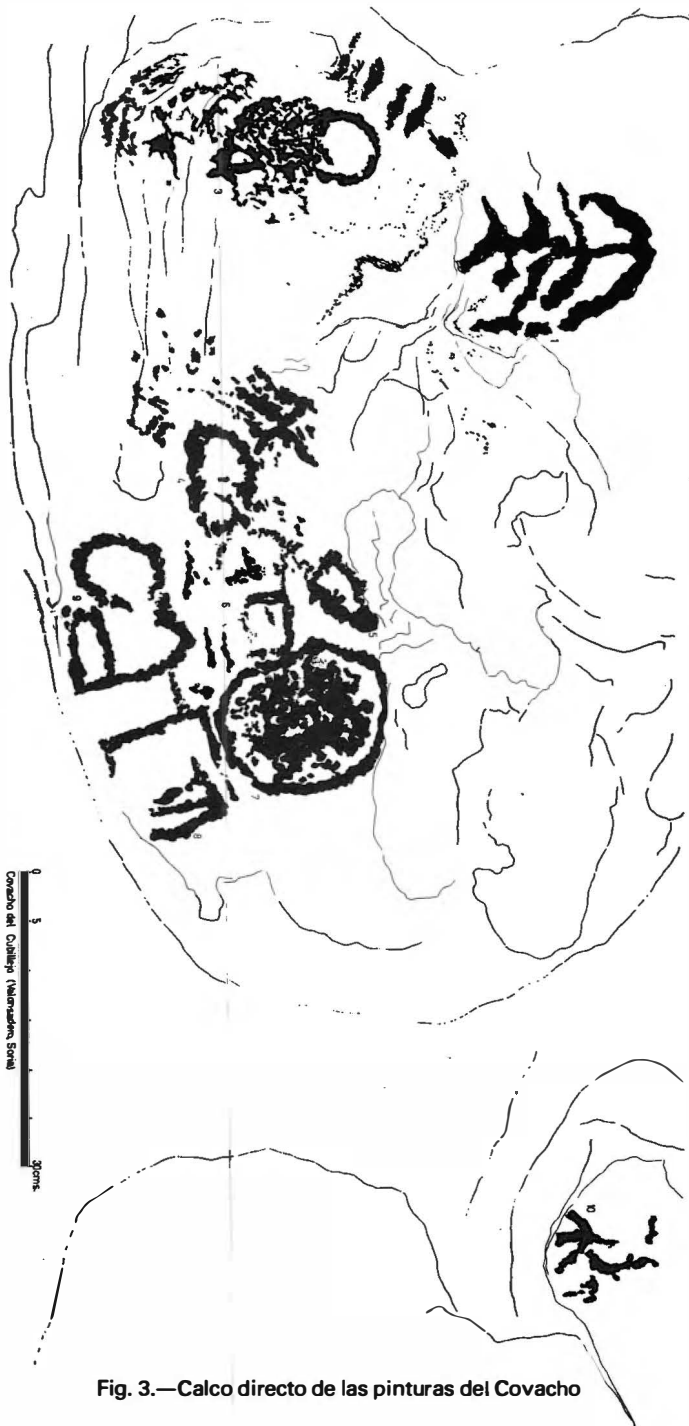


Fig. 3.—Calco directo de las pinturas del Covacho

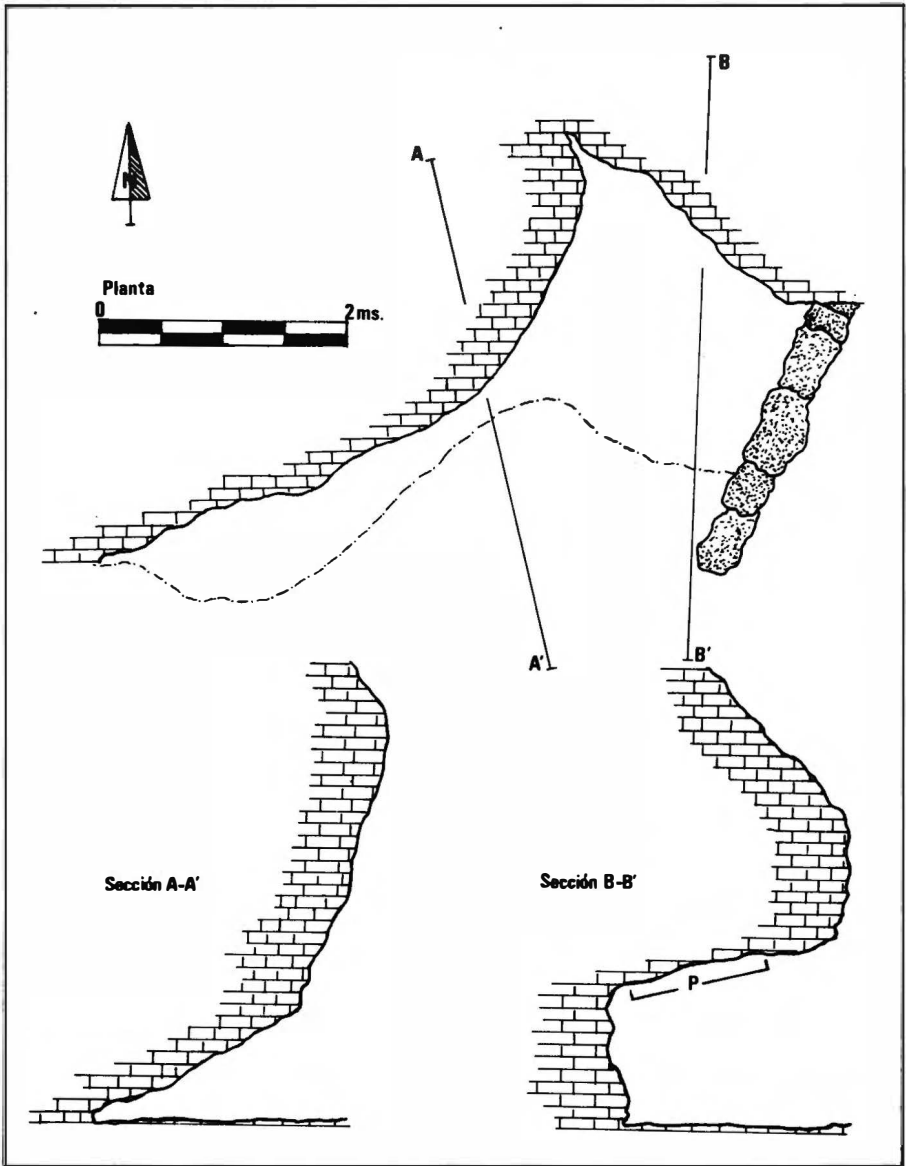


Fig. 4.—Planta y secciones del Covacho del Cubillejo; el panel pictórico en P y la línea discontinua marca la proyección de la visera del covacho.

- 2 Debajo, más escorado a la izquierda, sucesión de seis barras o trazos horizontales de apenas 5 cms. de longitud y 1 cm. de grosor. Entre la figura núm. 1 y la núm. 2 se desarrollan toda una serie de punteados pictóricos que tal vez podrían relacionarse con la figura siguiente.
- 3 Curiosa figura, amparada en el extremo curvo de la hornacina, de la que posiblemente tomó su relieve para dar forma a su trazado. Se trata de un círculo, de 7 cms. de diámetro, del que parecen descender varios trazos rectos que a su vez son cortados por otros horizontales y curvos siguiendo la dirección de los estratos de la roca. La figura en su conjunto mide 28 cms.
- 4 A 15 cms. del anterior motivo y ocupando el centro del panel, apreciamos una figura conformada por un círculo oval de 11 cms. de diámetro máximo y apéndice lateral a base de trazo inclinado de 8 cms. del que surgen, hacia abajo, tres trazos de 6 cms. cada uno y otro hacia arriba de 5 cms. En torno a todo el motivo, tal vez un pectiniforme, quedan restos pictóricos indefinidos, alguno de los cuales le unen al motivo siguiente.
- 5 Figura triangular de 14 cms., desde el vértice al centro de su base.
- 6 Debajo, y relacionados con la figura núm. 4, trazos rectangulares de pintura. Miden 13 cms.
- 7 Gran figura definida por un círculo irregular de 17 cms. de diámetro y 1 cm. de grosor en su trazado. En su interior quedan restos pictóricos reducidos a simple mancha de pintura. Su posible relación con los motivos anteriores nos puede llevar a una interpretación como tectiforme o construcción más que como posible petroglifoide.
- 8 Figura de caracteres rectangulares relacionable con el grupo de motivos que componen el núm. 9. Mide 8,5 cms.
- 9 Conjunto de tres motivos enlazados en combinación de estructuras rectangulares y curvas como si de signos alfabéticos se tratase. El primero, por la derecha, en forma de L invertida se liga al segundo a través de un breve trazo pictórico; éste conforma una «a» en 13 cms. de altura y se une con el tercero en cerrado círculo de 9 cms. de diámetro.
- 10 En la parte superior derecha del panel, ocupando la base de la segunda oquedad, quedan restos de una posible figura humana —extremidades inferiores— y otros trazos verticales indescifrables.

En el estado actual de investigación y limpieza del abrigo no podemos diferenciar con garantías ningún motivo además de los descritos, sin embargo no descartamos la posibilidad que en nuevas y más adecuadas limpiezas del covacho, podamos presentar nuevas figuras que en la actualidad tan sólo se insinúan.

El tono del color de la pintura es rojo vinoso bastante oscurecido, tal vez por los efectos del fuego.

CARACTERISTICAS, PARALELOS Y CRONOLOGIA

Las pinturas rupestres del *Abrigo y Covacho del Cubillejo* se inscriben dentro de lo que, con mayor o menor fortuna, se ha dado en llamar arte rupestre esquemático (3) participando así de sus características generales en cuanto a técnica, estilo artístico, temática, significado, origen y cronología (4). Nada nuevo aportan en este sentido estas estaciones pictóricas hasta ahora inéditas, aunque sí cabría destacar algunos aspectos técnicos y temáticos; entre aquellos, el papel que juegan ciertas irregularidades de la roca al cobijar y modelar algún que otro motivo y entre estos la presencia de distintas figuras perfectamente paralelizables con otras existentes en los abrigos sorianos y peninsulares. Unos y otros los podremos incorporar así al cada vez más amplio conocimiento del arte rupestre esquemático, necesitado de revisiones sistemáticas de sus antiguos descubrimientos y de intensas prospecciones por toda la geografía peninsular que ayuden a completar el «corpus» de sus manifestaciones (5).

Así pues, *Abrigo y Covacho del Cubillejo* presentan como aportación técnica al conjunto esquemático soriano el que varias de sus figuras se conformen aprovechando las irregularidades naturales de la superficie sobre las que se asientan. Es el caso de los motivos núms. 1, 6, 7 y 10 del *Abrigo* y 3 del *Covacho*; en los ejemplos del primero, se trata de trazos punteados, dos circulares y una posible figura humana en *phi* griega que aprovechan la rotura que da forma a la visera y las pequeñas oqueadas semicirculares de la hornacina para dibujar sus formas que, si bien en los esquemas 6 y 7 aparecen en el interior de aquellas, en el núm. 10, o figura humana en *phi*, se desarrolla en el borde exterior de la oquedad. El motivo del *Covacho* se cobija en el interior del resalte de la hornacina que recibe todo el panel.

Este aprovechamiento de accidentes naturales de la roca no es nuevo en el panorama esquemático soriano donde ya recogimos situaciones semejantes en el mismo Monte Valonsadero, exactamente en el motivo núm. 5 del Sector D de *El Mirador*, que representa a un esteliforme circular (6), y en el abrigo de *Peña Somera*, donde el lomo de un cuadrúpedo se ha dibujado sobre una veta ferruginosa de la roca algo resaltada adquiriendo así el animal una tercera dimensión (7). A nivel

peninsular son muchos los ejemplos que podríamos citar, aunque por su semejanza con las figuras del *Abrigo del Cubillejo* cabe destacar un circuliforme existente en el Abrigo I del *Barranc de Carbonera*, en Beniatjar (8).

Justamente es en los Abrigos I y II del *Barranc de Carbonera* donde encontramos claros paralelos para los motivos 6 y 7 del *Abrigo del Cubillejo*. Desde la Tesis de la profesora Acosta este tipo de motivos circulares han sido agrupados bajo la denominación de *petroglifoides*, en recuerdo y semejanza con ciertos grabados aparecidos en dólmenes, rocas al aire libre y covachos de toda la geografía hispana (9) pero para los que Mauro S. Hernández Pérez y José María Segura Marti han hallado una clasificación más idónea al adscribirlos al grupo de los *circuliformes* (10). Nuestros ejemplares se ajustan al grupo de los *circuliformes sencillos* y, obviando sus características técnicas ya señaladas, paralelizan con otros muchos existentes en la provincia de Soria, de manera especial en el *Covacho del Morro* y *Umbria del Colladillo* (11).

Para el motivo núm. 10 del *Abrigo del Cubillejo* encontramos gran variedad de modelos semejantes en toda la geografía peninsular, confirmando la interpretación dada en la descripción de figura humana en *phi* griega siguiendo la terminología propuesta por A. Beltrán para motivos similares en los Covachos I y II de *La Cueva de Los Grajos* y de *La Cañica del Calar III* (12). Para Acosta este tipo de motivos, sin paralelos claros en el arte mueble del Mediterráneo Oriental, daría forma a su tipo de *figura humana de brazos en asa* (13). Además de los ejemplos citados por estos autores, nuestra figura tiene parangón con otros motivos localizados en *Puerto de Vistalegre: Virgen del Castillo* y en *Castillo de Aznaron* (14). La gran diferencia de nuestro motivo con todos estos paralelos es la ya apuntada de su realización técnica: trazado de su circunferencia aprovechando el círculo exterior diseñado por una pequeña oquedad de la roca.

Con respecto al *Covacho del Cubillejo* podemos destacar, en este breve análisis interpretativo, la rareza de todos sus motivos, desde los más simples esquemas humanos (núm. 10) (15) a la complejidad indescifrable de los motivos centrales del panel (núms. 4, 5, 6, 7, 8 y 9) sin olvidar el posible ramiforme/arboriforme y la singular figura núm. 3. Parece clara, pues, la interpretación del último esquema del panel y también la del primero; éste desarrolla la forma de los llamados por Acosta *ramiformes* en su tipo simple (16) o, según la terminología utilizada por J. Becares y otros autores en el *Bonete del Cura* (Ciudad Rodrigo, Salamanca), *arboriformes* (17).

La interpretación de los motivos núms. 4, 5, 6, 7, 8 y 9 se nos presenta

en conjunto confusa; la descripción individualizada de cada uno de ellos puede facilitar su adscripción a un tipo u otro de motivos y así mientras el número 4 es paralelizable con el núm. 15 del Grupo XII de *La Peña los Plantíos* (18) y el núm. 5 puede ser interpretado como un circuliforme, los núms. 6,7 e incluso 8 y 9 podrían diseñar el esquema de un tectiforme o construcción similar al existente en *La Peña los Plantíos* (19). Pese a ello no descartamos la posible asociación de estos motivos que vendrían sin duda a diseñar una figura concreta, que por su complejidad se nos escapa.

Finalmente, el motivo núm. 3 de este abrigo puede corresponderse con los motivos circulares y en zig-zag del *Covacho del Morro* (20) o con el motivo 3 de la Zona A de *Antona III* (Os de Balaguer, Lérida) que es descrito por L. Díez-Coronel como *figura compuesta de un círculo del que salen dos trazos paralelos hacia abajo y algunos otros trazos sueltos a continuación de los mismos. Puede interpretarse como un tectiforme, con la representación de una cabaña con una cámara y corredor* (21). En nuestro esquema queda claro el círculo superior y parecen evidentes los trazos hacia abajo, aunque dudamos si se trata de dos o más por la decoloración de la pintura.

Realizado el intento de análisis interpretativo y búsqueda de paralelos de la veintena larga de motivos que nos ofrecen estos dos nuevos abrigos sorianos, nos quedaría tan sólo abordar el problema de su cronología. La situación de los abrigos, su configuración, el color —altamente degradado por los agentes atmosféricos y humanos—, tamaño, técnica, estilo e interpretación de los motivos nada evidente aportan de cara a solucionar o profundizar en el tema cronológico del arte esquemático del Alto Duero, por lo que nos remitimos a lo ya dicho en otros trabajos (22).

CONCLUSION. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA CONSERVACION Y PROTECCION DEL ARTE RUPESTRE SORIANO

El hallazgo de las pinturas rupestres del *Abrigo y Covacho del Cubillejo*, en el Monte Valonsadero de Soria, se registra en esa larga e interminable lista de nuevos abrigos con pinturas rupestres esquemáticas que desde 1980 están jalonando la investigación en este campo, no sólo a nivel peninsular (23) sino también provincial. Desde 1982 en que se publicó el libro *La pintura rupestres esquemática en la altimeseta Soriana*, que albergaba en sus páginas todos los ejemplos de este arte

conocidos hasta entonces en la provincia de Soria y que trataba de ser una puesta al día del tema, han aparecido nuevas pinturas esquemáticas en el Valle de Ucero (24), en Fuentetoba (25) y en el mismo Monte Valonsadero, donde a los abrigos ahora presentados habría que añadir los recientemente publicados por Ortego, conocidos por él desde la década de los cincuenta (26).

Estos nuevos descubrimientos acentúan el interés del foco esquemático de Valonsadero del que, posiblemente, no serán los últimos; mayor relevancia tengan, quizás, el abrigo localizado por D. Angel Coronado en Fuentetoba o el propio de *Cueva Conejos*, en el Valle de Ucero, por cuanto abren nuevas «vías esquemáticas» en la provincia.

Es de esperar que las exhaustivas prospecciones arqueológicas a que está siendo sometida la provincia de Soria, con motivo de la nueva confección de su Carta Arqueológica, nos depare nuevos hallazgos que, junto con el estudio riguroso y científico de los grabados rupestres esquemáticos, ofrecerán una visión más adecuada y completa de las manifestaciones artísticas prehistóricas y protohistóricas de la Altime-seta Soriana.

Quedó dicha ya como el conocimiento de estas dos inéditas estaciones pictóricas llegó hasta nosotros gracias a una visita al Monte Valonsadero con el fin de estudiar «in situ» las características de los abrigos que habrían de ser protegidos con verjas metálicas, continuando así una labor iniciada en 1982. En ese año, consultados por la corporación municipal soriana, advertimos del peligro que corrían estas pinturas si se dejaban en su estado natural, accesibles al vandalismo e ignorancia de muchos de sus visitantes. Anotamos entonces como del panel central de *El Mirador* había sido arrancado un amplio fragmento de sus pinturas (27) y como en las proximidades de otros abrigos (*Peñón de la Visera*, *Peñascales III*, *Cuerda del Torilejo*, etc.), existían restos de hogueras e, incluso, como la acción de éstas habían deteriorado en su totalidad el abrigo del *Risco del Portón de la Cañada* (28); la ignorancia más absoluta llegó a pintar con grandes caracteres y sobre el lienzo de *Peña Somera* la conocida frase de «ACOTADO DE CAZA OJO» (29), o grabar «JOR 15 9.. 4» sobre el Grupo VIII de *La Peña los Plantíos* (30). La decisión de proteger con verjas de hierro estos abrigos, a imagen y semejanza de otras estaciones del mismo estilo artístico como la de *Cova dels Vilasos* (Os de Balaguer, Lérida) (31), cerrada en 1973, o como el conjunto pictórico de *Peña Escrita* (Fuencaliente, Ciudad Real) (32) —declarado monumento histórico-artístico nacional por R. O. de 25 de abril de 1924— se nos antojaba plenamente justificada pese a que, como muy bien

escriben R. Viñas, E. Sarriá y A. Alonso, este tipo de protección haya, en algunos casos, empeorado el problema al denunciar aún más la existencia de esas pinturas (33) (Lám. la).

Con ser una solución momentánea al problema, lo cierto es que las verjas de hierro evitarán casos como los citados o como el del *Covacho del Cubillejo*, que se nos presentó ennegrecido por el fuego y que sólo una limpieza cuidadosa a base de aplicación directa de detergente Haemosol disuelto en agua en una proporción de 1 por 100 (34) posibilitó su copia gráfica y su posterior estudio.

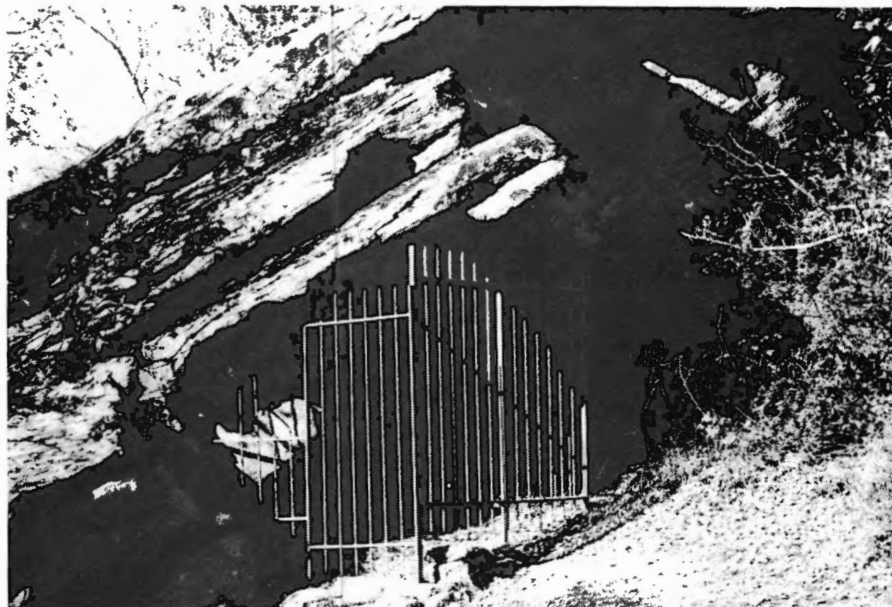
En las grandes cavernas paleolíticas se han iniciado ya distintas acciones y estudios pormenorizados encaminados, cuanto menos, a la conservación de la situación actual de sus manifestaciones artísticas. Ellas han dado, precisamente, la voz de alarma sobre este particular y distintas iniciativas e individualizadas—véase los trabajos de F. Soleilhac (35) en el conjunto sahariense de Tassili— han tratado de profundizar en estas cuestiones buscando soluciones que, sin embargo, creemos han de llegar de un planteamiento primero general y después concreto.

Desde estas páginas, y aprovechando el interés de estas dos nuevas estaciones pictóricas, quisieramos llamar la atención de los organismos competentes para que elaboren un proyecto intensivo de protección, conservación y restauración de los conjuntos pictóricos al aire libre.

NOTAS

- (1) *Mapa Topográfico Nacional 1:50.000* del Instituto Geográfico Catastral y Servicio Geográfico del Ejército, 2.ª ed., 1954, hoja núm. 350 (Soria).
- (2) GOMEZ-BARRERA, J. A.: *El abrigo de «La Peña los Plantíos»: nuevo hallazgo de pinturas rupestres esquemáticas en Fuentetoba (Soria)*, «Ars Præhistórica», t. III-IV (en prensa), fig. 6.
- (3) Lo apropiado o no del término, así como de conceptos tales como «esquemático», «semiesquemático», «naturalismo», «seminalismo» han ocupado diversas reflexiones de distintos autores desde el inicio de la investigación de estas manifestaciones artísticas. En este sentido basta recoger los testimonios de ACOSTA, P.: *Técnicas, estilo, temática y tipología en la pintura rupestre esquemática hispana*, en «Actas del Coloquio Internacional sobre arte esquemático de la Península Ibérica, Salamanca, 1982», Zephyrvs, XXXVI, 1983, pág. 7; CARRASCO RUS, J. y PASTOR MUÑOZ, M.: *Avance al estudio de las pinturas rupestres esquemáticas de la Cueva del Plato. Panel «A» (Otiñar, Jaén)*, Zephyrvs, XXXII-XXXIII, 1981, pág. 171, nota 8; y citado por éstos: JORDA CERDA, F.: *Problemas cronológicos en el Arte rupestre del Levante español*, en «Congreso Internacional de Historia del Arte», t. 1, Granada, 1976, págs. 155-163.
- (4) La bibliografía sobre estas cuestiones es amplísima por lo que citaremos tan sólo aquellos trabajos más relevantes de la reciente investigación: ACOSTA, P.: *La pintura esquemática en España*, Salamanca, 1968; IDEM: *Técnicas, estilo...*, RIPOLL PERELLO, E.: *Cuestiones en torno a la cronología del arte rupestre pospaleolítico en la Península Ibérica*, «Simposio Internacional de Arte Rupestre, Barcelona, 1966», Barcelona, 1968, págs. 165-192; IDEM: *Cronología y periodización del esquematismo prehistórico en la Península Ibérica*, en «Actas del Coloquio Internacional sobre arte esquemático de la Península Ibérica, Salamanca, 1982», Zephyrvs, XXXVI, 1983, págs. 27-35; y BELTRAN, A.: *El problema de la cronología del arte rupestre esquemático español*, Caesaraugusta, 39-40, 1976, págs. 5-18. Para el complejo esquemático soriano puede verse: JIMENO MARTINEZ, A. y GOMEZ-BARRERA, J. A.: *En torno al «trisceles» del «Covachón del Puntal» (Valosandero, Soria) y la cronología de la pintura esquemática del Alto Duero*, en «Actas del Coloquio Internacional sobre arte esquemático de la Península Ibérica, Salamanca 1982», Zephyrvs XXXVI, 1983, págs. 195-202; y GOMEZ-BARRERA, J. A.: *El significado del arte esquemático y su aplicación a las pinturas rupestres de la provincia de Soria*, Arevacon, núm. 5, Soria, marzo 1982, págs. 7-11.
- (5) Es opinión generalizada de cuantos vienen investigando este tipo de arte la necesidad urgente de revisar los viejos descubrimientos, confeccionando nuevos calcos y material gráfico en los que ni una sola figura sea descartada. Es especialmente significativa la frase pronunciada por el Prof. Ripoll en el Symposium de Valcamonica de 1968: *Pour l'étude de l'art préhistorique, copier exactement chaque figure et chaque ensemble est essentiel sans lire on ne peut rien faire. C'est comme pour apprendre à lire; sans savoir lire on ne peut pas écrire. Trop de gens sont habitués à travailler avec les publications, les dessins et les photographies des autres; c'est inutile car, de cette façon il est impossible de faire avancer notre recherche* (Cf. *Valcamonica Symposium*, Capo di Ponte, Edizione del Centro, 1970, pág. 106). De esta misma forma de pensar son, entre otros muchos, CARRASCO RUS, J. y PASTOR MUÑOZ, M.: *Avance al estudio...*, págs. 175-176, que contrasta con el proceder de otros estudiosos.
- (6) GOMEZ-BARRERA, J. A.: *Lapintura rupestre esquemática en la Altimeseta Soriana*, Soria, 1982, págs. 81-82, fig. 23.
- (7) GOMEZ-BARRERA, J. A.: *La pintura rupestre...*, pág. 95, fig. 31, motivo núm. 16.
- (8) HERNANDEZ PEREZ, M. S. y SEGURA MARTI, J. M.ª: *Pinturas rupestres esquemáticas en las estribaciones de la Sierra del Benicadell. Vall d'Albaida (Valencia)*, Servicio Investigaciones Prehistóricas, Valencia, 1985, pág. 45.
- (9) ACOSTA, P.: *La pintura esquemática...*, pág. 117.
- (10) HERNANDEZ PEREZ, M. S. y SEGURA MARTI, J. M.ª: *Pinturas rupestres...*, págs. 56-57, fig. 38.
- (11) Siguiendo a la profesora Acosta, los incluimos en la categoría de petroglifoides: GOMEZ-BARRERA, J. A.: *La pintura rupestre...*, págs. 218, fig. 87.
- (12) BELTRAN, A.: *La Cueva de Los Grajos y sus pinturas rupestres*, en Cieza (Murcia), Zaragoza, 1969, págs. 38 y 50, fig. 3 y 24; IDEM: *Los abrigos pintados de La Cañica del Calar y de La Fuente del Sabuco en El Sabinar (Murcia)*, Zaragoza, 1972, pág. 53, figs. 39 y 45.
- (13) ACOSTA, P.: *La pintura esquemática...*, págs. 28-32, figs. 2 y 3.
- (14) CABALLERO KLINK, A.: *La pintura rupestre esquemática de la vertiente septentrional de Sierra Morena (provincia de Ciudad Real) y su contexto arqueológico*, Ciudad Real, 1983, pág. 27. Panel 2, motivo núm. 5. Plano y 2 y pág. 28, Panel 3, motivo núm. 1, Plano 3, respectivamente.
- (15) Quedan diseñadas las extremidades inferiores de una figura de varón en clara correspondencia con los esquemas núms. 6, 7 y 8 del Grupo VI de *La Peña los Plantíos* (GOMEZ-BARRERA, J. A.: *El abrigo...*, fig. 14) con la diferencia que en aquellos los rasgos superiores se han perdido por un desconchado de la roca y en ésta por decoloración y degradación de la pintura.
- (16) ACOSTA, P.: *La pintura esquemática...*, págs. 124-132, figs. 36-37, mapa núm. 19.
- (17) BECARES PEREZ, J.; RIVERO DE LA HIGUERA, C.; GOMEZ FUENTES, A. y CIVIETA ROJAS, C.: *Pinturas rupestres esquemáticas del Bonete del Cura (Ciudad Rodrigo, Salamanca)*, Zephyrvs, XXX-XXXI, 1980, pág. 10: motivos núms. 24, 27, 29, 30, 36 y 40 del *Bonete del Cura*, (fig. 10) a los que encuentran multitud de paralelos en abrigos donde predomina este motivo como es el caso de los dos abrigos de *La Fuente de los Molinos* (Vélez Blanco, Almería), *El Navajo* (Solana del Pino, Ciudad Real), *El Murrón del Pino* (Fuencaliente, Ciudad Real), *Puerto de Malas Cabras* (Almendrales, Badajoz), *Abrigo Grande de las Viñas* (Badajoz), *Risco de San Blas* (Albuquerque, Badajoz) y *Zarzalón* (Salamanca).

- (18) En el caso del *Covacho del Cubillejo* la asociación figura circular-pectiniforme es mucho más evidente (véase: GOMEZ-BARRERA, J. A.: *El abrigo...*, pág. 5).
- (19) GOMEZ-BARRERA, J. A.: *El abrigo...*, figs. 22-23, aunque aquí predominan más los trazos rectilíneos que los curvos, que es la característica de los motivos del *Covacho del Cubillejo*.
- (20) GOMEZ-BARRERA, J. A.: *La pintura rupestre...*, págs. 99-102, fig. 34.
- (21) DIEZ-CORONELL Y MONTULL, L.: *Pinturas rupestres esquemáticas en el Valle del Segre (Lérida)*, XV CNArq. (Lugo, 1977), Zaragoza, 1979, pág. 414, fig. 5; VIÑAS, R.; SARRIA, E. y ALONSO, A.: *La pintura rupestre en Cataluña*, Barcelona, 1983, págs. 56-57.
- (22) Véase referencias bibliográficas en nota 4 y GOMEZ-BARRERA, J. A.: *La pintura rupestre esquemática en la Altimeseta Soriana: conclusiones generales*, Numantia I, Soria, 1982, pág. 84 y ss.; IDEM: *El motivo-estela de La Peña los Plantíos (Fuentetoba, Soria)*, Cuadernos de Arqueología Soriana (en prensa).
- (23) Son muchos los hallazgos recientes de abrigos con pinturas rupestres esquemáticas en toda la Península, baste citar la noticia, recogida por el diario *El País* del viernes 9 de enero de 1987, de los más de 140 abrigos con pinturas rupestres localizados en los últimos seis años en la Comunidad Valenciana. Entre los trabajos de investigación más recientes que recogen nuevos hallazgos podemos citar: VIÑAS, R.; ALONSO, A. y SARRIA, E.: *Las pinturas esquemáticas de la fabric de La Vall d'Inglá, Bellver de Cerdanya (Lleida)*, Información Arqueológica, 42, Barcelona, 1984, págs. 5-12; HERNANDEZ PEREZ, M.S. y CENTRE D'ESTUDIS CONTESTANS: *Pinturas rupestres en el Barranc del Bosquet (Moixent, Valencia)*, *Lvcentvm III*, Alicante, 1984, págs. 5-22; y HERNANDEZ PEREZ, M.S. y SEGURA MARTI, J. M.: *Pinturas rupestres...*
- (24) GOMEZ-BARRERA, J. A. y BOROBIO SOTO, M.ª J.: *Las pinturas rupestres esquemáticas de «Cueva Conejos» (Ucero, Soria)*, en «Actas del Primer Simposium de Arqueología Soriana», Soria, 1984, págs. 141-150.
- (25) GOMEZ-BARRERA, J. A.: *El abrigo...*
- (26) ORTEGO, T.: *Por la vega del Río Pedrajas. Otras estaciones de arte rupestre*, Celtiberia, 66, 1983, págs. 209-216; éste mismo artículo es repetido por el autor en «Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología», núm. 19, Junio 1984, págs. 4-10, bajo el título *Estaciones inéditas de arte rupestre, en la Cuenca del Río Pedrajas (Soria)*.
- (27) En GOMEZ-BARRERA, J. A.: *La pintura rupestre...*, pág. 270, lám. VI: B puede apreciarse el desconchón que se cita, y en las láms. VI: A y VII: B la acción de distintos grafitos y rayados realizados con punzones, llaves, etc.
- (28) Este abrigo fue publicado por T. ORTEGO FRIAS en 1951 (*Las estaciones de arte rupestre del Monte Valonsadero*, Celtiberia, 2, pág. 301) y vuelto a reseñar en 1952 (*Recientes hallazgos de arte rupestre neo-eneolítico en el Monte Valonsadero, de Soria*, AEArc., XXV, pág. 4) y 1979 (*Arte rupestre esquemático en el Vallejuelo de Abajo. Cañada Honda (Soria)*). «*El Tolmo Morellán*» y «*El Risco del Portón*», «Boletín Informativo de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología», núm. 11, 1979, págs. 8-9) pero en los tres casos omitió su reproducción por la dudosa y escasa información que estos vestigios pictóricos contienen (Cf. *Arte rupestre...*, pág. 8). En la actualidad, totalmente ennegrecido, nada se puede copiar.
- (29) GOMEZ-BARRERA, J. A.: *El abrigo...*, pág. 273, lám. IX: A.
- (30) GOMEZ-BARRERA, J. A.: *El abrigo...*, fig. 19.
- (31) DIEZ-CORONEL Y MONTULL, L.: *Nuevas pinturas rupestres y su protección en Os de Balaguer (Lérida)*, XIII CNArq. (Huelva, 1973), Zaragoza, 1975, págs. 227-236.
- (32) GARCIA SERRANO, R.: *Pintura rupestre esquemática de Ciudad Real. Fuencaiente I*, Colección de Diapositivas comentadas, Museo de Ciudad Real, 1980, pág. 4, diapositiva 1.
- (33) VIÑAS, R.; SARRIA, E. y ALONSO, A.: *La pintura...*, citado, pág. 67. En Soria, y hasta el momento presente, solamente se han instalado verjas en aquellos abrigos de Valonsadero más visitados o próximos a parajes muy concurridos.
- (34) Dicho detergente nos fue facilitado por el Departamento de Microbiología del Colegio Universitario de Soria. Realizados, por nosotros, las pruebas previas se advirtió su eficacia y ausencia de efectos negativos en las pinturas. El citado *Haemosol*, es servido por la casa *Merz+Dade AG3186 Dúdingen/Schweiz*.
- (35) SOLEILHAVOUP, F.: *L'étude, la dégradation et protection des peintures rupestres préhistoriques. Exemple du Tassili n'Ajjer (Sahara, Algerien)*, Caesaraugusta, 49-50, págs. 115-153, con abundante bibliografía sobre este particular en págs. 145-148.



Lám. I.—a) Vista general de Los Peñascales III con protección de verjas metálicas. (Fot. A. Plaza).

b) Valle del Cubillejo y situación de las estaciones: 1.—Abrigo. 2.—Covacho. (Fot. A. Plaza)..



Lám. II.—a) Vista del Abrigo del Cubillejo. (Fot. A. Plaza).
b) Vista del Covacho del Cubillejo. (Foto A. Plaza).

INFORME SOBRE LA 11.^a CAMPAÑA DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL YACIMIENTO DE TIERMES (SORIA)

por

JOSE LUIS ARGENTE OLIVER con la colaboración de:
ADELIA DIAZ DIAZ, CARLOS DE LA CASA MARTINEZ, ANTONIO ALONSO LUBIAS, PILAR ESTEFANIA MOREIRA, FERNANDO LOPEZ AMBITE y ALBERTO BESCOS CORRAL

En el verano de 1985, entre los días 1 de Julio y 10 de Septiembre, hemos efectuado la undécima campaña de Excavaciones Arqueológicas en el Yacimiento de Tiermes. Los trabajos se han mantenido en áreas de otros años, teniendo como fin completar o ampliar lo ya iniciado. La tarea realizada ha venido a consolidar el conocimiento que poseíamos y, a la vez, a concretar y solucionar aspectos que habían quedado pendientes en los puntos de nuestra investigación; sin embargo, toda la labor desarrollada hasta ahora tendrá un sentido más amplio cuando iniciemos, en un futuro próximo, la ampliación que conecte las diversas zonas que venimos excavando desde 1975.

Las áreas de nuestra actividad durante el verano de 1985 han sido (fig. 1 y lám. I):

- I.—CASA DEL ACUEDUCTO Y SONDEO EN LA LLANURA SUR, por José Luis Argente Oliver.
- II.—CASTELLUM AQUAE, por Adelia Díaz Díaz.
- III.—NECROPOLIS MEDIEVAL DE LA ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DE TIERMES, por Carlos de la Casa Martínez.

Antes de dar paso al comentario de los trabajos efectuados, queremos expresar nuestro sincero agradecimiento a cuantos han colaborado en el desarrollo de esta undécima campaña de Excavaciones Arqueológicas en Tiermes: a la Dirección General de Patrimonio Cultural, de la Junta de Castilla y León, que ha concedido el oportuno permiso de excavación y parte de la subvención económica que tuvimos, mientras que el resto de la misma fue proporcionado por la Subdirección General de Arqueología, de la Dirección General de Bellas Artes y Archivos, del Ministerio de Cultura, dentro de los planes nacionales que ha elaboró para 1985. A la Dirección General de la Juventud, de la Consejería de Educación y Cultura, por el montaje de cuatro campos de trabajo. A D.^a María del Carmen Rivas Martín, quien ha realizado los dibujos de las piezas halladas, así como parte de la planimetría en compañía de D. Alberto Bescós Corral. A los estudiantes de la Escuela de Arquitectura, de la Universidad de Madrid D.^a María Teresa Sandiumerge Camps, D.^a M.^a Teresa Vallejo Martín-Albo, D.^a M.^a Jesús Triviño Saldaña y D. Alberto Sanjurjo Alvarez quienes completaron la planta de la Casa del Acueducto y su puesta a limpio. Nuestro agradecimiento final a todos aquéllos que han participado en las tareas de campo.

I. CASA DEL ACUEDUCTO

En la redacción del informe de 1984, hicimos constar que para 1985 sería necesario ampliar el área que teníamos cuadrículada para esta zona de Tiermes, puesto que las distintas estancias que estábamos exhumando ofrecían unas medidas que rebasan las previsiones planteadas con anterioridad. Efectivamente, el trabajo en la Casa del Acueducto en la undécima campaña nos obligó a incrementar la superficie que estimábamos como total para esta Mansión; pero, al contrario que en campañas anteriores, se ha podido delimitar casi por completo las dimensiones de esta Casa romana en dos de sus lados, Oeste y Sur (ya que el septentrional lo conocíamos desde la primera campaña). Sin embargo, no sólo hemos podido configurar las proporciones de la Mansión, sino que, además, hemos hallado el sistema constructivo de cierre de la misma, lo que permite ir conociendo la ejecución de cimentación que se empleó para esta edificación y posiblemente para otras del Yacimiento. Solo resta el excavar el cierre oriental de la Casa del Acueducto, que ayudará, además de conocer los límites exactos de la misma, a comprobar su relación con la vía pública que corre paralela a ella y la conexión de Casa

y Calle con el canal Sur del Acueducto, que resulta ser el límite natural de la Mansión en su lado Norte. Esta tarea esperamos desarrollarla en la campaña de 1986, con lo que exhumaremos y conoceremos en todos sus aspectos constructivos (en los que se aunan técnicas locales e importadas) y de división interna la primera casa romana de Tiermes.

El resultado de la campaña de 1985 ha sido la excavación de cinco nuevas habitaciones en la Casa del Acueducto y de tres fuera de su límite Norte, correspondientes a otra zona de ocupación. La identificación de las estancias de la Casa del Acueducto, continuando la numeración establecida otros años, es la siguiente: XXX, XXXI, XXXII, XXXIII y XXXIV (fig. 2 y lám. I,B).

Zona Suroccidental.—En esta área se excavaron las siguientes estancias:

Habitación XXX (ubicada en las catas 50 y 51).—Se trata de un espacio de pequeñas dimensiones (0,90 por 1,50 metros); queda limitada por las estancias números XIV, XV, XVI y acceso a la XXXIII. En su parte Sur conserva un rebaje poco profundo, ejecutado en la roca, cuyas proporciones son 0,90 por 0,20 metros y 0,10 metros de profundidad; su misión era la de alojar la puerta que cerraba su entrada. Este espacio apenas aportó material arqueológico (fig. 2).

Habitación XXXI (sus medidas quedaban comprendidas dentro de las catas 29, 30 y 55).—Parte de la estancia, correspondiente a su lado Norte, la conocíamos desde 1982, siendo exhumadas el resto de sus proporciones en la campaña de 1985, que en total son 3,90 por 3,50 metros. La habitación queda por debajo del nivel de roca de las dependencias que le rodean, siendo de 0,70 metros en su lado Septentrional y de 0,20 metros en el meridional sus respectivas profundidades. Tres de sus cuatro lados se ejecutaron en la roca, mientras que el cuarto, el del Sur, se encuentra abierto, cerrándose por un muro de mampostería del que tan solo nos ha llegado la zanja realizada en la arenisca para apoyar su base (fig. 2).

El material arqueológico registrado fue escaso, que, en su mayoría, corresponde a cerámica común romana; solamente podemos destacar, como elemento intrusivo, un casquillo de bala de 9 mm. (cargado en 1972 en Santa Bárbara, Toledo), hallado muy cerca de la roca arenisca. Este tipo de objeto no es el primero que anotamos en la Casa del Acueducto pues en las campañas de 1982 y 1983, cercanos al área en

donde encontramos el ejemplar de este año, recogimos un total de 4 casquillos de 9 mm., 3 de 22 mm. y un fondo de un cartucho del 16.

Habitación XXXII (se extendía por las catas 131 y 133).—Se ubica al Sur de la estancia XVI; se trata de un espacio rectangular, de 4,75 metros por 1,25 metros, con un pasillo de entrada en su frente meridional, de 0,90 metros por 1,10 metros, a través del cual se comunica con la habitación XXXIII. En la entrada quedaban restos de su estructura, a base de piedras calizas encajadas y asentada en la roca arenisca.

La estancia XXXII se encuentra en un nivel inferior con respecto a la XVI, ciñéndose la primera a la topografía del lugar. El suelo de la XXXII se encuentra muy irregular, sin nivelar, ya que si buena parte del mismo se conserva bien, existe otra parte en que se ha alterado y descompuesto la roca.

Entre los materiales arqueológicos que se encontraron, no muy numerosos por cierto, cabe destacar cinco fragmentos de un plato de cerámica sigillata estampada o paleocristiana, correspondiente a una forma Fig. 1, así como otros de T.S.H.T., aunque la mayoría de los fragmentos cerámicos inventariados responden a una cronología alto imperial (fig. 2).

Habitación XXXIII (quedaba comprendida en las catas 130, 132, 134, 135 y 136).—Limita con la estancia XXXII y con el cierre Sur de la Casa del Acueducto. Comprende un espacio irregular, ya que en su lado occidental es casi rectangular, mientras que en el oriental la roca disminuye sus proporciones, creando de esta manera un pasillo paralelo a la habitación XXXII; sus medidas son 14,20 metros de longitud por 2,65 metros en el Oeste y 1,40 metros en el Este.

El acceso a esta estancia XXXIII se realiza en su frente Noroccidental y consta de una escalera de cinco peldaños, oscilando las medidas de sus pisos entre 0,35 y 0,50 metros de anchura, mientras que su longitud es de 1 metro. Su estado de conservación es regular, ya que parte de los escalones presentan un avanzado estado de descomposición de la roca en la que fueron labrados. La escalera conduce a la entrada de la habitación XXX.

En el área occidental de la habitación XXXIII se hallaron cuatro pequeñas perforaciones en la roca; tres de ellas circulares, de 0,25 metros de diámetro, y dispuestas paralelamente con el límite meridional de la Casa del Acueducto; estimamos que su función pueda corresponder a asientos de pequeños pies derechos de madera que permitieran

colocar encima o un banco o la base para nivelar el suelo irregular de la roca. La cuarta perforación es casi rectangular, de 0,20 por 0,25 metros, ubicándose en el lado Oeste de la estancia (fig. 2).

Los materiales registrados en esta dependencia no constituyen un grupo muy importante.

Habitación XXXIV (la superficie de la misma se asentaba en las cuadrículas 138, 139, 140, 141, 142, 143, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 160, 161 y 162).—Se trata del espacio de mayor superficie ejecutada en la Casa del Acueducto, siuándose en su lado Suroeste, teniendo como límites los siguientes; al Norte las habitaciones XXXI, VI y VIII; al Este un espacio rocoso (muy descompuesto) que lo separa de la habitación XXXIII; al Sur el cortado casi vertical sobre una calle que delimita a la Mansión y en el que se construyeron zapatas para el muro meridional de cierre de la Casa del Acueducto; finalmente, al Oeste otro muro de cierre con las mismas características de edificación que el anterior.

Los muros de cierre de la Casa del Acueducto, de los que acabamos de hacer mención, se realizaron de la siguiente manera. Tras establecer la alineación correspondiente para la pared, rebajaron la roca arenisca en diferentes tramos, constituyendo huecos o cajas en donde se asentaron las zapatas para la cimentación del muro perimetral de la Mansión, cuyo espesor fue de 0,75 metros, según se ha comprobado en los restos que nos han llegado.

Casi todos estos huecos para las zapatas de cimentación se encontraban sin los materiales con los que se ejecutaron; tan sólo uno de ellos conserva entero el basamento del muro y en otros cuatro parte del mismo, lo que significa que hubo un gran expolio de materiales constructivos que afectó incluso a los propios cimientos de la Casa del Acueducto. La fábrica de las zapatas de cimentación se ejecutaron con piedras calizas y argamasa de cal.

Este mismo tipo de huecos realizados en la roca arenisca se detectaron en años anteriores en el lado Norte de la Mansión, aunque no supimos interpretar su función entonces. Es de esperar que en el área oriental de esta Casa, que nos falta por terminar de excavar, hallemos el mismo sistema constructivo.

La habitación XXXIV presenta una gran zona central, que constituye el espacio de la dependencia en sentido estricto, cuyas medidas son 24,20 metros de longitud por 6 y 3,35 metros de anchura; estas últimas medidas son debido a la disminución de la planta hacia el Este. En el suelo de la habitación XXXIV existen diversos canales para evacuación

de humedades, con sentido Norte Sur; también se encontraron dos apoyos en piedra caliza (de 0,55 por 0,45 metros y 0,65 por 0,45 metros) que corresponderían a basamentos para soportes de pies derechos que sujetaban el entramado que constituía la techumbre de la estancia (este aspecto constructivo ya había sido detectado anteriormente en la Casa del Acueducto). En algunos puntos de la superficie de esta habitación se encontraron restos de argamasa para la nivelación del suelo, aunque, por regla general, toda la estancia presenta numerosas manchas blancas de aquella, adheridas a la roca arenisca.

En el sector noroccidental existe una escalera con dos peldaños labrados en la roca, cuyas medidas son 0,35 por 1,40 metros y 0,40 por 1,60 metros. En la parte superior de aquélla hay un pequeño rellano del que parte un tramo en suave pendiente hacia el Este, terminando en otra escalera cuyos escalones se encuentran descompuestos y desfigurados con el tiempo. Así se formalizó un paso de comunicación entre las habitaciones XXXI y XXXIV.

Junto a los huecos para las zapatas de cimentación del muro meridional de cierre de la Casa del Acueducto, existen unos entrantes en la roca, de forma casi circular (cuyas medidas varían entre 0,20 y 0,30 metros) y situados a diferentes distancias entre sí, oscilando entre 1 y 1,5 metros. La presencia de los restos constructivos reseñados todavía no sabemos a qué responden; tal vez haya que pensar en una relación directa con la pared de cierre de la Mansión, situando en los entrantes pies derechos que formaran un nuevo tabique, dejando entre ambos una cámara aislante. Esta posibilidad tendremos que refrendarla con algún hallazgo nuevo que nos permita comprobar lo que indicamos.

En época posterior a la de esplendor de la Casa del Acueducto se ejecutaron diversos muros en esta estancia, dividiendo su primitiva superficie; de ellos solamente nos han llegado restos de tres, realizados a base de sillarejo cogido con tierra. Los materiales empleados son de diversa naturaleza, procediendo, en buena parte, de otras construcciones de la misma Casa del Acueducto o muy próximas a ella, reaprovechando materiales fuera de uso, como es el caso de un fragmento de tambor de fuste de columna, tejas, etc.. Para su identificación los denominaremos con letras, A (que corre paralelo al lado Norte de esta habitación y junto a la escalera de acceso a la estancia XXXI), B (perpendicular al anterior) y C (paralelo al anterior y situado más al Este).

A pesar de la gran superficie de la habitación XXXIV (sobre los 110 metros cuadrados), los hallazgos arqueológicos no han sido abundantes, ya que en este área se constituyó un gran talud que caía sobre la calle

que delimita a la Casa del Acueducto, formando una zona por la que pudieron desprenderse con facilidad los restos que existieran. Sin embargo, podemos citar algunos; así, un tambor de fuste de columna, en piedra caliza, de 0,45 metros de diámetro, encontrado aproximadamente en la mitad de la longitud de la estancia y pegado a su pared Norte. Entre el muro A y la pared septentrional de la habitación se acumularon numerosos restos de pintura mural, en los que se presentaban diferentes motivos: zócalos moteados en colores rojo y azul, llevando encima una línea blanca y en la parte superior roleos vegetales en tono verde sobre fondo amarillo. Entre aquéllos se pintaron pájaros, cada uno de factura distinta y arte, por regla general, bastante pobre. Este último tema no se había registrado hasta el presente entre los restos de pintura mural hallados en la Casa del Acueducto; en cambio, el zócalo moteado a que hemos hecho referencia se encuentra en casi todas las habitaciones.

Por último, queremos hacer referencia a la labor de consevación realizada en algunas de las habitaciones de la Casa del Acueducto en las que el estado de descomposición de su suelo era preocupante; por ello, nos vimos obligados a tomar las medidas a nuestro alcance. Así, se procedió a echar una capa de arena lavada, aproximadamente de unos 20 centímetros de altura, con el fin de preservar los suelos de la dureza climática invernal. La arena lavada realizará dos funciones, una la de impedir el crecimiento de hierbas que con sus raíces levantan la roca arenisca por capas y, segunda, evitar que la humedad y los agentes atmosféricos actúen directamente sobre aquélla.

Las habitaciones en las que se ha realizado esta intervención ha sido las que llevan los números V, parte de la VI, VII, parte de la X, XI y XII.

Zona Septentrional

El hecho de excavar en este área era el de continuar la tarea iniciada en 1984 y, además, completar las catas que delimitaban la Casa del Acueducto en su Zona Norte, resultando así una línea de fin de trabajo para la Mansión. Comprende esta Zona Norte las catas 83, 85, 87, 89, 91, 93, testigo de las cuadrículas 93/95 y una pequeña parte de la 95; también se escavaron los testigos entre las catas citadas y los situados en su lado Norte. El resultado de esta intervención ha sido la excavación de tres habitaciones, una escalera con ocho peldaños realizada en la roca arenisca (a los que habrá que añadir seguramente otro más) y una serie de pequeñas estructuras angulares cuyo significado y función desconocemos en la actualidad.

En el transcurso del trabajo hubo que variar dos veces la línea de cata, puesto que al ir rebajando la tierra comenzaban a aparecer las habitaciones, aunque no en sus medidas totales. Aprovechando que se había situado, en principio, la zona de trabajo hasta donde finalizaban las cuadrículas, se procedió a excavar también el testigo que las separa de las que, en su día, deberemos situar más al Norte, con lo que las habitaciones pensábamos que podríamos exhumarlas en sus proporciones completas. Esto nos facilitó casi toda su superficie, ya que en la estancia 1.^a falta por descubrir su lado Norte; en la 2.^a, al encontrar la pared Sur de la habitación 3.^a, que resultó de manera fortuita pues la tierra pegada a ella se desplomó súbitamente, se hizo necesario penetrar 35 centímetros en la esquina Sureste de la cata más al Norte, obteniendo las medidas completas de la habitación 2.^a, encontrado a la vez la entrada a la estancia 3.^a, que se encontraba rellena hasta, más o menos, la mitad de su altura (fig. 2 y lám. II,A).

Las tres estancias presentan orientación Noroeste-Sureste, manteniendo la de las habitaciones de la Casa del Acueducto.

Habitación 1.^a.—Lo descubierto en la campaña de 1985 corresponde a un espacio rectangular cuyas medidas son 3,85 por 3,90 metros y una profundidad excavada en la roca que oscila entre los 2,44 metros de su pared Oeste y los 1,81 metros de la Este. En el muro oriental se practicó un hueco, de 0,90 metros, que permite comunicar las estancias 1.^a y 2.^a, quedando entre ambas la escalera labrada en la roca arenisca. Este paso quedó tabicado posteriormente con un muro de mampostería mal colocada, con piedras de tamaño importante, que se hizo necesario desmontar por presentar riesgo físico según se rebajaba el terreno en la excavación (lám. II,B).

En los extremos superiores de los muros oriental y occidental se rebajó la roca, colocando en los huecos obtenidos grandes piedras calizas de forma irregular; aquéllos servirían de apoyo para la viguería que cerraría el espacio excavado en la roca y, a la vez, serían soportes para colocar pies derechos que permitieran una construcción superior, quedando las habitaciones realizadas en la roca y exhumadas en esta campaña como almacenes o depósito de la casa construída (lám. II,B).

Las paredes de la habitación 1.^a se labraron por el sistema que denominamos de «espiga», es decir, que se rebajaba la roca por capas pequeñas, cada una en sentido diferente, según se puede comprobar en la huella que queda en las paredes trabajadas. Las dos capas que forman la espiga tienen una medida en torno a los 20-25 centímetros (lám. II).

En el muro Sur, cerca de la esquina Suroeste, existe un hueco abocinado que sale hasta la parte superior de la roca; en los laterales de dicha abertura existen orificios circulares cuya misión pudo ser la de alojar barras de hierro horizontales; de igual manera, hay otras perforaciones en la zona inferior del hueco y que suponemos pudiera tener la misma misión, Los barrotes, dispuestos en cruz, constituirían una reja que impediría la penetración al sótano a través del hueco realizado en la roca (lám. II,A).

El suelo de la habitación 1.^a se encuentra bastante uniforme en su labra y en buen estado de conservación. Alineados con la pared del lado Sur y algo separados de la misma, existen tres pequeños reabajes de forma circular cuyo diámetro es de 25 centímetros y su profundidad oscila entre 5 a 8 centímetros. Todavía existe otro círculo más, de características y medidas semejantes, ubicado hacia el centro de la habitación (lám. II,A).

Durante la excavación del espacio que denominamos habitación 1.^a los materiales arqueológicos hallados se encuentran muy revueltos: fragmentos cerámicos de T.S.H., fundamentalmente alto imperial, cerámica de cocina, algunos vidrios y abundantes huesos de animal, principalmente bóvidos, etc.; sin embargo, cercano al suelo se detectó un nivel de escasa potencia de cenizas y manchas de carbón, con ausencia prácticamente de material arqueológico. Debajo del referido nivel, pegado ya al suelo, existía otro nivel de arcilla, procedente, como se pudo comprobar más tarde, de la destrucción de adobes caídos sobre la habitación 1.^a. Entre los dos niveles se recogieron abundantes fragmentos de pintura mural, predominando los de color rojo, de tono muy brillante y perfectamente elaborado.

En la esquina Noroeste, perfectamente registrado en el perfil realizado, se pudo contabilizar la presencia de un buen número de adobes caídos, correspondientes a una pared de la que solamente se ha podido detectar su presencia en esta campaña.

Encima de la habitación 1.^a, hacia occidente, se rebajó una fuerte potencia de tierra de relleno hasta llegar al comienzo de la parte superior del muro Oeste de la estancia 1.^a, con la intención de dejar preparado el lugar para la próxima campaña, obteniendo el inicio de parte de un nuevo espacio que aparentemente puede tener medidas y función semejantes a las habitaciones excavadas en 1985. Solamente es destacar en el área comentada el hallazgo de dos fragmentos de fonfo de una vasija de T.S.G. con marca de alfarero in planta pedis.

Habitación 2.^a.—Se trata de una estancia de superficie algo menor que la anterior, cuyas medidas totales son 3,20 metros por 3,90 metros; la profundidad de la habitación es algo inferior a la de la estancia 1.^a, ya que la montaña descende suavemente hacia el Este, aspecto que ya lo habíamos anotado en años anteriores cuando exhumábamos las distintas habitaciones de la Casa del Acueducto. En su lado occidental tiene 1,80 metros de profundidad, mientras que en el oriental es tan solo de 1,54 metros; en este frente, centrado aproximadamente en la longitud de la pared, existe un hueco abocinado de 1,25 metros en su parte inferior y de 0,80 metros en la superior; no presenta orificios circulares como en la de la habitación 1.^a (lám. V,A).

En la pared septentrional, junto a la esquina Noroeste, se practicó un hueco de puerta, cuyas medidas son 1,85 metros de altura por 0,98 metros de anchura. En la parte superior se hizo un rebaje cuya función pudo ser la de respiradero o la colocación de un elemento constructivo en dónde encajar el gozne superior de la puerta. El acceso a esta entrada se hace mediante una suave rampa labrada en el suelo de la habitación 2.^a, cuya longitud es de 2,30 metros y la anchura la de la puerta. En la misma entrada existe un pequeño escalón, de 8 centímetros de altura, y otro más en el comienzo de la habitación 3.^a, de 12 centímetros de altura (lám. IV,A).

En el lado izquierdo de la rampa descrita, junto a la escalera labrada en la roca, se construyó en la arenisca un banco corrido (lám. III,A).

La escalera de acceso a las habitaciones 1.^a y 2.^a se compone de 8 peldaños y, según puede verse la potencia de tierra que existe en el perfil Norte de esta zona, suponemos pueda existir uno más. La pisa de los escalones varía entre 0,25 y 0,45 metros, mientras que la altura de ellos la hace entre 0,10-0,12 metros.

El suelo de la estancia 2.^a se conserva en muy buen estado, pudiendo apreciarse, cerca de la rampa de acceso a la habitación 3.^a, una gran mancha de argamasa, lo que nos hace suponer que la roca tuvo un enlucido de dicha materia para nivelar el suelo, aspecto que ya hemos confirmado en diversas áreas de la Casa del Acueducto.

En el suelo de los lados Norte, Sur y Este se descubrieron alineados con las paredes, rebajes circulares como en la habitación 1.^a, contabilizando un total de 8 que se reparten de la siguiente forma: dos en el frente septentrional y meridional y cuatro en el oriental; sus medidas son similares a las descritas para los de la estancia anterior.

Según nuestro criterio la función de los mismos pudo servir para la colocación de unos soportes de madera sobre los que instalarían unas

tablas perforadas para colocar en ellas ánforas. Si esto es así, nos encontramos con que las estancias excavadas en este área corresponden a una bodega particular, ya que el ambiente que existiría en los espacios exhumados sería el adecuado para almacenamiento y conservación de vino y productos similares.

Lo expuesto creemos que puede ser correcto, no obstante debemos compararlo con otros hallazgos similares, aunque, también es cierto, que la arquitectura rupestre, por las características peculiares de su ejecución, puede presentar diferencias con construcciones similares, por lo que lo indicado deberá ser tenido, de momento, como hipótesis de trabajo.

Habitación 3.^a.—Es la primera estancia que descubrimos en Tiermes excavada enteramente en la roca, presentando un espacio importante, aunque algo menor que los descritos anteriormente. Sus medidas son 3,25 por 3,60 metros, en sus lados mayores y 2,20 por 1,75 metros en los menores; la altura de la habitación oscila entre 1,94 y 1,98 metros.

Cuando se descubrió la parte superior de la entrada de este espacio se pudo comprobar como la humedad existente era muy importante, condensándose en forma de gotas en el techo de la habitación. Este fenómeno se apreció, de igual manera, en la parte alta de la colmatación de tierra, existiendo una capa que variaba entre 8 y 15 centímetros en que se hallaba totalmente empapada. El espacio de la habitación no ocupado por las tierras se secó pronto, lo que permitió la limpieza de las paredes; por el contrario, allí donde se depositó la tierra no se pudo llevar a cabo una limpieza perfecta.

En las paredes de la habitación 3.^a existen unas pequeñas perforaciones, de forma triangular, semejantes a otros detectados en la galería subterránea del Acueducto, por lo que entendemos pueden tener la misma función, la de servir de soporte a las lucernas.

El suelo de la habitación 3.^a goza de las mismas características que en las dos descritas anteriormente; al igual que en ellas, hay rebajes circulares alineados con las paredes y separadas de las miamas. En total, pueden contarse 9 perforaciones, distribuidas en tres lados de la habitación, estando ausentes en el oriental.

En la pared oriental existe, a 0,49 metros de su unión con la Norte, un rebaje en la parte superior, de 0,40 metros de anchura; junto a él, pero en el techo, un nuevo hueco, de 0,44 por 0,28 metros, relleno de piedras que, muy posiblemente, conecta con el exterior ya que la potencia total así permite suponerlo; su función todavía no podemos concretarla hasta no

comprobar algunos aspectos que quedan pendientes para investigar en la próxima campaña.

Los materiales hallados son escasos y de cronología diferente, habiéndose registrado piezas vidriadas de época moderna, T.S.G., T.S.H., T.S.H.T. (que la mayoría de los fragmentos tan perdido prácticamente el engobe, debido a la humedad, quedando solamente unos pequeños restos que han servido para identificarlos), cerámica común, algunos fragmentos de láminas de bronce, etc.. Es de destacar el hallazgo de una jarrita entera de cerámica común, de boca trilobulada, de 9,5 cms. de altura.

A partir de la habitación 2.^a hacia el Este hemos excavado otras estructuras talladas en la roca arenisca, no presentando tanta profundidad como las descritas anteriormente. Se trata de espacios cuya función todavía no podemos explicar en el estado actual de nuestras investigaciones, ya que lo exhumado es un área pequeña y tal vez se encuentren en relación con otros que, una vez excavados, nos permitan explicar su función. Sin embargo, como hipótesis de trabajo a confirmar, podemos indicar que pueden tratarse de estructuras relacionadas con un tipo de industria que basa su desarrollo utilizando el agua del canal de mediodía del Acueducto. Nos basamos en la existencia de una pileta rectangular, de 1,45 por 0,80 metros, y una serie de canales estrechos y profundos que parecen puedan desarrollar una función de recepción y salida de líquidos.

La acumulación de estos elementos arquitectónicos realizados en la roca en un área tan reducida como la excavada en la presente campaña, no nos permite más que sugerir unas posibilidades que habrán de confirmarse o determinar su uso real al ampliar el área (lám. IV,A).

Los materiales arqueológicos encontrados gozan de las mismas características que las reseñadas anteriormente, mezcolanza de restos de diversas producciones y de diferentes fechas cronológicas.

Una vez explicado nuestros trabajos en la campaña 1985 al Norte del canal de mediodía del Acueducto, podemos indicar que nos encontramos ante una nueva construcción, que por los restos hallados permiten suponer que se tratan de una edificación importante y posiblemente de características similares a las de la Casa del Acueducto.

Cata de sondeo en la llanura Sur del Yacimiento de Tiermes.— El llevar a cabo un sondeo en la llanura que se extiende en el lado meridional del Yacimiento fue debido a observarse una serie de cambios de color y vegetación, casi cuadrados, visibles desde la Casa del Acueducto. La

fotografía aérea nos confirmó no sólo los espacios que habíamos advertido visualmente desde hace unos años, sino que existían otros más, de medidas similares, que ofrecían en conjunto el aspecto de existir unas poderosas cimentaciones de, al menos, dos grandes edificios de época romana (lám. IV,B).

Con este planteamiento, en los primeros días de septiembre situamos una cata de cuatro metros de lado, dejando prácticamente en el centro uno de esos cambios de color, concretamente el más septentrional de una fila orientada de Norte a Sur que cruza el lado menor de una de las parcelas en dónde se registran estos cambios de tonalidad. Se midió la separación de estas manchas resultando estar a 6 metros unas de otras, a excepción de dos de ellas que se distancian un metro más, es decir, a 7 metros.

La excavación comenzó levantando el nivel de manto vegetal sin hallar prácticamente restos de material arqueológico; el siguiente nivel resultó algo más fructífero, aunque la mayoría de los restos correspondían a fragmentos de imbrex. A continuación, en la siguiente capa, la tierra se presentó más suelta y fácil de trabajar haciéndose más numerosos los hallazgos y correspondiendo a diversas variedades cerámicas, materiales de construcción, restos de argamasa, fragmentos de pintura mural y un buen número de clavos de hierro. Casi todos los restos citados se registraron en la mitad Norte, bajando tanto en cantidad como variedad en la otra zona.

A partir de este momento quedó la cata dividida en 16 cuadros de 1 metro de lado, teniendo en cuenta para ello dos factores; uno, abundancia y variedad de producciones, segundo que comenzaban a aparecer diversas piezas fragmentadas que recomponían algunos objetos; además nos permitía controlar el trabajo por cuadros.

Los restos de pintura mural hallados de manera dispersa en la cata correspondían a un nivel que quedó reflejado en el perfil Oeste y con dirección Norte-Sur.

Los siguientes niveles mantuvieron la tierra porosa y fácil de trabajar, adquiriendo un tono bastante oscuro hasta la roca arenisca que se encontraba muy desgastada y deteriorada, encontrándose numerosos restos de carbón y madera quemada. Sin embargo, no obtuvimos vestigio alguno, a lo largo de la excavación, de los posibles restos de cimentaciones que entendíamos podrán corresponder a los cambios de color de tierra y vegetación que se observan en la superficie, lo que en parte, contravino las esperanzas que teníamos en ello. No obstante, teniendo en cuenta las dimensiones pequeñas en las que trabajamos, dentro de la

amplitud de la actual parcelación de cultivo, no hemos abandonado la posibilidad en cuanto que esos cambios de tonalidad y ausencia de vegetación puedan responder a restos de una construcción.

Los materiales registrados (en total fueron 603 piezas) corresponden, en buena parte, a época alto imperial, algunos de los cuales son de buena factura; esto nos permitió pensar casi hasta el final de nuestro trabajo en una cronología que cabalgaba entre los siglos I y II de la Era; pero la aparición de materiales de filiación bajo imperial, muy cercanos a la roca arenisca, ha hecho que de nuevo nos encontramos en un punto de Tiermes en el que la estratigrafía se ha alterado de manera profunda.

Para finalizar el presente informe queremos citar a los siguientes alumnos, que con su ayuda y esfuerzo a lo largo de toda la campaña nos permitieron llevar a buen término nuestro trabajo; D. Arturo Aldecoa Ruiz; D.^a Yolanda del Barrio y D.^a Emiliana Corral, del Colegio Universitario de Segovia; D.^a Belén Pallol, de la Universidad Autónoma de Madrid; D. Jesús Carlos Misiego y D. Gregorio Marcos Contreras, de la Universidad de Valladolid y D. Juan Altares Lucendo, de la Universidad Complutense de Madrid.

II. CASTELLUM AQUAE

En 1985 se llevó a cabo la sexta campaña, dentro de las 11 efectuadas en el yacimiento. La función de este edificio es la de recogida y distribución de aguas a la ciudad. Como ya ocurrió el pasado año, en la presente campaña no nos hemos centrado en el interior de la construcción, sino al exterior, en su esquina Sureste, debido al descubrimiento del canal de salida de aguas o «emissarium» y estructuras superpuestas correspondientes a las tabernas del Foro (fig. 3 y lám. V).

Los trabajos de campo, realizados durante el mes de agosto, consistieron en la ampliación y regularización de la cata de prospección en el ángulo Sureste del edificio. Durante las campañas de 1983 y 1984 se había llevado a cabo solamente un sondeo para comprobar el estado del esquinazo del Castellum y la posibilidad de hallar la salida de aguas, hoy ya plenamente confirmada. Ahora de lo que se trataba era de regularizar la cuadrícula de sondeo dentro de un plan establecido de excavación de este sector del Foro. Para ello se cuadriculó la zona en catas de cuatro metros de lado, separadas por un testigo de 1 metro de anchura, en-

trando la anterior en el espacio correspondiente a las números 6, 7, 13 y 14, con una superficie total de 90 metros cuadrados, además de los dos metros de canal excavado ya dentro del Castellum.

En la anterior campaña se habían descubierto una serie de estructuras superpuestas. En primer lugar los muros de una taberna, apoyada en el lado Sur del Castellum y con unas dimensiones de 5, 60 metros de largo por 4 metros de ancho, cerrada en su lado meridional por grandes sillares de caliza y toba, apreciándose en ellos las huellas del umbral de la puerta. En segundo lugar y a nivel inmediatamente inferior, se descubrió el canal del emissarium.

Los restos hallados en el muro Sur del Castellum permitían delimitar el área de las tabernae y con todo ello y los restos encontrados años atrás, pensábamos poder descubrir este año nuevas estructuras de tabernae.

La hipótesis se confirma al Este de la tienda ya delimitada, dónde han aparecido dos sillares calizos que cerraban la habitación por el Sur. Aunque similares a los ya encontrados, son de dimensiones menores y uno de ellos algo irregular; el primero mide 0,47 metros de largo por 0,50 metros de ancho y 0,20 de profundidad, y el segundo 0,87 metros de longitud por 0,55 de anchura y 0,30 de profundidad. Esta habitación no ha quedado delimitada por su lado oriental al finalizar aquí la cata.

Hay que destacar en el paramento occidental del muro del Este de la taberna que enmarca el emissarium, el hallazgo de una moneda de época de Claudio junto a terra sigillata hispánica alto imperial en la fosa de fundación, concordando con otra del mismo emperador hallada en la campaña de 1983 en la fosa de fundación del Castellum.

Por el Oeste contábamos con el arranque del muro de la taberna que se apoya en el Castellum y con el inicio del muro de cerramiento en el lado Sur, aunque muy tosco y sin sillares labrados para sujeción de la puerta. Una vez excavada la zona, no hemos hallado continuidad en este muro paralelo al Castellum, así como ningún tipo de estructura. En su lugar encontramos un gran vacío con un nivel superpuesto al de arcilla virgen, compuesto por piedras calizas sueltas, tejas y restos de argamasa, formando un conglomerado.

La ampliación hacia el Sur ha dado como resultado la aparición de la bóveda del emissarium, con una longitud de 4,60 metros, medida desde los sillares calizos de la taberna, y una anchura de 1,70 a 1,80 metros. Aparte de la bóveda, bien conservada, no se aprecia ningún otro tipo de estructura. Solo nos queda señalar que ésta se encuentra aplanada en su parte superior, quizá para recibir el piso de una calle que corriera paralela

al muro de mediodía del Castellum. Con ello se ha dado por finalizada, por el momento, la excavación de la zona, dejándose el nivel de arcilla virgen un poco rebajado.

En lo que respecta al material arqueológico registrado, solo podemos decir que ha sido escaso y se encontró muy revuelto. Se hallan representados todos los tipos cerámicos de época romana: cerámica común, cerámica pintada, cerámica pintada de tipo Clunia, T.S.G., T.S.H., T.S.H.T. y algún fragmento de T.S.H. paleocristiana; también, debemos anotar nueve monedas de bronce romana (una de ellas del emperador Claudio, la hallada en la fosa de fundación), hierros y bronce sin identificar, excepto el borde de una vasija en este segundo material y algunos fragmentos pequeños de piedras molduradas calizas.

El segundo lugar en dónde se ha trabajado en 1985 es la zona dónde el canal de emissarium, a 19,48 metros del Castellum, aparece en el corte del muro de sujección de las tierras del camino (lám. VI).

Ya en la campaña de 1984, se descubrió la rotura y desmantelamiento de los muros y bóveda del canal, terminando éste en dos sillares de toba. A su vez, comprobamos como en esta zona arrancaba un pequeño canal excavado en la roca. Este año se ha ampliado la cuadrícula hasta alcanzar las dimensiones de 4 por 5 metros. Con ello se ha comprobado que en dirección Este, sino que, a su vez, recibe por su lado derecho y en forma oblicua el citado canal realizado en la roca arenisca y cubierto por losas de caliza no sólo continúa una segunda canalización, de similares características estructurales. Las medidas del canal que arranca entre los sillares de toba son 2,60 metros de longitud por 0,15-0,20 metros de anchura y 0,60 metros de profundidad. Los del canal afluente son de 0,90 metros de longitud por 0,20 metros de profundidad. Ambos se encuentran cubiertos por losas más o menos cuadrangulares de caliza, cuyas medidas oscilan entre 0,45-0,60 metros de longitud, 0,40-0,42 metros de anchura y 0,18-0,20 metros de grosor. No se han terminado de levantar todas las losas, aspecto que realizaremos en la campaña venidera (lám. VI).

En esta zona hemos podido constatar en el perfil que nos encontrábamos en una antigua terrera, posteriormente allanadas para el aprovechamiento agrario de la tierra y que, según nos comentó el guarda del Yacimiento, corresponden a las tierras procedentes de las excavaciones que efectuó el Conde de Romanones en el año 1910. Por consiguiente, nos hallamos ante un revuelto que impide toda cronología, excepto en el nivel inmediatamente superior a las losas del canal dónde ya lo encontramos, de 0,10 metros de potencia, en el que apareció, en un metro y medio

de longitud, una gran cantidad de cerámica común, correspondientes a dos tipos de platos y a un cuenco de borde almendrado. En la campaña de 1985 se ha vuelto a confirmar este nivel arqueológico, pero ya en menor potencia y riqueza del material. Aparte hay que anotar cerámica pintada alto imperial, cerámica pintada tipo Clunia, T.S.H., T.S.H.T., T.S.H. paleocristiana, vidrios, pintura mural, cerámica de paredes finas y algún fragmento de piedra moldurada.

La excavación efectuada durante los tres últimos años (1983-1985) en el exterior del Castellum Aquae llegando hasta las fosas de cimentación, allí donde todavía se conservan, nos permite contar con unas bases que, una vez ampliamos el área de trabajo en el perímetro exterior de este edificio, esperamos confirmar ciertos aspectos, que van encaminados fundamentalmente a establecer la fecha de construcción del Castellum. Con los resultados que ya conocemos podemos señalar que la ejecución de este edificio se llevó a cabo a mediados del siglo I de la Era, probablemente reinando todavía Claudio.

III. NECROPOLIS MEDIEVAL DE LA ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DE TIERMES

Durante la primera quincena del mes de agosto ha tenido lugar una nueva campaña de excavaciones en la necrópolis medieval de Tiermes, dentro del plan de trabajo establecido por la Dirección del Yacimiento.

Este año se han centrado las investigaciones en el denominado sector P (ver informe de la campaña de 1982) con el fin de concluir la exhumación del primer nivel de enterramientos. El corte ahora en estudio abarca una superficie de 24 metros cuadrados (en una cuadrícula de 8 por 3 metros), iniciándose su excavación en la octava campaña aunque, por diferentes causas, solo pudimos dedicarle una pequeña atención de mantenimiento en 1983 y 1984 (fig. 4).

En total se han exhumado ocho sepulturas pertenecientes al primer nivel, todas ellas de lajas —más o menos irregulares— reaprovechando en su mayoría materiales de época romana y visigoda, estos últimos trabajados. En los enterramientos números 200b, 202, 211 y 206 se detectó la presencia de restos óseos, existiendo dos casos en que los esqueletos estaban completos (200b y 206); sin embargo, en otras dos tumbas (205 y 208) no hallamos los restos del cadáver, aunque existía en

ellas una especie de osario en dónde, a nuestro entender, debieron depositarse los huesos de las tumbas reutilizadas. El enterramiento número 214 se encontró sin restos.

Como ya viene siendo habitual en esta necrópolis, ciertos esqueletos, como los correspondientes a las tumbas 206 y 211, portan sobre su esternón una pequeña piedra (ver Tiermes I y II).

Las lajas que constituyen las sepulturas son fundamentalmente de caliza, aunque en algunos enterramientos existe una importante presencia de arenisca de la zona y, en menor proporción, piedra toba.

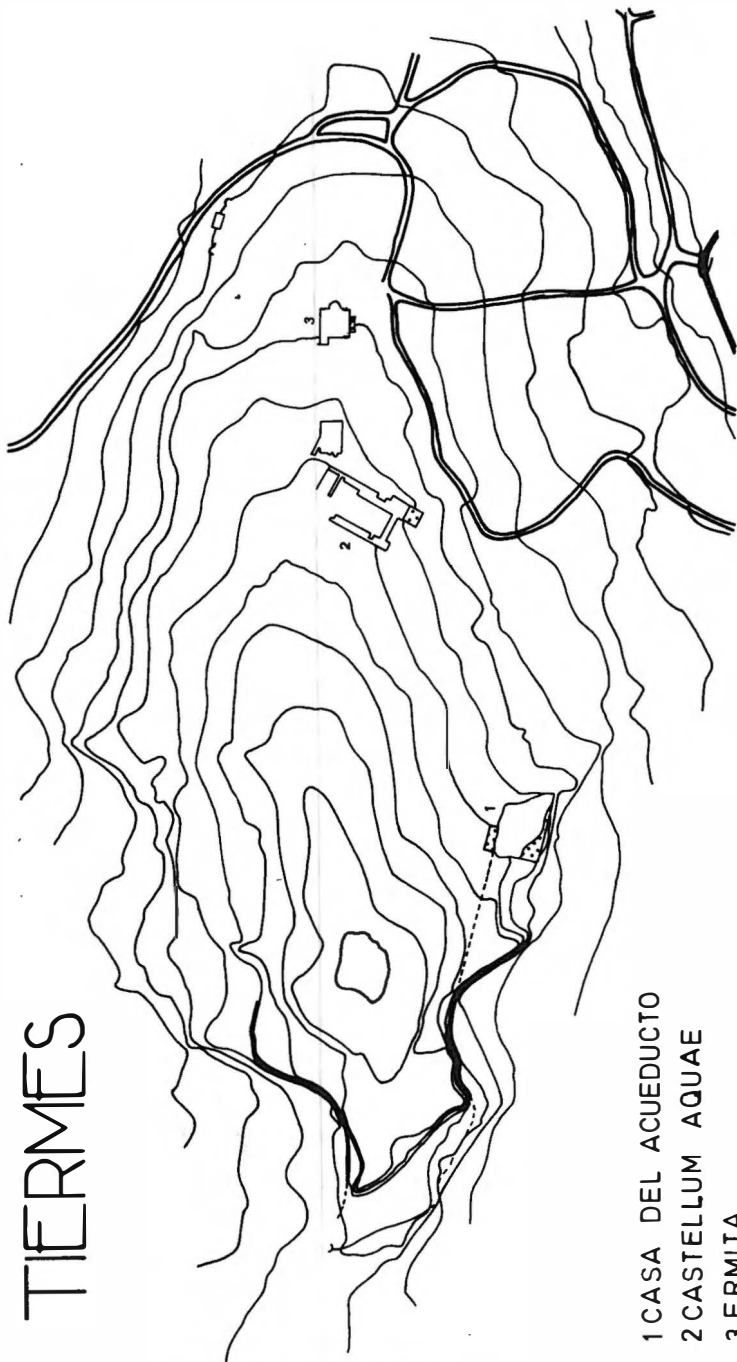
Los materiales aportados este año, si exceptuamos las monedas, han sido prácticamente nulos; pero no se debe de olvidar que el sector en fase de estudio fue abierto en 1982 por lo que es normal que no aparezcan restos materiales, pues se encontraba limpio su nivel de revuelto.

Respecto a los hallazgos monetales hemos de indicar que se recuperaron doce piezas, todas ellas de vellón. Si exceptuamos tres, que ha sido imposible su identificación, el resto nos ponen de manifiesto una amplia cronología que abarca desde principios del siglo XII a los primeros momentos del XIV, lo que nos permite comprobar, como es lógico la relación existente entre el sector P y el sector A/B, lo cual no debe sorprendernos pues su nivel de enterramiento es el mismo.

En el resto del camposanto se ha realizado una labor de limpieza y mantenimiento, especialmente sector A en dónde se ha dedicado una mayor atención a la vía empedrada, debido a que, con el paso del tiempo y la climatología de la zona, su estado va en continuo deterioro, lo que hace de nuevo insistamos en que se debe consolidar.

A lo largo de esta breve campaña han colaborado una serie de alumnos de Historia y Arqueología de las universidades españolas de Alicante y Valladolid, así como de las francesas de París y Pau, a ellos nuestro agradecimiento.

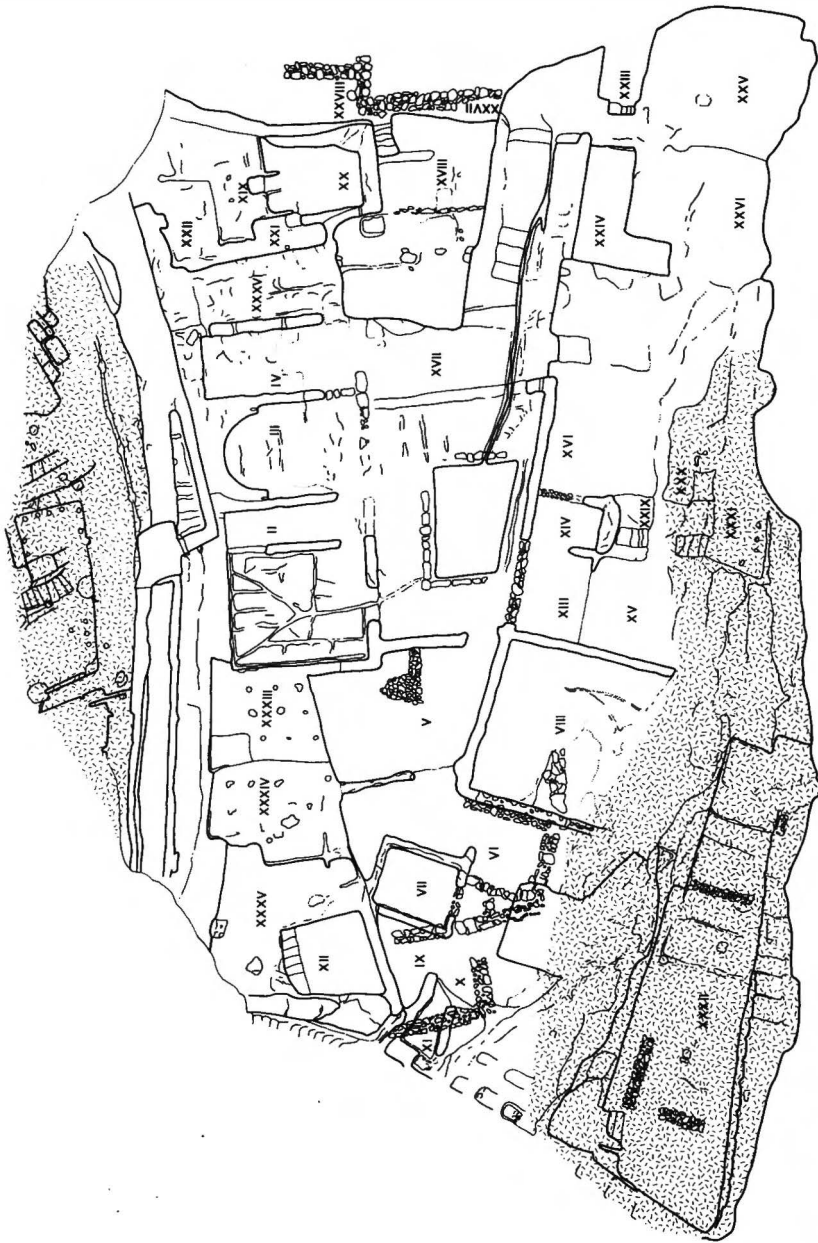
TIERMES



- 1 CASA DEL ACUEDUCTO
- 2 CASTELLUM AQUAE
- 3 ERMITA

▤ Areas Excavadas durante la Campaña de 1985

Fig. 1.—Situación de las áreas excavadas en 1985 en el plano del Yacimiento de Tiernes



PLANTA DE LA CASA DEL ACUEDUCTO
 Campaña 1985

Fig. 2.—Planta de la Casa del Acueducto. Campaña 1985

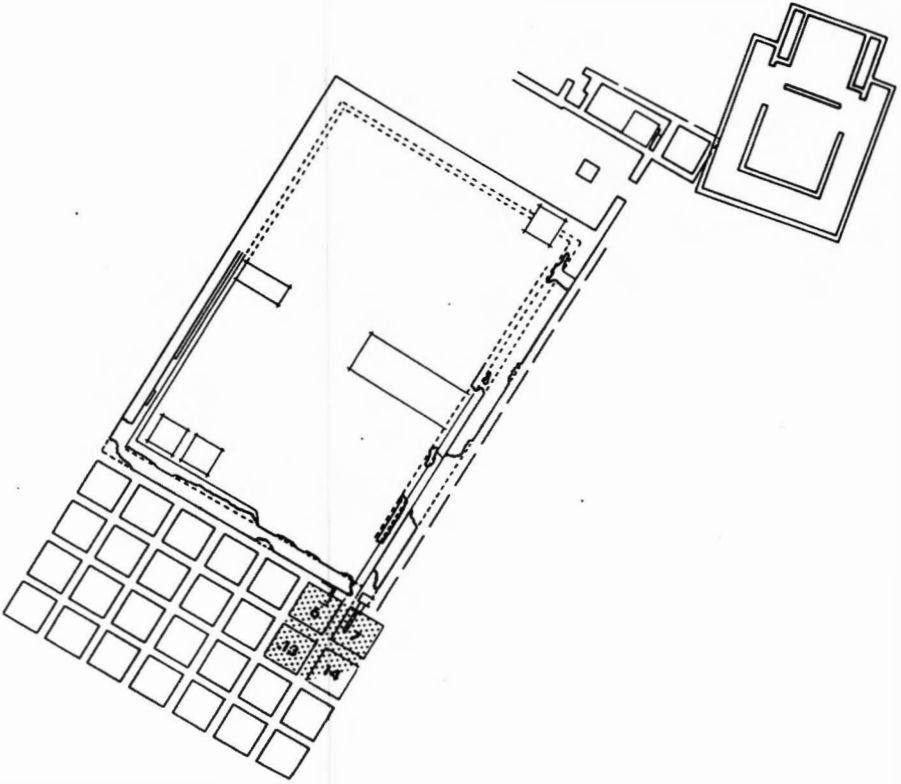
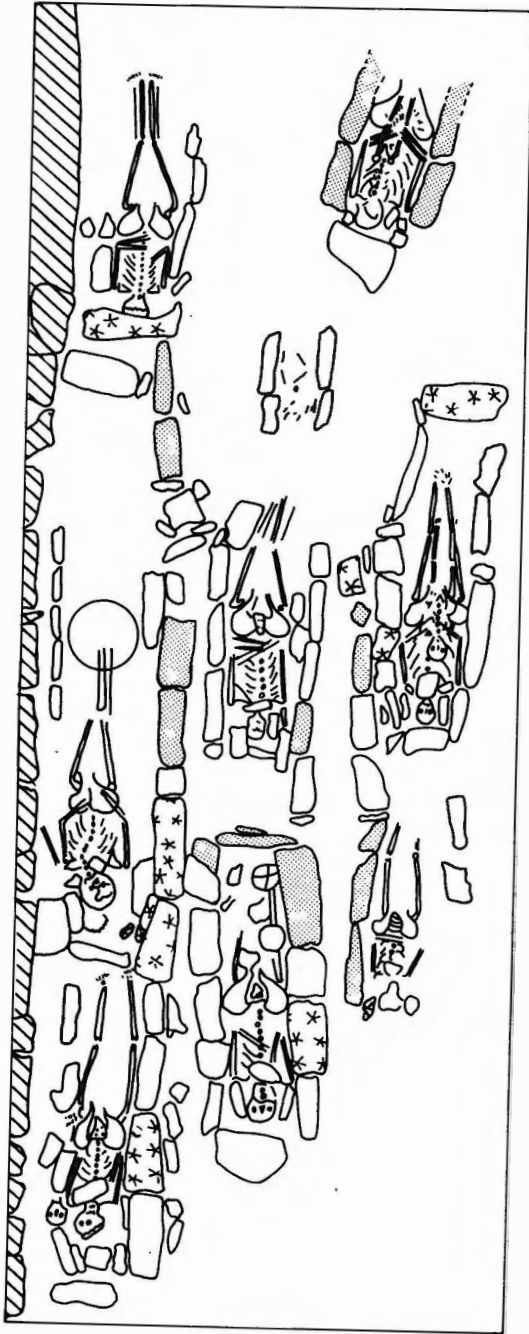


Fig. 3.—Cuadrículas excavadas en la esquina Sureste exterior del Castellum Aquae durante las campañas de 1984 y 1985



NECROPOLIS MEDIEVAL DE TIERMES 83/85
Sector P-1 Nivel





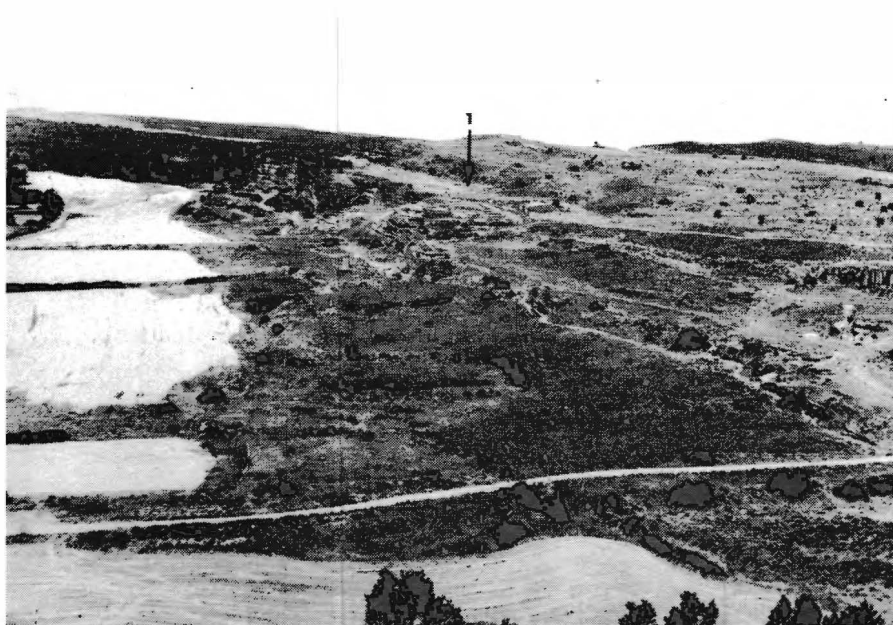
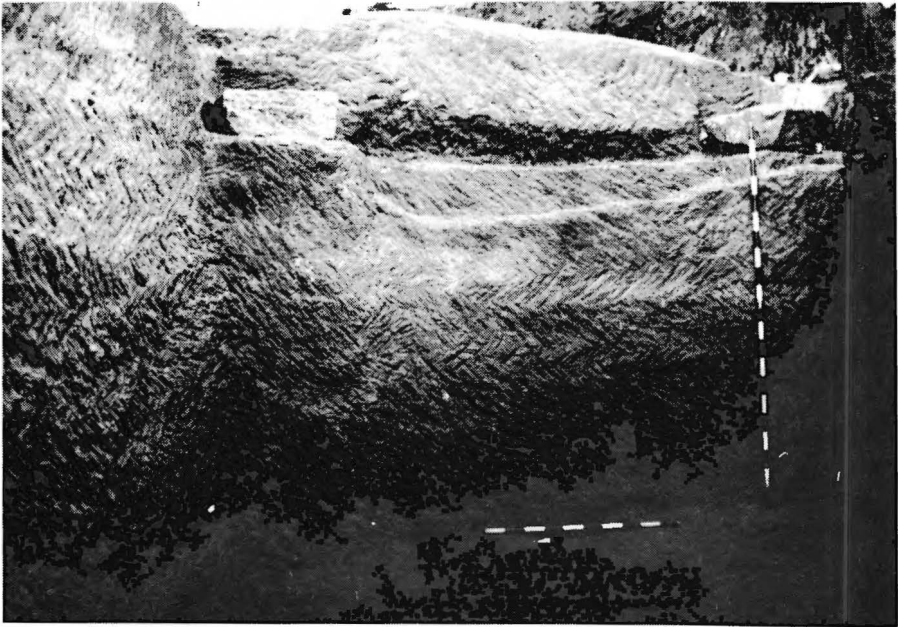
-  Arenisca
-  Toba
-  Cimientos
-  Caliza



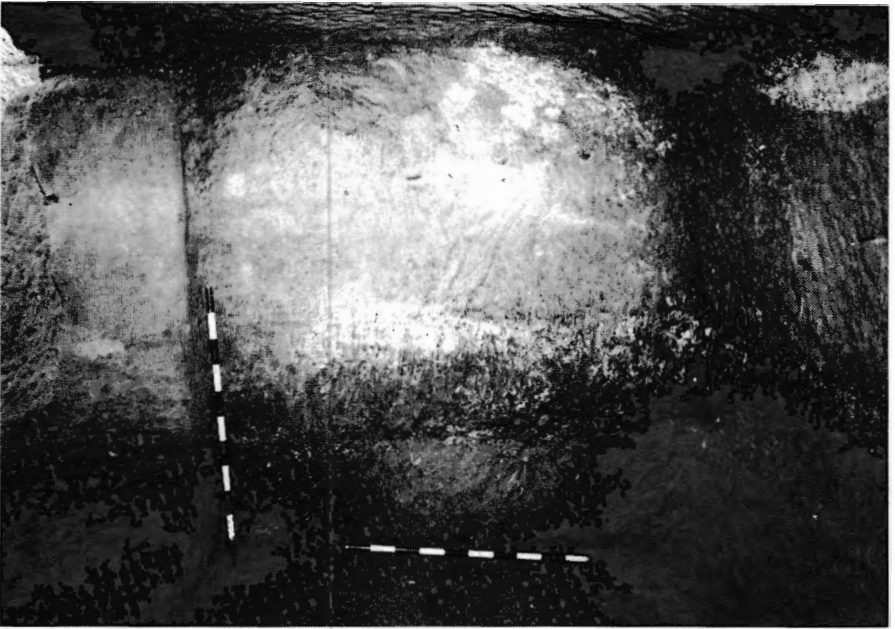
Fig. 4.— Zona excavada en la necrópolis de la Ermita de Nuestra Señora de Tiermes



Lám. I.—A) Tírrmes desde el monte de La Atalaya. 1, Casa del Acueducto; 2, Castellum Aqueae; 3, Necrópolis de la Ermita; 4, sondeo en la llanura Sur.
B) Detalle de la Casa del Acueducto



Lám. II.—A) Detalle de las habitaciones 1.^ª y 2.^ª, B) Detalle de la pared occidental de la habitación 1.^ª



Lám. III.—A) Escalera de acceso a las habitaciones 1.^o y 2.^o y puerta de entrada a la habitación 3.^o; B) Interior de la estancia 3.^o



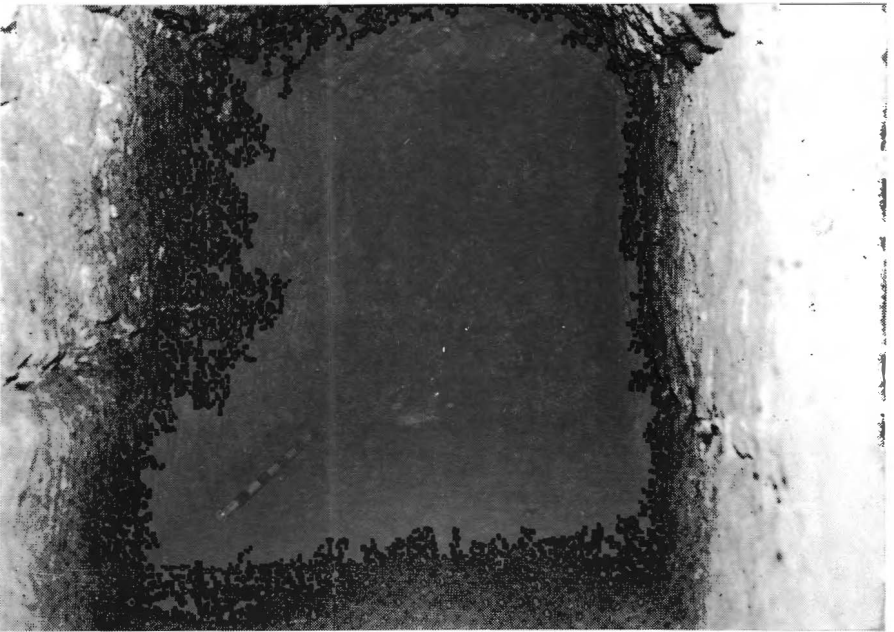
Lám. IV.—A) Detalle de los entrantes hallados al Oeste de la habitación 2.^a; B) Cata de sondeo en la llanura Sur



Lám. V.—Detalle del Castellum Aquae; B) Excavación del «remissarium»



Lám. VI.—Dos detalles de la excavación del «emissarium», antes de comenzar la campaña de 1985 y una vez finalizada



Lám. VII.—Dos detalles del interior del canal del «emissarium»

CASA DEL ACUEDUCTO: INFORME DE LA CAMPAÑA DE 1986 EN EL YACIMIENTO DE TIERMES (SORIA)

por

JOSE LUIS ARGENTE OLIVER y ADELIA DIAZ DIAZ,

con la colaboración de:

**PILAR ESTEFANIA MOREIRA, FERNANDO LOPEZ AMBITE y ALBERTO
BESCOS CORRAL**

Durante la campaña de excavaciones arqueológicas llevada a cabo en el Yacimiento de Tiermes en 1986, en el período comprendido entre el 1 de Julio y el 31 de Agosto, hemos podido concluir el trabajo de campo en la zona que conocemos como Casa del Acueducto. En este área se ha realizado la exhumación total de las estructuras arquitectónicas correspondientes a una mansión de época alto imperial, cuyos trabajos se han realizado a lo largo de 8 campañas, obteniendo como resultado una construcción edificada en la roca arenisca del lugar en una superficie próxima a los 1.800 metros cuadrados, perfectamente delimitada por estructuras viales urbanas, con un importante número de estancias, en total XXXV, que se distribuyen en torno a dos puntos principales, así como la obtención de datos constructivos encastrados (estructura de madera y adobe) en la arquitectura rupestre que se ejecuta en el Yacimiento de Tiermes.

Además de esta labor, se ha ampliado una pequeña área al Norte del Acueducto, zona en la que iniciamos excavaciones en la campaña de 1985.

Se ha actuado también en una zona muy concreta del ramal Norte del canal del Acueducto, allí donde se localizaron, en la campaña de 1982, dos enterramientos bajo imperiales.

Finalmente, se ha restaurado parte de la bóveda (4 metros de longitud) del emissarium que, durante el invierno pasado y a consecuencia de las humedades habidas, se había hundido una parte; la zona caída no conservaba la bóveda original, estando rellena de tierras, piedras y escasos materiales arqueológicos. La ejecución de dicha restauración estuvo supervisada por el Arquitecto Territorial de la Delegación Territorial de Educación y Cultura.

Antes de comentar los trabajos efectuados y los resultados obtenidos, queremos expresar nuestro sincero agradecimiento a cuantos, de una manera u otra, han colaborado en la realización de la campaña de 1986. En primer lugar, a la Dirección General de Patrimonio Cultural, de la Consejería de Educación y Cultura, que nos concedió el oportuno permiso de excavación y la correspondiente subvención económica para el desarrollo de los trabajos de campo y laboratorio; a todos los alumnos de las Universidades de Madrid (Complutense y Autónoma), Valladolid, Zaragoza, Barcelona, Santiago de Compostela, Alicante, etc., que han llevado a cabo las tareas propias de la excavación (de campo, limpieza de materiales, siglado, inventario, reconstrucción de piezas, de laboratorio, de explicación del yacimiento y de la actividad arqueológica que se desarrolló a grupos de personas que lo solicitaron, etc.); en total alrededor de 30 alumnos que han suplido a los Campos de Trabajo que durante 9 años fueron montados por el Instituto de la Juventud y posteriormente por la Dirección General de Juventud y Deportes, quien, finalmente, sin explicación alguna, los suprimió en 1986.

Mención especial debemos hacer a D. Arturo Aldecoa Ruiz (químico-físico y especialista en programación informática), colaborador nuestro desde hace años, quien obtuvo una ayuda del Gobierno Vasco, Departamento de Cultura y Turismo, para «*Tratamiento informático de bancos de datos arqueológicos*», aplicado a los hallazgos obtenidos en el Yacimiento de Tiermes y llevando a cabo diversos programas informáticos para el estudio de aquéllos.

Agradecemos a la Excma. Diputación Provincial de Soria la ayuda prestada para traslado de tierras y materiales en el propio yacimiento.

También hemos de agradecer la colaboración de los dos dibujantes del Museo Numantino, D.^a M.^a del Carmen Rivas Martín y D. Angel Herrero Verde, y a los alumnos D.^a Belén Pallol Trigueros, D. Alberto Bescós Corral, D. Fernando López Ambite, D. César Martínez Martínez y

D.^a Yolanda del Barrio, quienes han llevado a cabo la realización de dibujos, planimetría, secciones del área excavada y de las piezas halladas; finalmente, a todos los que han participado, ya que con su colaboración ha podido realizarse la campaña de 1986 en el Yacimiento de Tiermes.

CASA DEL ACUEDUCTO

Ya en los informes de las campañas de 1984 y 1985, indicábamos que el área a excavar en la Casa del Acueducto había superado las previsiones que, en principio, habíamos supuesto para la misma y las proporciones obtenidas en el transcurso de las campañas realizadas; al iniciar los trabajos en el verano de 1986, conocíamos los límites Norte, Sur y Oeste de esta masión, restándonos tan sólo el lado oriental para obtener las proporciones exactas de la planta de la primera casa romana que se excava en el Yacimiento de Tiermes, así como comprobar la entrada a la misma, puesto que no se había hallado en los lados ya excavados.

Antes de comentar los trabajos, hemos de decir que el plano de la excavación de la zona se encontraba dividido, en las campañas anteriores, en cuadrículas de 3 metros de lado con un testigo entre ellas de 1 metro de anchura; aquéllas se numeraron correlativamente desde el número 1; sin embargo, al comenzar la campaña de 1986 decidimos sustituir dicha identificación por letras y números en los ejes de coordenadas, por lo que en el presente informe citaremos las cuadrículas de la siguiente manera: cata 2A en vez de, por ejemplo, cata 128.

Hecha esta salvedad, comentamos a continuación el trabajo desarrollado este año en el Yacimiento Arqueológico de Tiermes. En la Casa del Acueducto se centró en sus límites noroccidental y oriental, completando el área ampliada al Norte del Acueducto, iniciada en 1985.

Zona Noroccidental

Conocíamos aquí los límites de la mansión, así como parte de un peldañado exterior a la Casa. La escalera quedaba dentro de lo que considerábamos vía pública, por lo que decidimos exhumarla y conocer a qué función respondían los escalones descubiertos; además, en la parte Norte se había excavado en la campaña de 1979 el registro número 1 (dentro del tramo subterráneo del Acueducto termestino) y que podía hallarse en relación con las calles Oeste y Norte que limitan la Casa del Acueducto.

El área excavada comprende las cuadrículas 2A, 2B, 2C, 2D, 3A, 3B, 3C, 4A, 4B, 5A y 6A, con una superficie total de 120 metros cuadrados.

Los resultados obtenidos son los siguientes: en el lado occidental la calle que limita con la Mansión presenta dos tramos de escaleras laterales (uno adosado a la Casa del Acueducto) y una calzada ancha con fuerte pendiente, llevando en la solera un canal, de 30 por 30 cms., para evacuación de aguas pluviales. Este tramo comprende desde el registro número 1 hasta la altura de la habitación XI de la Casa del Acueducto. La vía urbana descrita se conserva en muy buen estado, en una longitud de 10 metros; a partir de aquí gira ligeramente hacia el Suroeste, constituyendo diversos tramos, con diferente orientación debido a la fuerte pendiente que existe; esta calle llega hasta la base del cerro en donde se asienta la ciudad. El canal de evacuación de aguas pluviales sigue el mismo trazado que la vía urbana a que nos referimos, no teniendo en toda su longitud el mismo grado de conservación, existiendo algunos puntos en donde la roca sigue descomponiéndose y en otros ha sufrido un gran desgaste.

El tramo primero de esta vía urbana todavía conserva unas acanaladuras poco profundas, posiblemente rodadas de las ruedas de carro que por allí transitaban.

Las dos zonas de escaleras excavadas presentan distintas proporciones y grado de conservación; la que se encuentra adosada a la Casa del Acueducto presenta los peldaños con menor altura —alrededor de 10 cms. de media— y una pisa de 45 cms. de anchura media; en el lado contrario, los peldaños se conservan muy bien (tal vez por quedar protegidos por la roca en donde se labraron, que les evitaba de la mayor dureza de los agentes atmosféricos) y sus medidas son más regulares y proporcionadas, oscilando entre 40 y 50 cms. de anchura —salvo en dos casos que la superan— y de 140-150 cms. de longitud. Junto a la escalera descrita se adosa el canal de evacuación de aguas pluviales ya mencionado en esta vía pública.

Toda la estructura excavada en la campaña de 1986 y ya comentada se encontraba rellena de una potente capa de piedras, de diferentes tamaños y textura, habiéndose colocado para elevar y regularizar el terreno, con el fin de constituirlo en parcela de cultivo, fin al que estuvo dedicado hasta poco antes de iniciar nosotros trabajos de campo en el Yacimiento de Tiermes. Los materiales arqueológicos hallados, numéricamente escasos, presentan una gran diversidad de producciones y de cronología.

En la esquina noroeste del área que explicamos, inmediata al regis-

tro número 1, se exhumaron diversas estructuras labradas en la roca arenisca, cuya funcionalidad todavía no podemos definir; así, al Oeste del citado registro, existe un rebaje de forma casi cuadrada (de 140 por 160 cms. de planta y de 40 a 60 cms. de profundidad), en forma de pila y de la que parte el canal de aguas pluviales que hemos descrito anteriormente, dentro de la vía pública que limita la Casa del Acueducto en su flanco occidental.

La citada pila presenta dos partes en profundidad; la inferior (en la que se inicia el canal de evacuación de aguas pluviales) se halla tallada en la roca, con una profundidad media de 25 cms.; la superior queda constituida por un rebaje horizontal, de 10 a 40 cms. de anchura, en el que se añadió en altura roca arenisca en sus lados Norte y Oeste, quedando un pequeño canal, que lo encontramos relleno de piedras calizas, tierras y escasos materiales arqueológicos. La altura total de esta parte superior es de 37 cms.

Toda la estructura descrita proporcionó, a lo largo de su excavación, escaso material arqueológico, exceptuando la esquina Suroeste en donde se encontraron un notable número de piezas, correspondiendo a diferentes producciones y diversas cronología: cerámica común romana — fundamentalmente de provisiones—, T.S.G., T.S.H., algunos hierros, restos de escoria, etc.

En el lado oriental de la pila, se ubica la boca del registro número 1 del tramo subterráneo del Acueducto romano de Tiermes, y que corresponde a lo ya publicado en la II Memoria de Excavaciones en Tiermes, por lo que nos remitimos a ella. No obstante, hemos de indicar que se ha ampliado el área en torno a dicho registro, quedando perfectamente visibles sus estructuras y su relación con otras que conocíamos tan sólo en parte. (ARGENTE OLIVER, J. L. et alii. *Tiermes II. Campañas de 1979 y 1980*, E.A.E., núm. 128, págs. 83 y ss.).

Junto al lado este del registro número 1, a 40 y 85 cms. respectivamente, parten dos canales que desembocan, uno, en el canal estrecho del Acueducto, y, otro, en el pozo de decantación; de ambos conocíamos parte de su recorrido, pero no su comienzo. Se trata de dos canales de medidas similares; el primero tiene una longitud de 21,60 metros con una anchura en su inicio de 0,45 m. y de 0,80 m. en el final; el segundo es algo más largo, con 22,85 m., mientras que su anchura media es de 0,45 m. Lo excavado en la campaña de 1986 es algo menos de la mitad total de su longitud. (ARGENTE OLIVER, J. L. et alii, *Idem*, págs. 195-207, fig. 51).

Cerca de la boca del registro número 1, a 1,35 metros, y paralelo al mismo, se descubrió un muro de mampostería seca (290 cms. de longi-

tud por 70 cms. de ancho) y con orientación noroeste-sureste; se trata de una estructura aislada y de construcción posterior, cuyo uso desconocemos, puesto que los trabajos agrícolas destruyeron sus proporciones totales y su posible relación con otros elementos arquitectónicos que pudieran expresarnos su función.

A partir de este muro, y a lo largo de un tramo de 2 metros, se hallaron en el canal que desagua en el pozo de decantación dos niveles arqueológicos de escasa potencia (entre 15-20 cms. cada uno). El superior quedaba constituido por tierra apelmazada y con menor densidad de material arqueológico; el inferior tenía tierra de color negro, más suelta y con algunos restos quemados, apreciándose un mayor número de material, entre los que destacan fragmentos de T.S.G., de T.S.H., cerámica común romana, restos óseos, etc.

Los restos arquitectónicos descubiertos en la zona noroccidental del límite exterior de la Casa del Acueducto constituyen parte de dos vías urbanas de gran importancia para la ciudad, y conocidas en parte por nuestros trabajos anteriores. Una de ellas, la Norte, discurre por encima de una importante obra pública de Tiermes (el ramal Sur de la obra hidráulica de la ciudad romana) y constituye parte de una vía que pone en comunicación la Puerta del Oeste y el Foro y, por lo tanto, uno de los ejes de la ciudad (Oeste-Este); por otro lado, la calle occidental representa otra vía de la máxima importancia, dentro de la posible trama urbana de Tiermes, puesto que pone en comunicación el eje Norte con la zona inferior del cerro, en la que se desarrolló un conjunto inmobiliario de gran potencia, a juzgar por los posibles cimientos que parecen desprenderse de las fotografías aéreas del Yacimiento (recientemente tomadas), aunque en el sondeo efectuado en la campaña de 1985 no obtuviéramos los resultados apetecidos y que queda, por tanto, su estudio pendiente para años venideros.

Zona Oriental

Comprende la parte límite de la Casa del Acueducto, en donde sospechábamos pudiera encontrarse la entrada a la masión. También, queríamos hallar el encuentro en este punto de aquella con el ramal Sur del Acueducto. Nuestro trabajo se desarrolló en las cuadrículas siguientes: 14A', 15A', 16A', 15A, 16A, 16B, 16C, y 16D, resultando una superficie total de 114 metros cuadrados y llegando a una profundidad máxima de 3,90 metros.

La tarea efectuada se desarrolló en dos zonas bien definidas:

A).—Comprende el área Norte, con una superficie de 50 metros cuadrados; en ella se excavó parte del canal Sur del Acueducto, sobre el que se construyó, en época bajo imperial, un muro de mampostería seca, de 10 metros de longitud por 0,70 metros de ancho, con una altura media de 1,20 metros. Dicha pared no ha sido descubierta en todas sus medidas, pues se prolonga más allá de la línea fin de excavación de la campaña de 1986. El muro quedaba cerrado en su lado occidental con otro, en una longitud de 2,30 metros y 0,85 metros de ancho, y que ya nos era conocido desde la campaña de 1984.

El muro sobre el Acueducto, posible cierre de otra estructura posterior que desconocemos en su perímetro total, se ejecutó en mampostería seca; la base de la pared se asentaba en la estructura del canal del Acueducto, aunque no directamente sobre la roca, sino en una capa de tierra cuya potencia media es de 0,25 metros.

En el espacio que dejaba el muro de mampostería con la línea septentrional de fin de excavación, se encontró material arqueológico variado y correspondiente a diversas dataciones; así, escasos fragmentos de T.S.G., más abundantes los de T.S.H. y T.S.H.T., cerámica común y de cocina, imbrex, cerámicas pintadas, restos óseos, clavos de hierro, un asa de bronce de un jarrito, etc. Todo el material indicado se hallaba entre un fuerte relleno de tierra y piedras.

Una vez excavado el muro sobre el Acueducto, se dibujó y fotografió, y, posteriormente, se procedió a desmontarlo, lo que se hizo basándonos en los siguientes criterios:

- Conocer los materiales que hubiese en la base del muro para su datación; aquéllos corresponden a época tradía, coincidiendo la misma con la factura de construcción del muro.
- Conocer la estructura completa del canal del Acueducto, sobre el que se asentaba el citado muro.
- La construcción a que nos referimos se asentaba sobre una capa de tierra, que durante el invierno la climatología del lugar socavaría y destruiría, hecho del que tenemos ya cierta experiencia; además, parte del muro lo encontramos en fase de destrucción, según comprobamos en el transcurso de la excavación.

La parte de canal del Acueducto exhumada este verano cambia completamente de proporciones con respecto a lo ya excavado. Hasta el comienzo del muro desmontado, aquél tenía una anchura máxima de 2,50 metros (iniciándose a 1,30 metros en el pozo de decantación), reduciéndose en la zona que se asentaba el muro a 0,30-0,40 metros, e

incrementando su profundidad, aunque en una caída suave de la roca. La disminución del ancho del canal del Acueducto puede responder a una medida de hacer más rápido el curso del agua y tratar de adquirir la velocidad necesaria para llegar en condiciones de uso al punto que se deseara. La hipótesis expuesta deberá ser confirmada más adelante, cuando se amplie la excavación en este área.

Con lo exhumado en la presente campaña, se amplía nuestro conocimiento sobre la obra hidráulica de la Tiermes romana; sin embargo, los tramos de canal ya excavados en campañas anteriores, los distintos dispositivos empleados para su regulación, limpieza, distribución, etc. constituyen todavía escasos datos para comprender la importancia total de la red de suministro de agua potable a la ciudad. Las hipótesis que tenemos al respecto hasta el presente deberán ser confirmadas o no cuando ampliemos en el futuro los canales principales de circulación de agua, así como las posibles arterias secundarias, elementos de distribución, etc., que resulten de nuestra investigación.

B).—La segunda área de la zona oriental de la Casa del Acueducto ocupaba un espacio algo mayor que la anterior, pero tuvimos ciertas circunstancias que hicieron más lento el trabajo, debido tanto a la profundidad que fue necesario excavar hasta encontrar la roca del cerro —muy deteriorada en diversos puntos—, como a la cantidad de restos materiales y estructurales acumulados en la zona; buena parte de ellos se encontraban fuera de su primitiva ubicación.

Antes de comentar los trabajos aquí realizados, diremos que ya en la campaña de 1984 excavamos parte de las estructuras exhumadas, pero que no pudimos concretar aspectos que nos ayudaran en la comprensión de los datos obtenidos; ya indicábamos que no estaba descubierta toda la estancia y que los resultados conocidos parecían indicar una fuerte mezcolanza de materiales arqueológicos, característica común en toda la superficie excavada en la Casa del Acueducto (ARGERTE OLIVER, J. L. et alii. *Informe de la 10.ª Campaña (1984)*. Celtiberia, número 68, págs. 276-277).

En la campaña de 1986 pudimos observar dos sectores claramente diferenciados (tanto por los restos estructurales hallados como por los hallazgos arqueológicos), presentando una coherencia cronológica todos los materiales encontrados en un primer sector, que comprendía desde el borde del canal del Acueducto en una longitud de 10 metros hacia el Sur (cuadrículas 16A, 16B y parte de la 16C, así como los testigos entre ellas). El segundo sector, que ocupaba un espacio de 2,50 metros de longitud más hacia el Sur, aportó materiales arqueológicos de dife-

rente cronología, hecho que enlazaba con la zona excavada en 1984; en dicha campaña los hallazgos abarcaban una datación muy amplia, desde el siglo I de la Era, con materiales cerámicos de tradición indígena, hasta fines del siglo IV o principios del V—representados por una moneda del emperador Honorio—.

En la campaña de 1986 hemos terminado también de excavar la cavidad que, a modo de abrigo realizado en la roca, se encuentra debajo del suelo de las habitaciones XIX y XX de la Casa del Acueducto. El borde superior de dicha cavidad tiene forma curva, enlazando con el canal del Acueducto, donde la roca queda cortada casi verticalmente y aquél se halla colgado respecto a la estancia que vamos ahora a comentar, cuyo número es el XXVIII dentro de la numeración establecida para la Casa del Acueducto.

Los resultados obtenidos en los dos sectores anteriormente indicados son los siguientes; en el primero, tras el manto vegetal, existe un potente estrato, cuya profundidad oscila entre los 100 y 125 cms.; se compone de tierra apelmazada con algunas pequeñas capas de guijarros, así como un relleno de otros materiales. Sospechamos que este nivel corresponde a una zona de cuyo fin era el de preparar el terreno como tierra de labor, ya que en la zona más septentrional—después del muro sobre el canal del Acueducto— dicha capa llega hasta la roca natural. A 2,80 metros del paramento meridional del muro sobre el canal, y en una longitud de 10 metros, comienzan a susperponerse diversos niveles arqueológicos.

En primer lugar, hay que señalar una capa de 80 cms. de ancho por 43 cms. de altura media y una longitud próxima a los 400 cms., que se sitúa en la cata 16A en su lado Norte; dicha capa estaba constituida por tierra gris bastante húmeda encima de la cual había algunos adobes caídos. En su flanco Oeste, junto a la roca, existía un potente estrato de grano quemado de cereal (posiblemente trigo) de 15 cms. de altura, que buzaba de Norte a Sur y ocupando una superficie amplia del espacio que comentamos. Encima de ella, restos de madera quemada y fragmentos de adobes, también quemados. El material arqueológico no era abundante, reduciéndose fundamentalmente a fragmentos cerámicos alterados por el fuego en su estructura física y restos óseos.

Junto al nivel descrito, existe una estructura cuyas proporciones son más amplias (341 cms. de longitud, un ancho que oscila entre los 56 cms. del lado Norte y los 10 cms. del Sur, y ocupando una superficie que rebasa los 140 cms.) y corresponde a una pared de adobes, en dirección Norte-Sur, así como parte de la misma caída a ambos lados, llegando en

su parte occidental hasta el abrigo rocoso. Esta capa de adobes fue detectada ya en la campaña de 1984. Cubriendo este muro de adobes, incluso mezclados con ellos, había una capa de piedras de diferentes tamaños, algunas de grandes proporciones. En dicha mezcolanza se pudieron recuperar diversos objetos metálicos —cencerro, biello, posible azuela y otros, cuya identificación es difícil por el momento— y cerámica.

La pared de adobes la formaban 7 hileras con una longitud total de 278 cms., una altura máxima de 73 cms. y un ancho de 25 cms.; los adobes tienen diferentes medidas, oscilando entre 19 y 47 cms. de longitud, de 8 a 12 cms. de grosor y entre 23 y 27 cms. de anchura. Todos ellos quedaban recogidos con tierra. En su lado Norte, se pudo recuperar una línea transversal y en su base restos de un tronco de madera quemado, in situ; tal vez la presencia de dichos materiales nos permite pensar en el empleo de la estructura de madera-adobes para la construcción de las paredes, sistema que se ha podido constatar en algunos puntos de la Casa del Acueducto; dicho aspecto no sería extraño encontrarlo, pues debió ser la forma usual de construcción prerromana, llegando dicho sistema hasta prácticamente nuestros días, y quedando como modo tradicional de construcción rural; esta manera de edificar se apoya en un zócalo o cimentación de piedra que, en el caso de la Casa del Acueducto, se sustituyó por la propia roca arenisca, en donde se labraron las bases de apoyo a las paredes.

Bastantes adobes y fragmentos de otros aparecieron en torno al muro antes comentado y que formarían parte de aquél. Entre la capa de adobes mezclada con otras de tierra quemada, se recuperaron numerosos materiales arqueológicos, principalmente cerámicos, entre los que podemos destacar fichas (reutilizando diferentes soportes), cerámicas a mano con decoración incisa de diversos motivos, cerámicas de tradición o supervivencia, pintadas o no (destacando un pequeño lote en las que existe, encima de la decoración pintada, el burilado de la T.S.H.), cerámicas de cocina, T.S.H., de tipo clunia, etc. Un amplio número de piezas enteras y fragmentos de otras tienen como características común el haber sufrido una mala cochura, presentando numerosas ampollas, cambiando su estructura molecular y afectando tan sólo a parte de los fragmentos hallados, no a la totalidad de los mismos; dicho fallo ha realizado, incluso, el cambio de color en la pasta y en los motivos decorativos pintados que ornaban las piezas. Tal vez estos fallos se deban a no hallarse bien decantada la pasta, a la existencia de defectos en el horno, etc.

En el cómputo de piezas defectuosas destacamos tres piezas, una sin decorar y dos con motivos pintados en color negro; la primera presenta las características de fallo de cochura antes mencionadas, deformando la forma de la vasija; los fragmentos recuperados presentan alteración en sus bordes, lo que ha imposibilitado una perfecta recomposición.

Las otras dos piezas responden a formas y decoración típicamente de tradición indígena o de pervivencia; una de ellas es una jarra trilobulada, a la que tan solo falta el asa, parte del pico y del fondo; la segunda en una orza grande, de la que solamente poseemos un 60 por 100. Ambas vasijas presentan decoración monocroma, en color negro, y los motivos representados son similares; en la jarra trilobulada se pintaron dos caballos muy estilizados, con la cabeza hacia abajo, encontrándose a ambos lados del pico de la jarra, pero en la panza; completa la decoración dos líneas rectas y otra ondulada en el cuello. La orza presenta también cabeza y cuello estilizado de caballo, motivos geométricos y flores de cuatro pétalos (elemento peculiar de la cerámica denominada de tipo Clunia). La decoración citada se desarrolla debajo del borde y ocupa el tercio superior de la vasija.

La forma y decoración de los objetos citados corresponden al mismo tipo funcional y de ornamento que las halladas en yacimientos sorianos importantes de época celtibérica: Numancia, Langa de Duero, Izana, etc., y que se conocen por la característica de presentar «decoración monocroma». Este mundo se halla en la actualidad en revisión en lo que respecta a su cronología, ya que, de un tiempo a esta parte, diversos investigadores sospechan que su datación debe corresponder con etapas más modernas. Este aspecto nosotros lo apoyamos, ya que entendemos que dicha producción tiene vigencia en la etapa alto imperial, sobre todo en lo que respecta a las piezas termestinas halladas en la campaña de 1986.

Estas vasijas de la Casa del Acueducto, así como fragmentos de formas similares y de otros tipos de producciones de la misma época, nos hacen pensar que puedan datarse a comienzos de la segunda mitad del siglo I de la Era, o tal vez en el tercer cuarto de ese mismo siglo. A esta conclusión nos ayuda la presencia de fragmentos cerámicos que, con forma y decoración netamente de tradición indígena o de supervivencia, completan su ornamentación pintada con el típico burilado de la T.S.H., producción que en España comienza hacia mediados del siglo I d. de C. Si tenemos en cuenta que en esta zona se construyó el límite oriental de la Casa del Acueducto, puesto que en la roca hallamos los hoyos en los que debieron de situarse los pies derechos que sujetarían la pared divisoria

de la mansión, y que la construcción de la misma debió de realizarse a finales del siglo I de la Era o principios del II —a juzgar por el estilo de las pinturas murales halladas en diversas habitaciones—, parece oportuno situar la producción de las vasijas halladas a comienzos de la segunda mitad del siglo I d. de C.

Con referencia a las vasijas descritas, hemos de indicar otra particularidad que también afecta a otros fragmentos cerámicos; se trata de la ausencia de la parte central del fondo, que parece haber sido cortado a propósito. Dicha peculiaridad unida a los fragmentos con defecto de cocción, a vasijas completas que parece hubieran sido retiradas por inútiles para la venta, a la presencia de adobes entre las cerámicas, a los niveles de tierra quemada, a la existencia de abundantes fragmentos de escoria, nos permite pensar en que hemos trabajado en una zona de vertedero, sobre la que se construyó parte de la cimentación de la Casa del Acueducto.

Finalmente, la zona que faltaba por excavar en el abrigo abierto en la roca arenisca presentó características similares a las ya explicadas: piezas rotas con decoración pintada, fragmentos de vasijas de cocina, de T.S.H., de adobes, etc., por lo que es lógico pensar que este espacio era parte de ese posible vertedero. En la zona del abrigo en la roca se pueden señalar tres estratos; el superior con tierra oscura, seca y escasos restos arqueológicos; el intermedio con importantes restos de tierra quemada, presentando una potencia entre 25 y 30 cms. Finalmente, el inferior formado por tierra muy húmeda y en la que se registraron abundantes restos de material arqueológico.

Debajo del nivel en que situamos el muro de adobes, se anotaron otros, entre los que cabe destacar el inmediatamente inferior, compuesto por una capa de tierra, cuya potencia oscila entre los 40 y 114 cms. En el estrato se intercalan otros de menor entidad, como es el caso de adobes descompuestos, guijarros, cenizas, etc.. El inventario del material arqueológico es similar al del nivel anterior, tanto en variedad de producciones como en cantidad; cabe señalar la recuperación de 3 ruedas de molino.

En la parte inferior del perfil oriental, existen otros niveles hasta llegar a la roca arenisca; se trata de capas pequeñas, mezcladas, y poco uniformes. El material arqueológico en estos niveles es escaso.

La roca arenisca presenta un suave declive hacia el lado oriental; su conservación no es uniforme, existiendo puntos en que se altera y descompone con facilidad.

La zona más meridional del perfil que ahora comentamos (a partir de

los 15 metros desde el Norte) cambia totalmente su estratigrafía, no teniendo nada que le relacione con lo anteriormente expuesto. Toda la potencia existente, entre 190 y 140 cms. de profundidad, aparece en un completo revuelto y los materiales, además de corresponder a diversas conologías, se reducen en cantidad. Aquí excavamos un muro de escasa longitud, 4 metros, conformado por una hilera de mampostería seca, orientado de Oeste a Este; las piedras más occidentales se apoyan en un rebaje realizado en la roca arenisca. Corresponde lo descrito a la zona de la campaña de 1984, para la que informamos que los materiales comprendían el período entre el siglo I y V de la Era.

Calle del Este

Como ya hemos indicado anteriormente, la Casa del Acueducto se encuentra delimitada por viales urbanos; el correspondiente al lado oriental es una calle excavada en la roca, con pendiente bastante pronunciada en dirección al mediodía. Tan solo hemos limpiado y excavado 22 metros de longitud.

Se comenzó por el Sur, en el que existe un tramo de 10 metros de longitud que se encontraba bastante despejado de tierras, por lo que solamente hicimos una limpieza a fondo; el resto de la zona hubo que excavarla, incrementándose la potencia de tierra hacia el Norte, llegando hasta los 160 cms. de profundidad. Las características obtenidas son similares a la zona meridional del perfil oriental, antes comentado. Los materiales inventariados corresponden a cerámica común, restos de adobes y algunos fragmentos de hierro, sin determinar posible forma o uso.

En algunos tramos, la roca de la calle del Este aparece alterada y su estado de conservación es bastante deficiente. En principio, en donde se ha terminado la excavación, parece que la vía urbana no lleva sentido paralelo a la Casa del Acueducto; más bien parece torcer suavemente hacia el Este. Queda pues, una tarea que deberá de acometerse en futuras campañas.

Puerta de acceso a la Casa del Acueducto

Durante las 7 campañas anteriores, no había sido localizado el acceso a esta mansión, por lo que estimábamos que sería en su lado

oriental donde debería haberse construido. Efectivamente, según avanzaron los trabajos en la campaña del presente verano, pudimos comprobar cómo la estructura de la puerta estuvo situada entre las habitaciones XXIII y XXVII y, a través de un pasillo rectangular, comunicaba con la estancia XVII.

El espacio por donde se desarrolla este tramo de la Casa del Acueducto había sido excavado en la campaña de 1984. No obstante, hasta no dejar despejada el área en la que hemos trabajado en la presente campaña, no pudimos comprobar como se estructuraba al acceso.

Como decíamos antes, consta de un largo pasillo (de 12 metros de longitud) con un ancho que varía entre los 2,60 metros en la entrada de la estancia XVII y los 4 metros entre las habitaciones XXIII y XXVII; el pasillo tiene una ligera pendiente hacia el Este, salvando los puntos de mayor desnivel con peldaños, aunque ya muy desgastados, pues buena parte de ellos han estado casi siempre al descubierto. A la altura del límite final de las habitaciones XXIII y XXVII (en forma de ligera curva), la diferencia de alturas entre escalones es más notoria, pudiéndose comprobar cómo existe una constante degradación de la roca natural, entre la que hay una capa de pudinga. A partir de aquí, la arenisca que conforma el cerro mantiene suave la inclinación hasta llegar a la calle que delimita nuestra mansión.

Finalmente, debemos añadir que a lo largo del pasillo de acceso a la Casa del Acueducto hay excavado en la roca un estrecho canal (de 10 cms. de anchura y una profundidad media de 32 cms.) que proviene del impluvium; el fin de esta arteria de la casa era la de evacuar el agua sobrante del impluvium, cuando aquella llegaba a un límite (ARGENTE OLIVER, J.L. et alii. *Excavaciones Arqueológicas en Tierras. Informes preliminares de la novena campaña (1983)*. Celtiberia, 66 (1983), págs. 340-341.

Una vez expuestos los trabajos de campo realizados en la campaña de 1986, podemos concluir que la planta de esta casa, que ocupa una ínsula entera, ofrece características muy peculiares, ya que a las propias de edificar en la roca arenisca —de tradición indígena— se unen las formas de la construcción romana, aunque tratadas a la manera local. No obstante, creemos que no es el momento oportuno para tratar de definir los restos arquitectónicos hallados en relación a todo el resto de superficie excavada en la Casa del Acueducto, ya que ello constituye la redacción de una memoria.

ESTRUCTURAS EXCAVADAS AL NORTE DEL CANAL DE MEDIODIA DEL ACUEDUCTO

En la campaña de 1985, con el fin de delimitar los trabajos en el área colindante entre el Acueducto y la Casa del Acueducto, dispusimos la línea fin de excavación próxima a aquél. El resultado fue la obtención de tres estancias excavadas en la roca y una escalera, de ocho peldaños, para su acceso; también, una serie de elementos constructivos realizados en la roca, cuyo fin todavía no podemos clarificar.

En este verano, procedimos a limpiar la capa de tierra que existía sobre el techo de la habitación número 3; el resultado fue una amplia zona de roca arenisca en cuyo frente Norte queda la cimentación de una pared y el basamento para un pie derecho, semejante a los exhumados en 1985.

Si en el lado Sur de la zona excavada este año pusimos al descubierto, en la campaña de 1985, una escalera de ocho peldaños, en 1986 se ha descubierto otra en el lado occidental, con un total de tres peldaños (cuyas medidas máximas son 86 cms. de anchura, 33 de altura y 36 cms. de pisa), faltando todavía otros tantos, por lo menos, para llegar al piso inferior.

También en 1986, hemos excavado una pequeña estructura en el suelo, que comunica directamente con el techo de la habitación número 3, constituyendo una especie de tragaluz que, aunque descubierto en 1985, no habíamos podido limpiar. Tiene por medidas 50 x 60 cms. y presenta una serie de perforaciones circulares en los laterales, cuyo uso todavía no podemos identificar, pero que tendrá sentido cuando excavamos el área próxima. A dicho tragaluz desembocan dos pequeños canales que recorren la superficie exhumada este año.

Ningún otro detalle constructivo ha aportado la excavación.

En cuanto al material arqueológico inventariado, no excesivamente numeroso, se compone de fragmentos de pintura mural romana, T.S.H., T.S.H.T., cerámica pintada de tipo Clunia, cerámica de cocina y cerámica común romana.

TRABAJOS EN EL RAMAL NORTE DEL ACUEDUCTO

En la campaña de 1982, cuando se limpiaba un tramo del ramal Norte del Acueducto, se descubrieron dos enterramientos de época bajo imperial; uno de ellos se depositó directamente en el canal; el segundo en el borde derecho del mismó. Como en dicha zona no se avanzó más,

quedó la duda de si se trataba de dos enterramientos de una necrópolis tardorromana o de dos tumbas aisladas. (ARGENTE OLIVER, J. L. y ALONSO LUBIAS, A. *Dos enterramientos bajo imperiales en el Acueducto de Tiermes*. Primer Symposium de Arqueología Soriana. Soria, 1984, págs. 419-428, III láms.).

En el verano de 1986, pretendimos desvelar dicha incógnita para lo que se planteó una cata de 10 x 3 metros, en sentido Norte-Sur. Los resultados, en lo referente a la existencia de un cementario bajo imperial, ha sido negativos, por lo que deducimos que las dos tumbas excavadas constituyen un caso aislado, desconociendo si puede existir alguna otra más.

No obstante, hemos puesto al descubierto un tramo más del ramal Norte del Acueducto, allí donde aquél constituye una ligera curva hacia el Noroeste; el canal pierde bastante de la altura de caja y sufre un pequeño ensanchamiento, debiendo tal vez a la fuerza de la agua y a la escasa potencia que presentaba la caja del canal.

Como se encuentra en una zona de pendiente, la colmatación de tierras es diferente en toda su superficie, existiendo mayor potencia en los lados meridional y oriental de la cata abierta.

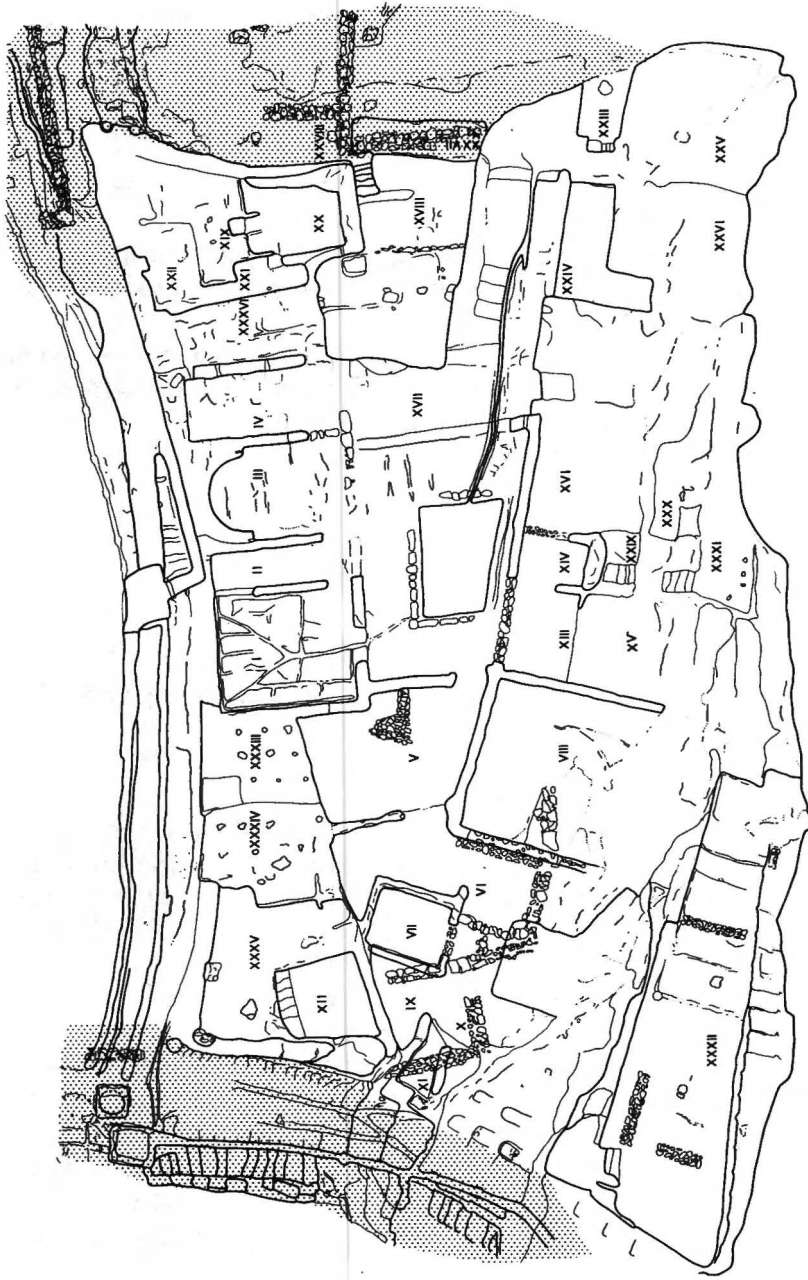
Los materiales ha sido prácticamente nulos, habiéndose inventariado, dentro del relleno que presentaba la cata, dos fragmentos de vidrio, uno correspondiente a un cuenco de costillas y 5 fragmentos de cerámica común.

EMISSARIUM

El trabajo efectuado en el emissarium del Castellum Aquae ha consistido en restaurar parte de su bóveda; los últimos cuatro metros excavados en campañas anteriores no conservaban su cubierta, habiendo quedado relleno su espacio por materiales arqueológicos, tierras y otros.

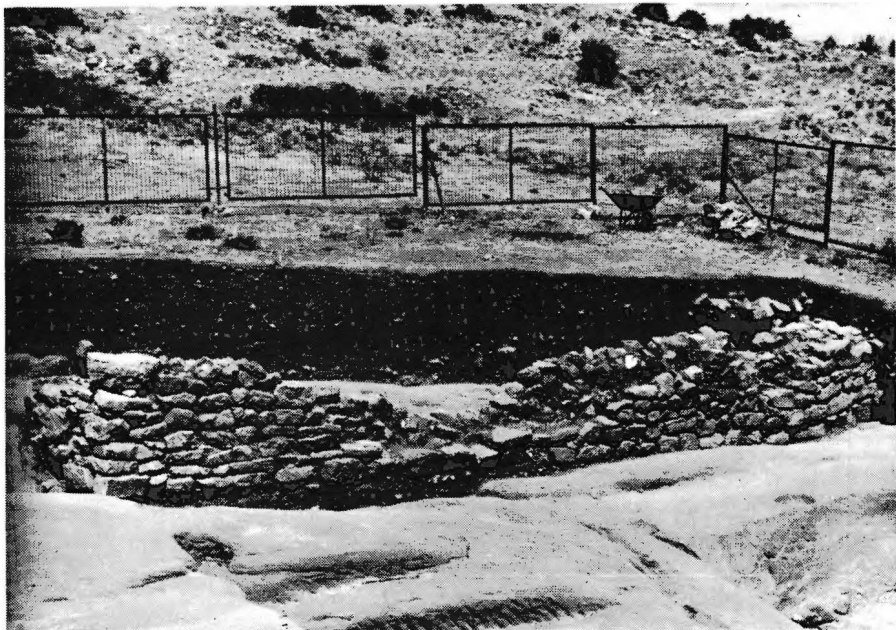
A principios de 1985, por efecto de las lluvias y nieves, parte de la tierra que cerraba el canal se desplomó, lo que nos obligó a tirar el restoy proceder a refozar la bóveda que faltaba en el emissarium.

Bajo la supervisión del Arquitecto Territorial de la Delagación Territorial de Educación y Cultura, D. José Francisco Yusta Bonilla, procedimos a colocar dos cimbras, de 2 metros de longitud cada una. La bóveda se ha restaurado empleando hormigón, una capa de mallazo de tres mms. y una nueva capa de cemento en la que se intercalaron piedras pequeñas, fragmentos de imbrex y tegulae, con el fin de obtener más consistencia y un peso más ligero a la estructura. Posteriormente, se rellenó el hueco resultante con las tierras extraídas con anterioridad.



PLANTA DE LA CASA DEL ACUEDUCTO

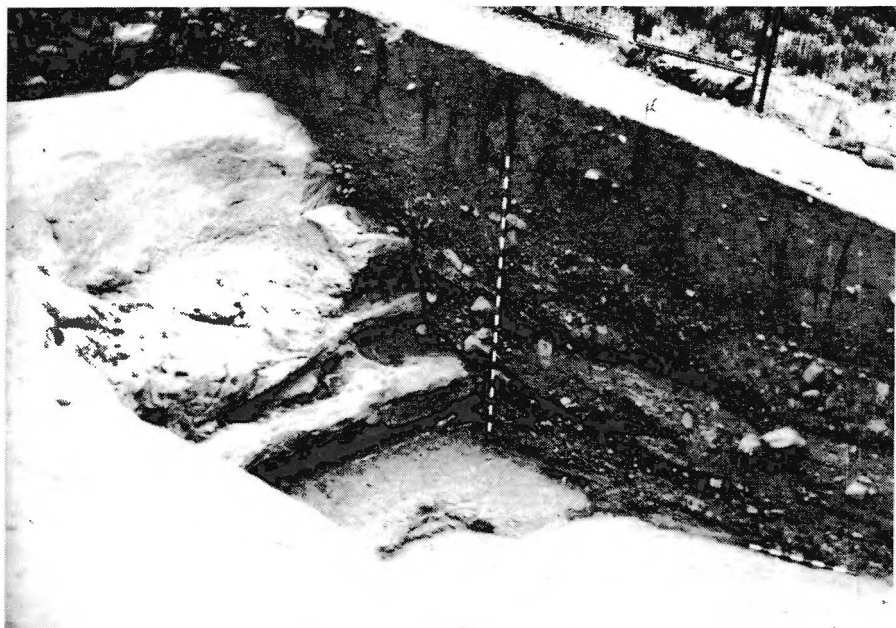
Campana 1986



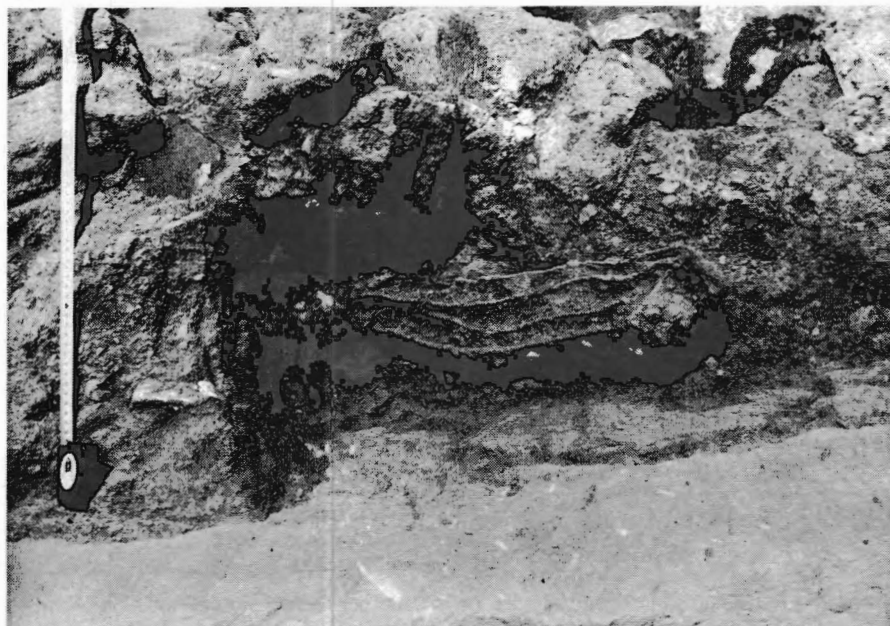
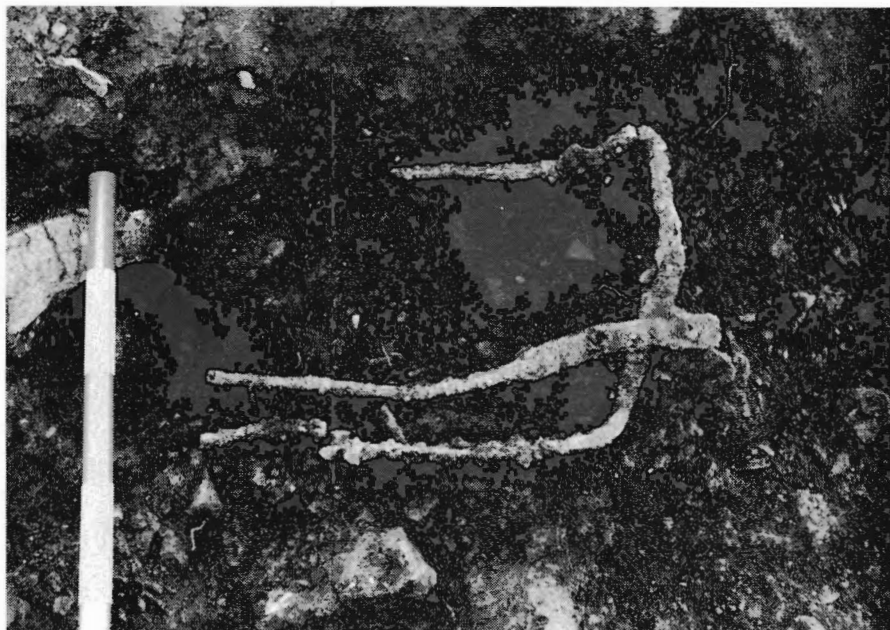
Lám. I.—Muro bajo imperial en el lecho del canal del Acueducto. En la fotografía inferior un detalle del lado Oeste. (Fotografías José Luis Argente)



Lám. II.—Fotografía superior, detalle constructivo en la roca junto al registro número 1. Fotografía inferior, muro de adobes hallado en el límite oriental de la Casa del Acueducto. (Fotografías José Luis Argente)



Lám. III.—Corte oriental en el exterior de la Casa del Acueducto; en la fotografía inferior un detalle de dicho corte. (Fotografías José Luis Argente)



Lám. IV.—Detalle del hallazgo de dos piezas significativas: Bieldo (superior) y Sistrum (inferior). (Fotografías José Luis Argente)



Lám. V.—En la fotografía superior detalle de la calle occidental que delimita a la Casa del Acueducto; a ambos lados hay escalones para los transeuntes, mientras que en el centro un canal escavado en la roca arenisca recogía las aguas pluviales. En la toma inferior un detalle de las zapatas de cimentación del muro occidental de cierre de la Casa del Acueducto. (Fotografías José Luis Argente)

LA NECROPOLIS HISPANO-VISIGODA DE «FUENTE DE LA TORRE» NOVIERCAS (SORIA)

por

MANUELA DOMENECH ESTEBAN

SITUACION

El emplazamiento de esta necrópolis queda situado a los 41° 42' 40" latitud N. y 1° 42' 25" longitud E., del Meridiano de Madrid, en la hoja 351 (Olvega) del mapa E. 1:50.000 del Mapa Geográfico y Catastral de España, en el paraje conocido como «Fuente de la Torre», dentro del término Municipal de Noviercas.

Esta se asienta en la ladera Norte de un monte de roca caliza de 1.206 metros de altura, en un aterrazamiento en la confluencia del río Araviana con la carretera local que va a Borobia, a menos de 2 kilómetros del cruce con la comarcal 101 (Fig. 1).

La región natural donde se encuentra este yacimiento pertenece a la red fluvial reciente, con derrubios en laderas, propios de esta zona montañosa, con gravas y arenas correspondientes al Cuaternario coluvial. El terreno que le subyace está formado por calizas dolomíticas y brechoides, de color gris a beige claro, pertenecientes al Jurásico marino Hetangiense, que encontramos sobre el Triásico (1).

CIRCUNSTANCIAS DE SU DESCUBRIMIENTO

En el otoño de 1983 se pusieron al descubrimiento unos restos de carácter funerario. El hallazgo fue fruto de unas «excavaciones» de carácter clandestino (2).

La excavación no pudo realizarse hasta la primavera del año siguiente, debido a la dura climatología del lugar (3).

La existencia de material cerámico cerca de la excavación, y los datos orales que sobre la zona nos dieron, sobre un posible castillo, nos hizo pensar en la existencia de una fortificación de tipo militar (4).

En el entorno de la zona cementerial apreciamos la existencia de numerosos fragmentos de lajas que, sin duda, procedían de las tumbas que los desaprensivos habían violado, a fin de obtener unos hallazgos materiales que no existían (Lám. I, 3).

DESCRIPCION DE LA EXCAVACION

Teniendo en cuenta que nuestra intención era excavar la zona de intervención clandestina y tratar de prospeccionar los alrededores, no planteamos una excavación en el sentido estricto de la palabra, pues nuestro fin era obtener el mayor número de datos posibles que nos permitieran documentar el yacimiento. Por ello creímos conveniente realizar unos sondeos arqueológicos, cinco concretamente, y no iniciar una nueva excavación, que nos hubiera obligado a dilatar la investigación, y que dadas las características de los restos allí existentes, no nos hubieran aportado muchos más datos, salvo los que se pudieran haber obtenido del estudio antropológico y paleopatológico de los esqueletos.

SONDEO I

Procedimos a realizar este primer sondeo en el borde Noroeste del aterrazamiento, encontrando fragmentos de una sepultura de lajas que había sido destruída, quedando únicamente algunas de las losas laterales (Lám. I, 1; fig. 2).

Se trata de una sepultura de lajas planas con cerramiento en la cabecera. Es digno de destacar la presencia de suelo, lo que nos lleva al tipo de cistas. Las planchas son calizas y su grosor no supera los 3 cms. Su interior sólo conservaba restos, muy fragmentados, del esqueleto de un infante.

Esta tumba I, según la información obtenida, fue la que aportó el único material arqueológico, un pendiente de bronce (Fig. 3).

Las dimensiones de este enterramiento son: exteriores: + 100 x 30 cms.
interiores: + 100 x 26 cms.

SONDEO II

A unos 4 metros hacia el Este del primer sondeo, detectamos la presencia de una laja vertical, que nos llevó a plantearnos la existencia de la cabecera de un nuevo enterramiento.

Sin embargo, nuestra intervención fue estéril, pues tan sólo hallamos un fragmento de resto óseo humano. Esto, unido a la presencia de un nivel freático, nos llevó a dejar la excavación en este punto. Pudimos observar que nos hallabamos en una zona violada, probablemente en época antigua.

SONDEO III

En dirección Sureste, a unos 30 metros de nuestra anterior intervención, observamos la existencia de una serie de lajas revueltas que parecían denunciar la presencia de alguna tumba. Por ello realizamos una calicata de 2 x 2 metros. Sin embargo, y de nuevo, nuestro trabajo fue estéril, pues a 1 metro por debajo del manto vegetal hallamos un nivel virgen de arcilla, lo que nos hizo desistir en este punto.

SONDEO IV

Se situó a 10 metros en dirección Este del sondeo I. Se marcó una pequeña cata, que nos aportó un enterramiento de lajas de caliza, planas, con cobertera (Lám. I, 2; fig. 2).

Esta sepultura, con cerramiento en cabecera y pies, presentaba forma rectangular y estaba orientada, al igual que el caso anterior, W-E. El suelo se encontraba formado por planchas calizas de similares características que el resto.

En su interior se localizó un esqueleto, en posición decúbito supino con el brazo derecho a lo largo del cuerpo y el izquierdo sobre la pelvis. Su conservación era mala dado el alto grado de humedad.

Pese a ser el único enterramiento que exhumamos intacto, no en-

contramos restos materiales. Sus dimensiones eran: exteriores: 192 x 52 cms.
interiores: 186 x 46 cms.

SONDEO V

Se hizo junto a la tumba I, en su lado Norte. Se optó por este punto al observar la existencia de una nueva laja vertical.

Se trataba de un enterramiento, de nuevo violado en época, en donde parecía que una serie de lajas, de caliza, planas, depositadas por los alrededores, habían formado parte de su estructura. En su interior se hallaron restos, incompletos, de un esqueleto, así como de madera, lo que nos hizo pensar en la existencia de una caja o ataúd. Carecía de materiales arqueológicos.

MATERIALES

La única pieza aportada fue un pendiente de bronce, que suponemos de la tumba I (5). Se trata de un aro de sección circular, que se adelgaza en sus extremos uniéndose.

Dimensiones: diámetro exterior: 30 mm.
diámetro interior: 26,5 mm.
sección: 3 mm.

Piezas similares son muy comunes desde el Bajo Imperio hasta entrada la Edad Media. Sin embargo, los paralelos más claros los tenemos en las necrópolis visigodas, caso de la de Segóbriga, en donde fueron halladas piezas de bronce y plata (6), y la del «Camino de los Afligidos» (7). Pendientes muy parecidos fueron publicados por Zeiss, que los localizó en Pamplona (8).

Aunque este tipo de pendiente puede tener una clara perduración, como ha demostrado Fernández González (9), su época de mayor esplendor fue el siglo VII, como muy bien afirma Almagro Basch (10), aunque no debemos olvidar que son de tradición hispano-romana, como indica Caballero (11).

ESTUDIO DE LA NECROPOLIS

La necrópolis de «Fuente de la Torre» está constituida por un número indeterminado de enterramientos (12), del tipo de cistas, formados por lajas de caliza planas (13), de los que hemos excavado cinco, dos completos y tres violados.

Este tipo de sepultura, cistas, se comenzó a hacer común a partir del siglo VII, como afirma Almagro (14). El rito funerario es el común en los enterramientos de inhumación de la época, se solía depositar el cadáver en cajas de madera, como en el caso de Segóbriga (15), en planchas de madera como en la necrópolis de Codo (16), o en parihuelas como en el Alto de la Barilla (17), aunque en la mayoría de los casos se depositaba el esqueleto sobre la tierra.

En nuestra necrópolis se ha detectado la presencia de restos de madera en la tumba V, éstos, aunque en alto grado de descomposición (18), presentaban una forma plana, por lo que es fácil que se tratase de una plancha sobre la que descansaría el esqueleto, como el caso de las tumbas IV y VI de la necrópolis de Codo (19).

Este cementerio se encuentra asentado en una ladera, junto al río Araviana. Es un pequeño camposanto en el que no encontramos un claro orden en sus enterramientos.

A lo largo de los siglos VII y VIII era común enterrar en lugares retirados de los hábitats y en grupos familiares (20), sin embargo no creemos que este sea el caso de «Fuente de la Torre», ya que dada su situación y la cercanía del río, es posible que nos encontremos ante el cementerio de un pequeño poblado o incluso de un «vicus» o «villa» cercano, como sucede en el caso de Almodóvar del Pinar, en donde la falta de orden en los enterramientos puede deberse a que éstos fuesen labrados según se necesitasen (21).

Dadas las características de esta necrópolis, así como la casi ausencia de material arqueológico, es difícil establecer su filiación a una época concreta sin un margen de error, y más si tenemos en cuenta que tan sólo hemos excavado una pequeña parte de la misma. No obstante, y teniendo como base su situación similar a la de Almodóvar del Pinar, su tipo de enterramiento, con claros paralelos, como ya hemos visto en Segóbriga, Codo y el Alto de la Barilla, así como la presencia de un pendiente típico de un momento hispanovisigodo como vimos en Zeiss, Almagro, etc., podemos situar esta necrópolis en época hispanovisigoda, y por el momento, a falta de una posible exhumación total del camposanto, creemos que la data más coherente que se le puede atribuir es el siglo VII-VIII, y que perteneciese a un pequeño poblado con escasos recursos económicos, lo que viene a demostrar la escasez de materiales.

NOTAS

- (1) ESNAOLA GOMEZ, J. M.ª, y otros: *Mapa Geológico de España. Olvega*. E. 1:50.000. Instituto Geológico y Minero de España. Madrid, 1973. Págs. 7 y 14, y mapa.
- (2) La noticia fue dada por el Dr. Alfredo Jimeno, quien informó de la existencia de una posible necrópolis y depositó, en el Museo Numantino de Soria un pendiente de bronce, procedente de la violación por un furtivo.
- (3) El permiso, para la citada excavación de urgencia, nos fue concedido, el día 14 de Mayo de 1984, por el Inspector Provincial de Excavaciones D. José Luis Argente Oliver. La intervención arqueológica fue codirigida por quien firma estas líneas y por D. Antonio Alonso Lubias, autor de los dibujos; correspondiendo su presentación final a D. José Reglero, y las fotografías a Manuela Ooménech Esteban.
- (4) En el informe entregado, el 7 de Junio de 1984, indicamos la posibilidad de que fuese una fortificación de tipo militar. Ver: ALONSO LUBIAS, A. y DOMENECH ESTEBAN, M.: *Informe de las excavaciones de urgencia en Noviercas (Soria)*, depositado en el Museo Numantino de Soria. A esto hemos de unir la aparición de cerámica, en superficie, cerca de la necrópolis, encontrada por D.ª Francisca Pilar Ruiz Cacho, que se encarga de la prospección arqueológica de la zona del Moncayo, para la Carta Arqueológica de Soria.
- (5) Aunque podríamos afirmar su localización en este enterramiento, no podemos asegurarlo, ya que fue extraído por el furtivo que descubrió este asentamiento, y que llegó a nosotros fuera de todo contexto arqueológico.
- (6) ALMAGRO BASCH, M.: *La necrópolis hispano-visigoda de Segóbriga. Saelices (Cuenca)*. Excavaciones Arqueológicas en España, núm. 84. Madrid, 1975. Las sepulturas que aportaron pendientes similares en bronceos: S.30, S.34 y S.76; en plata S.113 y S.156. Págs. 29, 33, 49, 61 y 77 y figs. 9, 11-5, 20-3, 24-4 y 32-1.
- (7) FERNANDEZ-GALIANO, D.: «Excavaciones en la necrópolis hispano-visigoda del Camino de los Afligidos, Alcalá de Henares». *Noticiario Arqueológico Hispánico. Arqueología IV*. Madrid, 1976. Pág. 51, fig. 30.
- (8) ZEISS, H.: *Die grabfunde aus dem spanischen westgotenreich*. Berlin, 1934. Tafel 24, núms. 36 y 37.
- (9) FERNANDEZ GONZALEZ, J. J.: *Excavaciones Medievales en Valeria (Cuenca)*. Cuenca, 1981. Pág. 63; fig. 10, 2; lám. XXIV, 1.
- (10) ALMAGRO BASCH, M.: Op. cit. pág. 120.
- (11) CABALLERO ZOREDA, L.: «Arqueología tardorromana y visigoda en la provincia de Soria». *Actas Primer Symposium Arqueologia Soriana*. Soria, 1984. Pág. 444.
- (12) Al tratarse de una excavación de urgencia tan sólo procedimos a excavar los enterramientos visibles y ha realizar una prospección. No obstante, pensamos que no se trata de una gran necrópolis.
- (13) La caliza es un material abundante en la zona, no olvidemos que la necrópolis se asienta en un terreno de calizas dolomíticas y brechoides, de fácil corte, de ahí que nos encontremos con lajas tan planas.
- (14) ALMAGRO BASCH, M.: Op. cit. pág. 18.
- (15) ALMAGRO BASCH, M.: Op. cit. pág. 111.
- (16) ARGENTE OLIVER, J. L.: *La necrópolis visigoda del lugar La Varella-Castellar (Codo, Zaragoza)*. Excavaciones Arqueológicas en España, núm. 87. Madrid, 1975. Págs. 16, 21 y 36.
- (17) BELTRAN LLORIS, M.: «Memoria de las excavaciones arqueológicas en la necrópolis hispano-visigoda del Alto de la Barilla (Cuarte, Zaragoza), 1975». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, núm. 6. Madrid, 1979. Pág. 575.
- (18) Los restos de madera extraídos, se encuentran depositados en el Museo Numantino de Soria, para un posible estudio.
- (19) ARGENTE OLIVER, J. L.: Op. cit. págs. 16 y 21.
- (20) RIU I RIU, M.: *Alguns costums funeraris de L'Edat Mitjana a Catalunya*. Barcelona, 1983. Pág. 29.
- (21) ALMAGRO-GORBEA, M.: «Hallazgos de época visigoda en Almodóvar del Pinar (Cuenca)». *Trabajos de Prehistoria*, núm. 27. Madrid, 1970. Pág. 322.

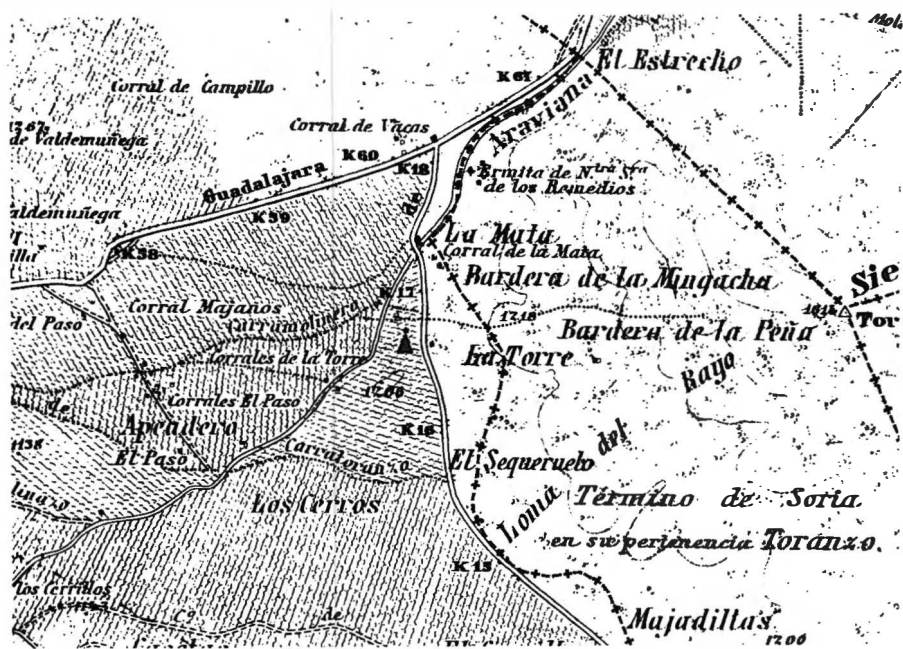
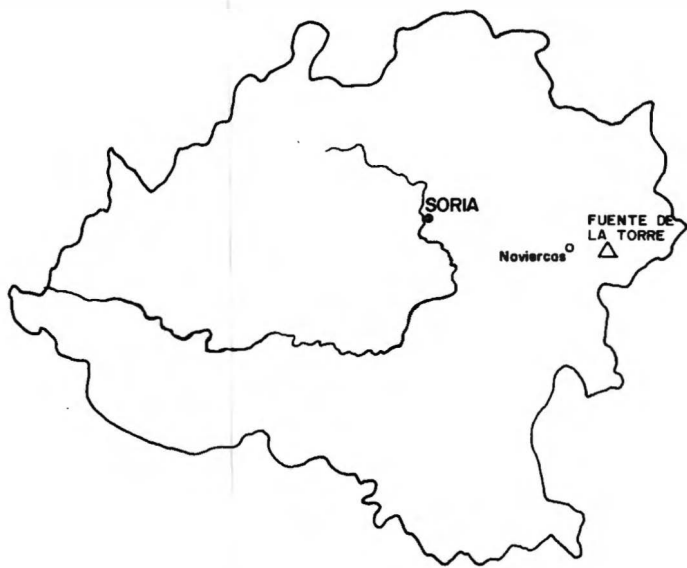


Fig. 1.—Situación de la necrópolis de «Fuente de la Torre», Noviercas (Soria)

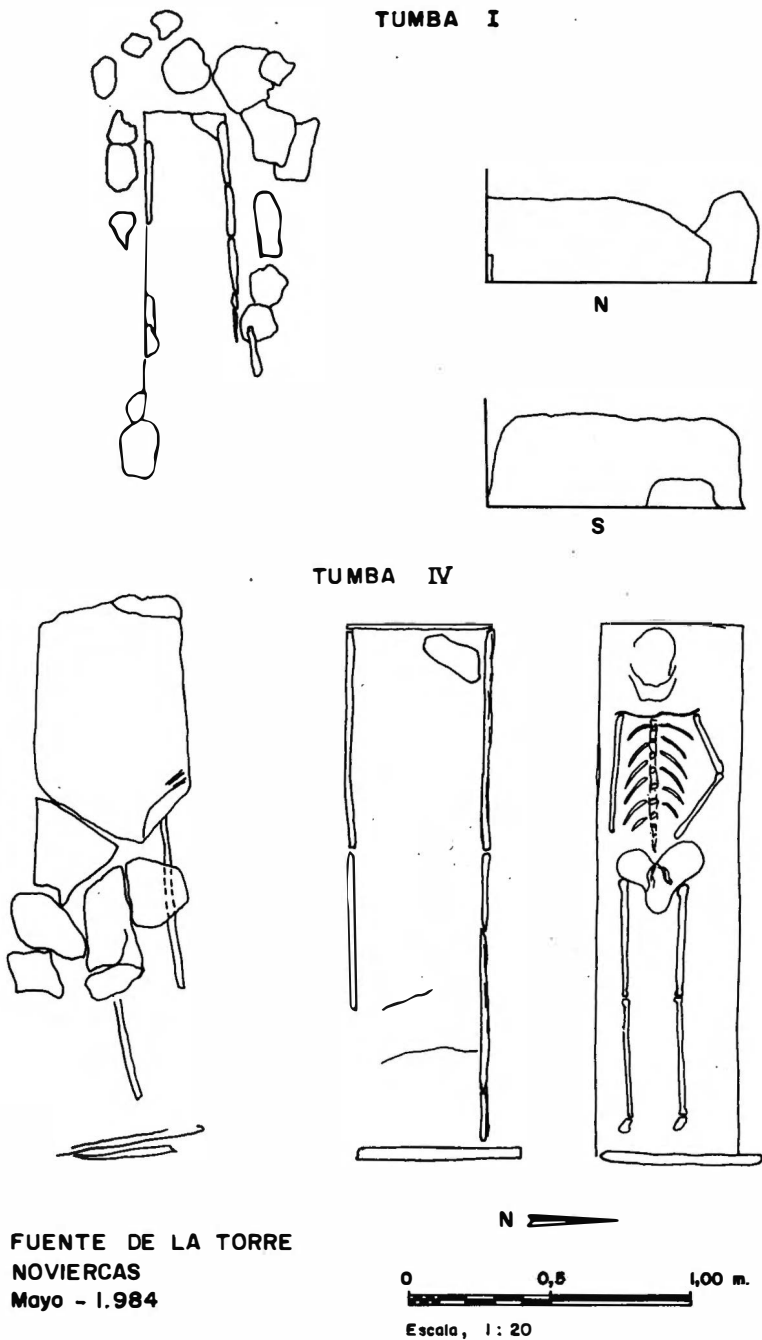


Fig. 2.—Tumba núm. I y núm. IV

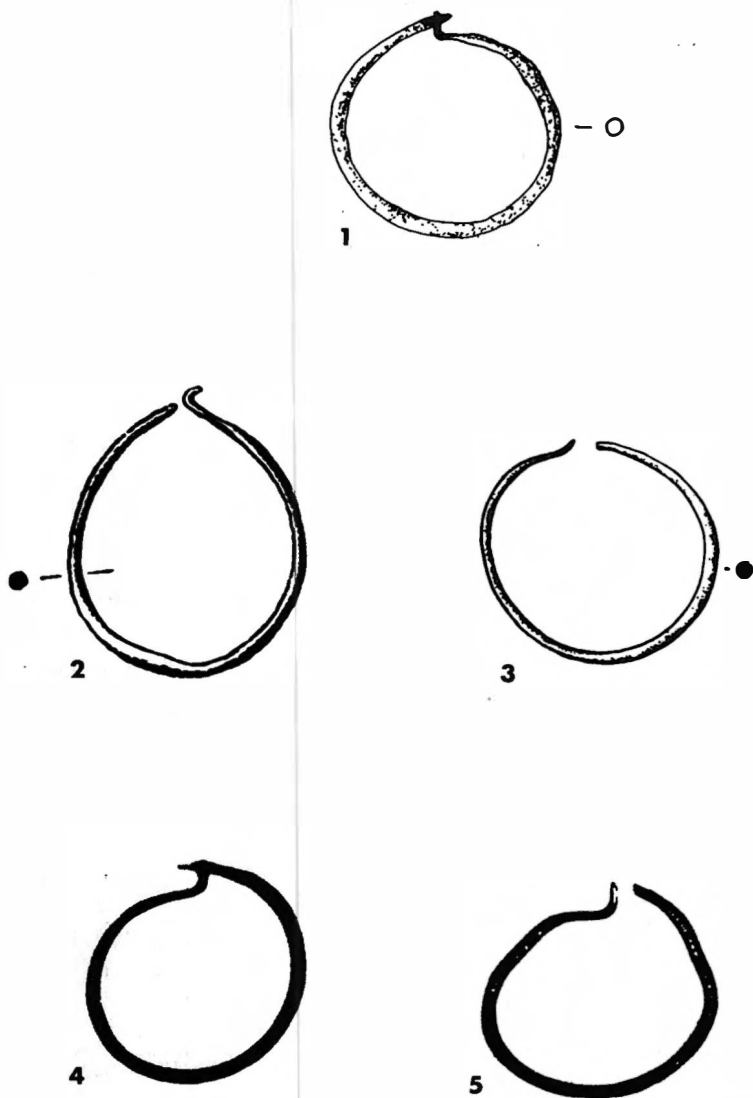
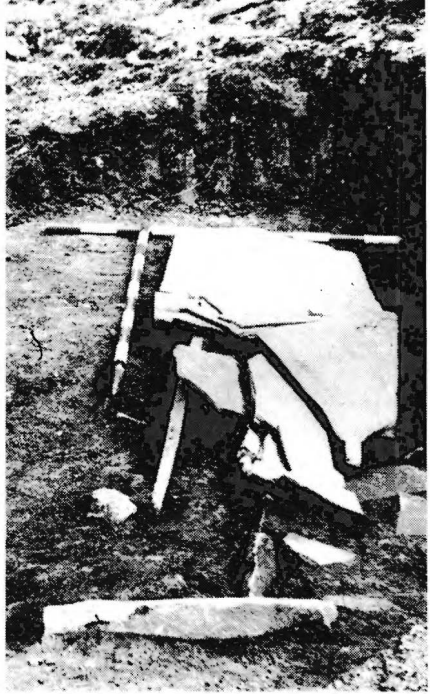


Fig. 3.—Pendientes hispano-visigodos: 1. Fuente de la Torre; 2 y 3 Segóbriga (según Almagro Basch); 4 y 5 Pamplona (según Zeiss)



1



2



3

Lám. I.— 1.— Tumba I; 2.— Tumba IV y 3.— Fragmentos de lajas dispersas.

LA IGLESIA DE SAN BONIFACIO DE ESPEJO DE TERA (SORIA)

por

CONCEPCION ABAD CASTRO

Responde este templo a uno de los múltiples edificios románicos definidos por una característica común: su pobreza constructiva; pobreza en lo que se refiere a materiales y elementos ornamentales, cualidades a las que, generalmente, se unen unas reducidas dimensiones; constituye un ejemplo del denominado «románico rural». Son precisamente estos atributos los causantes de que en multitud de ocasiones, edificios como éste hayan pasado desapercibidos y privados de la atención necesaria.

Espejo de Tera es una pequeña población ubicada en el partido judicial de Soria, muy próxima a Almarza. Esta pequeña localidad quedó deshabitada hasta hace poco tiempo. Precisamente la despoblación ha contribuido aún más al deterioro que, con el transcurso del tiempo, ha venido sufriendo su iglesia parroquial, objeto de este estudio.

DATOS HISTORICOS

Desde el punto de vista documental no poseemos ninguna noticia expresa acerca de Espejo que pudiera permitirnos dar una cronología de su fundación. No obstante, sabemos, a través de diversos documentos,

que la zona de Garray, muy próxima a nuestra localidad, se hallaba ya dispersamente poblada a comienzos del siglo XI, girando en torno a la iglesia de Santa María de Tera, dependiente a su vez del Monasterio de San Millán, cercano a Osma. Muy probablemente Espejo en estas fechas era solamente una zona de pastos o quizás ubicación de algún hábitat de carácter pastoril.

Algunos restos materiales encontrados en la propia localidad, como fragmentos de piedras ornamentadas (lám. II, 1), posibles estelas y ara de altar medievales, nos hablan de una población antigua, anterior al edificio de que nos ocupamos. La existencia de esta población anterior parece confirmarse con algunos datos obtenidos tras la excavación arqueológica, que posteriormente analizaremos.

DESCRIPCION DEL EDIFICIO

Se aprecian en el templo dos fases constructivas: la cabecera, edificada en estilo románico y el cuerpo de la iglesia que responde a un renacimiento tardío. Posteriormente se añaden las sacristías, espadaña y pórtico (fig. 1).

La primera, compuesta de hemiciclo y tramo recto, puede fecharse, atendiendo a sus características formales, en el siglo XIII, ya que respeta los mismos elementos que otras muchas iglesias rurales levantadas en este siglo. Construida en mampostería muy irregular, presenta como nota característica el alero, soportado por canecillos simples, con perfil de nacela, sin decoración alguna. Este tipo de alero se asocia a construcciones pobres, erigidas en un período de incisa románica, datable en el mencionado siglo XIII (lám. I, 1, 3).

No hallamos en la cabecera ningún otro elemento ornamental que, ante la falta de datos documentales, nos permitiera aproximar con más certeza la cronología. Únicamente una ventana, visible aún en el centro del hemiciclo, transformada en época posterior, y otra en el lado Sur del tramo, rompen el transcurrir de los paramentos de este primer momento constructivo.

Exteriormente se aprecia en el lado Norte una ruptura entre los muros del hemiciclo y el tramo, ruptura que quedó parcialmente explicada con la excavación, al comprobar que justamente uno de estos muros había sido reaprovechado de una construcción anterior (lám. I, 3).

La cabecera se separa del cuerpo de la iglesia por un arco triunfal de medio punto, levantado, igual que la nave, a comienzos del siglo XVIII.

En los Libros de Cuentas más antiguos conservados en la iglesia, se registran varias obras en el último tercio del siglo XVIII (*).

- entre 1777 y 1779 se compone la vidriera, se registra la obra de la sacristía y la «compostura» del granero de la iglesia.
- en 1785 se recoge la construcción de un osario.
- en 1823 se repara la iglesia, especialmente el solado.
- en 1832 se habla de la apertura de un escaño para el altar.
- en 1833 se menciona por primera vez el pórtico de la iglesia.

Hemos recogido estos datos relativos a las obras sucesivas realizadas en la iglesia, no sólo para completar más detalladamente la fisonomía del edificio, sino también porque posteriormente haremos referencia a ellos en el estudio arqueológico.

Retomando la primera parte de esta descripción, señalábamos la existencia de una cabecera románica y un cuerpo renacentista, circunstancia, por otra parte, muy normal en edificios de origen medieval; de tal forma, cómo era el cuerpo primitivo de la iglesia, si en época renacentista había sido transformado o levantado de nueva fábrica al no existir otro anterior. Este era, pues, el primer objetivo de la excavación.

DESARROLLO DE LA EXCAVACION (**)

La primera labor fue de limpieza, pues el ábside inutilizado desde largo tiempo no permitía en su interior la visión de los restos aparentes en el momento de comenzar la excavación.

Una vez realizada esta labor, apreciamos dos niveles de suelo superpuestos, ambos de ladrillo, y una diferencia de altura entre el hemiciclo y el tramo solucionada por medio de escalones, posiblemente de sillería, pero de los cuales sólo se conservaba el relleno de piedras (lám. II,2).

Para separar el ábside del cuerpo de la iglesia se había colocado recientemente un murete de ladrillo, que fue desmontado a fin de observar la continuidad de los solados en la nave del templo.

(*) *Libro Carta Quenta de la Yglesia de San Bonifacio de lugar de Espejo: da principio 1773.—Año 1773.*

(**) Una parte de la excavación fue subvencionada por el Servicio de Arqueología de la Excma. Diputación Provincial de Soria. Aprovecho esta llamada para agradecer a D. Luis Caballero Zoreda y a D. José Ignacio Latorre su ayuda prestada a todos los niveles, durante el transcurso de esta excavación en el verano de 1981.

Dispuestas en torno a un eje longitudinal, fueron abiertas un total de cuatro catas en el interior de la iglesia, que afectaban a la cabecera y al arranque de la nave. Realizado el plano inicial de la excavación (lám. II), comenzamos a trabajar en la cata 1, dejando un testigo longitudinal, con el fin de comprobar mejor la estratigrafía bajo los suelos mencionados.

Fue posible la *cata 1*, situada en el lado izquierdo del ábside, la que aportó los hallazgos más interesantes. El primer nivel estaba formado por un relleno de piedras y restos de ladrillo, correspondientes a los escalones y suelo citados. Una vez documentados, fueron levantados y entre ellos obtuvimos algunos fragmentos de cerámica moderna de pequeño tamaño y difícil datación. Formando parte del siguiente nivel, tierra suelta, inmediatamente inferior al suelo de ladrillo, se encontró un pequeño lote de monedas, cuya cronología va desde los Reyes Católicos hasta Felipe IV (fig. 10;1-6). De esta forma, habíamos obtenido una cronología aproximada para el suelo de ladrillo que, en cualquier caso, responde a un momento anterior a la transformación del edificio, que situamos en los comienzos del *siglo XVIII*.

Así, la cronología de los dos solados, únicos restos con que hasta entonces contábamos, parecía bastante clara: el más moderno corresponde muy posiblemente al documentado en los Libros de Fábrica de la iglesia en 1773, momento en que la transformación renacentista ya se ha efectuado; y el más antiguo, mencionado en el párrafo anterior, es decir, a fines del *siglo XVII*.

El siguiente nivel estaba formado por una tierra arcillosa de color vino pardo de gran dureza que, a primera vista, podía confundirse con un estrato virgen. No obstante, al comprobar que la cimentación del lado Norte de la cabecera profundizaba más, mientras que la del hemiciclo ya había llegado a su fin, fue levantado este nivel, comprobando que existía otro inferior, formado por tierra negra con algunos restos de carbón. Precisamente en este nivel obtuvimos dos nuevos datos importantes: el arranque de la cimentación mencionada anteriormente y la existencia de un escaño o desagüe construido con losas de piedra, que discurría de forma perpendicular al eje de la iglesia (fig. III y IV) (lám. III, 1 y 2).

De tal forma, comprobamos cómo a la hora de levantar el paño Norte de la cabecera se había reutilizado un muro anterior, y, al mismo tiempo, documentamos un nivel de ocupación previo al templo primitivo. Los dos restos se asociaban, con lo cual sólo nos restaba preguntarnos ante qué tipo de estructuras nos encontrábamos. Desgraciadamente, la ausencia total de hallazgos materiales, como cerámica o restos numismáticos, nos complicó el camino para llegar a una cronología precisa, tanto

para este nivel de ocupación, como para la construcción del propio templo. No obstante, teniendo en cuenta las cualidades pastoriles de la zona en los siglos XI, XII y XIII, cabe pensar en la posibilidad de que los restos estudiados pertenecieran a una majada (lám. III, 1).

La cata 3, abierta al otro lado del testigo, presentó la misma estratigrafía que la anterior. En ella comprobamos cómo el arranque de la cimentación meridional del templo se situaba en una cota más alta, la misma del hemiciclo, que el paño Norte.

Esta circunstancia nos esclareció algo que al comienzo señalábamos, la ruptura existente en el paramento exterior del templo entre el hemiciclo y el tramo, apreciable sólo en el lado Norte, mientras que en el Sur el enjarje era perfecto. Si toda la parte baja del tramo septentrional había sido reaprovechada de una construcción anterior, no resulta extraña, pues, la desconexión constructiva.

Otro objetivo perseguido en esta cata era observar si el escaño que penetraba en el testigo continuaba en este corte. Sin embargo, los resultados fueron negativos. Posteriormente, al ampliar la cata 1, comprobamos que dicho escaño sólo continuaba unos 20 cms. más. Bajo el estrato de tierra parda, la roca virgen puso punto final a esta cata.

Las otras dos catas excavadas, la 2 y la 4, ofrecieron una estratigrafía diferente. Bajo el suelo de ladrillo, un pequeño nivel de tierra suelta que aportó varios fragmentos de cerámica moderna. Inmediatamente después comenzaron a aparecer grandes piedras que presentaban una estructura bastante regular. Continuamos profundizando y vimos que en realidad se trataba de un muro perpendicular al eje de la iglesia, y sobre él se apoyaban tanto las pilastras renacentistas del arco triunfal, como la propia cimentación de la nave. Nos planteamos la hipótesis de que se tratara de un tirante subterráneo de las pilastras, pero éstas quedaban desplazadas hacia un lado, con lo cual la posible función de soporte quedaba anulada. En definitiva, estábamos ante una estructura de mampostería, como el resto de la cabecera. Este muro estaba interrumpido en el centro, formando un vano de aproximadamente 1 metro, vano que había sido relleno con pequeñas piedras y tierra suelta. La cota de arranque de esta estructura era aproximadamente la misma que la de la cimentación del ábside, y su fábrica era similar. Así, nos pareció que se resolvía uno de los primeros objetivos de la excavación: la iglesia primitiva no tenía nave y se trataba de un pequeño edificio, más bien una ermita, formado únicamente por hemiciclo y tramo o nave, con entrada a los pies de éste (fig. 3, lám. III, 3 y 4).

El tercer nivel era de enterramientos, practicados en una pequeña

fosa excavada en tierra virgen. Obtuvimos un total de cinco enterramientos paralelos y tres paquetes de huesos a los pies de aquéllos. Orientados y en posición supina apoyaban sus pies en el muro mencionado. De tal manera, los enterramientos eran posteriores al templo y, por los objetos de uso personal que les acompañaban, pudimos establecer para ellos una cronología moderna, anterior a la nave. El estado de conservación de los esqueletos era casi perfecto, así como el de los restos a ellos asociados (fig. 3).

CONCLUSIONES

- 1.^a *Delimitación de la planimetría de la primitiva construcción.*— El primer edificio era, en realidad, una pequeña ermita compuesta de hemiciclo y tramo recto o nave. El acceso se realizaba por medio de una entrada situada al Oeste. No debe extrañar el tamaño tan reducido del templo ya que sería suficiente para atender las necesidades de la pequeña población que debemos suponer para Espejo en torno al siglo XIII.
- 2.^a *Documentación de las transformaciones realizadas en el templo.*— Una vez añadida la nave a comienzos del siglo XVIII, (en cualquier caso antes de 1773, fecha en que ya está construída según vemos en el Libro de Fábrica), se levanta la espadaña que, como vemos en el plano adjunto (fig. 1) está desviada respecto al eje de la iglesia, e incluso desconectada del muro del templo, simplemente se adosa a éste. Respecto a su fábrica, presenta tres cuerpos constructivos decrecientes: el primero y más inferior de sillería irregular; el segundo de factura similar y el tercero, el campanario propiamente dicho, en sillería regular con dos vanos de medio punto, dovelados radialmente. Algún tiempo después, en el año 1774, se añade un nuevo cuerpo a la espadaña, el situado más al Norte, que permite, mediante una escalera, acceder a las campanas desde el interior de la cabecera; su fábrica es de mampostería con sillares en las esquinas.
En este mismo apartado hay que hacer referencia a los solados que ya hemos venido analizando.
A fines del siglo XVIII se construyen el pórtico y la sacristía.
- 3.^a *Hallazgo de un estrato inferior que permite confirmar una ocu-*

pación previa al edificio románico.—Ya manejábamos la hipótesis de que antes de la ermita existía en el mismo lugar una construcción anterior, ante el reaprovechamiento del muro Norte del edificio. Dicha hipótesis, tal como ya hemos explicado, quedó verificada. Únicamente restaba constatar algún otro resto del mismo momento. Lamentablemente no obtuvimos ningún fragmento de cerámica, ni objeto material que nos facilitara su aproximación cronológica. Sin embargo, en el mismo nivel del arranque de la cimentación comentada, aparecieron los restos de un escaño que, como toda probabilidad de acierto, se relaciona directamente con aquélla. Ambos constituyen el testimonio de una ocupación previa al edificio.

Queda en pie la duda de la finalidad última de estos restos. Teniendo en cuenta el carácter ganadero y pastoril de la zona, podemos pensar que se trate de una majada, es decir, un lugar para alojar al ganado de noche, circunstancia por la cual no sería extraña la ausencia de fragmentos de utensilios, salvo que sirviera también para albergar a los pastores. Por otro lado, sí parece lógico que en un lugar semejante hubieran aparecido restos de animales y no contamos con ninguno. En cualquier caso, sea ésta u otra semejante la utilidad de estos restos, lo más importante es su cronología anterior al templo.

ANALISIS DE MATERIALES

Cerámica

Dos características definen el material cerámico extraído, su reducido valor cuantitativo y su no mayor importancia cualitativa. Efectivamente, el total de fragmentos obtenidos es de 87, en toda la excavación, de pequeño tamaño en general, y, por esto mismo, poco significativos desde el punto de vista tipológico. En lo que se refiere a su cronología, no podemos retrotraerla, en síntesis, más allá del *siglo XIV-XV*, siendo en su mayoría catalogables en fecha más tardía.

Del total de fragmentos, 52 aparecieron en la cata 3, en el 1.º y 2.º nivel, precisamente la cata que menos restos arqueológicos aportó; 16 en la cata 2; 8 en la 4 y 11 en la 1, precisamente la más rica en hallazgos.

Posiblemente la acumulación mayor de fragmentos en la cata 3 se debe a que esta zona ha sido más removida, a causa de la instalación de altares y el acceso a la sacristía, obras modernas, igual que las piezas cerámicas.

La mayoría de los fragmentos son galbos, algunos bordes y algunos fondos; todos ellos responden a formas cerradas, cuencos, pequeñas ollas y alguna forma de vasija. Respecto a las pastas, hay un predominio de fragmentos sin vedrío, ni decoración alguna, difíciles de catalogar; un buen número vidriados con y sin decoración, junto a contados ejemplos de pastas gruesas sin decoración. Entre los más significativos, cabe señalar un fragmento de galbo con el arranque del cuello (81/38/1) de pasta fina, marrón, con decoración pintada en negro a base de trazos muy finos, pincelados, paralelos y que discurren de forma oblicua por la panza de la pieza, arrancando desde el cuello. Asimismo, 6 pequeños fragmentos de una misma pieza (81/38/7, 8, 9, 11, 13 y 16), que presentan igualmente decoración pintada en rojo sobre pasta ocre. Estos fragmentos, junto con un borde abierto decorado con líneas paralelas incisas (81/38/17) y un galbo de igual ornamentación (81/38/28), pueden constituir los fragmentos más antiguos, datándose en época medieval, no anterior a los siglos XIII-XIV. Todos ellos fueron hallados en el 1.º y 2.º nivel de la cata 3, pero unidos a otros de cronología más moderna, lo que, a la par de constituir niveles muy removidos, impiden una cronología más precisa y sobre todo su aplicación a la datación de los estratos.

Dentro del numeroso grupo de fragmentos vidriados, destacan por sus formas, un galbo con el arranque del cuello (81/38/52), de pasta fina, melado al interior y ocre con decoración de incisiones paralelas torneadas al exterior; un fragmento de cuenco con borde, melado, de pasta fina (81/38/48); varios fondos planos (81/38/39, 47, 35 y 38) y cóncavos (81/38/36 y 37), todos ellos melados, pertenecientes posiblemente a cuencos. Entre las piezas vidriadas con decoración, mencionar un fragmento de borde (81/38/31), que forma parte de un plato decorado con una cenefa de tipo vegetal en azul y manganeso sobre fondo blanco; un borde de cuenco (81/38/57), blanco con decoración a manchas en azul, y algunos fragmentos con goterones de vedrío.

<i>Bordes</i>	<i>Asas</i>	<i>Galbos</i>	<i>Fondos</i>	<i>Sin dec.</i>	<i>Sin vidriar</i>		<i>Vidriados</i>	
					<i>Dec. pint.</i>	<i>Dec. inc.</i>	<i>Sin dec.</i>	<i>Con dec.</i>
11	1	63	12	50	10	4	20	3

Desgraciadamente, los fragmentos de cerámica obtenidos no ha permitido datar niveles, pues todos ellos estaban removidos. El único

estrato sin alterar, el correspondiente al escaño y el muro Norte de la cabecera, no ha aportado ningún fragmento, por lo cual, en este caso, a partir del material cerámico obtenido no podemos sino elaborar un breve catálogo de formas y tipos de pastas, siempre interesantes por sí mismo.

Metales

En el apartado de metales, contamos por un lado con algunos objetos procedentes de los ataúdes hallados en las catas 2 y 4, una anilla, dos clavos y una pequeña placa irreconocible, y por otro con el lote de monedas ya mencionado más arriba y recogidas en la fig.

Dentro de este mismo grupo podríamos analizar varios fragmentos de rosarios, encontrados junto a los esqueletos de las catas 2 y 4. Son tres y cuatro cuentas de madera engarzadas en un cordón de metal, una cuenta suelta y dos fragmentos de cadenas, posiblemente también rosarios, cuyas cuentas se han perdido. De una de ellas penden los brazos superiores de una cruz. Finalmente un rosario prácticamente completo, con la cruz incluida (fig. II, 1).

Vidrios

Varios fragmentos de vidrios aparecieron en la cata 2, que responden a pequeñas jarritas, entre los que cabe destacar un borde y un asa completa. La calidad y acabado de la pieza son excepcionales. Su cronología debemos situarla en torno al siglo XVI (fig. 10, 7 y 8).

INVENTARIO DE MATERIALES

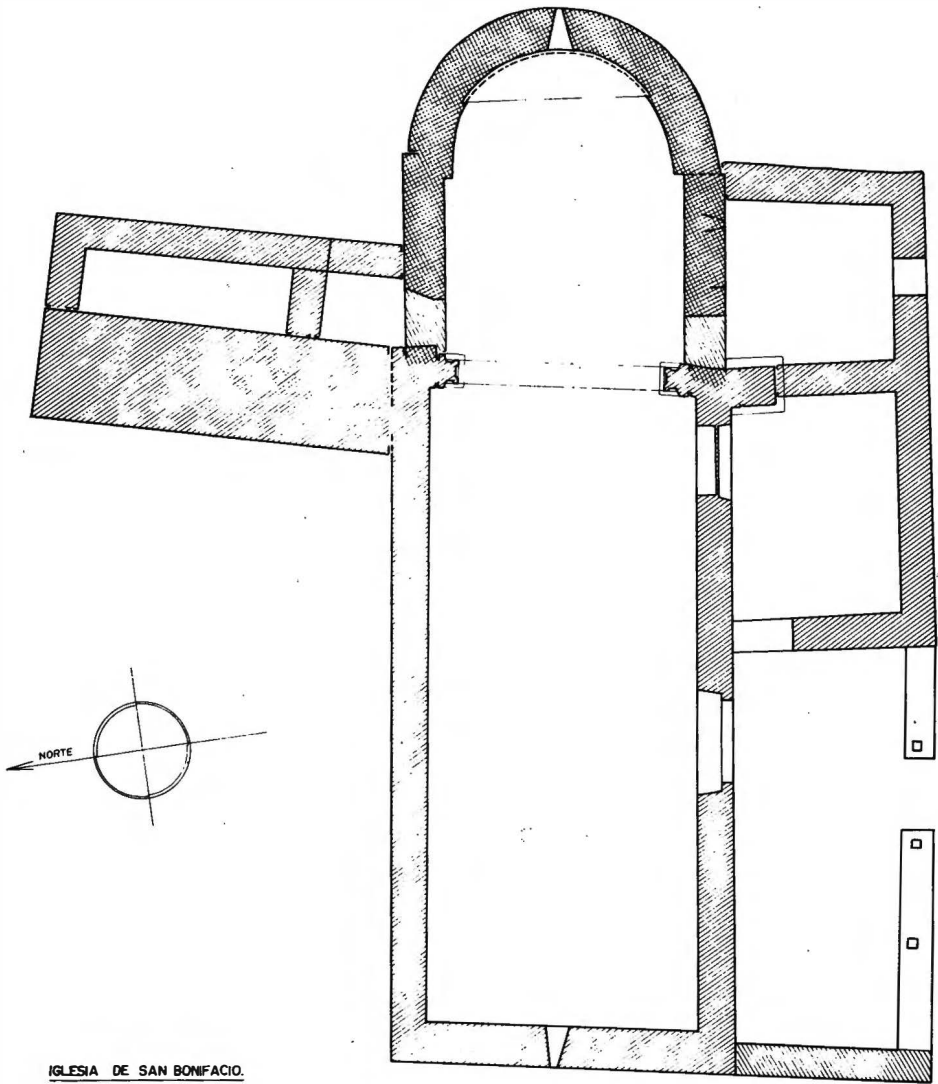
- 81/38/ 1 Fragmento de galbo y cuello. Decoración pintada a base de trazos finos. Medieval (fig. 9, 1).
- 81/38/ 2 Fragmento de galbo de la misma pieza que el anterior (f. 9, 4)
- 81/38/ 3 Id.
- 81/38/ 4 Fragmento de galbo.
- 81/38/ 5 Id.
- 81/38/ 6 Id.
- 81/38/ 7 Fragmento de galbo. Pintura roja. Medieval.
- 81/38/ 8 Id.
- 81/38/ 9 Id.
- 81/38/ 10 Fragmento de galbo. Moderno.
- 81/38/ 11 Fragmento de galbo. Pintura roja. Medieval (fig. 9, 6).
- 81/38/ 12 Fragmento de borde. Medieval.
- 81/38/ 13 Fragmento de fondo plano, de la misma pieza que los núms. 7, 8, 9 y 11.
- 81/38/ 14 Fragmento de galbo. Moderno.
- 81/38/ 15 Id.
- 81/38/ 16 Fragmento de galbo. Pintura roja, de la misma pieza que los núms. 7, 8, 9, 11 y 13.
- 81/38/ 17 Fragmento de borde abierto. Medieval. Decoración incisa, líneas paralelas (fig. 8, 5).
- 81/38/ 18 Fragmento de galbo de la misma pieza que los núms. 7, 8, 9, 11, 13 y 16 (fig. 9, 5).
- 81/38/ 19 Fragmento de galbo. Medieval.
- 81/38/ 20 Id.
- 81/38/ 21 Fragmento de galbo.
- 81/38/ 22 Fragmento de fondo plano. Medieval.
- 81/38/ 23 Fragmento de galbo. Moderno.
- 81/38/ 24 Id.
- 81/38/ 25 Id.
- 81/38/ 26 Id.
- 81/38/ 27 Id.
- 81/38/ 28 Fragmento de galbo. Incisiones paralelas (fig. 5, 4).
- 81/38/ 29 Fragmento de galbo. Moderno.
- 81/38/ 30 Id.
- 81/38/ 31 Fragmento de borde de plato, vidriado en blanco con decoración azul y manganeso. Moderno (fig. 8, 4).

- 81/38/ 32 Fragmento de galbo. Moderno.
- 81/38/ 33 Id. (fig. 8, 7).
- 81/38/ 34 Id.
- 81/38/ 35 Fragmento de fondo plano. Moderno (fig. 6, 2).
- 81/38/ 36 Fragmento de fondo cóncavo. Moderno (fig. 6, 1).
- 81/38/ 37 Fragmento de fondo cóncavo. Goterones de vedrío. Moderno (fig. 5, 1).
- 81/38/ 38 Fragmento de fondo plano. Vidriado en verde al interior. Moderno (fig. 5, 2).
- 81/38/ 39 Fragmento de fondo plano. Vidriado en melado interior y exterior. Moderno (f. 5, 3).
- 81/38/ 40 Fragmento de galbo vidriado en melado. Moderno.
- 81/38/ 41 Fragmento de galbo. Pasta gris. Medieval (?).
- 81/38/ 42 Fragmento de galbo con goterones vidriados en melado. Moderno.
- 81/38/ 43 Fragmento de galbo. Trazos negros pintados en el exterior. Medieval.
- 81/38/ 44 Fragmento de galbo.
- 81/38/ 45 Fragmento de teja.
- 81/38/ 46 Fragmento de galbo vidriado en verde al interior. Moderno.
- 81/38/ 47 Fragmento de fondo plano, vidriado en marrón el interior. Moderno (fig. 5, 6).
- 81/38/ 48 Fragmento de cuenco, vidriado en marrón. Moderno (fig. 8, 1).
- 81/38/ 49 Fragmento de galbo. Moderno (fig. 7, 2).
- 81/38/ 50 Fragmento de galbo. Moderno.
- 81/38/ 51 Fragmento de cuello, con restos de vedrío en el interior.
- 81/38/ 52 Fragmento de galbo. Incisiones paralelas en el exterior y vedrío en melado en el interior. Moderno (fig. 7, 1).
- 81/38/ 53 Fragmento de fondo. Engobe en el interior y vedrío blanco en el exterior. Moderno.
- 81/38/ 54 Fragmento de borde, vidriado en melado. Moderno (fig. 9, 7).
- 81/38/ 55 Fragmento de borde vidriado en melado. Moderno.
- 81/38/ 56 Fragmento de fondo plano, vidriado en melado en el interior. Moderno.
- 81/38/ 57 Fragmento de borde de plato, vidriado con decoración en azul sobre fondo blanco. Moderno (fig. 8, 2).
- 81/38/ 58 Fragmento de galbo.
- 81/38/ 59 Pitorro de una pieza vidriada en blanco. Moderno.

- 81/38/ 60 Fragmento de galbo.
- 81/38/ 61 Fragmento de borde abierto (fig. 8, 3).
- 81/38/ 62 Fragmento de galbo. Medieval (?).
- 81/38/ 63 Id. (fig. 5, 5).
- 81/38/ 64 Fragmento de borde vidriado en marrón. Moderno.
- 81/38/ 65 Fragmento de galbo. Vidriado en verde en el interior. Moderno.
- 81/38/ 66 Id.
- 81/38/ 67 Fragmento de asa.
- 81/38/ 68 Fragmento de galbo. Moderno.
- 81/38/ 69 Id.
- 81/38/ 70 Fragmento de galbo. Moderno.
- 81/38/ 71 Fragmento de fondo. Moderno.
- 81/38/ 72 Fragmento de galbo. Moderno.
- 81/38/ 73 Id.
- 81/38/ 74 Fragmento de galbo. Moderno.
- 81/38/ 75 Id.
- 81/38/ 76 Id.
- 81/38/ 77 Id.
- 81/38/ 78 Id.
- 81/38/ 79 Id.
- 81/38/ 80 Fragmento de galbo con trazos de pintura negra en el exterior (fig. 9, 2).
- 81/38/ 81 Fragmento de fondo plano. Moderno.
- 81/38/ 82 Fragmento de galbo.
- 81/38/ 83 Fragmento de borde (fig. 8, 6).
- 81/38/ 84 Fragmento de galbo.
- 81/38/ 85 Id.
- 81/38/ 86 Cuenta perforada (fig. 7, 3).
- 81/38/ 87 Fragmento de borde.
- 81/38/ 88 Anilla de metal procedente de ataúd.
- 81/38/ 89 Clavo.
- 81/38/ 90 Id.
- 81/38/ 91 Fragmento de rosario (fig. 11, 1).
- 81/38/ 92 Varios fragmentos de rosario (fig. 11, 4, 5, 6).
- 81/38/ 93 Fragmento de rosario.
- 81/38/ 94 Placa metálica.
- 81/38/ 95 Moneda (fig. 10, 1, 2, 3, 4, 5 y 6).
- 81/38/ 96 Id.
- 81/38/ 97 Id.

- 81/38/ 98** Id.
- 81/38/ 99** Id.
- 81/38/100** Id.
- 81/38/101** Id.
- 81/38/102** Id.
- 81/38/103** Id.
- 81/38/104** Fragmento de rosario (fig. 11, 2).
- 81/38/105** Fragmento de rosario (fig. 11, 7).
- 81/38/106** Fragmento de borde y galbo de vidrio (fig. 10, 8).
- 81/38/107** Varios bordes y fragmentos de galbos y asa de vidrio, de la misma pieza que el anterior (fig. 10, 7).
- 81/38/108** Fragmento de rosario.
- 81/38/109** Fragmento de cadena (fig. 11, 3).

Fig. 1



IGLESIA DE SAN BONIFACIO.

ESPEJO DE TERA. (SORIA)

AGOSTO 1981

Fig. 2

IGLESIA DE SAN
BONIFACIO

Espejo de Tero (Soria)

E:1/20

Planta inicial de la cabecera

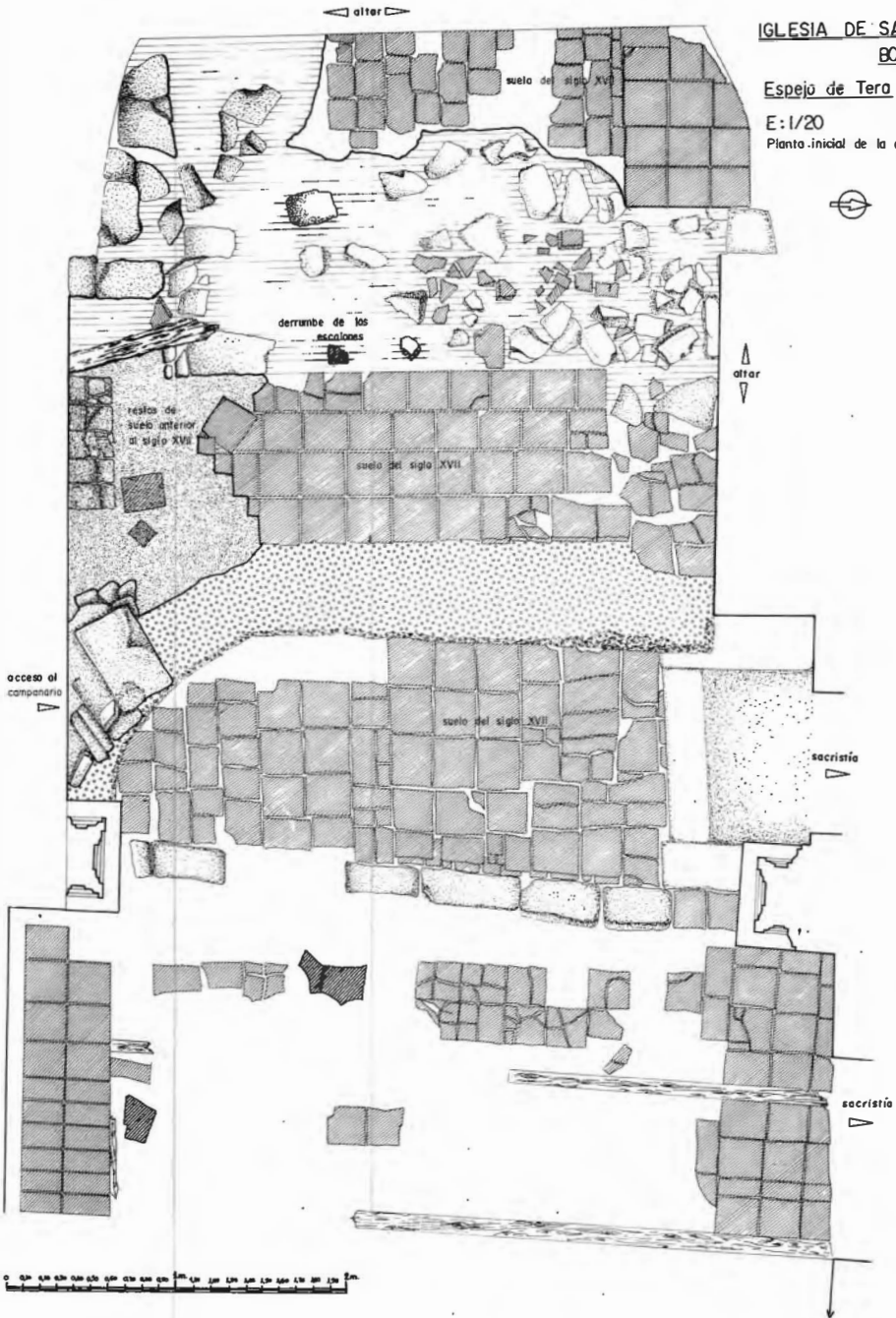


Fig. 3

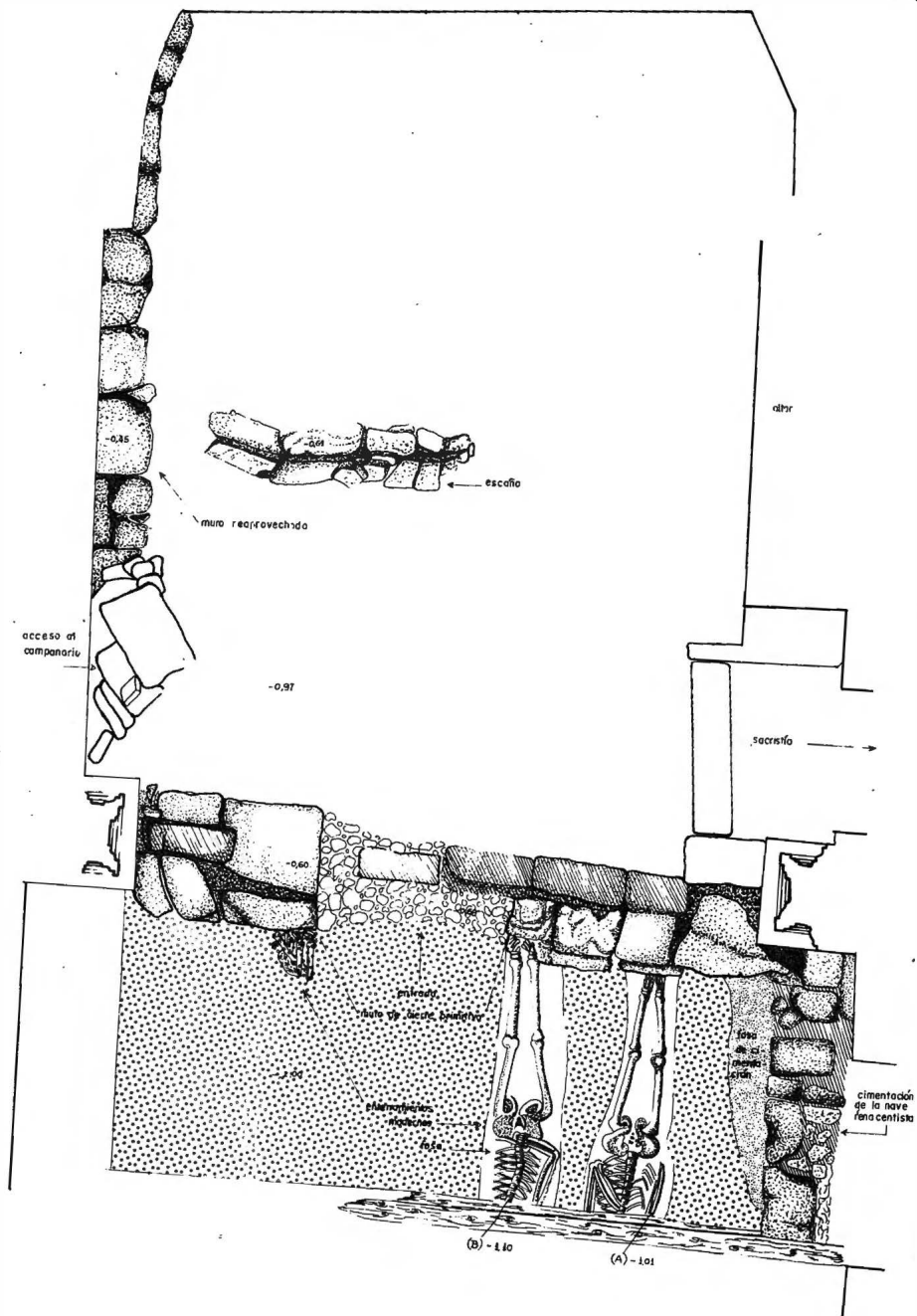
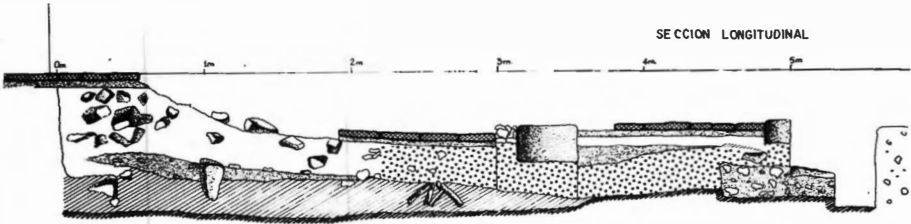







Fig. 4

IGLESIA DE SAN BONIFACIO
ESPEJO DE TERA (SORIA)

E: 1/20

SECCION LONGITUDINAL



-  Suelo de ladrillo del siglo XVII
-  Bolsas de tierra y cal
-  Relleno
-  Tierra negra con restos de carbón (nivel de recepción anterior al edificio)
-  Suelo virgen

SECCION TRANSVERSAL
(bajo el arco triunfal)

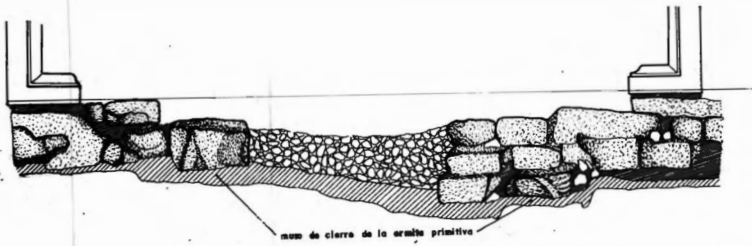


Fig. 5

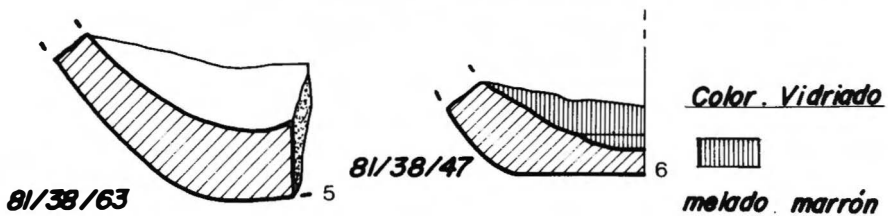
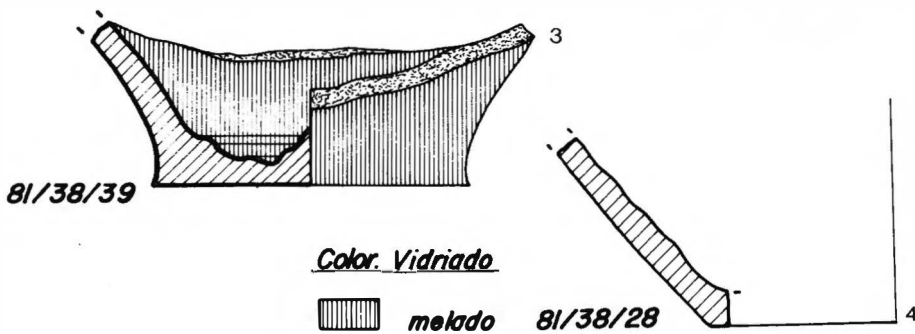
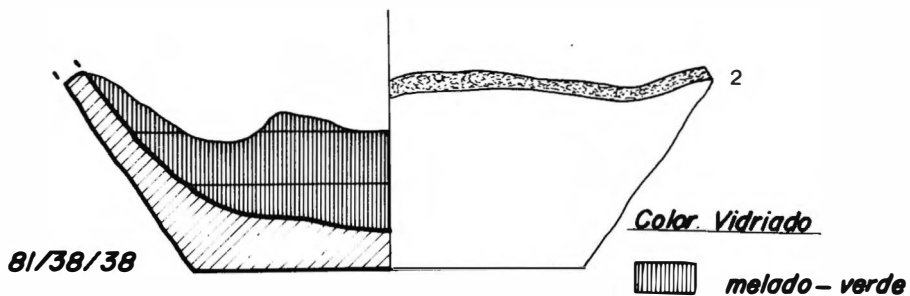
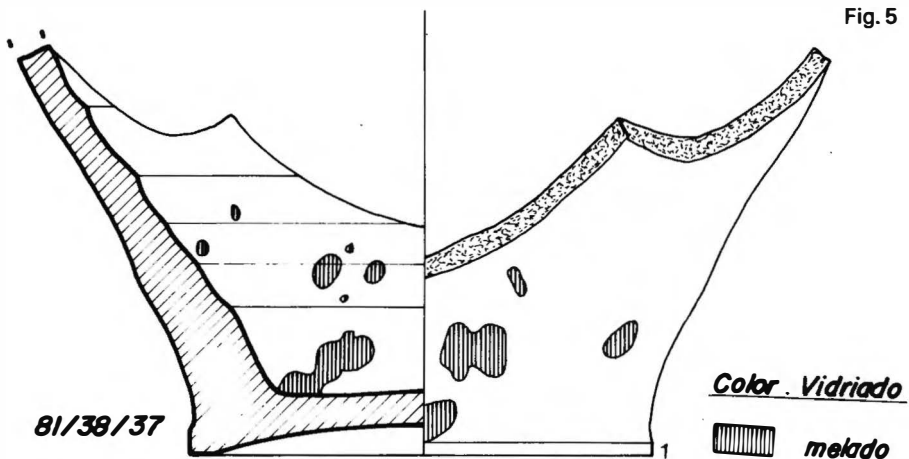
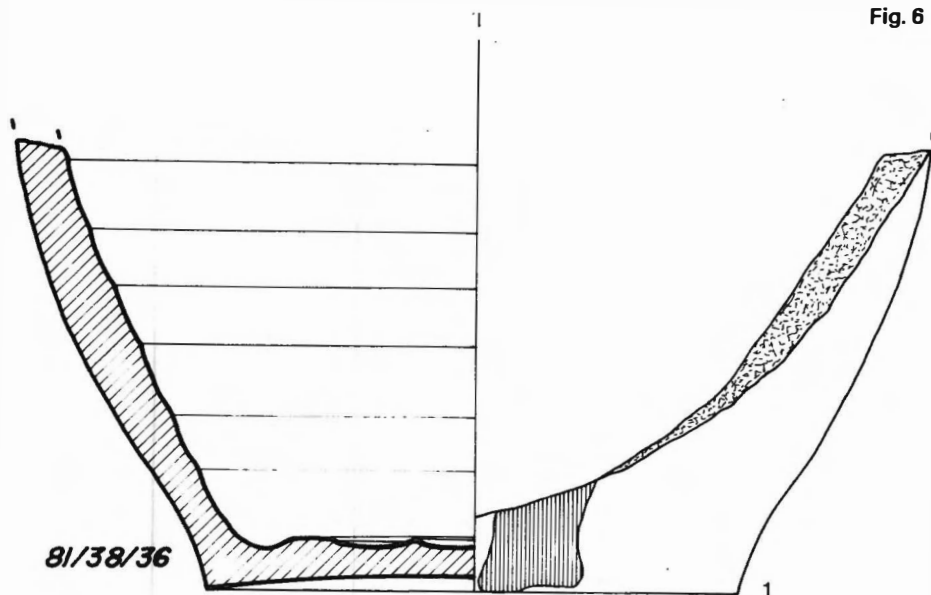


Fig. 6

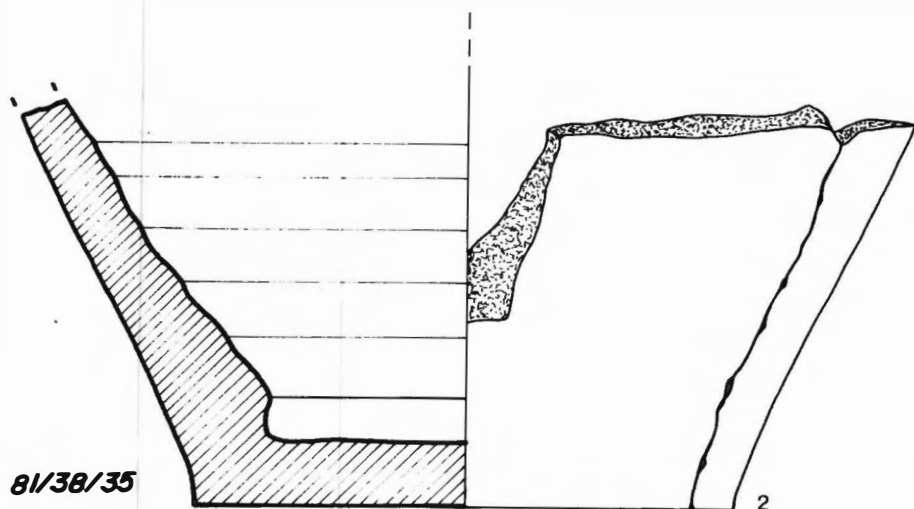


81/38/36

Color. Vidriado



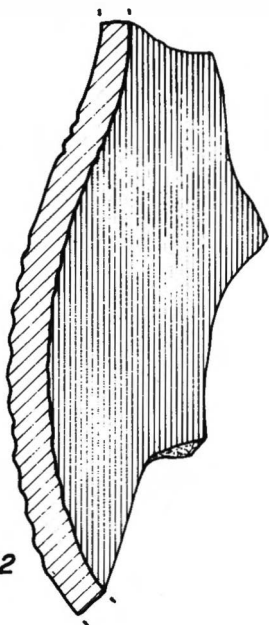
melado



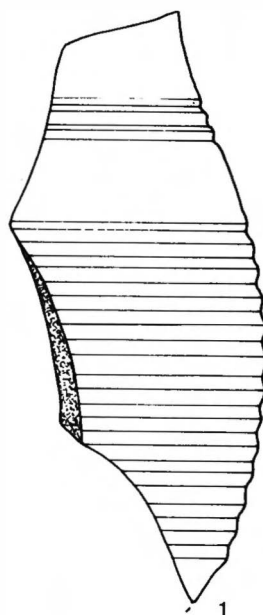
81/38/35

2

Fig. 7

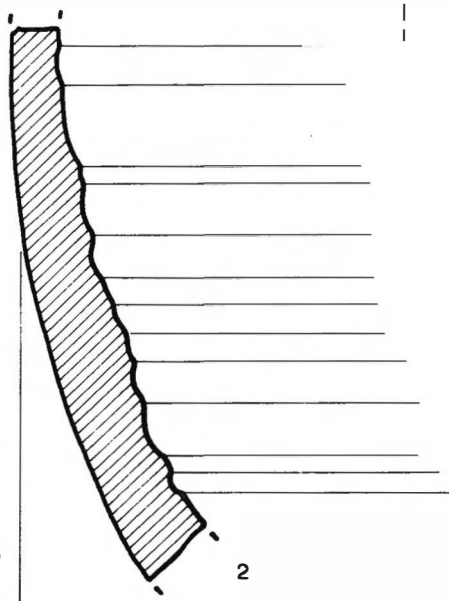


81/38/52

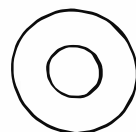


Color. Vidriado

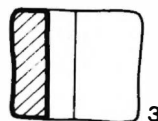
 *melado*



81/38/49



81/38/86



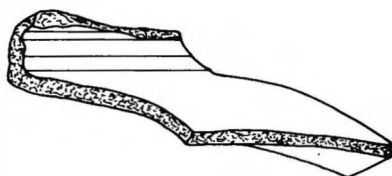
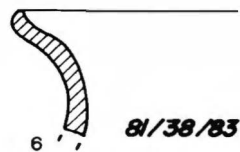
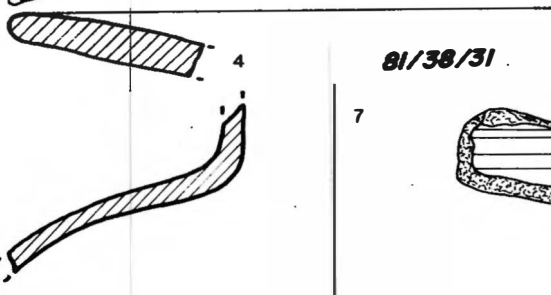
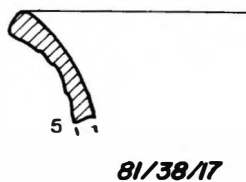
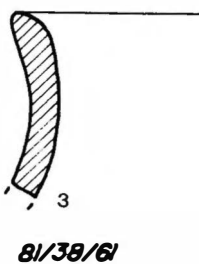
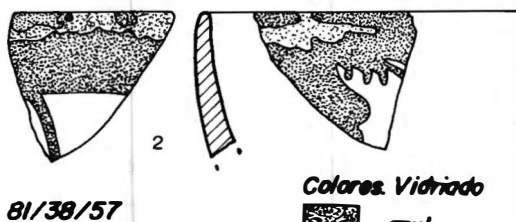
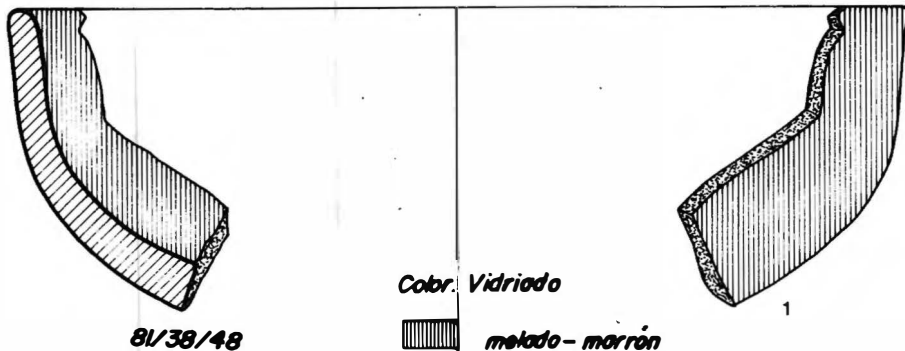


Fig. 9

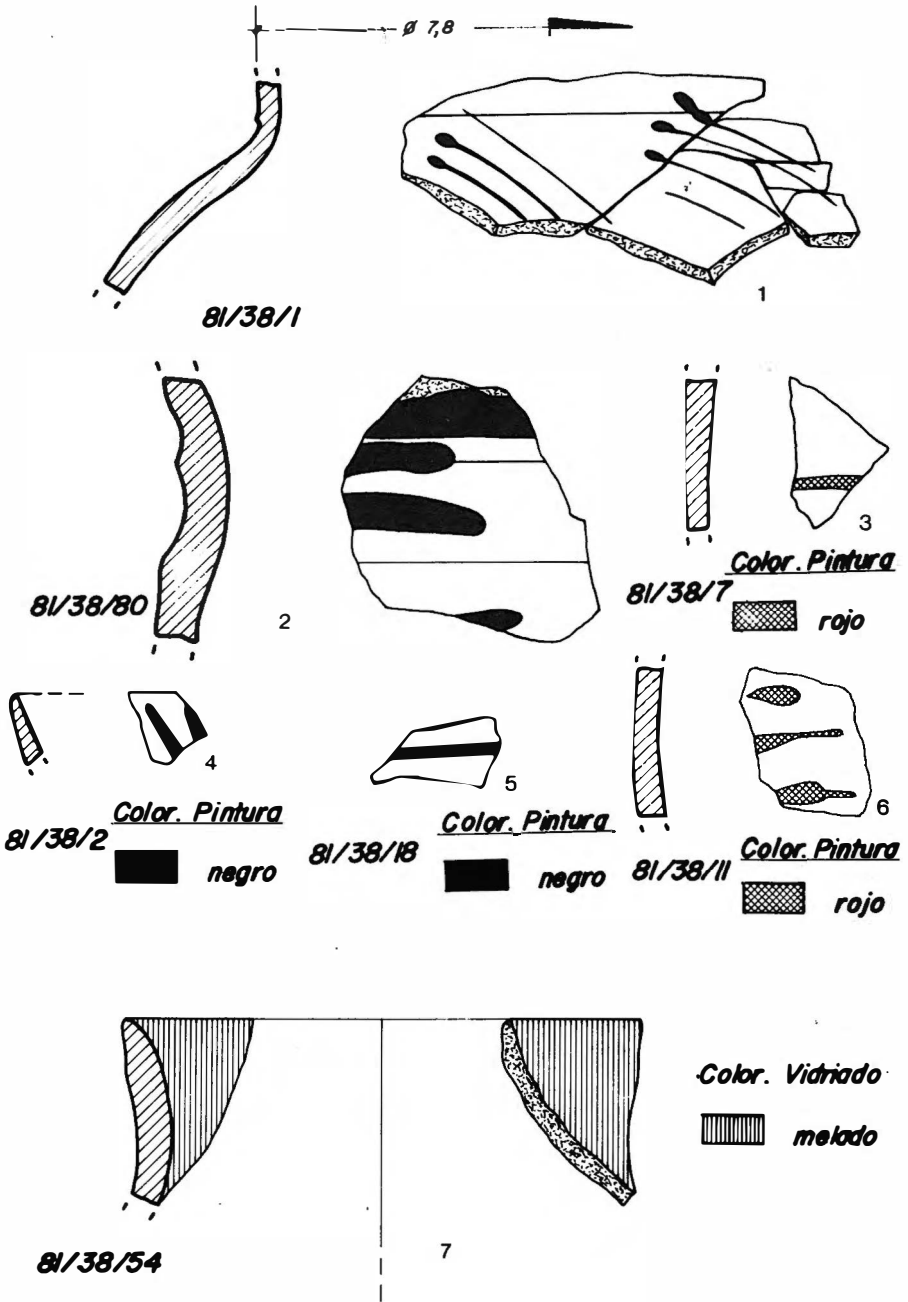


Fig.10



1

R.R.C.C.



2

Dineros de Carlos I (1516-1558)



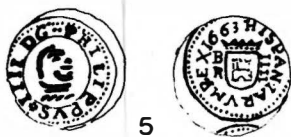
3

Maravedí de Felipe II
(1556-1598)



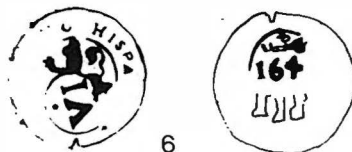
4

Blanca de Felipe II
(1556-1598)



5

4 maravedíes de Felipe IV
(1621-1665)

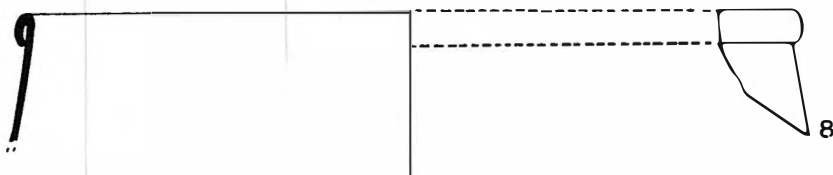


6

6 maravedíes de Felipe IV
resellados (1621-1665)

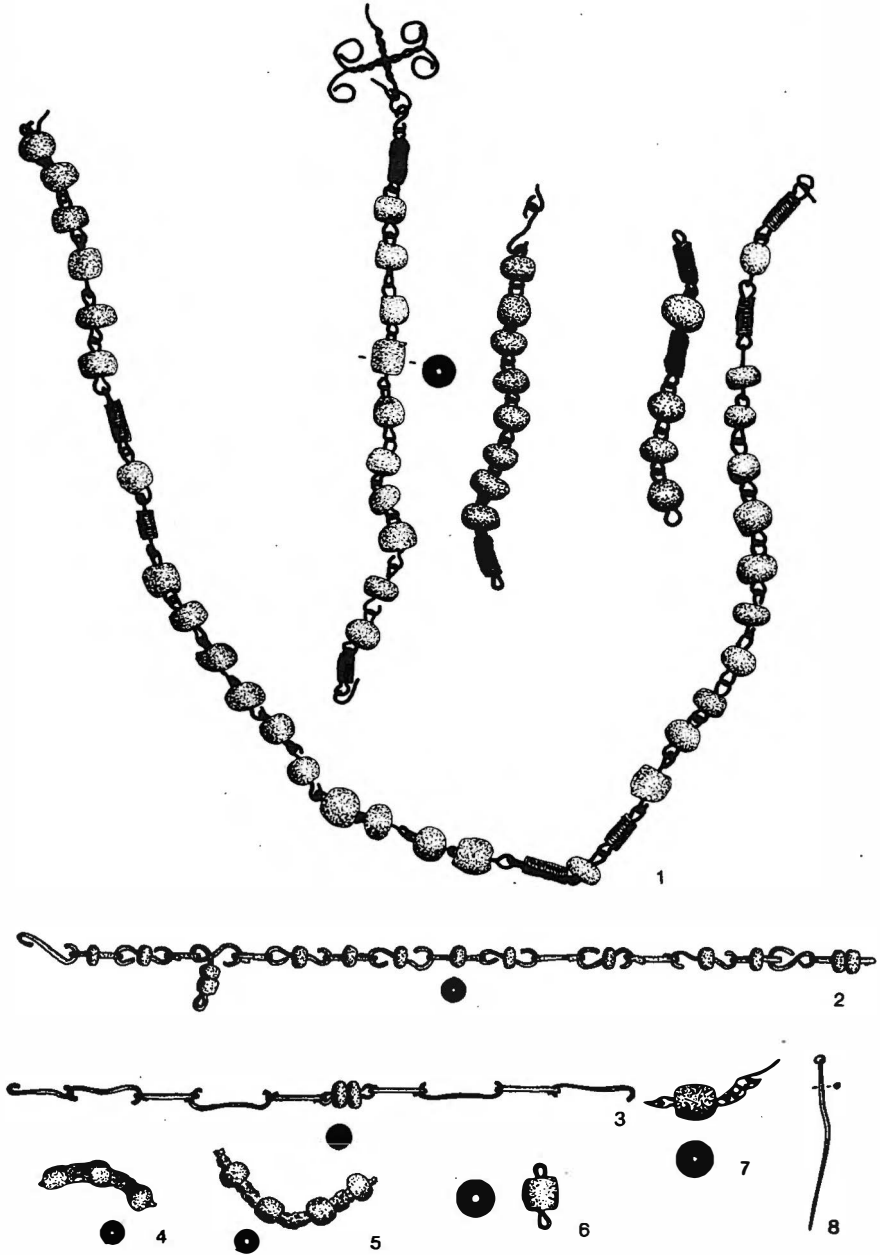


7



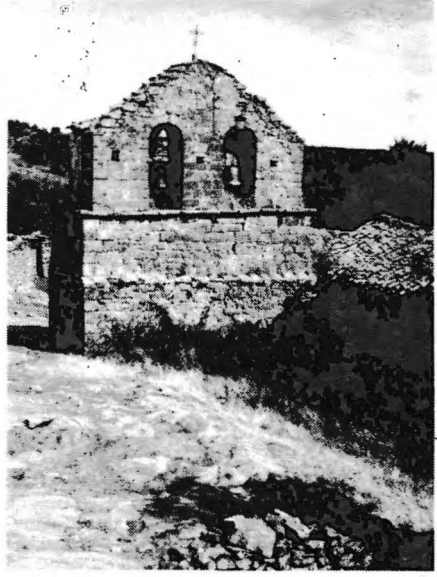
8

Fig. 11





1



2



3



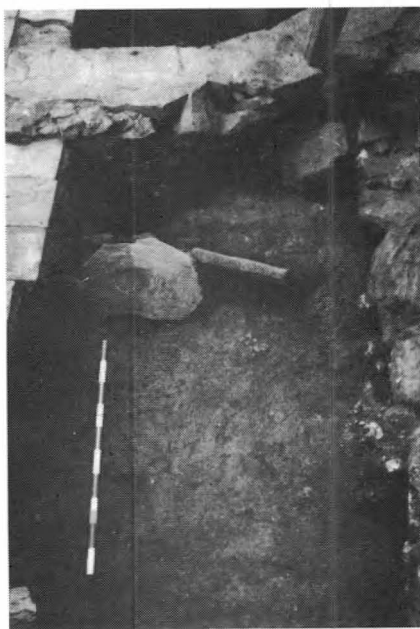
4



1



2



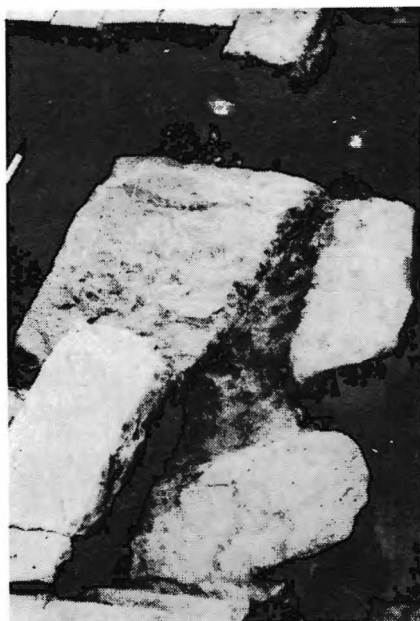
1



2



3



4

ESTUDIO ANTROPOLOGICO DE DOS ESQUELETOS MEDIEVALES PROCEDENTES DE LA IGLESIA DE ESPEJO DE TERA (SORIA)

por

ZULEMA A. CERETTI
ROSA M. GRANDE

I. INTRODUCCION

Al realizar la excavación de la Iglesia de Espejo de Tera, bajo la dirección de D.^a Concepción Abad, aparecieron, entre otros restos óseos, dos esqueletos casi completos, por lo que fuimos avisados y los recogimos personalmente. Dichos esqueletos fueron cedidos a la Universidad de Alcalá de Henares para su estudio antropológico.

El material antropológico analizado corresponde pues a dos esqueletos (incompletos) que hemos denominado individuo A y B correspondientes a dos adultos, uno masculino y otro femenino.

El objeto de este trabajo consiste, por una parte, en la descripción morfológica y métrica de los ejemplares, y por otra, precisar en la medida de lo posible sus características tipológicas. La metodología que se sigue está basada, en general, en la técnica de Martín (1957).

Por las características arqueológicas de estos hallazgos se puede concluir que la fecha de los enterramientos se sitúa entre los siglos, y en cuanto a las características de los enterramientos parece ser que pertenecen a individuos medievales.

II.—DESCRIPCION DE LOS EJEMPLARES

Individuo A

Se encontraron numerosos restos de éste aunque no los necesarios para poder reconstruir el esqueleto en su totalidad. No obstante, por los datos que nos ha proporcionado podemos suponer que correspondieron a un individuo senil, de sexo femenino, cuya edad podría estar entre los 70 y los 75 años.

Disponemos de: el cráneo sin mandíbula, veinticuatro vértebras, un fragmento del sacro, varias costillas, las dos clavículas, ambos omoplatos y los dos coxales. De los miembros superiores solamente aparecieron el húmero, el cúbito y el radio izquierdo; de los inferiores existen los de ambos: fémures, tibias y peronés. Asimismo, se encuentran huesos que corresponden al tarso y al metatarso de los dos pies y algunas falanges de los dedos de éstos.

Vértebras

Son las siguientes: atlas, axis, cinco cervicales, ocho dorsales y nueve lumbares. El estado de conservación de la mayor parte de ellas es algo deficiente ya que presentan pérdida de sustancia en las caras anteriores de los cuerpos vertebrales. Las cervicales están algo mejor conservadas. El volumen, tamaño y peso de la totalidad parecen confirmar nuestra idea de que se trata de un ejemplar femenino.

Lo mismo podemos decir del fragmento del sacro. No observamos ningún tipo de lesión patológica en estos restos.

Costillas, clavículas y omoplatos

Las primeras son livianas, de poco espesor y al parecer, formaban parte de una caja torácica de poca amplitud. Las clavículas también son livianas, poco voluminosas, con las inserciones musculares apenas marcadas.

También los omoplatos son livianos, de tamaño mediano, siendo poco voluminosos tanto el acromión como la espina. Falta material en toda la extensión del borde interno de ambas escápulas.

Coxales

Las dimensiones, peso y volumen, unidos a la amplitud en sentido transversal, que presentan ambos huesos articulados, así como la observación del dorso ventral y dorso caudal y de otros caracteres, nos permiten suponer que, como dijéramos antes, este individuo era de sexo femenino.

Cráneo

Podemos considerar que su estado de conservación es bueno ya que solo se encuentra una pérdida de material en pequeña cantidad en la zona posterior de la apófisis mastoides derecha. Por lo tanto nos fue posible tomar todas las medidas y obtener los índices correspondientes que figuran en el cuadro número 1.

El espesor de los huesos de la bóveda es mediano. El relieve de las inserciones musculares poco notable. La sinóstosis de las suturas, muy avanzada, parece indicar una edad senil de 70, o más años. La mayor complicación se observa en las zonas C 2 (derecha e izquierda respectivamente), de la sutura coronal y en la L 2 derecha de la lambdoidea. Por su capacidad craneana se trata de un aristencéfalo.

No existe ninguna pieza dentaria, solamente comprobamos la existencia del alvéolo del 3 desaparecido post-mortem. Los demás lo hicieron mucho tiempo antes de la muerte del sujeto, tal como es posible comprobar por la notable reabsorción existente en lo que fue el reborde alveolar en toda la extensión del maxilar, excepción hecha de la zona que corresponde al 3 ya mencionado.

Norma superior

Presenta contorno pentagonoide estando ligeramente más aplana la región derecha. Las protuberancias frontales están bastante marcadas. De las parietales, la izquierda es más notable. El índice transverso-cráneo-facial demuestra la existencia de criptozigia. Es mesocráneo de acuerdo a su índice cefálico, largo según su longitud máxima, mediano por la anchura máxima. Por el índice transverso-frontal es intermedio y metriometope por el transverso-fronto-parietal.

Norma lateral

Encontramos el nasio ligeramente deprimido. La glabella y los arcos superciliares corresponden al tipo 3 de Broca. El inio, apenas saliente, es del tipo I del mismo autor. El perfil sagital es curvilíneo, ligeramente aplanado en la región del bregma descendiendo casi vertical en la frente.

El pterio es en forma de H. El occipucio ligeramente saliente. La línea crotáfites está apenas marcada solamente en su porción inicial. Las apófisis mastoides son cortas y poco voluminosas. La espina nasal anterior corresponde al tipo 1 de Broca. La sutura de la escama del temporal con el parietal apenas es visible en su tercio anterior en ambos lados.

De acuerdo a su altura basio-bregma es este un cráneo mediano siendo bajo por su altura auricular. Es camocráneo tanto por el índice vertico-longitudinal como por el aurículo-longitudinal. De acuerdo al sagital-frontal es ortometope. El índice gnático no pudo obtenerse pero el perfil de la cara es recto.

Norma anterior

La frente es mediana y algo baja, destacándose las protuberancias frontales. Existe la sutura metópica, bien notable por delante del bregma en una extensión de 49 mms., apenas se distingue luego para hacerse claramente visible por encima del nasio, teniendo en este segmento una extensión de 20 mms. aproximadamente. Este tipo de sutura normalmente se cierra a los tres años pero puede persistir totalmente o quedar limitada a la parte inferior del frontal. Se la encuentra en individuos perfectamente normales y puede estar en relación con el desarrollo de los lóbulos frontales más que con la forma del cráneo. Según diferentes autores se relaciona con la tendencia a la braquicránea y pueden presentarla un 8 por 100 de los individuos de raza blanca.

La glabella y los arcos superciliares corresponden, en esta norma, al tipo A de Cunnigham y Schwalbe. Las órbitas, cuadrangulares, varían en sus medidas absolutas dándonos, por lo tanto, índices orbitarios distintos. La diferencia es de 2,44 a favor de la izquierda; esto hace que la órbita derecha sea mesoconca mientras que la izquierda resulta hipsiconca (diferencia en el límite inferior, mesoconquia igual a 0,37).

Los nasales están soldados casi en la totalidad de su longitud. El índice nasal da mesorrinia. Los malares son poco voluminosos. Las fosas

caninas, en especial la derecha, están bien marcadas. Solo se puede observar el relieve de la raíz del 3 por las razones ya expuestas anteriormente. La cara resulta de anchura mediana pero la reabsorción del arco alveolar impide la medición de la altura nasio-prostión.

Norma posterior

Su contorno, en ésta norma, puede considerarse domiforme-bombiforme. De las protuberancias parietales, la derecha es la más prominente. Debido al grado tan avanzado de sinóstosis no se puede observar si existe, o no, wormianos; dicha sinóstosis es mucho mayor en la zona izquierda de la sutura lambdoidea resultando prácticamente irreconocible. De las líneas nucales solo es apenas visible la parte media de la inferior. Asimismo, el inio forma un saliente poco notable.

De acuerdo al índice vértico-transversal y por el aurículo-transversal es tapeinocráneo.

Norma inferior

Como dijimos anteriormente, excepción hecha del 3, no existía ninguna pieza dentaria en la arcada superior desde mucho tiempo antes de la muerte del sujeto. La gran reabsorción producida, con un reborde que apenas sobresale de la superficie del paladar comprueba lo expresado más arriba. El paladar es plano, ancho y muy deformado.

El agujero occipital es oval con un eje ántero-posterior de 37 mms. y el transversal máximo de 29 mms. Los cóndilos occipitales son pequeños. La forma de las cavidades glenoideas presentan una ligera diferencia entre ellas ya que la derecha es alargada y estrecha mientras que la izquierda es más amplia, más profunda y de menor longitud.

Miembro superior

Húmero

Apareció solamente el izquierdo junto al cúbito y al radio del mismo lado. Se trata de un hueso de dimensiones, volumen y peso medianos. En su epífisis proximal, el cuello anatómico no es muy notable. El troquín y el troquíter no son voluminosos. La corredera bicipital es amplia pero

poco profunda. La cresta subtrocanteriana está bien marcada, en menor grado lo está la subtroquiteriana.

No es muy destacable la impresión deltoidea y tampoco lo es el relieve de las inserciones musculares. En la diáfisis, el agujero nutricio apenas es visible. El borde externo está marcado en su parte inferior y el interno lo está, suavemente, en toda su extensión. En la epífisis distal, la tróclea y el cóndilo, al igual que la epitróclea y el epicóndilo, son de volumen mediano. La fosa radial y la coronoidea son poco profundas.

En la cara posterior de esta epífisis la fosa olecraneana, de forma triangular, es profunda y con cierta amplitud. El índice diafisario obtenido nos da platibraquia. El índice de robustez se encuentra dentro de los establecidos para los individuos de raza blanca y de sexo femenino que es el que hemos atribuido a este ejemplar.

Cúbito

Sus características de dimensiones, volumen y peso son coincidentes con las del húmero. En la epífisis superior el olécranon presenta una escotadura sigmoidea mayor algo amplia. La apófisis coronoides es poco saliente. Asimismo, tiene alguna amplitud la escotadura sigmoidea menor. El tubérculo subcoronoideo está poco pronunciado. La cresta supinatoria es suave. El agujero nutricio es pequeño. Está marcada la cresta interósea. En la epífisis inferior la cabeza tiene poco volumen.

El índice de robustez se encuentra dentro de los normales para la raza blanca. El de platolenia da eurolenia.

Radio

En la extremidad proximal de éste encontramos la cavidad glenoidea de la cabeza casi plana. En la tuberosidad bicipital, saliente y rugosa, podemos observar una depresión algo profunda, en sentido longitudinal, cuyo origen no podemos identificar. La cresta interósea es saliente y cortante. El borde externo, algo marcado en su tercio superior, es romo en el resto de su extensión. El agujero nutricio es muy pequeño. Poco notable el relieve de las inserciones musculares.

En la epífisis distal la apófisis estiloides es de volumen mediano. Los canales para los tendones que corresponden a los músculos de los dedos no están muy marcados. El índice de robustez está dentro de los normales para los individuos de raza blanca y de sexo femenino. También es normal el índice diafisario.

Miembros inferiores

Fémur

Se encontraron ambos. Sus caracteres generales, referentes a dimensiones, peso y volumen, coinciden con los correspondiente a los huesos del miembro superior estudiados anteriormente.

Encontramos en la epífisis superior un cóndilo mediano en el que la fosita del ligamento redondo es amplia y algo profunda. El cuello presenta un aplanamiento algo marcado en sentido ántero-posterior. Tanto el trocánter mayor como el menor son de volumen mediano. La cresta intertrocantérea ha desaparecido parcialmente en ambos fémures pero, al parecer, nó era muy saliente. La cavidad digital tiene poca profundidad.

La cresta pectínea no se destaca mucho. Algo más notable es la tuberosidad glútea. En ambos huesos la línea áspera es saliente y notable. No se observa el agujero nutricio. En la epífisis inferior encontramos que el triángulo poplíteo del fémur derecho es algo más ancho que el correspondiente del izquierdo. Los cóndilos son de volumen mediano, al igual que ambas tuberosidades. La fosa intercondílea es amplia y profunda.

Como puede comprobarse en el cuadro número 4, existen algunas pequeñas diferencias entre varias medidas de ambos huesos que nos han dado, en consecuencia, leves diferencias entre los respectivos índices. El de platimería da platimería en los dos casos. El de robustez se encuentra dentro de los límites normales. El pilástrico, pese a existir una diferencia de 16,29 a favor del derecho, al encontrarse los índices correspondientes por debajo de 100, indica, en los dos fémures, pilastra nula.

Tibia

Las dos tibias presentan caracteres semejantes en lo referente a dimensiones, peso y volumen con los anteriores huesos largos. En la epífisis proximal las cavidades glenoideas son amplias, la espina tibial que las separa posee sus tubérculos (externo e interno), poco salientes y romos. Tanto la superficie preespinosa como la retroespinosa tienen escasa profundidad.

La tuberosidad anterior se destaca claramente, el borde infraglenoideo es saliente. La cresta tibial, suave en su parte inicial, luego se hace cortante. La cresta poplíteea está poco marcada. En ambas tibias el agujero nutricio es muy pequeño.

En la epífisis distal el maléolo es grueso y algo voluminoso. El canal que corresponde al tendón del tibial posterior tiene poca profundidad. En general, tampoco en estos huesos son notables los relieves de las inserciones musculares. Existen diferencias muy pequeñas entre las medidas absolutas y, por lo tanto, entre los índices correspondientes; así, el de robustez se encuentra dentro de los normales en individuos de raza blanca y de sexo femenino y el cnémico da euricnemia para los dos huesos, pese a la diferencia de 2,41 a favor del derecho.

Ejemplar B

En el correspondiente enterramiento aparecieron numerosos restos pertenecientes a un mismo individuo, al que designamos como ejemplar B, y así dispusimos del cráneo, varias vértebras y costillas, omóplatos, los dos coxales, un fragmento del sacro y los huesos largos correspondientes a los miembros superiores e inferiores, respectivamente. Por sus características, en lo referente a dimensiones, peso y volumen de estos restos, podríamos suponer que, probablemente, pertenecieron a un individuo masculino.

Cráneo

Su estado de conservación puede considerarse bueno ya que, al encontrarse íntegro, no fue necesario reconstruirlo. El espesor de los huesos de la bóveda es mediano, teniendo en el occipital 5 mms. El relieve de las inserciones musculares, poco importante, solamente está algo marcado en la zona inferior de la escama del occipital. La sinóstosis afecta a S3, S4 y C3 (y algo a S2) en la tabla externa y a toda la C, S1 y S2 en la interna. Con todo lo aleatorio de este método, quizá podamos considerar que este individuo falleció en la edad madura (40 a 60 años), probablemente más cerca de los 45 años.

Las suturas, en general, son sencillas encontrándose la mayor complicación en la lambdoidea. No se ha conservado ninguna pieza dentaria. Premolares y molares de ambas hermiarcaadas han desaparecido mucho tiempo antes de la muerte del sujeto; esto puede comprobarse por la marcada reabsorción del borde alveolar en ambas zonas. Se observan los alvéolos correspondientes a los dientes 3 , 1 y 3 los cuales desaparecieron post-mortem. Las piezas dentarias intermedias, al igual que las

mencionadas más arriba, desaparecieron en época contemporánea a aquellas. La reabsorción en la zona correspondiente así lo demuestra.

Por su capacidad craneana se trata de un aristencéfalo.

Norma superior

Observamos en ésta un contorno aproximadamente ovoide con ligera deformación. Podemos ver en la zona anterior, correspondiente a la frente, un pequeño desnivel que hace que la protuberancia frontal derecha se vea algo adelantada con respecto a la izquierda. En la mitad derecha posterior el parietal registra un leve aplanamiento a partir de la respectiva protuberancia. Esto da al contorno la forma irregular antes mencionada (moderada plagiocefalia).

Por su longitud máxima este cráneo se encuentra dentro de los considerados largos por Scheidt. Las protuberancias frontales están marcadas, en mayor grado la derecha. Son visibles en parte los arcos zigomáticos que, de acuerdo al índice obtenido nos da fenozigia. Están algo marcadas las protuberancias parietales.

Por el índice transverso-frontal es esferometope. De acuerdo al transverso-fronto-parietal es metriometope. Según el índice cefálico es doliocráneo.

Norma lateral

El nasio se presenta ligeramente deprimido. La glabella y los arcos superciliares pueden considerarse dentro de un tipo intermedio entre el 5 y el 6 de Broca. En el perfil sagital encontramos en la frente una ligerísima depresión situada por encima de la glabella, sigue luego una suave convexidad de la parte superior del cráneo la que baja hacia el occipital. El occipucio está algo plano. El inio corresponde al tipo 2 de Broca. El pterio es en X. Las líneas crotáfites están algo marcadas en su parte inicial.

Las apófisis mastoides son cortas, fuertes y gruesas. La espina nasal anterior está dentro del tipo 2 de Broca. Los huesos nasales están algo levantados, especialmente en su borde anterior.

De acuerdo a su altura basio-bregma es un cráneo mediano siéndolo, asimismo, según su altura auricular. El índice aurículo-longitudinal nos da ortocránea y el aurículo-trasversal metriocránea. Por el índice

sagital-frontal es ortometope y ortocráneo de acuerdo al índice vértico-longitudinal.

Norma anterior

Vemos en ésta una frente baja, estrecha, ligeramente deprimida por encima de la glabella y de los arcos superficiales que corresponden al tipo A de la clasificación de Cunningham y Schwalbe. Las protuberancias frontales son salientes. Las órbitas son bajas, amplias y subrectangulares. La derecha está en un nivel algo más bajo que la izquierda, difiriendo, asimismo, de esta última en sus dimensiones absolutas y por lo tanto, en su correspondiente índice. La diferencia existente, de 8,28 a favor de la izquierda, hace que la derecha sea cameconca y mesoconca la izquierda.

La nariz es camerrina. La cara es de anchura mediana y parece haber sido baja. Los malaros son pocos voluminosos, en los mismos vemos los agujeros infraorbitarios amplios. Las fosas caninas están bien marcadas. No se puede observar el relieve de las raíces dentarias por las causas expresadas anteriormente.

Norma posterior

De contorno domiforme, pudiendo observarse, en esta norma, claramente, el aplanamiento, a la derecha, de la zona pósteroinferior del parietal correspondiente. Este aplanamiento se continúa, en el mismo lado, en el occipital en la zona que está por debajo de la mitad inferior de la sutura lambdoidea.

Las protuberancias parietales están bien marcadas. Existen unos pocos wormianos, pequeños, en la sutura coronal y en las zonas L1 y L2, derecha e izquierda respectivamente, de la lambdoidea. Así, al final de esta última se encuentran dos, uno a cada lado, de mayor tamaño. El de la derecha tiene forma aproximadamente cuadrangular y se ubica entre el parietal, el occipital y la parte pósterosuperior de la porción mastoidea del temporal. Sus dimensiones son las siguientes: 11 mms. x 9 mms. x 7 mms.

El wormiano de la izquierda tiene una colocación análoga y sus medidas son más o menos iguales a las del mencionado anteriormente aunque se encuentra mucho más sinostoso que aquél con los huesos que lo limitan.

Las líneas nucales y el inio se destacan muy poco. De acuerdo a los índices vértico y aurículo-transversal es metriocráneo.

Norma inferior

Como ya dijimos anteriormente, no existe el arco dentario. El paladar es plano, siendo su borde izquierdo algo más saliente que el derecho. Se debe esto a que la desaparición de las piezas dentarias de esta zona tuvo lugar un tiempo después de que se produjera lo mismo en la hemiarcada derecha. Hay un torus palatino. El agujero incisivo es amplio. La sutura palatino transversa apenas se distingue en su mitad derecha. El agujeró occipital, alargado en sentido ántero-posterior, es grande.

Los condilos occipitales son de volumen y dimensiones medianos. Las cavidades glenoideas son amplias y de cierta profundidad. En la cara interna de la base, en las apófisis mastoides, la ranura digástrica es profunda. Asimismo, está bien marcado el surco de la arteria occipital.

Miembro superior

Se encontraron los respectivos huesos largos de ambos. Su estado de conservación es bueno, ya que la pérdida de sustancia que se observa no nos impidió tomar todas sus medidas y obtener los índices correspondientes. En general, son huesos de dimensiones, peso y volumen medianos, cuyas características permiten suponer que correspondían a un individuo masculino.

Húmero

En la epífisis proximal es bien evidente el cuello anatómico del cóndilo. Tanto el troquín como el troquíter son pronunciados. La corredera bicipital es algo más profunda en el húmero derecho. La cresta subtroquiteriana presenta, en este mismo hueso, un borde cortante mientras que, en el izquierdo es romo. La cresta subtroquiniana está menos marcada que la anterior en ambos huesos. La impresión deltoidea es destacada en los dos.

El relieve de las inserciones musculares no está muy marcado. El agujero nutricio es muy pequeño. En la epífisis distal encontramos, en

los dos húmeros, tanto en la parte externa del cóndilo como la análoga de la tróclea presentando ciertos salientes en forma de cresta cuyo origen, probablemente, sea patológico.

La fosa coronoidea es profunda. La olecraneana también lo es teniendo bastante amplitud. El índice diafisario obtenido, algo mayor en el húmero izquierdo con una diferencia a su favor de 5,01 da platibraquina para los dos huesos. El de robustez se encuentra dentro de límites normales para los individuos de raza blanca y de sexo masculino.

Cúbito

En su extremo superior encontramos que tanto la escotadura sigmoidea mayor como la menor son amplias. En el cúbito izquierdo observamos la presencia, por debajo de la apófisis coronoides, y de la escotadura sigmoidea menor, de algunas exóstosis que no se encuentran en el derecho. Son semejantes a las vistas en el húmero. La cresta supinatoria está más marcada en el derecho. La tuberosidad subcoronoidea es algo más prominente en el izquierdo.

La cresta interósea es cortante y el agujero nutricio es de pequeñas dimensiones. Está poco marcado el relieve de las inserciones musculares. En la epífisis distal podemos comprobar la existencia, en la circunferencia articular, de una formación, en forma de cresta, muy marcada que, al igual que en el caso de la existente en la extremidad proximal, presumiblemente, tiene también origen patológico.

Las apófisis estiloides forman ángulo obtuso con las respectivas superficies articulares de la cabeza siendo mayor el formado por la derecha. En las bases de ambas apófisis comprobamos la presencia de exóstosis pequeñas. El canal para el cubital posterior apenas se insinúa.

El índice de robustez está dentro de los límites normales. El de platolenia varía de uno a otro hueso dándonos eurolenia para el cúbito derecho e hipereurolenia para el izquierdo.

Radio

En las extremidades proximales de los dos podemos comprobar, más claramente que en los huesos anteriormente estudiados, la existencia de formaciones anómalas de origen patológico. La circunferencia articular de ambos, especialmente en su parte anterior, presenta una cresta muy notable en la mayor parte de su contorno. La tuberosidad bicipital ofrece una deformación muy evidente que lo es más en la del

radio derecho. Se observa una depresión, más marcada en la del izquierdo, rodeada por un borde saliente. Dicha depresión es más amplia, pero menos profunda en el hueso derecho. El aspecto de ambas parece demostrar la existencia de un proceso patológico de duración prolongada.

El relieve de las inserciones musculares está, en éstos, algo más marcado que en los huesos vistos anteriormente. También aquí el agujero nutricio es pequeño. En el extremo inferior la apófisis estiloides es corta y gruesa. Los canales para los tendones de los músculos de los dedos están bien marcados. También lo está la escotadura simoidea.

Tanto el índice de robustez como el diafisiario pueden ser considerados dentro de los valores establecidos para individuos de raza blanca y del sexo que hemos atribuido a este ejemplar.

Miembros inferiores

Fémur

En la epífisi proximal encontramos una cabeza de tamaño mediano en la que, la fosita del ligamento redondo varía en sus dimensiones de uno a otro fémur. En el derecho es más profunda pero de menor superficie; en el izquierdo su forma es, aproximadamente, oval y alargada en sentido ántero-posterior. Por debajo del cuello la zona está aplanada en sentido sagital. Los dos trocánteres son gruesos y fuertes. El trocánter mayor del fémur izquierdo presenta falta de material en su cara posterior. En el fémur derecho la cavidad digital del trocánter mayor es amplia y profunda.

La línea intertrocanteriana es suave. La cresta poplítea está bien marcada. La línea áspera es saliente y gruesa. No es visible el agujero nutricio. El triángulo poplíteo del fémur derecho muestra un pequeño saliente en su lado interno. En la extremidad inferior, ambos cóndilos y las tuberosidades, interna y externa, son de volumen mediano. La fosa intercondílea es profunda.

El índice de robustez es el normal encontrado dentro de individuos de raza blanca. El de platimería, bajo, nos da hiperplatimería. El pilástrico indica la existencia de pilastra débil.

Tibia

En su epífisis superior las superficies articulares son amplias estando separadas por la espina tibial, más saliente en la tibia izquierda.

Ambos cóndilos, en este mismo hueso, son bien notables. En el derecho existe pérdida de material que afecta, en parte, al cóndilo externo. La tuberosidad anterior es algo más saliente en la tibia izquierda, siendo, asimismo, en este mismo hueso, algo más cortante la cresta tibial. En ninguna de las dos es posible comprobar la existencia del agujero nutricio.

En la epífisis distal el maléolo interno es corto, grueso y fuerte. El canal del tibial posterior está marcado suavemente. El índice de robustez también es el normal en este hueso. El cnémico nos da euricnemia, es decir, carencia de aplanamiento.

Otros resto

Vértebras

El atlas presenta pérdida de material en los arcos anteriores; la apófisis odontoides del axis aparece aislada. De las restantes vértebras se conservan: seis cervicales, existiendo de una de ellas solamente la mitad posterior, nueve dorsales (con bastante falta de sustancia en la cara anterior de sus cuerpos vertebrales) y seis lumbares, cuyo estado de conservación también es deficiente.

En las superficies articulares, tanto superiores como inferiores de los cuerpos de algunas vértebras dorsales, encontramos cierta deformación. En otros cuerpos vertebrales vemos que sus bordes presentan como a modo de crestas o rebabas. Podemos encontrar formaciones anómalas semejantes, algo más notables, e incluso fusión vertebral en las vértebras lumbares. No podemos excluir el origen patológico de dichas excrescencias óseas que hacen pensar en un proceso de artrosis que afectaba a este individuo.

Sacro

Es de tamaño mediano. Presenta pérdida de sustancia en su parte inferior a partir del tercer agujero sacro de la derecha y del segundo en el lado izquierdo. La cresta sacra media es bien saliente. Las apófisis articulares superiores están íntegras.

Costillas

Tenemos fragmentos del primer par y algunos que corresponden a las otras costillas. En algunos podemos observar la cabeza y la tuberosi-

dad costales; la presencia en ciertas tuberosidades de ligeras deformaciones y exóstosis cuyo aspecto no es normal, hacen también pensar en un origen patológico de las mismas.

Omóplato

El estado de conservación de ambos es altamente deficiente debido a que la pérdida de sustancia es muy grande. Comprende la casi totalidad del borde vertebral y la zona existente por debajo de la espina escapular. Esta última, en los dos huesos, carece de material en su tercio interno. La apófisis coracoides, robusta y fuerte, está íntegra. La cavidad glenoidea es amplia.

Clavícula

Existen ambas, con su extremidad externa de cierto volumen. Puede observarse el agujero nutricio de muy pequeño diámetro. El relieve de las inserciones musculares está algo marcado. Se destaca la tuberosidad coracoidea.

Coxales

Son medianos en volumen, dimensiones y peso. Su observación en el sentido ventrocranial y en el dorso-caudal parece confirmar nuestra hipótesis de que se trataba de un individuo de sexo masculino.

El agujero obturador es algo más grande en el coxal izquierdo; también es más amplio en éste el acetábulo. En el coxal derecho podemos comprobar la presencia de algunas exóstosis en la parte superior del cuerpo del isquión y por debajo de la espina ciática ántero-inferior. En el izquierdo también las encontramos en la primera de las zonas mencionadas. Existe, asimismo, un engrosamiento en una pequeña zona de la parte superior de la ceja cotiloidea que no se observa en el coxal derecho.

Huesos del pie

Se conservan los calcáneos de ambos, el astrágalo del izquierdo, el escafoides derecho y los dos cuboides. Ninguno de ellos presenta caracteres dignos de mención siendo su aspecto completamente normal y lo mismo podemos decir con respecto a los 9 metatarsianos y a las cinco falanges encontradas.

CUADRO NUM. 1

Medidas e Índices del Neurocráneo

	<i>Ejemplar A</i> <i>(femenino)</i>	<i>Ejemplar B</i> <i>(masculino)</i>
Longitud máxima	189	186
Longitud de la base	102	95
Anchura máxima	146	145
Anchura frontal mínima	100*	100
Anchura frontal máxima	124*	130
Anchura biastérica	129	107
Altura basio-bregma	130	139
Altura auricular.....	107	116
Circunferencia horizontal.....	525	520
Arco transversal	380	327
Arco sagital.....	360	381
Arco sagital frontal.....	130*	135
Arco sagital parietal	115	115
Arco sagital occipital	115	131
Arco sagital de la escama occipital	95	95
Cuerda sagital frontal.....	108*	115
Cuerda sagital parietal	106	108
Cuerda sagital occipital.....	92	106
Cuerda sagital de la escama	70	83
Capacidad craneana.....	1.371 c.c.	1.453 c.c.
Índice cefálico	77,25	74,95
Índice vértico-longitudinal.....	68,78	74,73
Índice vértico-transversal	89,04	95,86
Índice aurículo-longitudinal.....	56,61	62,36
Índice aurículo-transversal	73,29	80
Índice transverso-frontal.....	80,64*	76,92
Índice transverso-fronto-parietal	68,49*	68,96
Índice sagital-frontal	83,07*	85,18
Índice sagital-parietal.....	92,17	93,91
Índice sagital-occipital	80	80,91
Índice sagital de la escama	73,68	87,30

* Metópico

CUADRO NUM. 2

Medidas e Indices del Esplacnocráneo

	<i>Ejemplar A</i>	<i>Ejemplar B</i>
	<i>(femenino)</i>	<i>(masculino)</i>
Longitud de la cara	—	84
Anchura de la cara	125	135
Anchura de la órbita derecha.....	41	43
Anchura de la órbita izquierda.....	41	41
Altura de la órbita derecha.....	34	30
Altura de la órbita izquierda.....	35	32
Anchura interorbitaria.....	28	21
Anchura biorbitaria	96	100
Altura nasal.....	51	44,5
Anchura nasal.....	24	24
Índice orbitario derecho.....	82,92	69,76
Índice orbitario izquierdo.....	85,36	78,04
Índice nasal.....	47,05	53,93
Índice interorbitario.....	26,16	21
Índice transverso-cráneo-facial.....	85,61	93,10
Índice fronto-zigomático.....	80	74,07

CUADRO NUM. 3

Esqueleto Post-Craneal

Medidas e Indices del miembro superior

	<i>Ejemplar A</i>		<i>Ejemplar B</i>	
	<i>(femenino)</i>		<i>(masculino)</i>	
	D.	I.	D.	I.
Longitud máxima	—	309	313	310
Diámetro diafisiario máximo.....	—	17	23	22
Diámetro diafisiario mínimo.....	—	13	18	17
Índice diafisiario	—	76,47	72,26	77,27
Índice de robustez.....	—	17,47	20,76	20,32
Longitud máxima	—	234	247	243
Perímetro mínimo	—	33	34	32
Diámetro transverso.....	—	15	20	22
Diámetro ántero-posterior.....	—	18	21	21
Índice de robustez.....	—	14,10	13,76	13,16
Índice de platolenia	—	83,33	95,23	104,76
Longitud máxima	—	225	228	227
Perímetro mínimo	—	38	46	43
Diámetro transverso máximo.....	—	12	17	16
Diámetro sagital mínimo	—	8	13	12
Índice de robustez.....	—	16,88	20,17	18,94
Índice diafisiario	—	66,66	76,47	75

CUADRO NUM. 4

Medidas e Indices del Miembro Inferior

	<i>Ejemplar A</i>		<i>Ejemplar B</i>	
	<i>(femenino)</i>		<i>(masculino)</i>	
	D.	I.	D.	I.
Longitud en posición.....	445	444	424	420
Diámetro mínimo	85	86	84	84
Diámetro transverso 1/2 diáfisis	26	27	27	26
Diámetro sagital 1/2 diáfisis	28	28	26	27
Diámetro transverso superior.....	37	36	29	30
Anchura epífisis distal.....	77	75	75	75
Diámetro horizontal de la cabeza	40	41	42	44
Diámetro vertical de la cabeza.....	32	33	31	32
Índice de la cabeza.....	125	124,24	135,48	137,5
Índice de la platimería	79,31	80	64,86	66,66
Índice de la robustez.....	20,04	20,47	18,87	18,91
Índice pilástrico.....	96,29	80	107,69	103,70
Longitud máxima	357	358	358	365
Perímetro mínimo	72	72	75	74
Diámetro sagital	29	30	32	30
Diámetro transverso.....	21	21	23	22
Índice de robustez.....	20,16	20,11	20,94	20,27
Índice cnémico.....	72,41	70	71,87	73,33

Cálculo de la estatura

Ha sido hecho teniendo en cuenta la longitud máxima de todos los huesos largos del individuo correspondientes a los miembros superiores e inferiores respectivamente. Con las medidas promedio obtenidas se calcula el promedio final que da la altura aproximada. Hemos empleado las tablas que, a tal efecto, idearon Manouvrier, Trotter y Gleser y las fórmulas de Pearson (Olivier, 1960).

Ejemplar A (femenino)

<i>Miembro superior</i>	<i>Manouvrier</i>	<i>Pearson</i>	<i>Trotter y Gleser</i>	<i>Promedio</i>
Húmero izquierdo	158 cm.	156 cm.	162 cm.	158,66 cm.
Radio izquierdo	159	156	161	158,66
Cúbito izquierdo.....	156	—	161	158,5
				x 158,6 cm.

Miembro inferior

Fémur derecho	161	159	164	161,3
Tibia derecha.....	161	159	165	161,66
				161,49

Promedio del miembro superior 158,6 cm.

Promedio del miembro inferior 161,49 cm.

Promedio final 160,04 cm.

Por lo tanto podemos considerar que este ejemplar medía aproximadamente 160 cm. de estatura que, para el sexo femenino y de acuerdo con la clasificación de Martin se encuentra en el límite entre las consideradas medianas y grandes. (Martin y Saller, 1957).

Ejemplar B (masculino)

	<i>Manouvrier</i>	<i>Pearson</i>	<i>Trotter y Gleser</i>	<i>Promedio</i>
Húmero derecho	162	161	167	163,33 cm.
Húmero izquierdo	160	160	166	162
				x 162,66
Cúbito derecho.....	162	—	165	163,5
Cúbito izquierdo.....	160	—	164	162
				x 162,75
Radio derecho	162	160	165	162,33
Radio izquierdo.....	161	160	164	161,66
				x 161,99
Fémur derecho.....	162	161	162	161,66
Fémur izquierdo.....	160	160	161	160,33
				x 160,99
Tibia derecha.....	164	163	168	165
Tibia izquierda.....	165	165	170	166,66
				x 165,83

Promedio del miembro superior 162,46 cm.

Promedio del miembro inferior 163,41 cm.

Promedio final 162,93 cm.

El promedio final nos da una altura de 163 cm. que, de acuerdo con la clasificación de Martín puede incluirse dentro de las consideradas medianas por este autor en el caso de un individuo del sexo masculino (Olivier, 1960).

III.—Diagnóstico Tipológico

A juzgar por sus características métricas y morfoscópicas, los dos ejemplares objeto de este estudio pueden ser considerados como pertenecientes a la variedad grácil del tipo mediterráneo.

La presencia y neto predominio de este tipo en casi todo el ámbito peninsular desde el Neolítico hasta nuestros días ha sido confirmado en numerosas ocasiones (Garralda, 1974 y Ceretti, 1976). Y respecto al período que nos interesa, la Edad Media, hemos tenido ocasión de señalar esto mismo una y otra vez (Ceretti, 1979, y Ceretti y Grande, 1980).

Ello demuestra, una vez más, la relativa estabilidad racial de estas poblaciones medievales.

BIBLIOGRAFIA:

- CERETTI, ZULEMA, A. (1976): «Estudio antropológico de una necrópolis romana de Huelva». Huelva Arqueológica II.
- CERETTI, ZULEMA, A. (1979): «Estudio antropológico de los restos humanos de Baños de Valdearadas (Burgos), en Argente Oliver, J.L.: La villa tardorromana de Baños de Valdearadas (Burgos).
- CERETTI, ZULEMA, A. y GRANDE, R. M.^a (1980): «Restos humanos de la Necrópolis de El Jardinillo (Getafe-Madrid). Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo de Madrid.
- OLIVIER, G. (1960): «Practique Anthropologique». Vigot Freres. Paris.
- GARRALBA, M. D. (1974): «Estudio antropológico del Neolítico y Bronce I». Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- MARTIN, R. y SALLER, K. (1957): «Lehrbuch der Anthropologie in systematischer Darstellung mit besonderer Berücksichtigung der Anthropologischen Methoden». Gustav Fischer Verlag. Stuttgart.

EL HALLAZGO NUMISMÁTICO HISPANO-ARABE DE CIHUELA (SORIA)

por

JUAN IGNACIO SAENZ-DIEZ

La huella económica de los íberos y romanos recogida a través de las monedas encontradas en nuestra provincia es muy importante y valiosa; se trata de pueblos plenamente asentados y que dejaron su historia y sus enseres enterrados con ellos. El caso de los musulmanes es diferente porque, aunque dominaron gran parte del territorio soriano más de doscientos años, se trataba de zonas de frontera y por tanto pobladas con guarniciones militares y no por comunidades civiles normalmente asentadas. Por esa razón, nos legaron monumentos arquitectónicos imperecederos —Gormaz, Agreda, Noviercas, Mezquetillas— aunque muy pocos restos de su vida diaria ha llegado hasta nosotros.

Especial relevancia adquiere por tanto un conjunto importante de monedas árabes descubierto en Cihuela en el año 1956. Hasta ese momento no se habían producido prácticamente hallazgos de monedas árabes en Soria. Únicamente Eduardo Saavedra, el ingeniero que tanto hizo por las carreteras y ferrocarriles de nuestra provincia y del que acabamos de celebrar su centenario, da cuenta de dos piezas de escaso valor histórico encontradas por él cerca de Calatañazor durante las excavaciones que realizó en la vía romana que une Uxama y Augustóbriga (1).

(1) SAAVEDRA, E.: Descripción de la Vía Romana entre Uxama y Augustóbriga. Madrid, 18791 pág. 111.

Origen de la colección

El encuentro fortuito de este hallazgo se produjo en el paraje denominado «Granja de Mazarete» propiedad de D. Pedro Ortega Latorre, en el municipio de Cihuela (Soria) y las monedas aparecieron en el interior de una vasija de barro que se rompió. El total de las piezas y fragmentos fue de 753 incluyendo oro, electrón, plata y vellón; muchas están partidas u horadadas y aunque una parte de ellas no son sino recortes, el hallazgo constituye una excelente representación de la plata califal — incluidos los califas hammudís— y sobre todo una muestra excepcional de oro y electrón de pequeño tamaño de las taifas del Norte.

Del hallazgo de Cihuela apareció inmediatamente una noticia en la revista «Celtiberia» (2), firmada por Ricardo de Apraiz. Una nota más extensa se publicó en la revista especializada «Numario Hispánico» (3) redactada por Joaquín M. de Navascués, Inspector General de Museos Arqueológicos. Gracias a las gestiones de D. Joaquín, el Ministerio adquirió el tesorillo por una Orden de 31 de diciembre de 1958 y se logró recuperar ocho piezas que se habían desperdigado, por lo que parece que se conserva íntegro.

Las vicisitudes transcurridas entre el momento de su hallazgo y su definitiva adquisición no fueron excesivas gracias a la diligencia de la Dirección del Museo Arqueológico Nacional (*). El día 9 de enero de 1957 escribe el hijo del propietario de la finca donde se encontraron las monedas al director del Museo comunicándole que el hallazgo está a la disposición de esa entidad por si desean examinarlo. Dos días después responde el entonces director, D. Joaquín M. de Navascués, indicándole que tendrá que examinar las piezas para poder emitir cualquier informe. El 14 de enero D. Pedro Ortega entrega la colección en depósito al director del Museo y a la secretaria del mismo, D.^a Felipa Miño, levantándose al Acta correspondiente.

Los trámites son llevados con celeridad ya que el 24 de enero del mismo año el Ministerio de Educación Nacional envía una comunicación al director del Museo Arqueológico indicándole haga un informe sobre el tesorillo encontrado. El 8 de abril está ya redactado este informe en el

(2) R. de A.: El tesorillo de Cihuela. *Celtiberia*, núm. 11, 1956, págs. 139-140.

(3) NAVASCUES, J. M. de: El tesorillo de Cihuela. *Numario Hispánico*; X, 1961, págs. 173-175.

(*) Esta misma diligencia se ha dado en la responsable del Gabinete Numismático, D.^a María Luz Navarro con quien se inició este estudio y se sigue dando en su sucesora D.^a María del Carmen Alfaro. Estas dos personas tienen una concepción dinámica y abierta de los fondos de un museo público. Mi consideración y agradecimiento por toda la ayuda y diligencia que han prestado a este trabajo.

que se describen las piezas clasificables y se numeran todos los pequeños y múltiples fragmentos de moneda de plata. La colección fue valorada en 27.588 pesetas especificándose que deben exigírsele al interesado garantías de que el tesoro está completo. El 19 de julio la Dirección General de Bellas Artes responde que hechas las averiguaciones precisas se ha logrado determinar que faltaban ocho ejemplares de la colección inicial pero que se conoce ya su paradero. En efecto, cuatro ejemplares habían sido entregados al director de una sucursal de un banco en Ariza y otros cuatro en el Museo Numantino de Soria por lo que se dió la orden de que las ocho piezas fuesen depositadas en el Museo Arqueológico Nacional.

En septiembre del mismo año, D. José Tudela, a la sazón Subdirector del Museo de América, fue encargado de llevar las cuatro piezas depositadas en el Museo Numantino al Arqueológico Nacional. Por su parte las que se hallaban en poder del director del Banco de la localidad de Ariza fueron entregadas al Sr. Pérez-Rioja quien las depositó en el Arqueológico el 29 de enero de 1958, con lo cual quedaba reunida la colección completa del tesoro de Cihuela. El 31 de diciembre de 1958 ingresaba en el Museo el lote de 753 piezas adquiridas por Orden Ministerial de fecha del día anterior en la que se aprobaba además la cantidad certificada por el director del Museo Arqueológico de 26.993 pesetas que se abonaron al Sr. Ortega.

Queda únicamente por señalar para quién fue adquirido este tesoro. A este respecto bastará con citar una carta del director del Museo Arqueológico Nacional, D. Joaquín M. de Navascués, quien en la carta dirigida a D. Ricardo de Apraiz, director del Museo Numantino, fechada en Madrid el 19 de julio de 1957, se opone al exceso de celo del director del Museo, indicándole literalmente: «En cuanto a que el Museo Arqueológico Nacional sea el interesado es una suposición tuya pues yo tengo informado que puede ser adjudicado el tesoro, en su día, bien al Nacional bien al Celtibérico, dando las razones que abonan esta alternativa que queda a merced de la resolución de la superioridad». Queda por tanto claro que el responsable para toda la labor de catalogación, apreciación y adquisición del tesoro dejó bien sentado que la compra era por parte del Estado y que quedaba depositado temporalmente en el Museo Arqueológico Nacional.

Conjunto del hallazgo

La enumeración de todas las piezas de esta colección sobrepasaría

con mucho los límites posibles de este artículo. Va pues a centrarse este catálogo en las piezas de oro y de electrón quedando para un trabajo posterior la catalogación de las de plata.

El oro presente en la colección es de gran interés por centrarse en las pequeñas piezas taifales de la frontera superior —Zaragoza, Toledo y Valencia especialmente—. La plata en cambio ofrece proporcionalmente menos interés ya que se limita a un período bastante bien estudiado como es el califal, que además suele estar profusamente representado en muchos museos y colecciones. Hay que hacer notar sin embargo el excelente lote de los califas Hammudís que ofrece este tesoro de Cihuela. De los períodos anterior y posterior sólo hay en la colección un fragmento de dirhem emiral y un par de piezas taifales.

Se enumeran sin embargo estos conjuntos de dirhems siguiendo las cifras globales del inventario provisional que realizó el Sr. Navascués en la recepción de las monedas:

Abderrahman III	74
Al Hakam II	46
Hixem II	151
Muhammad II	10
Suleyman	14
Período de la revolución	8
Hammudís	56

Damos este número con un gran interrogante, no por supuesto por menospreciar la catalogación y la ciencia numismática del profesor Navascués sino porque, examinado el conjunto de las piezas, los dirhems califales requerirían una cuidadosa limpieza así como un minucioso examen de los fragmentos para poder determinar con exactitud los años y por tanto la catalogación definitiva.

El ocultamiento que nos ocupa debió de suceder seguramente en el momento de la caída de Toledo en manos cristianas ya que las piezas más modernas son las del rey de Toledo Al-Ma'mun quien reinó hasta 1075. Es probable que la conmoción que supuso la caída de la ciudad produjera su movimiento de pánico en poblaciones musulmanas como las de la parte Este de la provincia de Soria que estando mucho más al Norte que Toledo debieron considerar que se trataba de un derrumbamiento general de los reinos musulmanes septentrionales. Recordemos que la zona de Zaragoza y Calatayud van a continuar siendo musulmanas

hasta 1120, pero la parte oriental de Soria ya debió de quedar mucho más desguarnecida. Bajo el poderío de la Zaragoza musulmana, Agreda y Deza fueron ciudades de primera importancia. Es por ello por lo que Cihuela, tan próxima a esta última, permaneció durante siglos bajo el dominio musulmán.

Criterios de catalogación

Hay que hacer ante todo la observación general de que en esta catalogación se va a mantener, aunque en algún punto pudiera ser discutible, el orden con que las inventarió inicialmente el profesor Navascués al recibirlas. En este catálogo se dará pues una numeración correlativa a todas las piezas de oro y de electrón, siguiendo ese orden.

En cada uno de los apartados se señala el nombre del rey o de la dinastía si existe más de un monarca, con el año musulmán en primer lugar y entre paréntesis el equivalente de la era cristiana.

Dentro de cada pieza se indican los tipos, ceca y año si existen y, si es dudosa, las razones para su clasificación. En su caso se indican también otros nombres que aparezcan. En los casos que existan diversos ejemplares de un mismo tipo éstos se catalogan por orden decreciente de peso. Finalmente se da la numeración preferencial de Antonio Vives, completado por el excelente tratado sobre taifas de Prieto Vives y en su caso por el de Miles que en el tomo III de su obra sobre moneda hispano-árabe es mucho menos completo que en el excelente «corpus» que publicó sobre la moneda emiral y califal. Los autores respectivos se indican con las iniciales siguientes:

V.: Monedas de las dinastías árabe-españolas. Madrid, 1893.

PV.: Los reyes de taifas. Madrid, 1926.

M.: Coins of the Spanish Muluk al-Tawa'if. New York, 1954.

SPAHR, R.: Le monete siciliane. Zurich. Association Internationale des Numismates Professionnels, 1976.

Los apartados en los que se subdivide el catálogo son los siguientes:

1.— HIXEM II Se inicia la serie con tres pequeñas monedas (alrededor de 1/8 de dinar) acuñadas a nombre de Hixem II pero que seguramente son del período taifal.

2.—SULAYMAN De este califa no existe más que un fragmento de un dinar que por suerte permite leer uno de los títulos del califa y el nombre de Muhammad. Es posible catalogarlo como del año 400 y de la ceca de Madina Zahra. Existe también en la colección otro fragmento de Sulayman en el que se lee el nombre del califa pero al no ser visible el año y los nombres que le puedan acompañar en la moneda y, puesto que en el período revolucionario hubo monedas acuñadas no directamente por él sino a su nombre, será incluida en el último capítulo de ejemplares de no posible clasificación.

3.—HAMMUDIS La excelente representación en esta colección de la plata de los califas Hammudis se ve completada únicamente por otro fragmento de dinar atribuible con toda seguridad al califa Yahia.

4.—TAIFAS VALENCIANAS El rey de esta dinastía -Abd-el Aziz es el mejor representado con mucho en esta colección, sobre todo debido a un grupo de 101 monedas similares. Aparte de ellas se dan también otras fracciones de dinar de diferentes tipos así como una pequeña moneda de oro del mismo rey acuñada en Almería en la época de su dominio sobre esta ciudad.

5.—TAIFAS DE ZARAGOZA Pertenecen al reinado de Sulayman ofreciendo diversos tipos de las acuñaciones de este monarca así como del de la misma dinastía, Muhammad, que reinó poco tiempo en Calatayud, siendo estas dos últimas piezas, aunque con ciertas dudas de clasificación a causa de su deterioro, las más interesantes debido a su proximidad a territorio soriano y la escasez de ejemplares de este rey.

6.—TAIFAS DE TOLEDO Existen ejemplares de dos reyes de esta dinastía: Isma'il, con cuatro fracciones de dinar y Al-Ma'mun, el mejor representado en esta colección después de 'Abd-el-'Aziz de Valencia. Aparte de una veintena de fracciones de dinar de diversos tipos, como se indica en el catálogo, existe de sus acuñaciones un bloque de 53 ejemplares similares del tipo catalogado por Vives con el número 1.100, aunque presentan una gran variedad y riqueza de adornos diferentes.

7.—VARIAS Se agrupan finalmente en esta categoría —aunque algún ejemplar podría ser desplazado a otras pero se mantiene aquí para conservar el inventario original— aparte del único ejemplar claro extranjero, acuñado por el califa fatimí Al-Mustanser en Sicilia, fragmentos que parecen similares a algunos de los tipos catalogados en los distintos reinos de taifas —como el ya citado de Sulayman— y otros dos que podrían ser de Zaragoza y de Toledo, además de otros fragmentos de dinar en los que apenas puede entreverse algún detalle, como se explica a continuación en el catálogo pormenorizado de estas piezas.

CATALOGO DE LAS ACUÑACIONES DE ORO HISPANO-ARABE

1. DIVISORES A NOMBRE DE HISAM II, 366-399 (977/1008)

1.—Leyendas centrales normales en tres líneas en cada área sin otros nombres o adornos. Fragmentos de leyendas marginales.

0,73 gr.

2.— Similar a la anterior pero con «'amer» en reverso.

0,41 gr.

3.— Similar a las anteriores, con «Hasem» en anverso. Este nombre sólo es conocido en Sevilla en monedas de Al-Mo'tamid —siempre acompañado del título «al-Hayeb»— y acuñadas por tanto no a nombre de Hisam como ésta sino de 'Abd Allah.

0,55 gr.

2. SULAYMAN, 400 (1009)

4.— Fragmento de dinar de Sulayman —se lee bien el final de «Al-Musta'in billah» y debajo «Muhammad»— (Madina Zahra H. 400, ya que es el único tipo de dinar de Sulayman con Muhammad debajo de «Al-Musta'in billah». V. 695).

0,83 gr.

3. HAMMUDIS

YAHIA, 412-427 (1221/1035)

5.— Fragmento de dinar. Se lee bien en anverso «qa» y en reverso parecería «uali al 'ahd» y «Yahia». (V. 774-783).

0,70 gr.

4. TAIFAS VALENCIANAS Abd-el-Aziz, H. 412-452 (1021-1060)

6.— 1/4 de dinar

Prieto Vives 147

Miles 1635, lám. V

0,90 gr.

7.— Similar a la anterior

0,67 gr.

8.— Similar a la anterior

0,58 gr.

9.— 1/2 dinar. «'amer» dividido en reverso, e «lbn Niyba» en anverso.

(No en Vives ni Miles)

Prieto Vives 148, lám. VI

1,88 gr.

- 10.— 1/4 de dinar similar a la anterior
1,07 gr.
- 11.— 1/4 de dinar similar a la anterior
0,64 gr.
- 12.— (Fragmento) similar a la anterior y aunque dudosa parece de la misma serie.
0,43 gr.
- 13.— (Fragmento) similar a la 367. Se ve muy bien «'a» en la parte superior.
0,29 gr.
- 14-114.— 101 fracciones de dinar
V. 1065 peso medio de
P V. 158 cada pieza 1,16 gr.
- 115.— Fracción de dinar. Almería
Miles 202 0,57 gr.
5. TAIFAS DE ZARAGOZA *Sulayman*, H. 430-488 (1038-1046)
- 116.— 1/2 dinar. La ceca clara. El año parecería uno de los terminados en «'ayn». 'Ali en anverso. (V. sólo en plata, núm. 1.146) PV. 237.
1,66 gr.
- 117.— 1/2 dinar. «Ahmad» en anverso.
V. 1154 (hay otra sin orlas, 1152)
PV 240c
1,88 gr.
- 118.— 1/4 de dinar. «'Abid» en anverso.
V. no recoge
PV 245
1,02 gr.
- 129.— Similar a la anterior
0,74 gr.
- 120.— Podría ser con «'abid» o «Ahmad» pues falta el nombre. Como las otras dos son de tipo «'Abid» se atribuye a ese grupo.
0,60 gr.
- 121.— Fracción de dinar. *Anverso*: tipo muy de Zaragoza; añade una 3.^a línea que no parecería «sarik lahu» pero tampoco «ibn Hud»; Ahmad (?). *Reverso*: 3 líneas con un nombre en la parte superior.
0,55 gr.
- 122.— De difícil clasificación. En reverso se leería «al-Musta'in» (?).
0,59 gr.

MUHAMMAD (Calatayud)

123.— Fracción de dinar.

V. 1252, aunque con alguna duda.

PV. 289

0,85 gr.

124.— Similar a la anterior aunque de atribución más dudosa. Nítidos «Hud» y «Muhammad».

0,85 gr.

6. TAIFAS DE TOLEDO

a) Isma'íl 417-435 (1026-1043)

125.— Fracción de dinar.

(V. sólo en vellón, núm. 1087)

PV 308a

0,56 gr.

126.— Fracción de dinar. Toledo

V. 1085

PV. 315

0,82 gr.

127.— Fracción de dinar. Tipo V. 1082 y PV 321a; pero en anverso aparecería un «mad» como si fuera un «muhammad» partido (?).

0,35 gr.

128.— Fracción de dinar. Parece similar a la anterior.

0,36 gr.

b) Al-Ma'mun 435-467 (1043-1075).

129.— Fracción de dinar (ilegible la 3.^a línea del anverso. Se supondría sin embargo de este tipo por adivinarse la «dal» final de «'ubayd»; podría ser también la 1091 pero parece menos probable)

V. 1090 (?)

PV 324

M. 509

0,42 gr.

130.— 1/4 de dinar

V. 1092

PV. 327

M. 511

1,19 gr.

131.—Similar a la anterior	0,91 gr.
132.—Similar a la anterior	0,80 gr.
133.—Similar a la anterior	0,74 gr.
134.—Similar a la anterior	0,70 gr.
135.—Similar a la anterior	0,53 gr.
136.—Similar a la anterior (probable)	0,57 gr.
137.—Fracción de dinar	
V. 1093	
PV 328	
(con leyenda en la orla; ni V. ni M.)	0,55 gr.
138.—1/4 de dinar	
V. 1093	
PV. 329	
M. 514	0,88 gr.
139.—Fracción de dinar	
V. 1094? parece que hay un nombre en anverso; si no, sería V. 1093.	
	0,43 gr.
140.—1/4 de dinar	
V. 1096 (es la atribución más segura)	
PV. 331	0,93 gr.
141.—1/4 de dinar	
V. 1099	
PV. 332	
M. 515	0,90 gr.
142.—Similar a la anterior	0,90 gr.
143.—Similar a la anterior	0,85 gr.
144.—Similar a la anterior	0,71 gr.
145.—Anverso similar a la anterior. Reverso totalmente ilegible.	
V. 1099?	0,68 gr.
146-198.—53 ejemplares similares	
V. 1100	
PV. 335	peso medio
M. 518	0,78 gr.
199.—1/4 de dinar	
Reverso raro con «al imam Hisam» en 2. ^a línea. El anverso del mismo tipo que las de Al-Ma'mun	0,80 gr.
200.—1/4 de dinar	
Similar a la anterior pero con adornos distintos	0,90 gr.

7. DIVERSAS O DE DIFÍCIL CLASIFICACION

- 201.—1/4 de dinar fatimí. H. (4)28. Siqilliya.
Moneda póstuma de Al-Zaher (411-427/1021-1036). Variante de Spahr, núm. 31 ya que la perteneciente a esta colección de Cihuela tiene en el reverso la leyenda con la ceca y el año mientras que los títulos del califa aparecen en la leyenda marginal del anverso.
0,98 gr.
- 202.—Fragmento de dinar. Se lee bien el nombre del califa Sulayman pero como varios reyes, acuñaron también a su nombre no es posible catalogar esta pieza con exactitud.
1,13 gr.
- 203.—Fracción de dinar
Parecería de Al-Ma'mun (V. 1092) del que existen otros 6 ejemplares en esta colección (130-135). Pero la palabra «sarf» parece otra. Se da pues como dudosa.
0,68 gr.
- 204.—Fracción de dinar
Parecería del tipo de Sulayman al Mosta'in de Zaragoza (PV. 244, 245) debido a la disposición de la profesión de fe, pero no es seguro.
0,70 gr.
- 205.—Parece fragmento de dinar califal 1,31 gr.
- 206.—Parece fragmento de dinar similar a la anterior 0,98 gr.
- 207.—Fracción de dinar. Parece a nombre de Hisam II 0,81 gr.
- 208.—Monedita de oro ilegible 0,58 gr.
- 209.—Monedita de oro totalmente desgastada. Por la forma del perímetro podría ser «'amiri» 0,65 gr.
- 210.—Pequeño fragmento de oro irreconocible. 0,49 gr.
- 211.—Pequeño fragmento de oro irreconocible. 0,48 gr.
- 212.—Pequeño fragmento de oro irreconocible. 0,20 gr.



3



6



9



14



115



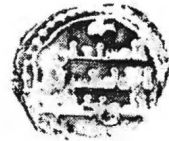
116



117



118

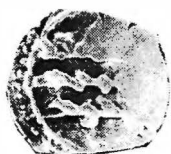




121



123



124



125



126



127



133



138





141



143



146



200



201



CARNICERO ARRIBAS, J. M.^a: *Industrias líticas de superficie en la Región Soriana*. Soria, Centro de Estudios Sorianos (CSIC), 1985, 207 págs. + 50 figs. y 13 láms. (24 x 16,5 cms.) I.S.B.N.: 84-00-06223-X.

La ausencia de contexto o la escasa entidad de éste es un problema que, lamentablemente, hay que afrontar en muchos estudios de Prehistoria; en todo caso es preciso reconocer que los intereses de los investigadores casi siempre se suelen dirigir hacia aquellos temas en los que los materiales arqueológicos y los contextos son más espectaculares o vistosos y completos, de ahí que tenga doble mérito el abordar un tema como el de la obra que comentamos por cuanto materiales y contextos distan de esas calificaciones. Son muchos los problemas que presenta un estudio como éste y que el autor ha puesto de manifiesto. En primer lugar, la propia naturaleza de los yacimientos con evidencias sólo en superficie y la probabilidad de que en algunos casos se trate de auténticos «palimpsestos»; segundo, la falta de representatividad en colecciones de aficionados o fondos depositados en Museos e incluso en la propia recogida de materiales «in situ»; tercero, la falta de una representación cuantitativa estimable dada la pobreza de los yacimientos sorianos, y por último la dificultad de su datación, que sólo en algunos casos puede plantearse aproximadamente por otros materiales asociados a la industria.

En los primeros capítulos de la obra se explicita la metodología de trabajo y se recogen los escasos y limitados estudios precedentes.

La parte central del trabajo la constituye el estudio de los conjuntos industriales de 14 yacimientos distribuidos por toda la geografía provincial. Para ello se ha seguido un modelo de ficha con consideración de:

1.—situación y emplazamiento, 2.—noticias precedentes, 3.—muestra de estudio, 4.—análisis de la industria lítica, que incluye: a) materia prima, b) tipo de industria, c) análisis técnico, d) análisis tipológico y e) inventario tipológico, y 5.—materiales asociados.

Un punto que me parece interesante es el señalado por el autor al tratar el conjunto de estaciones de Débanos (p. 38 ss. y esp. 46-52) por cuanto se aprecian diferencias notables entre los resultados de las prospecciones de J. Hernández en los años 20 y la de J. M.^a Carnicero más de 50 años después, p.e. la no constatación de cerámica en la actualidad en sitios donde J. Hernández la señalaba o incluso la imposibilidad de reconocer un yacimiento hoy día por no descubrir materiales en superficie. Esto constituye una seria reflexión sobre la necesidad de prestar más atención —incluida la necesaria financiación institucional— a las prospecciones de superficie y mejorar las técnicas de recuperación de materiales, porque lo que está en juego en muchos casos es la desaparición de yacimientos arqueológicos, que como en el caso de algunas estaciones de Débanos se han hecho «invisibles» hoy.

La presentación y tratamiento de la evidencia disponible es correcta, con buenos mapas de localización y dibujos de las piezas, a lo que hay que añadir unas excelentes fotografías. Se podrían discutir algunos aspectos. p.e. la expresión en tantos por ciento de tipos cuando las muestras son de 6, 8 ó 9 piezas, aunque ciertamente hay que convenir que puede tener un cierto valor comparativo cuando las series líticas manejadas son tan cortas; únicamente Renieblas I constituye una excepción con unas 700 piezas. También sería interesante extenderse más, si cabe, sobre los emplazamientos, la superficie de los yacimientos —que no siempre se expresa en m².— y la intensidad de hallazgos dentro del yacimiento.

Otro capítulo discute los problemas de terminología sobre este tipo de yacimientos, y el asunto no es intrascendente porque de alguna manera lo que está detrás de la polémica terminológica es la funcionalidad de los propios yacimientos; dadas las características de las estaciones sorianas me parece muy válida la elección del término «industrias líticas de superficie» que no prejuzga ni la cronología ni la funcionalidad de los sitios; los análisis de cada caso irán permitiendo resolver estos problemas, especialmente el último por su importancia para la comprensión de estos conjuntos.

El apartado dedicado a los caracteres físicos de los emplazamientos destaca tres rasgos básicos de estos yacimientos, emplazamiento en alturas dominando los territorios circundantes, proximidad a puntos de

agua y predominio en los sectores septentrionales y meridional de la provincia, más montañoso que el central.

Muy interesante es el estudio dedicado a la determinación de áreas-fuente de materia prima y su posible relación con los yacimientos. Lógicamente las posibilidades del trabajo se terminan en lo que muy bien se ofrece en este apartado, ya que determinaciones petrológicas de piezas y análisis de sílex de áreas-fuente rebasaba a todas luces los medios al alcance del autor. En todo caso aquí hay una base, sugiriendo un empleo intenso del sílex alóctono —con mucha seguridad obtenido en distintos puntos de la periferia de la meseta soriana—, que esta pidiendo esos análisis para comprobar o rectificar y matizar esa hipótesis.

Por último la valoración cronológico-cultural global de los yacimientos hace suponer a Carnicero que el momento más activo debió estar en el Eneolítico-Bronce Antiguo, valorando los escasos indicadores cronológicos disponibles. Por otro lado se establecen varios grupos tipológicos, el más numeroso sería el tipo-Renieblas, y se indica que, aunque no hay bases para imaginar yacimientos talleres-canteras, resulta difícil establecer el valor funcional de cada conjunto. Finalmente, se encuadran los conjuntos líticos de superficie sorianos en el contexto de los conjuntos similares del Ebro y de la Meseta.

Como toda buena investigación este libro abre perspectivas y sugiere líneas de trabajo tan importantes o más incluso que las propias conclusiones obtenidas. En este sentido habría que insistir en las siguientes necesidades: 1.—prestar mayor atención a la industria lítica en yacimientos del inicio de la metalurgia, puesto que sólo con datos de esta industria en yacimientos bien estratificados y fechados se podrá avanzar en la datación de las industrias de superficie, 2.—construir sistemas tipológicos adecuados a las mismas, cosa que empieza a intentarse (Grupo de Trabajo de Caspe, *Bajo Aragón Prehistoria*, VI, 1985, 261-62), 3.—buscar criterios que nos ilustren sobre el contenido funcional de los distintos grupos tecno-tipológicos, 4.—mejorar los sistemas de recuperación y registro de piezas, no despreciando este aspecto por tratarse de materiales en superficie, ya que en cierta medida y en ciertos casos la realidad superficial puede informar sobre la naturaleza del depósito arqueológico, y 5.—realizar análisis petrológicos de industria y áreas de origen de cara a evaluar la circulación de materia prima y sistemas de aprovechamiento.

Finalmente no queda sino felicitar al autor por este meritorio trabajo y al Centro de Estudios Sorianos del CSIC por su correcta publicación.—
Gonzalo Ruiz Zapatero.

JIMENO MARTINEZ, ALFREDO: Los Tolmos de Caracena (Soria). (Campanías 1977, 1978 y 1979). Nuevas bases para el estudio de la Edad del Bronce en la zona del Alto Duero.

Con el número 134 de la serie Excavaciones Arqueológicas en España, el Ministerio de Cultura ha publicado los trabajos de excavación llevados a cabo durante los años 1977 a 1979 en el yacimiento soriano de Los Tolmos (Caracena), trabajos y estudios efectuados por el Dr. Jimeno, del Departamento de Prehistoria del Colegio Universitario de Soria.

El yacimiento de Los Tolmos ha venido a cubrir una etapa cultural importante de nuestro pasado, etapa que en la actualidad, con la aportación de nuevas investigaciones arqueológicas en el entorno de la zona oriental de la Meseta Superior, nos pone de manifiesto el desarrollo material y cultural del momento medio y final del Bronce en este área y, de manera particular, en la provincia de Soria.

El libro sobre los trabajos arqueológicos en Los Tolmos comprende diversos capítulos que podemos agrupar en tres grandes apartados: Problemática de la Edad del Bronce en la Península Ibérica y en la provincia de Soria; el estudio propiamente dicho del yacimiento de Los Tolmos, y, finalmente, las Conclusiones Generales. Como colofón, varios apéndices (estudio geológico, paleontológico, palinológico, antropológico y metalístico) que informan puntualmente sobre diversos aspectos importantes para la comprensión del lugar y de los restos materiales y humanos hallados en Los Tolmos.

El primer apartado indicado supone un resumen histórico y actualizado de esta etapa cultural, tanto en la Península Ibérica como en Soria, dentro del contexto general de la Meseta, recogiendo los yacimientos de nuestra Provincia con materiales de este momento y la diferenciación de hallazgos habidos en los mismos.

El segundo capítulo se circunscribe a los trabajos efectuados en Los Tolmos; en él se aportan noticias sobre el lugar, entorno, características del hallazgo del yacimiento, metodología de la excavación y estudio de materiales. En este último punto son estudiados con profundidad los hallazgos obtenidos, destacando entre ellos los cerámicos, que son cuantitativamente superiores en número a otros grupos, posibilitando a Jimeno el establecer diversas tablas en las que se ofrece un panorama de formas y decoraciones que permiten observar el desarrollo de este momento cultural en la Meseta Superior y provincia de Soria.

Los metales presentan un gran interés, aunque su número no es

muy abundante; ellos corroboran aspectos cronológicos y culturales que aportan las cerámicas.

Completa el estudio de objetos hallados en la excavación aquellas piezas elaboradas en piedra y hueso.

En este capítulo se recogen también aspectos referentes a los elementos constructivos hallados en el sector «A» de la excavación, los cuales permiten reconstruir el modelo de habitación (cabañas) empleado; todo ello ha sido posible gracias a las huellas conservadas y a la precisa observación del terreno y de los materiales constructivos hallados, lo que indica el metódico trabajo efectuado y que, unido a la información gráfica que se presenta, nos facilita una comprensión fácil de la labor realizada.

También, en el estudio del yacimiento de Los Tolmos, se hace referencia a las inhumaciones halladas en el sector «B» de la excavación, en las que, a pesar de no contar con ajuar funerario, pudo recogerse muestras de carbón que permitieron analizarlas y obtener una fecha radiocarbónica para este depósito cerrado. En un estrato superior a este de la Edad del Bronce se exhumó un enterramiento de época tardorromana.

Así pues, en Los Tolmos se obtuvieron, en los dos sectores de trabajo, «A» y «B», dos áreas diferentes, una de asentamiento y otra de enterramiento, repetidas, además, en ambas secuencias culturales.

Finalmente, como complemento de lo expresado anteriormente, existe un apartado sobre los problemas de cronología absoluta, indicando el autor un hecho real e importante: la insuficiente documentación que se posee para el estudio de esta época en la Meseta; sin embargo, Jimeno ha sabido encauzar y situar correctamente los datos obtenidos en la excavación y el estudio de los materiales. También expresa este autor las fechas radiocarbónicas obtenidas para Los Tolmos y recoge las de otros yacimientos del Bronce, recientemente publicadas, de la Meseta y de otros puntos algo más alejados. Los lugares próximos geográficamente a Los Tolmos reflejan una gran similitud arqueológica y de fechas radiocarbónicas; el yacimiento soriano, tanto por los restos materiales como por las fechas radiocarbónicas, viene a ocupar un lugar intermedio entre yacimientos campaniformes y los correspondientes a la fase Cogotas I.

En las conclusiones generales, Jimeno manifiesta cómo las piezas halladas en Los Tolmos vienen a cubrir la laguna existente entre el horizonte del Bronce I y el del Bronce Final en la Meseta, perdurando elementos culturales del mundo campaniforme (punta y puñal en hueso, colgantes de hueso, etc.) y ausencia de otros de la misma etapa (cerá-

mica campaniforme y puntas palmellas), pero apareciendo ciertas piezas que anuncian la cultura de Cogotas I (boquique y excisión); sin embargo la cerámica característica del momento de Los Tolmos es la incisa que, unida a objetos metálicos (puntas de pedúnculo y aletas, puñal que sustituye al de lengüeta) dan la personalidad del Bronce Medio Meseteño, en el que debe localizarse el yacimiento soriano. Jimeno reclama la entidad propia de esta fase cultural que sitúa cronológicamente entre el 1500 a. C. (final del Campaniforme) y el 1200 a. C. (comienzo de la fase Cogotas I).

El final de la Memoria Oficial de Excavaciones queda constituido por los diferentes apéndices que, como dijimos anteriormente, acompañan puntualmente a los datos obtenidos del estudio de los materiales.

En resumen, podemos decir que el trabajo llevado a cabo por Jimeno pone de manifiesto la importancia del Bronce Medio de la Meseta y, aunque con pocos yacimientos excavados todavía, se va cubriendo el vacío que en este momento existía, y, además, se puede precisar cómo esta etapa resulta ser el eslabón entre un momento de gran extensión temporal (Bronce I) y el Bronce Final, generando algunos tipos que caracterizan el comienzo de la fase Cogotas I.

Por todo lo expuesto, unido a la precisa y clara información gráfica, debemos felicitar al autor y, a la vez, animarle a que continúe su trabajo en este momento cronológico, tratando de llenar y de definir, todavía con más precisión, este Bronce Medio de la Meseta.—**José Luis Argente Oliver**

ROMERO CARNICERO, F.: *La Edad del Hierro en la serranía soriana*. Studia Archaeológica, 75. Univ. de Valladolid, Dpto. de Prehistoria y Arqueología; Valladolid, 1984. 45 págs. + 9 figs.

Interesante trabajo el resumen de la Tesis Doctoral de este autor soriano que con anterioridad había adelantado algunas de sus conclusiones en el I Symposium de Arqueología Soriana.

Ya a principios de la década de los cuarenta B. Taracena, en su Carta Arqueológica, presentaba una visión general de este horizonte castreño que él mismo definiera en base a la excavación de numerosos poblados de la serranía soriana. Desde aquel entonces su tesis se mantuvo básica-

mente mientras fueron añadiéndose nuevos datos parciales que ofrecieron los sucesivos trabajos de Fernández-Miranda sobre las cerámicas de este momento, los de Ruiz Zapatero acerca de las fortificaciones del castro de Las Espinillas de Valdeavellano y los primeros avances de las excavaciones de la Virgen del Castillo del Royo que realizara Eiroa.

Todo ello era acicate para intentar reunir y valorar de nuevo los datos de Taracena y a la vez, como bien indica el autor, contemplarlos con la nueva perspectiva que los estudios arqueológicos nos ofrecen en áreas colindantes para esta etapa.

El profesor Romero no sólo consigue su propósito sino que aún más, matiza y valora cada uno de los elementos que pueden diferenciarse en este grupo de la primera Edad del Hierro, señalando sus peculiaridades más características y ofreciendo puntos de referencia que debieran tenerse presentes en cualquier aproximación al estudio de este horizonte.

Así y en base a un estudio meditado de la bibliografía anterior que contrasta con sus experiencias de campo en el castro del Zarranzano y en el de Fuensaúco, nos ofrece en este trabajo una síntesis que queda registrada en profusión de notas.

Planteado el estado actual de los conocimientos sobre los momentos inmediatamente anteriores del final de la Edad del Bronce y los primeros aportes culturales del alto Ebro durante la Edad del Hierro, encuadra la cultura castreña como obra de un grupo local de los Campos de Urnas del Nor-Este de la Península, analizando seguidamente cada uno de los elementos culturales.

Del estudio de una veintena larga de castros conocidos hasta este momento, analiza el carácter estratégico y defensivo de estos poblados, valorando cronológicamente las conocidas piedras hincadas o «Chevaux de Frise» al matizar las teorías de Harbison.

Salvadas las defensas artificiales de estos poblados nos encontramos ante las habitaciones de estas gentes, confirmándonos, con un interesante ejemplo del Zarranzano, la existencia de plantas circulares que ya Taracena había visto en Valdeavellano, pero por desgracia no había documentado todo lo bien que se deseara. Además de estas estructuras aparecen otras, también ejemplarizadas en el Zarranzano, de planta rectangular y que son comunes a la mayoría de los poblados.

El utillaje cerámico de estas gentes, del que se tenía una muestra abundante, queda ahora perfectamente estructurado en una tabla de 25 formas relacionadas con una pobreza decorativa, por lo que destaca el fragmento de Castilfrío que reinterpreta, en base a la olvidada bicromía de la pieza, como perteneciente al grupo meseteño.

En el estudio del material metálico contraponen la pobreza de hallazgos con la aparición de elementos de fundición que pudieran corresponder a una actividad artesana local como deduce del posible horno y moldes aparecidos en el castro del Royo y que fueron dados a conocer por Eiroa.

Todo ello le hace corroborar la cronología apuntada por Taracena para este horizonte cultural que ahora queda confirmada por las últimas dataciones de C.14 de el Royo (530 a. C.) y las dos obtenidas en el Zarranzano (460 y 430 a. C.).

Queda claro, por tanto, el inicio de este complejo cultural de los castros sorianos en el siglo VI a. C., siendo su apogeo en la centuria siguiente, iniciándose durante el siglo IV a. C. un cambio manifiesto en el abandono de lugares estratégicos en favor de otros menos elevados, caso del de Fuensaúco, que en poco tiempo recibirán las influencias de sus vecinos iberizados de los que asimilan algunos elementos, caracterizando lo que luego conoceremos como cultura celtibérica.

Es por tanto este trabajo una obra básica que la investigación exigía, dado que, pese a ser uno de los momentos más característicos de la prehistoria soriana y conocerse un buen número de yacimientos, en parte excavados, los datos obtenidos no podían utilizarse por faltar una revisión de las excavaciones anteriores mediante un estudio crítico y actual.

Por todo ello esperamos que pronto tengamos en nuestras manos la publicación de la obra completa que nos permitirá profundizar en este complejo cultural tan bien esquematizado por el profesor Romero Carnicero.—**José Javier Fernández Moreno.**

MANGAS MANJARRES, J. y SOLANA SAIZ, J. M.^a: *Romanización y germanización de la Meseta.* Historia de Castilla y León núm. 2. Ambito Ediciones. Valladolid. 1985; 150 págs.

Una vez leído este trabajo, sentimos una gran satisfacción motivada por varias causas, en primer lugar por encontrarnos con un estudio que sin dejar de ser científico está al alcance de todo tipo de público; es un libro de historia total, lo que nos hace olvidar aquella historia que nos

hablaba de batallas y poco más y, por último, vemos como en este volumen dedicado al mundo antiguo se incluye la germanización, lo que viene a confirmar — como venimos afirmando desde hace tiempo — que en España no se debe hablar de historia medieval hasta la entrada de los hombres del Islam.

Como todo manual, estructura su desarrollo en varios capítulos, los cuatro primeros — romanización — han sido redactados por el Prof. Mangas, y los tres últimos por el Prof. de Historia Antigua, de Valladolid, Dr. Solana.

Ya desde el principio, en la introducción, se marca como la principal fuente para el estudio de esta etapa histórica los yacimientos arqueológicos, que, como muy bien afirman los autores, están insuficientemente explorados.

El primer capítulo comprende la «Conquista del Valle del Duero por los romanos», en estas páginas vemos como Roma se hizo con Hispania, a la vez que se expone la situación de estos pueblos a la llegada de los conquistadores, como fueron poco a poco romanizados — por sumisión y no por pactos — así como las causas de esta conquista, sin olvidar como es lógico la gran influencia, aunque de forma indirecta, en las guerras sectorianas. El segundo capítulo versa sobre la «Administración pública romana». Se analiza dentro de las tres etapas: Republicana, alto imperial y bajo imperial; pero matizando como existen pueblos que no conocieron la primera etapa — vettones y autrigones — ya que no podemos hablar de sometimiento total hasta el 19 a. de C.

En época republicana, se dieron diferentes consideraciones judiciales y así vemos como desde Sempronio-Graco se puede hablar de pactos *amicitia*, para pasar a la condición de *dediticii* tras la conquista. En el alto imperio, y después de la conquista de Augusto, vemos como se producen grandes reformas y nos encontramos con tres provincias, que curiosamente dependían dos del Emperador y una del Senado. Se aprecia la existencia de una auténtica jerarquización dentro de la Administración Central y Local, en el último caso se detecta un claro modelo del tipo griego de ciudad-estado, a diferencia del bajo imperio en donde se dará un régimen de dominios. Existían también unas unidades administrativas de tercer orden.

En el bajo imperio la estructura es más compleja, produciendo un aumento de funcionarios, lo que conllevó a unas mayores presiones fiscales.

El tercer capítulo, nos habla de la «Organización económica y social del Valle del Duero». Aunque es difícil hablar de cifras respecto al pobla-

miento, vemos, sin embargo, algunos cambios: se baja a la llanura, se dan movimientos migratorios y se crea una red viaria, con vías principales y provinciales.

La economía sufrió pocos cambios durante el Imperio dada la tardía conquista, pero si existen algunos datos que nos permiten hablar de un dominio agroganadero, con una preponderancia del sistema comunitario. Con la paz —alto imperio— vemos un gran desarrollo, a la vez que se produce un freno demográfico debido a la prestación militar. No obstante, la agricultura continuó siendo la gran fuente de recursos; a la vez se dió una intensa y continua explotación minera —fundamentalmente en León— que según Plinio alcanzaba 20.000 libras de oro al año.

La crisis del siglo III se hizo patente y una prueba de ello es la ausencia de mosaicos en las «Villas» de este momento, por no hablar de la destrucción de otras; algunos autores hablan ya de unas revueltas campesinas que fueron un precedente de los movimientos bagaudas.

En el bajo imperio, se dá una concentración de propiedades en pocas manos, latifundios, frente a los minifundios de época anterior. Es el momento de grandes y abundantes «villas» rústicas. Edificios que albergan no sólo a los propietarios, sino también a esclavos, colonos, etc.. En Soria tenemos los ejemplos en Cuevas de Soria, Los Quintanares de Rioseco, Santervás del Burgo, Valdanzo, etc.. Frente a este esplendor, asistimos a la decadencia de la minería y la artesanía.

La organización social, durante la República se mantuvo en la época prerromana, continuando con un sistema gentilicio. En el alto imperio se desarrolló un esquema tipo romano. Así tenemos los «ordines»: senatorial, ecuestre y decurional; esto apenas se dió en los no romanizados. Libres, la gran mayoría, donde se incluyen miembros de bajo estrato y los no ciudadanos. Y por último, esclavos y libertos. En el bajo imperio casi desapareció la organización gentilicia y se consolidó la «domus rusticas». Desapareciendo los esclavos en favor de los hombres libres, destacando dos grupos: *honestiores* o *potentiores* y *humiliores* o *tenuiores*.

El capítulo IV se dedica a la «Cultura y religión romana», en el se expone la gran evolución del arte, fundamentalmente por medio de la arquitectura. La romanización trajo como consecuencia la latinización, que fue lenta y, por supuesto, diferente, según las zonas; quizás se debe destacar, como ejemplo, el caso de Osca, en donde la escuela abierta por Sertorio se dedicó a formar a los indígenas de alto rango. Los estudios sobre la religión, tienen como base fundamental la arqueología — inscripciones—. En este aspecto fue, quizás, en donde menos influyó

Roma, al menos de forma directa con sus dioses; y así vemos como las religiones prerromanas se mantienen, apareciendo divinidades orientales; difundidas por el propio ejército romano —Isis, Serapis, etc.—. Las primeras noticias sobre el cristianismo datan del siglo III y aparecen en Astorga (León).

Los tres últimos apartados de este libro se dedican a la germanización, y así, en el capítulo V, se nos habla de «Los germanos en el Valle del Duero». Este período es llamado por Solana como la «antigüedad tardía» que llega hasta el 711.

Se nos expone densa y exhaustivamente el desarrollo de los acontecimientos, los movimientos, etc. de los pueblos germanos. Destacando como, en la Meseta, se denota la presencia de los suevos y vándalos hasdingos, éstos utilizaron para su penetración la Vía 34 del Itinerario de Antonino hasta Pamplona para disgregarse a continuación. Con posterioridad entrarían los visigodos. Todas estas gentes tenían una común religión, el arrianismo. El catolicismo vendría al convertirse el visigodo Recaredo, quien en política siguió con el sistema anterior.

La administración apenas varió, aunque se asistió a un mayor desarrollo del *territorium* y las asambleas de vecinos de hombres libres del campo. Al frente de la provincia estaba el «Dux» y los «Comes» del territorio.

La mayor parte de los habitantes de la Meseta eran hispanorromanos, siendo los góticos unos treinta mil. Para dar esta cifra, el Prof. Solana parte de un cómputo de 25 necrópolis, que supone, que existieron. Nosotros no hemos estudiado este fenómeno en toda la Meseta, pero basta ver el trabajo de Caballero Zoreda, sobre Soria, para pensar que la cifra de cementerios es superior a ésta.

La sociedad estaba totalmente jerarquizada en cuatro estamentos: aristocracia, clero, pueblo llano y ejército. Este último no fue permanente, excepto la guardia real y las tropas de frontera.

La economía continuó con su base agroganadera —cereales—, aprovechando como vías de comunicación las romanas.

Eclesiásticamente, Hispania se dividió en setenta y ocho diócesis —gran poder de los obispos—. En el seno de la Iglesia durante este período, tuvo un gran auge el monacato, cuya disciplina se regía por el *Codex Regularum*.

La cultura y el arte, durante la etapa visigoda, se situó en torno a la Iglesia, dándose un esfuerzo por prolongar lo hispanorromano, ya en total decadencia, frente a las nuevas tendencias arquitectónicas de oriente y Norte de África.

Se concluye el apartado de germanización con un interesante estudio dedicado a la toponimia y antroponimia germánica. Finaliza la obra con una importante aportación bibliográfica.

Nos encontramos ante ciento cincuenta páginas, que son suficientes para introducirnos en un período importante de la historia de nuestra Comunidad Autónoma. Los Profs. Mangas y Solana realizan un interesante y profundo análisis de la romanización y germanización, entrando en los aspectos fundamentales —con buenas fuentes— y dejando a un lado aspectos supérfluos que durante tantos años han estado a la vanguardia de nuestra historia.

Es una pena la deficiencia de algunas fotografías, especialmente la de materiales arqueológicos. Pues, aún siendo conscientes del carácter divulgador de este tipo de publicaciones, no comprendemos las diferencias existentes entre la imagen —color— de la arquitectura visigoda y la nefasta de los hallazgos de Piña de Esgueva, por ejemplo.

Sin embargo estos detalles no empañan la importante labor que se está haciendo, a nuestro entender, con este tipo de publicaciones.—
Carlos de la Casa Martínez.

ARGENTE OLIVER, J. L. et alii: *Tiermes, guía del yacimiento arqueológico*. Ministerio de Cultura, Publicaciones del Museo Numantino. Imp. Gráficas Solana; Madrid, 1985; 123 págs. y 2 planos desplegables.

Esta nueva Guía del yacimiento termestino viene a completar la ya existente de T. Ortego, único apoyo a los, cada día más numerosos, visitantes de las ruinas de este interesante yacimiento arqueológico en el ininterrumpidamente se viene trabajando desde el verano de 1975 por el grupo de arqueólogos que ahora presentan este libro y de cuyos trabajos ya nos han ofrecido las Memorias correspondientes a los años 1975 al 1980, dentro de la colección Excavaciones Arqueológicas en España, en sus números 111 y 128.

El volumen de los hallazgos en esta última década nos muestra un panorama bien distinto al que ofrecía el yacimiento en el momento en que Ortego publicara la primera Guía, por lo que se hacía necesario

presentar una nueva que permitiera al visitante acercarse a las ruinas de esta singular ciudad. En este sentido, el capítulo central de esta Guía va encaminado a la descripción de los restos arquitectónicos y arqueológicos, en base a un recorrido que se inicia desde el Sur-Este, con la ayuda de un plano general en el que se señala la visita a treinta lugares que se agrupan en veinte conjuntos distintos de épocas diferentes, desde los momentos de la Edad del Hierro a los de la Baja Edad Media. La presentación de cada uno de estos conjuntos sigue un mismo esquema que se repite: descripción de los elementos, interpretación de los autores y teorías anteriores.

Los restos aparecidos en las excavaciones y otros descubiertos con anterioridad y custodiados en Carrascosa de Arriba, Montejo de Tiermes, Museo Arqueológico Nacional y Museo Numantino quedan descritos y bien documentados mediante ilustraciones en el último apartado dedicado a la relación de los restos más notables que quedan agrupados en diferentes tipos.

Junto a estos datos se añaden otros, en capítulos precedentes, en los que se localiza el yacimiento y las vías de acceso al mismo. Se analiza, asimismo, el marco geográfico actual, se hace referencia a las fuentes escritas y a las comunicaciones en época romana, aportando al lector una visión general de la zona a lo largo de la Historia que, sin duda, completa la visita al yacimiento.

Finalmente, para el interesado en profundizar en estos temas se incluye una recopilación de toda la bibliografía existente sobre el yacimiento en dos amplios grupos: referencias clásicas y estudios modernos y contemporáneos donde, como en el anterior trabajo de T. Ortego, se presentan las últimas siguiendo un orden cronológico que pensamos es más lento y confuso que la exposición bibliográfica más generalizada.

Todo ello y el buen número de ilustraciones que abundan en las páginas de este trabajo hacen una Guía amena y bien documentada que permite al visitante profano tener una idea clara de los elementos que pueden verse y sus características más sobresalientes.

Tenemos que lamentar la mala reproducción de algunas de las imágenes por deficiente registro de los entintados y la confusión al invertir el orden de los planos, que sin duda debe tratarse de errores de imprenta que desmerecen del conjunto de la obra.

Esperamos que esta Guía le sucedan otras en las que se recojan los nuevos e interesantes datos que los trabajos de excavación van a seguir ofreciendo de este singular yacimiento.—**José Javier Fernández Moreno.**

BOROBIO SOTO, M.^a J.: *Carta Arqueológica de Soria. Campo de Gómara*, Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial, Soria, 1985, 217 págs., 74 figs. y XVI láms. (29 x 21).

REVILLA ANDIA, M.^a L.: *Carta Arqueológica de Soria. Tierra de Almazán*, Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial, Soria, 1985, 368 págs. y 169 figs. (29 x 21).

Al cumplirse cuarenta y cuatro años de la publicación de la *Carta Arqueológica de Soria* de D. Blas Taracena Aguirre, un grupo de jóvenes arqueólogos sorianos, en su mayoría formados en la aulas del Colegio Universitario de Soria, bajo la dirección del Dr. Jimeno Martínez han elaborado —e iniciado ya con estos dos primeros volúmenes— un ambicioso proyecto de renovación, ampliación y puesta al día de la carta arqueológica de la provincia de Soria, siguiendo un exhaustivo y metódico plan de trabajo.

En la *Presentación de la Carta Arqueológica* (págs. IX-XV), con que comienza el primer volumen tras el reconocimiento a Taracena, el director del proyecto de investigación nos da noticias del mismo haciéndonos ver como, en el transcurso del tiempo que va desde la publicación del trabajo de Taracena al momento actual, la arqueología ha sufrido grandes innovaciones en sus planteamientos y sistemas de investigación de la misma forma que el campo agrícola ha experimentado cambios, auspiciados por una mayor mecanización y nuevas roturaciones, que han servido al arqueólogo para facilitar su búsqueda sistemática de nuevos yacimientos y materiales ampliando sobremanera la información arqueológica a tener en cuenta. Todo ello ha hecho necesario una revisión de los esquemas arqueológicos provinciales en los que resultaba imprescindible la confección de una nueva carta arqueológica.

Para el profesor Jimeno Martínez nos encontramos, arqueológicamente hablando, en el momento más brillante de la historia de la investigación de la arqueología en Soria, donde los esfuerzos del Museo Numantino, Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Departamento de Prehistoria e Historia Antigua del Colegio Universitario sintonizan claramente con *los planteamientos y directrices de la investigación prehistórica y arqueológica en general*, siendo éstas las bases fundamentales en las que se apoyan los trabajos de los distintos autores de esta nueva carta

arqueológica soriana. *Actualizar y hacer disponible lo más rápidamente toda la información arqueológica, con una mayor base y por tanto con mayor objetividad* será el sentido último de esta obra, para lo cual se ha dividido a la provincia en 14 zonas naturales objeto de otros tantos estudios ajustados al proceso siguiente: 1.º: recopilación de toda la información bibliográfica de la zona a prospectar; 2.º: estudio previo de la zona en base a la cartografía geográfica y geológica disponible y fotografía aérea; 3.º: trabajo directo sobre el terreno, recorriendo cada zona, término a término, recopilando toda la información verbal, toponimia y observando el crecimiento anormal de la vegetación o irregularidad en el terreno; 4.º: prospección en superficie sobre cada yacimiento y 5.º: estudio de cada yacimiento y material obtenido con los trabajos anteriores, sin olvidar la revisión de los fondos del Museo Numantino o de otros museos nacionales si fuera el caso.

Y este metódico, exhaustivo y ambicioso plan es el que tan brillantemente han puesto en práctica tanto Borobio Soto como Revilla Andía en sus respectivos trabajos que, por otra parte, fueron avalados con la máxima nota por el tribunal universitario que los juzgó al ser presentados por sus autoras como Tesis de Licenciatura.

Queda dicho ya que la obra de M.^a Jesús Borobio Soto se abre con la presentación de D. Alfredo Jimeno; continúa, después, una breve introducción de la autora para, inmediatamente, dar paso al segundo apartado que sucintamente analiza el marco físico (zona centro-oriental de la provincia) y las vías de comunicación de la comarca durante la Antigüedad. El tercer capítulo (*Estudio de los yacimientos*, págs. 9-178) constituye, como es lógico, la parte fundamental del trabajo; en él se estudian 38 yacimientos —32 de los cuales son totalmente inéditos— localizados en 31 pueblos después de haber recorrido, palmo a palmo, 54 localidades y sus respectivos términos. Cada yacimiento es estudiado en base a tres puntos: a) situación y emplazamiento; b) estudio del material arqueológico y c) cronología y conclusiones. Pese a que en el estudio inicial cada yacimiento es situado en sus correctas coordenadas en el Mapa Topográfico Nacional 1:50.000, en el texto definitivo se obvian éstas en claro intento de evitar incívicas visitas. El estudio del material arqueológico también tiene una particular atención en tanto en cuanto se evitan farragosas y extensísimas descripciones reduciéndolas a unas fichas-inventario que reúnen toda la información precisa para la correcta adscripción de una pieza concreta. En este sentido, los 38 yacimientos analizados en el texto de Borobio Soto, ordenados alfabéticamente según las localidades a que pertenecen, nos ofrecen 650 piezas inventaria-

das en 64 fichas y reproducidas en 73 figuras a la línea, sin caer, por ello, en una síntesis excesiva antes al contrario se utiliza una amplia bibliografía — 229 notas a pie de página y 110 títulos bibliográfico— buscando paralelos y relaciones con el contexto arqueológico provincial y peninsular. Y en esa línea se inscribe el cuarto capítulo en el que la autora realiza el análisis de poblamiento en época pre y protohistórica del Campo de Gómara, denunciando la escasez de poblamiento en las etapas propiamente prehistóricas, siendo los primeros restos de época Eneolítica y sin que se pueda hablar de presencia significativa hasta época celtibérica y romana. Finalmente, un apéndice de restos de época medieval y moderna dan paso a XVI láminas, que recogen las piezas más sobresalientes, y a los índices.

M.^a Luisa Revilla Andía inicia su obra con una larga *Introducción* (págs. 3-6) en la que deja constancia de su pretensión (descifrar la *trayectoria histórica de esta zona en unos momentos para los que no existe otra base documental que la Arqueología*), los límites de la zona en estudio (Tierra de Almazán) y las dificultades y problemas que la confección de una carta arqueológica plantea. En su segundo capítulo analiza geográfica y morfológicamente la comarca utilizando para ello dos figuras a la línea que recogen la situación geográfica de la Tierra de Almazán y su trazado geológico. Como ocurre en el volumen de Borobio Soto, y como ocurrirá con los otros doce que compondrán la serie, el capítulo tercero (*Estudio de los yacimientos*, págs. 13-323) constituye el núcleo fundamental del trabajo; en él, siguiendo las mismas pautas ya reseñadas en el texto precedente, analiza la autora 46 yacimientos —39 de los cuales son inéditos— ubicados en 29 localidades después de haber prospectado 44 pueblos y sus respectivos términos. Estos 46 yacimientos han proporcionado un rico material evaluado en 1.123 piezas, perfectamente inventariadas en 78 fichas y reproducidas en 154 figuras a la línea, todo ello acompañado de un exhaustivo estudio bibliográfico del material —490 notas a pie de página y 170 títulos bibliográficos— buscando relaciones y correspondencias con la prehistoria peninsular. Este detallado estudio de la cultura material permite a la autora, en el cuarto y último capítulo, clasificar los distintos yacimientos en cinco etapas culturales (Eneolítico, Edad del Bronce, Primera Edad del Hierro, Etapa Celtibérica y Etapa Romana) y, con la ayuda de 5 mapas de distribución, plantear una síntesis evolutiva del poblamiento pre y protohistórico de la Tierra de Almazán pese al vacío, como también ocurre en el Campo de Gómara, del Bronce Final. Por último un extenso apéndice, que recoge noticias de restos materiales de época medieval y moderna en 33 locali-

dades, y los índices ponen punto final a un intenso e interesante trabajo lleno de madurez investigadora.

A nuestro juicio, la evidencia de la calidad de las obras reseñadas se basa en tres puntos que nos parecen esenciales: 1.º: en la fácil lectura de su texto, quizá acentuada por la ya señalada eliminación de descripciones inventariales; 2.º: en la acertada decisión de convertir una simple relación de localidades, hallazgos sueltos y yacimientos —a que nos tenía acostumbrados este tipo de obras— en un estudio serio, profundo y claro de cada yacimiento y su material buscando relaciones y explicaciones culturales (basta señalar en este sentido las páginas dedicadas a estudiar los yacimientos de Paredesroyas y Villanueva de Zamajón, en el Campo de Gómara, y El Guijar y Villalba, en Tierra de Almazán, por citar un par de ejemplos de cada zona); 3.º: en las grandes aportaciones arqueológicas que tanto un volumen como el otro hacen en dos zonas en las que hasta ahora tan sólo teníamos escuetas noticias de hallazgos sueltos y de la existencia de algún que otro poblado celtibérico y villa romana, debidas a la Carta Arqueológica de Taracena; los adelantos sobre ésta son obvios a pesar de las grandes dificultades que, como muy bien señala Revilla Andía, siguen acompañando la elaboración de una carta arqueológica y de un nuevo y grave problema con que se encuentra el arqueólogo-prospector: la despoblación creciente de nuestra tierra llevándose consigo un alto índice de información.

Así pues, denunciadas ya las excelencias de las obras recensionadas quedaría tan sólo felicitar, en su justo término, a la Excm. Diputación Provincial y a su Servicio de Investigaciones Arqueológicas por apadrinar y publicar esta nueva Carta y, naturalmente, dar nuestra más sincera enhorabuena a su director y a sus autoras.—**Juan A. Gómez-Barrera.**

INDICE

	<u>Págs.</u>
PRESENTACION	5
LOS MATERIALES DEL YACIMIENTO DE UCERO I (SORIA); Y LA PROBLEMATICA GENERAL DEL NEOLITICO EN LA SUBMESETA NORTE: Ernesto García-Soto Mateos y Rafael de la Rosa Municio.....	7
DOS YACIMIENTOS EN CUEVA EN EL TERMINO DE SORIA. José Javier Fernández Moreno.....	31
EL YACIMIENTO DE LA MESTA EN LA ATALAYA (RENIEBLAS, SORIA). Alfredo Jiménez Martínez y José Javier Fernández Moreno	47
EL BALCONCILLO DEL CAÑÓN DEL RIO LOBOS: UN YACIMIENTO DEL BRONCE PLENO EN LA ZONA ORIENTAL DE LA MESETA. Rafael de la Rosa Municio	69
EL MOTIVO-ESTELA DE "LA PEÑA LOS PLANTIOS" (FUENTETOBA, SORIA). Juan A. Gómez-Barrera	87
DOS NUEVOS ABRIGOS CON PINTURAS RUPESTRES ESQUEMATICAS EN "EL CUBILLEJO" (VALONSADERO, SORIA). Juan A. Gómez-Barrera y José Javier Fernández Moreno	103
INFORME SOBRE LA 11.ª CAMPAÑA DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL YACIMIENTO DE TIERMES (SORIA). José Luis Argente Oliver y otros	121
CASA DEL ACUEDUCTO: INFORME DE LA CAMPAÑA DE 1986 EN EL YACIMIENTO DE TIERMES (SORIA). José Luis Argente Oliver y otros.....	151
LA NECROPOLIS HISPANO-VISIGODA DE "FUENTE DE LA TORRE", NOVIERCAS (SORIA). Manuela Doménech Esteban	173
LA IGLESIA DE SAN BONIFACIO DE ESPEJO DE TERA (SORIA). Concepción Abad Castro.....	183
ESTUDIO ANTROPOLOGICO DE DOS ESQUELETOS MEDIEVALES PROCEDENTES DE LA IGLESIA DE ESPEJO DE TERA (SORIA). Zulema A. Ceretti y Rosa M. Grande.....	211
EL HALLAZGO NUMISMATICO HISPANO-ARABE DE CIHUELA (SORIA). Juan Ignacio Sáenz Díez	231
RESEÑAS	245

COLECCION TEMAS SORIANOS

Núm. 1

"EL GOTICO EN SORIA"

Arquitectura y Escultura monumental

José María Martínez Frías

Núm. 2

"EPIGRAFIA ROMANA EN LA PROVINCIA DE SORIA"

Alfredo Jimeno Martínez

Núm. 3

"CARTULARIO DEL MONASTERIO DE SANTA MARIA DE HUERTA"

José Antonio García Luján

Núm. 4

"SORIA 1860-1936"

Aspectos demográficos, socio-económicos, culturales y políticos

(Premio "Numancia" de Ensayo 1980)

Carmelo Romero Salvador

Núm. 5

"LAS PINTURAS BAJAS DE LA ERMITA DE SAN BAUDELIO DE BERLANGA (Soria)"

Problemas de origen e iconografía

Milagros Guardia Pons

Núm. 6

"ESTELAS MEDIEVALES DE LA PROVINCIA DE SORIA"

Carlos de la Casa Martínez

Manuela Doménech Esteban

Núm. 7

"ROMANCERO TRADICIONAL SORIANO" (I)

Luis Díaz Viana

Núm. 8

"ROMANCERO TRADICIONAL SORIANO" (II)

Luis Díaz Viana

Núm. 9

"ACTAS DEL PRIMER SYMPOSIUM DE ARQUEOLOGIA SORIANA"

Núm. 10

"LA PROVINCIA DE SORIA ENTRE LA REACCION Y LA REVOLUCION (1833-1843)"

Carmelo Romero Salvador

Carmelo García Encabo

Margarita Caballero Domínguez

Núm. 11

"LABRANTIOS"

(Artículos en prensa 1981-85)

José María Martínez Laseca

Núm. 12

"LA SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DEL PAIS DE SORIA"

Estudio Institucional

María Nieves Rupérez Almajano

Núm. 13

"ESPAÑA, EL PAISAJE, EL TIEMPO Y OTROS TEMAS EN LA POESIA DE ANTONIO MACHADO"

Antonio Barbagallo

Núm. 14

"EL CANCER EN SORIA"

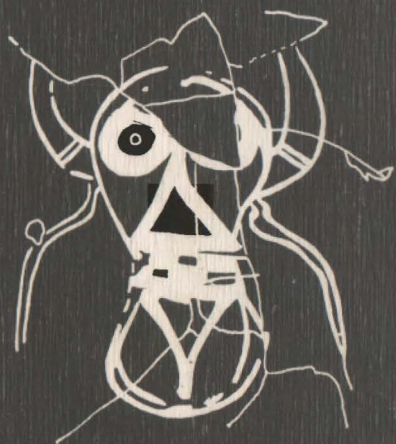
Mortalidad e incidencia Neoplásica en la Provincia de Soria (1950-1989)

Juan Manuel Ruiz Liso

Núm. 15

"SORIA ARQUEOLOGICA 1"

Varios autores



PUBLICACIONES DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE SORIA
COLECCION DE TEMAS SORIANOS - N.º 15